#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR
OF THE MERCY THOMPSON NOVELS

PATRICIA BRIGGS

BURN BRIGHT

AN ALPHA AND OMEGA NOVEL

BURN BRIGHT

PATRICIA BRIGGS

ALPHA Y OMEGA 5

AVISO

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial, y al estar realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfrute de la lectura.

ÍNDICE

Sinopsis 3
Prólogo 4
Capítulo 1 6
Capítulo 2 35
Capítulo 3 58
Capítulo 4 84
Capítulo 5 106
Capítulo 6 134
Capítulo 7 160
Capítulo 8 190
Capítulo 9 213
Capítulo 10 240
Capítulo 11 264
Capítulo 12 286
Sobre la Autora 305
Saga Alpha y Omega 306

SINOPSIS

Ellos son salvajes y están rotos. Los hombres lobo demasiado dañados viven seguros entre los de su propia especie. Por su propio bien, han sido exiliados a las afueras de Aspen Creek, Montana. Lo suficientemente cerca de la manada del Marrok para tener su apoyo; lo suficientemente lejos como para no causar ningún daño.

Con su alfa fuera del país, Charles y Anna están de guardia cuando llega un SOS del compañero fae de uno de esos animales salvajes. Al dirigirse al desierto montañoso, interrumpen en el secuestro del lobo, pero no pueden evitar que se derrame sangre. Ahora Charles y Anna deben usar sus habilidades, la de él como ejecutor, la de ella como pacificadora, para localizar a los atacantes, reabriendo un capítulo doloroso en el pasado que surge de la magia más oscura del brujo.

PRÓLOGO

Un cuento sin final

Cuenta la historia, que había un pequeño manantial que, tocado por el espíritu de la tierra, expandió un brote de brillante magia en sus frías y puras aguas. Fue sólo un poco de magia, pero trajo buenas cosas al mundo, pequeñitas partes de bondad nacieron de las pequeñas partes de la magia.

Hay una cierta clase de mal que no puede soportar la felicidad, incluso tales humildes alegrías que vivieron en ese manantial.

Tal mal vino a habitar el manantial, sacrificando las víctimas de los que llegaban en la búsqueda del pequeño alivio que ofrecía. Con el tiempo, incluso la magia de la tierra no podía limpiar el mal del agua, y la pequeña magia del manantial se convirtió para usos más oscuros.

Así murió un poco de la alegría en el mundo, y el mal estuvo satisfecho por un tiempo.

Este mal retuvo al ahora contaminado manantial, de una manera y otra, durante mucho tiempo. El tiempo cambió, y el mal cambiado con él, se volvió más inteligente en atraer más a su presa. A veces se alimentó de la inocencia, a

veces de la magia, o de la belleza, pero el mal siempre tuvo la satisfacción de robarle al mundo cualquier bien que pudiera encontrar.

Se dio cuenta de uno que buscaba, al igual que el manantial que tuvo una vez, hacer un poco de bien en un mundo ahora sombrío y oscuro. A las redes del mal llegaron los susurros de un monstruo que luchaba con otros monstruos. El mal lo consideró no más que una comida de miles de otros como él. Aun así, no podía, en virtud de lo que era, permitir que tal persona viviera. Estableció una trampa para atrapar a ese que era un héroe, porque los héroes eran deliciosos cuando caían. Estableció una trampa para atrapar a un monstruo, porque incluso el mal temía a los monstruos, un poco.

El que saltó la trampa era realmente un monstruo. El que detonó la trampa era también un héroe.

Pero éste era también un artista, y no cualquier artista. Vaya artista que era, cuando encontraba la belleza y la alegría en el mundo, la compartía para que todos la vieran. Un artista que, al igual que el manantial, había esparcido pequeñas partes de magia y dejado felicidad donde antes no había nada.

Un artista como ese era un bocado más grande que el mal, incluso un mal tan viejo y malvado como este que, podría tragárselo fácilmente.

Mucho se perdió en la batalla, y con un costo muy alto para ambos lados. Hasta donde se sabe, el fuego de la batalla todavía arde.

Esto era malo. Tan, pero tan, malo.

Él corrió a toda velocidad, con un efecto fantasma atravesando los árboles. Las ramas y zarzas se extendieron y extrajeron su precio en sangre y carne por correr a tal velocidad a través de su territorio. Él podía sentir el suelo absorber su sangre y su sudor, sentirlo removerse ante el sabor. *Peligroso.* Alimentar a la tierra con su sangre cuando estaba tan molesto no era prudente.

Casi desaceleró su paso.

Nadie lo perseguía.

Aunque nadie había sabido que estaba allí. Habían visto los árboles que habían obedecido su voluntad, pero no lo habían visto a él. Los árboles… él podría tener que responder ante ella por los árboles.

Ella le había dicho que corriera, y él había hecho una pausa para convocar a los árboles. Así no era como se suponía que su trato funcionaba. Pero no podía dejar que se la llevaran, no cuando estaba en su poder detenerlo.

Piensa. Piensa. Piensa. Las palabras eran suyas, pero las escuchó con la voz de ella. Había trabajado tan duro para darle reglas. La primera regla *piensa*.

Era curioso que todo el mundo creyera que ella era la peligrosa, que era la loca. Muy divertido, y sus labios se estiraron en una sonrisa que solamente el bosque podía ver. No era la diversión lo que causó su sonrisa salvaje. No estaba seguro exactamente de lo que era esa emoción a pesar de que era alimentada por una rabia, una furia tan grande que la tierra, provocada por su sangre, se levantó con impaciencia para hacer su voluntad. Tierra, de entre todos los elementos, era el más difícil de despertar, pero el más ávido de violencia.

Podía simplemente volver. Volver atrás y enseñarles lo que iban a conseguir por tocar a alguien a quien amaba…

No.

Su voz de nuevo, zumbando en sus oídos con poder. Ella era su dominante, a pesar de que él era mucho mayor, mucho más fuerte. Como tal, ella ejercía poder sobre él, un poder que le había dado por amor, por desesperación, por desolación. Y su trato, su vínculo de pareja (su palabra, luego de él) había funcionado durante mucho tiempo.

Cualquier persona que se tomara la molestia de mirar sabría qué tanto su agarre en él había funcionado, todavía quedaban árboles en esta montaña, y podía oír el vuelo de los sobresaltados pájaros mientras los pasaba corriendo. Si ese trato había fallado, no habría ningún pájaro, ni árboles. Nada. El suyo era un poder antiguo y *hambriento*.

Pero su emparejamiento le había dado el equilibrio, le había dado seguridad. Su bella loba compañera había traído el amor a su existencia estéril. Cuando eso no había sido suficiente, ella también había traído orden a su caos.

Orden… esa palabra… No, *órdenes* era la palabra que filtró a través de sus pensamientos turbulentos. Ella le había dado *órdenes* para esta situación.

Él saltó sobre una trampa con la gracia de un ciervo.

Llamar al Marrok, le había dicho ella. Y también, *ahora mismo, carajo*. Ese era el deber correcto. Llamar al Marrok en busca de ayuda. Pero la razón de su velocidad, su *ahora mismo, carajo*, era porque si se permitía reducir la velocidad, daría la vuelta y…

La ladera de la montaña gimió bajo sus pies. Un cambio suave que solamente alguien como él, o como su verdadero amor, sentiría.

Su paso veloz… el que había ralentizado… reanudó su velocidad anterior. Estaba viva, su amor, su compañera, su guardiana. Ella estaba viva, así que tenía que llamar al Marrok y no levantar las montañas o llamar las aguas.

Hoy no.

Hoy, tenía que llamar al Marrok y contarle… y la voz de su compañera sonó en su cabeza como si estuviera corriendo a su lado.

Sé quién es el traidor…

Charles inclinó el monitor de la computadora de su padre de forma que estuviera en un ángulo mejor y movió el teclado hasta que se sintió bien.

Le había dicho a Bran que podía manejar la manada muy bien desde su propia casa mientras Bran estuviera fuera, justo de la misma forma en que lo había hecho la última docena de veces que el Marrok tuvo que salir. Pero esta vez había parecido como si pudiera durar un tiempo, y su pa había sido inflexible en que era importante mantener los ritmos de la manada por igual.

No era que no entendiera el razonamiento; algunos de los lobos más viejos bajo el control de su pa no eran exactamente flexibles cuando se trataba de cambiar, pero el entendimiento no hacía más fácil el funcionamiento para Charles en la oficina de su pa, su territorio personal.

Charles no podía trabajar en la oficina sin hacerla suya, y no era que simplemente iba a establecer al zorro entre las gallinas cuando su pa volviera y tuviera que revertir el proceso. Pero Bran lo entendería, como un macho dominante entiende a otro.

Charles tuvo que admitir, aunque sólo fuera para sí mismo, que había movido las estanterías de caoba al otro lado de la habitación y reorganizó los títulos alfabéticamente por autor, en lugar de por el tema en cuestión, sólo para fastidiar a Bran. Anna, pensó, todavía era la única persona en el planeta que honestamente creía que tenía un sentido del humor, así que estaba bastante seguro de que podría hacer que su pa creyera que la reorganización era necesaria.

Charles no había movido la estantería hasta que Bran lo llamó esta mañana, una semana después de haber dejado la manada al cuidado de Charles, para hacerle saber que su negocio inicial estaba terminado, y Bran había decidido que tomaría una semana más para viajar.

Charles no podía recordar la última vez que Bran había tomado unas vacaciones de sus funciones. Charles no se había dado cuenta de que su pa era *capaz* de tomarse unas vacaciones de sus funciones. Pero si la reorganización de la vida de Charles ya no era esencial, simplemente necesaria, entonces, se sentía libre de hacer algunos cambios para hacer su vida más fácil. Y así, había reorganizado la oficina de su pa para adaptarla a él.

Incluso en la sala redecorada, Charles se tardó más de lo normal perderse en su trabajo, su lobo inquieto en el lugar de poder de su padre. Con el tiempo, el juego de caza de la financiera internacional se volvió lo suficientemente interesante como para que el Hermano Lobo se dejara distraer.

Era un baile complicado, jugar con el dinero en este nivel. La batalla satisfacía al Hermano Lobo, tanto más cuando eran buenos en eso. Hermano Lobo tenía una tendencia a la vanidad.

Finalmente, atraídos por la búsqueda sutil de pistas en los datos electrónicos en su pantalla, se sumergió en lo que su compañera llamaba “espacio de las finanzas”, persiguiendo un rumor un poco esquivo, acciones elevándose sin razón aparente, una nueva empresa en busca de financiación, pero había algo

que no estaban diciendo. Él no podía decir si lo que esta empresa ocultaba era bueno o malo. Estaba estudiando el historial de un ingeniero que había sido contratado en lo que parecía ser anormalmente un alto salario por su título cuando fue sacado por el sonido de la puerta golpeando la pared.

Alzó la mirada, Hermano Lobo en su lugar ante esta interrupción a su caza. No ayudó a su temperamento que fuera la compañera de su pa quien había irrumpido en (lo que ahora era) su territorio sin permiso.

—Tienes que hacer algo sobre tu esposa —anunció Leah. Ella no reaccionó ante su gruñido involuntario por su tono. Cuando hablaba de Anna, más le valía hablar suavemente.

No le gustaba Leah. Había mucha gente en el mundo que no le gustaba, la mayoría de ellos, incluso. Pero Leah había hecho que fuera muy fácil no gustarle.

Cuando su pa la había traído de vuelta con él, Charles había sido un animal salvaje, solo y perdido. Su pa se había llevado a su hermano mayor, Samuel, y había desaparecido por meses a intervalos. Medio loco de dolor por la muerte de la madre de Charles, Bran probablemente no había sido la mejor persona para criar a un niño cuando él *estaba* en casa.

Los tíos de Charles y su abuelo habían hecho todo lo posible, pero el Hermano Lobo no siempre había estado tan dispuesto en imitar al humano como ahora. Un niño nacido cambiaforma de lobo en lugar de hecho, Charles había sido (por lo que él sabía) único; nadie, desde luego ni la gente de su madre, tenía experiencia alguna en tratar con lo que era.

Una buena parte del tiempo que Bran estuvo desaparecido, Charles había recorrido el bosque en cuatro patas, eludiendo fácilmente a los adultos humanos encargados de criarlo. Salvaje e indisciplinado como había sido, Charles no tuvo problemas en admitir que su ser de diez años, no había sido un hijastro que la mayoría de las mujeres habrían dado la bienvenida.

Sin embargo, él había estado muy hambriento de atención, y la presencia de Leah significó que su pa estuvo alrededor mucho más. Si Leah hubiera hecho incluso un poco de esfuerzo, su yo más joven se habría dedicado a ella. Pero Leah,

por todos sus otros defectos de personalidad, era profundamente honesta. La mayoría de los hombres lobo eran honestos por hábito, ¿qué bueno era una mentira si la gente podía decir que estabas mintiendo? Pero Leah era honesta hasta la médula.

Probablemente fue una de las cosas que permitió que el lobo de Bran se emparejara con ella. Charles podía ver cómo eso sería una característica atractiva, pero cuando alguien era mezquino y pequeño en su interior, tal vez sería mejor guardar silencio y esconderlo, honesto o no, en lugar de mostrarlo para que el mundo lo vea. El resultado fue una animosidad mutua mantenida dentro (en su mayoría) de los límites de la cortesía.

Charles la honraba como la esposa de su pa y la compañera de su alfa. Su cortesía habitual para él era frágil y arraigada en su miedo al Hermano Lobo. Sin embargo, dado que era una loba dominante, el miedo que sentía a veces la hacía irritable y estúpida.

Hermano Lobo recuperó su temperamento más rápido que Charles. Le dijo a Charles que Leah estaba agitada y un poco intimidada, y eso la había hecho grosera. Al Hermano Lobo no le gustaba Leah tampoco, pero la respetaba más que Charles.

Aparte del gruñido, él no respondió de inmediato a su petición (se negó a pensar en ello como órdenes, o podría tener que tomar una acción sobre eso que no implicaba nada que agradecería). En su lugar, levantó una mano para pedirle silencio.

Cuando ella se lo dio, pasó un momento dejándose notas claras sobre el ingeniero sospechoso que podía seguir más tarde, así como destacar algunas otras pistas que había estado investigando. Concluyó los otros cambios que quería hacer, y luego se retiró de sus negocios tan rápida y completamente como fue posible. Leah esperó en creciente, pero silenciosa, indignación.

Terminado de recoger sus asuntos, levantó la vista de la pantalla, cruzó los brazos sobre el pecho, y le preguntó, en lo que sentía era un tono razonable:

—¿Qué es lo que quieres que haga con mi mujer?

Al parecer, su respuesta no era lo que Leah había estado buscando, porque su boca se apretó aún con más fuerza, y gruñó:

—Ella parece pensar que está a cargo aquí. El hecho de que fueras dejado a cargo temporalmente no le permite a ella el derecho a darme órdenes a mí.

Lo cual parecía fuera del carácter de su esposa.

Oh, el desprecio por la jerarquía de la manada, tradicional o de otra manera, era típico de su compañera. Anna no, Charles pensó con afecto, sabría la tradición si la mordiera en la oreja. Su Anna había labrado su propio lugar, había fluido en la jerarquía de la manada, sobre todo haciendo caso omiso de todas las tradiciones por completo. Sin embargo, no la hacía grosera.

Nada bueno había venido de meter las narices en los asuntos que no tenían nada que ver con él.

—Anna es una omega. No tiene que obedecer al Marrok —le dijo—. No sé por qué crees que me obedecería.

Leah abrió la boca. La cerró. Le dio un gruñido de exasperación, luego se alejó.

Para una conversación con su madrastra, pensó, en general había ido bastante bien. Que había sido corta era la mejor parte de eso.

Una de las razones por las que se había resistido a mudarse a la casa de Bran mientras que el Marrok había desaparecido era porque sabía que Leah estaría ahí, acosándolo todo el tiempo. Se detuvo a considerar eso porque, hasta este mismo instante, ella no había hecho eso. Esta era la primera vez que lo había interrumpido en el trabajo. Se preguntó, mientras comenzaba a jugar con los números en la pantalla delante de él, qué era lo que había dicho su pa a Leah que la había mantenido apartada de sus cabellos de manera eficaz.

Antes de estar enterrado en serio en el negocio de nuevo, sonó el teléfono de Bran.

—Habla Charles —dijo con aire ausente, siempre y cuando no fuera Leah, él podría trabajar mientras hablaba.

Hubo una larga pausa, aunque podía escuchar a alguien respirando entrecortadamente. Era lo suficientemente inusual que Charles dejó de leer el artículo sobre la prometedora empresa técnica, y dedicó toda su atención al teléfono.

—Habla Charles —dijo de nuevo—. ¿Puedo ayudarte?

—Está bien —dijo finalmente una voz de hombre—. Bueno. El hijo de Bran. Recuerdo. ¿Bran está allí? Necesito hablar con el Marrok.

—Bran no está —dijo Charles—. Estoy a cargo mientras él está fuera de la ciudad. ¿Cómo puedo ayudarte?

—Bran se ha ido —repitió la voz del hombre. Era extraño, pero el acento era celta—. Charles. —Se detuvo—. Necesito… necesitamos que vengas aquí. Ha habido un incidente. —Y luego colgó sin dejar su nombre o dónde exactamente era "aquí". Cuando Charles intentó llamarlo, nadie atendió el teléfono. Charles anotó el número y salió en busca de su madrastra.

No había reconocido la voz, y si uno de los miembros de la manada había estado en problemas, lo habría sentido. Había otro grupo de lobos que vivían en Aspen Creek, Montana, a pesar de que no eran parte de la manada del Marrok: los lobos que Bran consideraba demasiado dañados o demasiado peligrosos para funcionar como parte de una manada, ni siquiera la manada de Aspen Creek, que estaba llena de lobos dañados y peligrosos.

Esos lobos, en su mayoría, pertenecían únicamente al Marrok. No como una manada separada, en realidad, sino vinculada a la voluntad y la magia del Marrok por la sangre y la carne. "Salvajes", los llamaba Bran. Algunos de la manada los llamaban cosas menos favorecedoras, y posiblemente más certeros, aunque nadie los llamaba Muertos Vivientes delante del padre de Charles.

Los salvajes vivían en las montañas, separados de todo el mundo, sus casas y sus territorios protegidos por la manada porque estaba en el mejor interés de todos para que nadie se entrometiera en la paz que pudieron encontrar.

Bran le había dado la habitual lista de nombres y un mapa con los lugares marcados. Charles había conocido a la mayoría de ellos, aunque había dos lobos

que sólo conocía de oídos. Los salvajes eran, en su conjunto, tanto peligrosos como frágiles. Bran no permitía que nadie interactuara con ellos a la ligera.

La lista no había incluido los números de teléfono.

Encontró a Leah con Anna en la cocina de acero inoxidable y color cereza. Anna estaba de espaldas a Leah, quien tenía el rostro enrojecido. Su Anna estaba mezclando algo, podía oler el chocolate y la naranja, dándole a la compañera del Marrok ninguna atención en absoluto. Reconoció la táctica de Anna para tratar con la gente que sentía eran demasiado irracional para hablar de cualquier cosa. Lo había usado con él con bastante frecuencia.

Leah era alta, incluso para la época actual, cuando las mujeres de metro setenta y siete u ochenta eran más comunes. Ella era varias décadas mayor que Charles, y en el siglo XVIII, cuando había nacido, se habría visto como una gigante diosa nórdica. Su estructura natural era atlética, un efecto realzado por una vida dedicada a correr en los bosques. Sus rasgos eran parejos y cubierto por grandes ojos azules del color de un lago en el verano al mediodía.

Su Anna era, como a ella le gustaba decir, entre promedios. Altura media, complexión media, apariencia media. Su cabello rizado era de unos tonos más oscuros y un toque más rojo que el rubio oscuro de Leah. Anna consideraba su cabello su mejor característica. Charles adoraba sus pecas y sus cálidos ojos marrones que relucían azules cuando su lobo estaba cerca.

Objetivamente, Leah era mucho más hermosa. Pero su Anna era *real* de una manera que pocas personas eran. Había tratado de explicar esa realidad a su pa una vez, y él había sacudido finalmente la cabeza y dicho: “Hijo, creo que eso es una de esas cosas que tu madre habría entendido sin problemas, y yo nunca lo haré”.

Anna conectaba con el mundo a su alrededor como si instintivamente entendiera la visión del mundo de su abuelo materno: Que todas las cosas en el mundo son una parte de un todo mayor, que dañar una cosa era dañar a todos. Ella tenía conexión con el mundo a su alrededor, mientras que la mayoría de las personas estaban luchando para estar conectados a lo menos posible, ya que era más seguro. Pensaba que Anna era la persona más valiente que conocía.

Entendía que otras personas considerarían a Leah la más bella de las dos. Incluso entendía por qué. Pero para él, Anna era…

Nuestra, dijo el Hermano Lobo. *Ella es perfecta, nuestra alma gemela, nuestra ancla, la razón por la que fuimos creados. Para que pudiéramos ser de ella. Pero tenemos otros asuntos que atender.*

No sabía cuánto tiempo el silencio entre las dos mujeres se había mantenido, no había pasado mucho tiempo desde que Leah salió de su oficina. La oficina de su padre.

—Leah —dijo, porque no había tiempo para meterse en las aguas profundas entre las dos mujeres, incluso si hubiera sido lo suficientemente estúpido como para querer hacerlo—. Acabo de recibir una llamada de socorro de uno de los salvajes, creo. ¿Conoces este número telefónico?

Sostuvo el papel hacia ella.

Leah demostró una de sus brillantes cualidades. Abandonó sea cual sea la lucha que estaba tratando de provocar con Anna y tomó el papel que le entregó, dejando de lado su asunto personal sin vacilación cuando el deber llamaba.

—Hester y Jonesy —dijo de inmediato—. Están a la altura Arsonist Creek como a treinta kilómetros. ¿Qué dijo ella?

Y esa era la razón de que no hubiera reconocido la voz. Jonesy muy rara vez hablaba cuando su compañera estaba disponible para hacerlo. Hester… Hester era vieja. En esa categoría de vieja que significaba que ni ella ni nadie más estaban completamente seguros de qué edad tenía.

—Jonesy me llamó —dijo Charles—. Dijo que ha habido un incidente, y quería que fuera con ellos.

—¿*Ha habido* un incidente? —Leah frunció el ceño, miró por encima del hombro a la compañera de Charles, y su ceño se profundizó—. Hester no es fácil ni siquiera para Bran. La última vez que subió hasta allí, el otoño pasado, ella estaba lúcida y pareció disfrutar cantar con él. Pero luego ella lo rastreó a mitad de camino de vuelta a la carretera, y él tuvo que llamar a Jonesy para llevarla de

vuelta a su casa. Si se ha producido *un incidente*, tener un lobo omega allí es posible que sea un buen movimiento para todo el mundo.

Charles frunció el ceño.

—Un lobo omega no es siempre una buena cosa cuando se trata de los salvajes.

Al principio, Bran había estado muy emocionado por lo que Anna podría hacer por sus salvajes. Y ella había ayudado a un par de ellos. Pero un desastre espectacular que terminó con la muerte de un salvaje y con tres de la manada heridos, les había enseñado a ser cautelosos. Que el salvaje hubiera estado bajo una sentencia de muerte antes de que Anna tratara de ayudarlo no la había mantenido alejada de sentirse terrible.

Charles no estaba dispuesto a exponer a Anna a tal trauma de nuevo. Él y su pa habían tenido varias discusiones acaloradas sobre eso recientemente, un argumento que ambos eran cuidadosos en apartar de Anna.

—¿Lo rastreó? —preguntó Anna, tomando una cuchara y hundiéndola en su cuenco.

Leah asintió. Siempre y cuando el tema fuera importante, su voz se mantuvo profesionalmente activa.

—Ella tomó la forma de lobo y rastreó a Bran como si fuera la presa. Él dijo que no estaba seguro de que no debería haberla dejado alcanzarlo. —La voz enérgica de Leah viajó directo sobre lo que habría significado: La muerte de Hester—. Pero ella había estado lúcida la mayor parte de los dos días, y Jonesy parecía lo suficientemente bien. Bran pensó que podría haber sido simplemente que al tener un lobo dominante en su territorio la había resquebrajado, así que lo dejó así.

Ella frunció los labios, y dijo:

—Tú no eres tu padre. Hester podría no estar dispuesta a dejar que te acerques del todo por ti mismo. A menos que quieras tener que sacrificar a Hester, debes llevarte a Anna. —Ella vio la vacilación de Charles—. A diferencia del salvaje que tuvo una mala reacción hacia Anna, la personalidad de Hester es muy fuerte. Es

su loba la que es su problema, no la parte humana. —Se rió un poco ante su expresión—. Puedes preguntarle a tu pa, esa fue su evaluación.

—Puedo poner esto en la nevera —dijo Anna rápidamente, irrumpiendo en el conflicto que Leah estaba a punto de comenzar—. O alguien más puede. ¿Qué tan apurados estamos?

El problema con el salvaje que Anna había intentado ayudar tan desastrosamente había sido que el lobo del salvaje había sido la parte cuerda de ese par. Cuando Anna lo envió a dormir, todo lo que quedó fue el hombre demente, quien todavía había tenido los colmillos y la fuerza de un hombre lobo.

—No tengo la intención de perder el tiempo —dijo Charles, cediendo—. Pero cualquier emergencia va a estar terminada antes de que podamos llegar allí. Como dijo Leah, la casa de Hester está a poco más de treinta kilómetros, y la mayoría de eso es campo irregular.

—Bien —dijo Anna. Tomó la cuchara con la que estaba moviendo su masa, la sacó y se la entregó a Charles para probar mientras alcanzaba la envoltura de plástico con la otra mano—. Es la receta de Mercy. —Anna envolvió el recipiente con una eficiencia que contrastaba con el tono relajado de sus palabras—. Le puse un poco de cáscara de naranja, también. ¿Qué piensas?

El chocolate era rico y amargo en una base de azúcar, mantequilla, y naranja, masa de brownie, pensó, aunque podría haber sido algún tipo de masa para galletas suaves. Su hermana adoptiva, Mercy, siempre había tenido un genio por las cosas para hornear con chocolate. Ella también había tenido una extraña habilidad para llevar a Leah a alturas imprevisibles de locura.

Su Anna estaba muy molesta con Leah si iba tan lejos de su camino como para sacar a relucir a Mercy. Él gruñó y dejó caer la cuchara sin masa en el lavavajillas.

Anna podía leer sus gruñidos.

—Bueno. —Ella puso el cuenco en la nevera y apagó el horno—. Lista cuando tú lo estés.

Leah había estado observando la actuación de Anna con ojos estrechos, pero cuando habló, fue solamente para decir:

—Hester es bastante vieja, por lo que un presente es una buena garantía de que te trate como un huésped en lugar de un intruso. Bran por lo general lleva fruta, porque eso es lo único que no puede crecer o matar. Dame un minuto, y arreglaré una cesta para ellos.

Salió de la habitación al trote, presumiblemente para encontrar una cesta, porque había un montón de frutas en el mostrador.

Charles conocía a Leah lo suficientemente bien como para saber que todo lo que Anna había hecho para elevar su ira no había terminado. Leah no dejaba ir una batalla, pero no lo traería de nuevo hasta que se resolviera la situación con Hester.

Miró a su compañera. Para el ojo inexperto, parecía relajada y tranquila.

El ojo de Charles no era inexperto. Murmuró:

—¿Problemas?

Su compañera se apoyó en la encimera de granito y lanzó un suspiro sobrecargado que solamente fue medio fingido. Luego se enderezó y sacudió la cabeza.

—Es difícil para ella tenernos aquí. No tiene ni idea de cómo manejarme en su espacio personal. Le está resultando muy frustrante. Y tú no ayudas.

Él levantó una ceja.

Ella se rió a pesar de su tensión.

—No es tu culpa. No haces nada malo, excepto exudar la cualidad de Charles, pero eso es suficiente para hacerla molestar.

No sabía lo que Anna entendía por "cualidad de Charles", él era quien era. No podía evitar eso. Pero no había duda de que su presencia tenía un efecto sobre Leah.

—Esto parece ser un problema más específico —dijo.

—Sí —coincidió Anna—. Tag se detuvo mientras tú estabas luchando con los rinocerontes en la oficina de Bran.

—Estaba cambiando las estanterías —le dijo—. Sin animales africanos involucrados.

Ella le sonrió brevemente.

—Sonaba como una lucha libre con un rinoceronte para mí, completo con gruñidos animales y resoplidos. De todos modos, se detuvo al parecer a decirnos que estaba aburrido. —Vaciló—. Llegó en medio de una discusión que Leah y yo teníamos. Creo que tenía otros asuntos, pero lo distrajimos.

Anna era una loba omega. Eso significaba que cualquier lobo dominante sentía la necesidad de ponerla a salvo, lo cual era la razón de que Leah pensara que ella podría ayudar con Hester. Si Tag había entrado en la habitación mientras Leah y Anna estaban teniendo algún tipo de discusión acalorada… sí, el gran hombre lobo celta habría hecho todo lo posible para interrumpirla.

—Tag sugirió que restableciéramos las veladas musicales del Marrok —le dijo Anna—. Al parecer, eran la base de la comunidad antes de que el Marrok las dejara caducar hace unos años.

—Casi *veinte* años —dijo Charles, más que un poco desconcertado. ¿Qué había metido eso en la cabeza de Tag? Sin duda, había cosas con más probabilidades de venirle a la mente que acontecimientos cubiertos en décadas de polvo cuando alguien se metía en medio de una pelea entre dos mujeres—. Más de un par de años.

—¿Veinte? —Anna frunció el ceño—. Eso no es lo que dijo Tag cuando lo sugirió.

—El sentido del tiempo de Tag no es algo de lo que dependería demasiado —le dijo Charles con sequedad—. Pregúntale sobre Waterloo. Habla de ello como si hubiera ocurrido hace una semana.

Ella sonrió.

—Solamente si tú eres quien le dice que los franceses perdieron la batalla en esta ocasión. Me sentaré en el banquillo y comeré palomitas de maíz.

El verdadero nombre de Tag era Colin Taggart. Se identificaba como irlandés, galés, o escocés dependiendo del día y el acento que estuviera usando. Había luchado para el pequeño emperador durante la guerra napoleónica. Tag seguía estando particularmente amargado sobre "el Inglés".

—De todos modos —dijo Anna con una mirada hacia la puerta que Leah había utilizado para salir de la habitación—, pensé que no sería una buena cosa instituir cambios radicales mientras Bran no está. Leah no está de acuerdo.

Charles parpadeó. No era propio de su Anna echar abajo el lado de la precaución. Tampoco Leah era en lo más mínimo musical. No estando interesada en nada que no se centrara en ella, había estado más aliviada que casi cualquier persona cuando se habían detenido.

—*Leah* piensa que la manada se beneficiaría de algún tipo de reunión social más allá de las cazas de la luna —dijo Leah, emergiendo de las profundidades de la casa con una cesta en la mano y molestia en su voz.

—*Anna* piensa que la manada no va a caer en la desesperación y el aburrimiento si esperamos hasta que Bran regrese —dijo su Anna suavemente, en un tono que le había oído usar a su pa con sus hijos recalcitrantes—. Ella también cree que referirse a sí mismo en tercera persona es absurdo.

Charles contuvo una sonrisa. De alguna manera, no creía que una sonrisa ayudaría en la situación, sobre todo porque podía decir por la expresión contraída de Leah que reconoció los orígenes de ese tono, también.

Leah se contuvo de hacer una mueca quedándose sin palabras. Luego cargó la cesta con manzanas, melocotones, bananas, lo que de alguna manera, en sus manos expertas, asumieron una forma artística.

—Ten —dijo, dándole la canasta—. Espero que esto ayude. —A pesar del borde en su tono, no estaba mintiendo.

Charles asintió con gravedad.

—Gracias.

—No entiendo a esa mujer —dijo Anna, metiéndose en el asiento del conductor de su vieja camioneta. Finalmente había renunciado a ofrecerle dejarlo conducir a menos que hubiera alguna razón real de que ella no quisiera o él necesitara—. ¿Por qué todo es una batalla con ella?

Charles hizo un ruido de humm. Evidentemente, ella iba a desahogar todo el vapor acumulado por Leah con él. Eso estaba bien. Tenía los hombros anchos. A él le gustaba que le confiara sus secretos, incluso si esos secretos eran solamente de lo frustrante que encontraba a Leah. No era un gran secreto, en realidad, pero era suyo.

Anna volvió su ceño irritado hacia él antes de sacar la camioneta en reversa con cuidado fuera de la calzada. Anna conducía como una abuelita. Pensaba que era una delicia. Al igual que el ceño fruncido.

—¿No estamos apurados? —preguntó—. ¿No deberías estar conduciendo?

—Lo que sea que pasó ya ha pasado —dijo Charles—. No deberíamos perder el tiempo, pero no creo que diez minutos hagan mucha diferencia de una u otra forma.

—Muy bien, entonces —dijo—. ¿Voy en la dirección correcta? Estaba tan molesta con Leah que no pregunté. No sé dónde queda Arsonist Creek. ¿Por qué no sé dónde queda Arsonist Creek?

—Es por ese camino —dijo—. Y las tierras de la manada están plagadas de arroyos, riachuelos y charcos. No hay razón para que debas conocerlos todos, especialmente cuando Arsonist Creek se encuentra en una parte de nuestro territorio que le dejamos a los salvajes.

—Muy bien —dijo, luego se quedó callada. Tratando, pensó él, de contener su irritación con Leah. Estuvo en un estado de agitación un poco más antes de que su frustración burbujeara lo suficiente como para darle voz—. Es una buena idea —le dijo—. Tag debería ser capaz de decir, "Hey, vamos a hacer esto". Y ella debería decir, "Hey, esa es una increíble idea, vamos a hacer esa cosa que sugieres". Y podría ser muy bueno para todos. En su lugar, después de que cometí el error de decir que sonaba divertido, ella saltó con "Deberíamos esperar hasta que Bran llegue a casa".

Así que había cambiado de bando, pensó, loba inteligente la suya. La había visto hacerlo antes. A veces con él. Anna habría anulado todas las objeciones de Leah hasta que no hubiera ningún lugar para que su madrastra saltara salvo exactamente a donde Anna quería que fuera. Si Leah hubiera sido más inteligente… pero no lo era. Como su pa le dijo una vez, no era justo culparla por ser exactamente lo que Bran necesitaba en una compañera. Alguien que su lobo aceptaría, y el hombre no amaría.

—No puedo ver un mundo en el que Leah usaría la palabra "hey" —dijo—. Excepto, quizás, si fuera el homófono "hay[1]", en su lugar. Y solamente entonces si tuviera un caballo al que alimentar.

Anna soltó el volante y agitó las manos.

—Es una barbacoa, no es un rito de paso o una feria del condado o cualquier cosa que requiere mucha organización. Sólo el tipo de cosas de "trae comida, trae instrumentos si quieres; vamos a divertirnos esta noche". Somos un grupo musical aquí. Disfrutando de que no debemos adoptar un acto del congreso. — Anna puso las manos en el volante una centésima de segundo antes de que él se hubiese sentido obligado a hacer lo mismo.

—Gira aquí —le dijo—. Luego toma el desvío, como si fueras a Wilson Gap.

Dejó que el silencio fluyera entre ellos por un momento. Hermano Lobo pensaba que Anna era completamente capaz de llevarse bien con Leah si quería.

[1] **Hay** significa: heno, y tiene similar pronunciación con hey.

Normalmente lo hacía, de hecho. Leah no era la excepción al efecto que un lobo omega tenía o a la amabilidad sincera de Anna. Si Tag había interrumpido una pelea, fue una que Anna había permitido que sucediera.

Hermano Lobo no sabía por qué ella había hecho eso, pero Charles sumó dos y dos por las dos. Tal vez, pensó, no había sido algo que su pa había dicho que había mantenido a Leah fuera de su camino dado que Bran se había ido.

—¿Has estado buscándole pleito a Leah para que ella se olvide de provocarme? —preguntó.

Anna levantó la barbilla.

—Gracias —dijo.

—Mi trabajo… —dijo ella, y había un poco de severidad en su voz—… es hacer más fácil tu trabajo.

Pensó en la severidad y el énfasis sutil cuando dijo "mi trabajo". Hermano Lobo se agitó con inquietud. En los asuntos relacionados con la felicidad de su compañera, Hermano Lobo a veces tenía ideas que Charles, distraído con las cosas humanas, podría pasar por alto.

Su Anna, cuyo talento para la música había ardido tan intensamente que había tenido una beca completa para la Universidad de Northwestern, debería haber estado tocando su violonchelo en un escenario bajo los reflectores. En su lugar, estaba atrapada en Aspen Creek, Montana, donde lo más parecido a los reflectores dentro de doscientos kilómetros probablemente eran los que están en la parte superior de su camioneta.

—Vas a buscar para terminar tu grado —dijo. Había tenido la intención de preguntarle sobre ello durante un tiempo. Pero Anna podía ser una persona reservada, y él trataba de darle espacio para respirar. Era un difícil equilibrio entre el deseo a veces abrumador de Hermano Lobo de proteger/amar/defender y la necesidad de Anna a ser ella misma y no ser abrumada.

Ella no dijo nada durante un rato.

—Puedo conseguir una licenciatura en línea en teoría de la música —dijo finalmente—. Pero estoy empezando a pensar que tal vez debería ir a terapia o asesoramiento.

—¿Eso es lo que quieres?

Suspiró un poco y sacudió la cabeza.

—Entonces, ¿por qué estamos hablando de esto?

Ella estaba buscando un propósito en su vida.

Nosotros, dijo Hermano Lobo. *Debemos ser su propósito ya que es nuestra*. Entonces, cuando Charles desaprobó la estrechez de miras del lobo, Hermano Lobo propuso: *Pero si ella quiere algo más, tenemos que proveérselo.*

Con eso, Charles estuvo totalmente de acuerdo.

Había estado trabajando con su pa para ver cómo él y Anna podrían adoptar un niño. Era complicado por el bajo perfil que Bran estaba tratando de mantener para Aspen Creek y la manada.

Pero la insatisfacción de Anna no era algo que un niño pudiera arreglar. Ella no era una persona que vivía a través de otras personas.

—¿Qué opinas sobre la sugerencia de Tag? —preguntó Anna, cambiando el tema—. ¿No cree que sería una buena idea tener algún tipo de tertulia que no sea solamente la manada, sino toda la comunidad?

—No tomo el lado de Leah… —comenzó, pero tuvo que reírse ante la mirada que le dio—. Sólo escúchame, Anna, mi-amor. Las veladas musicales fueron el centro de una batalla entre mi pa y Mercy, y sabes cómo se siente Leah sobre cualquier cosa que tenga que ver con Mercy.

—Lo sé —dijo—. Ni siquiera lo entiendo, por mucho que me duela decirlo así. Bran es algo extraño sobre Mercy. Si tú fueras así de raro sobre Mercy, me sentiría de la misma forma que Leah, sin importar cuán simpática pueda encontrarla.

—Bran no es raro sobre ella —dijo a Anna, sintiéndose incómodo—. Él piensa en ella como su hija, y no tiene ninguna otra hija todavía viva. No hay nada extraño en ello.

—O al menos todo el mundo es mucho más feliz creyéndolo —estuvo de acuerdo Anna con suavidad—. Incluyendo a Bran. Vamos a dejar las cosas así. Entonces, ¿las veladas musicales eran *una cosa* entre Bran y Mercy?

—No en ese sentido —dijo Charles, sintiéndose a la defensiva, porque Anna puso el dedo justo en algo que había estado ignorando durante mucho tiempo. Respiró profundamente—. Muy bien. Muy bien. Puede que tengas un punto sobre pa y Mercy.

Ella sonrió, sólo un poco.

Él levantó las manos.

—Está bien. Sí. Lo vi, por supuesto que lo hice. Al igual que Leah. Pero mi pa nunca se le habría insinuado a Mercy. Tú dirás lo que quieras de él, pero su lobo ha aceptado a Leah como su compañera, y no va a ponerle los cuernos. Y Mercy nunca le ha visto como nada más que una figura paterna y su alfa. Eso es lo que ella necesitaba, y eso es lo que él le dio. No creo que Mercy haya reconocido nunca que pudiera ser más que eso.

—Sí —concordó Anna, para su alivio—. Eso es lo que leí de su relación, también. —Hizo una pausa, y luego dijo en voz baja, con los ojos firmemente en el camino delante de ellos—. ¿Crees que ella esté bien?

—¿Mercy? —Mercy había sido secuestrada. Por esa razón, Bran había dejado la manada en las manos de Charles. Afortunadamente, esa situación se resolvió rápidamente, por lo menos en la parte de Mercy. Tenía la sensación de que la reorganización desde eso estaría desarrollándose durante mucho tiempo.

—Sí, Mercy.

Apretó su corazón en un puño.

—Si no fuera así, mi pa habría derribado a los demonios de los tiempos para tomar venganza. Dado que decidió ir a visitar a mi hermano en África, de todos

los lugares, y "tomar unas vacaciones", espero que ella esté bien. Podrías llamarla.

Anna dejó escapar un suspiro.

—Está bien. Intenté llamarla hoy, pero su número no está funcionando, y el teléfono de la casa fue respondido por algún chico que dijo que ella estaba fuera tratando de encontrar la manera de hacer funcionar el auto de Christy, cito, "lo suficientemente bien como para hacer que Christy se vaya de nuevo", fin de la cita. Me aconsejó que la dejara enfriarse durante un día o dos antes de volver a intentarlo.

Él sonrió irónicamente.

—¿Has conocido a Christy?

Anna sacudió la cabeza.

—¿Quién es?

—La ex esposa de Adam. Hermosa, frágil, un poco indefensa, justo el tipo de mujer hacia la que los alfas gravitan más. —Sonrió un poco más cuando Anna soltó un resoplido exaltado.

—Yo no estoy indefensa —dijo—. Tampoco soy frágil.

—No —concordó—. Y tampoco Christy, de verdad. Doy gracias todos los días porque mi pa encontró a Leah como compañera y no a alguien como Christy. Leah es mucho más sencilla.

—Tampoco soy hermosa —continuó Anna, sin inmutarse.

—En eso —dijo tranquilamente—, creo que vamos a tener que estar en desacuerdo.

—¿Me cuentas de las veladas musicales? —preguntó Anna después de un momento, a pesar de que tomó nota con satisfacción de que su rostro había enrojecido un poco porque ella habría escuchado la verdad de sus palabras.

—Mercy y Bran se involucraban en una disputa por esas veladas musicales —dijo Charles—. Tú la has conocido. "Terca" ni siquiera se le acerca.

Anna frunció el ceño.

—Algo tiene que haberla molestado, sin embargo.

Él asintió.

—A Mercy no le gusta ser el centro de atención. Ella es una música aceptable. Canta en notas, pero no tiene una verdadera voz, y lo sabía. Pero era bastante decente en el piano.

—Me dijo que odia el piano —dijo Anna.

—Creo que todo quedó atrapado en el lío de la disputa de Leah con Mercy —le dijo—. Leah era implacable en atormentar a Mercy, refrenada por dos cosas.

Levantó un dedo.

—Mi pa dejó claro que cualquier persona que en realidad la dañara físicamente respondería ante él. Y el padre adoptivo de Mercy, Bryan, era un bastardo aterrador cuando estaba enojado. Costó mucho lograr que él fuera, sin embargo, y Leah fue muy cuidadosa para bordear eso. Mercy lo hizo más fácil para Leah porque Mercy siempre respondía, y eso enturbió las aguas que de otra manera hubieran mostrado a Leah claramente en falta.

Anna hizo una mueca de simpatía, por lo que, agregó:

—Y también estaba esto, por lo general todo el mundo terminaba sintiendo pena por el que hubiera hecho caer la ira de Mercy sobre sus cabezas de lo que lo hacían por la propia Mercy.

Ella rió.

—La ladrona de zapatos. —Y bajó la voz con complicidad—. El incidente del conejito de Pascua de chocolate.

—Exactamente —dijo Charles—. Para ser justos, mi pa, cree en la prueba de fuego. Nadie volverá jamás a ser capaz de manipular a Mercy para ser culpada

por algo que no era su culpa. Leah le enseñó a Mercy que la venganza tiene que esperar hasta el momento adecuado, pero que la justicia puede ser satisfecha sin morir por ello.

—¿Eso es *justo*? —preguntó Anna.

Charles asintió.

—Mercy quería creer que el mundo era un lugar justo, y podía convertirse en un coyote en un mundo lleno de hombres lobo y vampiros. Ella no iba a quedarse con eso. Tuvo que aprender a sobrevivir, y pa dejó que Leah le enseñara cómo hacerlo. No es que Leah supiera que estaba ayudando a Mercy. —Él no estaba completamente seguro de que su *pa* hubiera sabido que estaba ayudando a Mercy.

—¿Qué hiciste? —preguntó.

Hermano Lobo quería rodar en su confianza de que no habían dejado a su pequeña hermanita coyote sola para enfrentarse con Leah.

—No podía anular la decisión de mi padre —dijo—. La cual fue que no interfiriéramos entre Mercy y Leah. Leah, me dijo él, era su compañera, y por lo tanto dominante para mí.

—Entonces, ¿qué hiciste? —preguntó de nuevo.

—Cada vez que hubo una posibilidad de que Leah encontrara a Mercy sola, sin un testigo entre ellas, yo estaba allí. —Se había tomado el trabajo, y si su pa llegara a enterarse de cuántos de la manada habían hecho su parte para ayudarle en su auto nombrada tarea, habría un ajuste de cuentas. Lo que él había hecho le había quitado la autoridad a Leah en la manada, algo que su padre no habría admitido si hubiera sabido al respecto. Pero Charles había aprendido algo de Mercy, también, que todo está bien, siempre y cuando no caigas en la trampa.

—Entonces, ¿cómo encaja eso con las veladas musicales? —preguntó Anna.

—Mercy finalmente descubrió que Bran sabía de Leah y no tenía intención de interferir. Bryan…

—Su padre adoptivo.

—Ese mismo —concordó—. Me habló sobre eso porque estaba preocupado por lo que iba a hacer Mercy. Los dos sabíamos que ella no iba a dejarlo estar.

—Por supuesto que no —estuvo de acuerdo Anna.

Charles sonrió.

—Las veladas comenzaron en algún momento de la década de los sesenta. Mi padre fue víctima de un libro de autoayuda que algún idiota le dio para Navidad un año. Decidió que la manada… la ciudad necesitaba algún tipo de experiencia de unión. Él es un músico, por lo que recurrió a la música. Todos los niños mayores de cinco años actuaban en un horario rotativo, relacionado con la manada o no, Aspen Creek era pequeña, pero todavía había habido cinco o seis niños en cada actuación, ellos habían sido seguidos por un par de voluntarios, dispuestos o no, de la manada. Y, por último, él coronaba la noche con una actuación propia: Música por lo general, pero a veces fueron narraciones. Esto hizo que valiera la pena para el resto entre los adultos no relacionados con los niños. Para cuando Mercy llegó a la manada como una cachorra, las noches eran una tradición establecida. —Dirigió una mirada a su compañera—. Algunos de nosotros podríamos haber sentido que era una tradición tediosa.

Anna consideró eso solemnemente.

—Hay mucho talento aquí, sin duda. Pero he sido parte de las actuaciones con los niños. Caramba, he sido una niña en las actuaciones. Apuesto a que algunas de esas noches eran más largas que otras, especialmente si ninguno de esos niños eran los suyos.

Charles sonrió.

—Mercy pensó lo mismo también. Tan pronto como alcanzó los ocho o nueve años, juntó a los pequeños, los más jóvenes, los que no podían llevar una melodía en un balde y los niños que cometieron el error de mirarla demasiado, les hizo hacer una "actuación especial".

Él sacudió la cabeza.

—Algunos de ellos realmente fueron memorables. No siempre musicales, sino memorable. El primer beneficio fue que esas noches se volvieron mucho más cortas porque conseguimos sobrevivir a la mayor parte de los niños, y todos los que fueron muy malos, a la vez. Pero después de un tiempo, ella le agarró la vuelta. Creo que Samuel la ayudó en secreto porque reconocí algunas de las canciones como suyas. Pero ella comenzó a competir con Bran por la mejor actuación, invitó a la audiencia a juzgar por sí mismos. A él le encantó.

—¿A Bran?

—Mi pa, a pesar de sus defectos, tiene muy poco ego. Él es dominante, no competitivo. —Anna hizo un ruido, así que tuvo que corregirse a sí mismo—. Está bien. Te concedo eso. Él es lo bastante competitivo. Permíteme decir entonces, que no se siente que tiene que limpiar el suelo con un grupo de niños con el fin de sentirse como un alfa. Se enorgullecía de sus esfuerzos y la animó, a su manera. Parpadea y te lo pierdes, justo como este camino hacia nuestra izquierda. Gira aquí.

Ella lo hizo, y el camión frenó porque, aunque el camino estaba pavimentado, lo estaba apenas.

—Entonces ella descubrió que Bran sabía de los ataques de Leah —dijo Anna cuidadosamente.

—Correcto. Permíteme decir que Mercy es infernal con sus castigos. Nunca consigas su lado malo. Ella averiguará lo que te irrita más.

—¿Que hizo ella?

—Tocó el primer movimiento de la Patética Sonata de Beethoven.

—Número Ocho —dijo Anna—. ¿Opus 13?

Él asintió.

—Por todo un año, interpretó eso todas las veladas musicales.

—¿Qué tiene eso de malo? —preguntó Anna—. Es una pieza hermosa.

Charles sonrió.

—Tú podrías pensar eso. Y lo es. Pero yo la escucho en mis pesadillas, y me imagino que mi pa también lo hace. No puedes desafinar en un piano afinado, pero eso es lo único que ella no le hizo a esa pobre pieza musical. Cada actuación era algo nuevo. Una vez actuó con una venda. En otra estableció un metrónomo y ni una sola vez tocó a la velocidad del metrónomo. Una vez tocó a un cuarto de la velocidad y añadió otros dos movimientos. —Se rió ante el recuerdo—. La gente pensó que ella había terminado, empezó a aplaudir, y ella tocó otra nota. Una nota muy lenta. Se sintió eterna. Pero ella nunca provocó en mi pa nada más que labios apretados de enojo. —Cerró los ojos, recordando, la sonrisa decayendo—. No es frecuente cuando mi pa hace algo erróneo, y la mayor parte de esos momentos en los últimos treinta años han girado en torno a Mercy.

—Él es raro a su alrededor —dijo Anna, inexpresiva.

Él abrió los ojos para darle una mirada fingida, pero ella estaba prestando demasiada atención a la carretera.

—Sí —dijo—. Extraño. De todos modos, estas fueron actuaciones reales. Los niños llevaban corbatas y camisas blancas, las niñas llevaban vestidos. Por lo que iba a ser su última actuación, Mercy llegó vestida con vaqueros cortados y una camiseta manchada de pintura. La camiseta estaba estampada con Mickey Mouse dando al mundo el dedo medio. —Suspiró.

—¿Qué hizo él?

—Mi pa sabe cómo pelear sucio, Anna, simplemente por lo general elige no hacerlo. Se volvió hacia la madre adoptiva de Mercy, una tímida ratoncita dulce, que acababa de ser diagnosticada con alguna horrible enfermedad humana, y la atacó delante de todos por no asegurarse de que Mercy estuviera bien vestida. Ella lloró. Bryan no estaba allí, me gusta pensar que mi pa olvidó que había enviado a Bryan a alguna tarea esa noche, pero podría haber planeado sus acciones con mucha antelación. Mercy no dijo nada. Ella se levantó del banco del piano, tomó a Evelyn de la mano y la condujo fuera de la habitación.

Anna lo consideró un momento.

—¿Bran atacó a una mujer enferma que no podía defenderse frente a toda la manada? Vaya.

—No dejes que mi pa te engañe, Anna —dijo—. A la hora de la verdad, es un bastardo malvado.

—¿Qué hizo Mercy? —preguntó Anna—. La Mercy que yo conozco no se quedaría con eso.

—No —dijo—. Por supuesto no. Ella empapó el asiento del nuevo Mercedes de mi padre con mantequilla de maní y lo engañó para sentarse en él.

—¡Ja! —La voz de Anna estaba satisfecha—. Bien por ella. Habría pagado por ver eso.

Charles se preguntó por qué el recuerdo le hizo sentir melancolía. Probablemente porque le había gustado Evelyn, y ver a su padre tratándola con brutalidad, incluso verbalmente, había sido desgarrador. Y él, al igual que el resto de la manada, se había quedado allí parado viéndolo. Sólo Mercy había desafiado al Marrok.

Él y Hermano Lobo habían reconocido hace tiempo que se habían equivocado al no hacer algo, también.

—La mantequilla de maní —dijo Charles—, le recordó a mi padre que había estado batallando con un niño. Alguien que había jurado proteger. Y debido a que había sentido que estaba perdiendo la guerra, había golpeado a alguien que no podía defenderse. Mi pa no se humilla muy a menudo, pero Mercy lo consiguió esa vez. Él llevó flores a Evelyn y se disculpó en persona, luego en público. A ella, a Bryan… a Mercy, también. Después de eso, Mercy había llegado a las veladas en esa misma ropa cada vez. Se sentaba en el piano durante cinco minutos con las manos cruzadas sobre el regazo. Mi padre le agradecía profundamente por su actuación, ella inclinaba la cabeza como un guerrero Samurai, y estuvieron terminadas. Duró hasta que Evelyn murió, cerca de dos años, creo que entonces Mercy se sentó en la audiencia, y mi padre dejó de pedirle que tocara.

—¿Es por eso que él terminó las veladas? —preguntó Anna.

Negó.

—Fue cuando la echó.

Anna conocía la historia, así que no la repitió. Su hermano había decidido que una adolescente de dieciséis años y cambiaforma coyote, Mercy, podía ser una vía para que él tuviera hijos que sobrevivieran y se dedicó a cortejarla. Bran había intervenido antes de que Samuel le hubiera causado un daño irreparable a ella, o a sí mismo. Pero les había costado a todos ellos de todos modos.

—Tuvimos un par de veladas musicales después de que ella se fue a vivir con su madre biológica. En la segunda, Bran concluyó diciendo que habían servido a su propósito, y que era hora de seguir adelante.

—Sin Mercy para batallar, ya no fue divertido —dijo Anna.

—Eso es lo que pienso —dijo Charles—. Nunca nadie tuvo el valor de preguntarle a mi pa.

—No es de extrañar que Leah piense que restablecer la tradición serían malas noticias —dijo Anna cuidadosamente—. Tal vez deberíamos hacer esta barbacoa un evento de una sola vez.

—Este evento que Leah piensa que no quieres —dijo Charles, incapaz de ocultar su diversión—. Es probable que esté lista para hacerlo una cosa diaria a estas alturas.

—No puedo cancelarlo por completo —le dijo Anna después de un momento—. Si cambio de bando, incluso Leah sabrá que estoy jugando con ella. Pero creo que puedo conseguir que me haga hacer todo el trabajo por ello. Puedo hacer que sea tan diferente de aquellas noches como sea posible. Tal vez sin niños. —Hizo una pausa—. O si nunca queremos repetirlo, solamente niños.

Anna era bastante buena en conseguir que la gente hiciera lo que quería. De vez en cuando, pisaba algunos callos cuando lo hacía porque la sumisión instintiva que la mayoría de los lobos sentían por el más dominante simplemente a ella se le pasaba por alto. Se estaba volviendo mucho mejor en la cosa de bailar alrededor de la dominación, sin embargo.

Leah no era inteligente, pero había estado por los alrededores por un largo tiempo. Y si ella había entrenado a Mercy, bueno, Mercy la había entrenado a su vez. Ella podría ver a través de lo que Anna estaba haciendo debido a eso. Pero si Leah hacía un alboroto, él se encargaría de ello. A Hermano Lobo le gustaba esa idea.

—Basta —dijo Anna con firmeza—. Yo puedo cuidarme sola.

—Por supuesto que sí —dijo sorprendido—. Eso no significa que yo no pueda hacerlo, también.

Ella negó hacia él, pero sabía que estaba riendo por dentro, porque así se lo dijo Hermano Lobo.

—Y le dices a todos que no entiendes a la gente —dijo ella.

—No lo hago —le dijo con satisfacción—. Solamente te entiendo a ti.

Le llevó a Anna la mejor parte de una hora conducir treinta y dos kilómetros.

Desde que se había convertido en la compañera de Charles, la mayoría de las veces se sentía como si perteneciera aquí, en la selva de Montana. Luego se iba de paseo con Charles a las montañas y era forzada a recordar que había sido criada en una ciudad.

Ciertamente, parte de Chicago era un desierto en su propio derecho, pero incluso en las áreas malas, podías confiar en que los caminos estuvieran pavimentados, lo suficientemente amplios como para conseguir al menos que un auto pase, y había sido capaz de confiar en que no estaría allí un condenado árbol creciendo en medio de la carretera, oculto por una curva cerrada.

Si no hubiera llevado puesto el cinturón de seguridad, podría haber atravesado el parabrisas. Charles, que no lo había tenido, se había preparado justo antes de pisar el freno, y se preguntó poco caritativa si había sabido sobre el árbol.

—No —dijo, como si pudiera leer su mente—. Lo acabo de ver al mismo tiempo que tú.

—¿Por qué hay un árbol en la carretera? —se quejó.

—Esa es una de esas preguntas sin una respuesta correcta, ¿verdad? Al igual que cuando una mujer pregunta si sus pantalones la hacen ver gorda. —No había diversión en su voz o sus ojos, pero sabía que él se sentía del mismo modo, y sus labios se curvaron en respuesta.

Rodeó el árbol con la camioneta.

—Al menos no dijiste, "Cuando un árbol mamá y un árbol papá se aman mucho…".

Charles se echó a reír, y se sintió orgullosa de sí misma, porque él no se reía muy a menudo.

—No he subido por este camino por cinco o seis años —admitió—. No había un árbol creciendo aquí entonces. Pero no es un árbol grande, y el álamo temblón puede crecer dos metros o poco más al año.

—Nadie ha subido por este camino, y utilizo el término vagamente, ¿en cinco años? —dijo ella—. Pensé que Bran subió aquí el pasado otoño.

—Hay otro camino —dijo—. Es probable que esté un poco mejor la mayor parte del camino, ya que es más recorrido, pero este camino es más rápido.

—Mientras no nos peguemos contra los árboles —dijo.

El árbol no era el único obstáculo. Aunque el camino no estaba aparentemente muy transitado, había largos tramos con surcos profundos. Había rocas, algunas del tamaño de un puño, con puntas afiladas que podrían destrozar un neumático; algunas del tamaño de una bola de bolos, que podría perforar el mecanismo en la parte inferior de la camioneta. En un par de lugares la hierba y los arbustos habían crecido tanto que sólo podía adivinar dónde estaba la carretera. Había bajado tanto la velocidad que pensó que podrían hacer un mejor tiempo a pie.

—Saca las ruedas de los surcos —le aconsejó Charles con esa voz pareja que tenía que le dijo que había estado luchando contra esas palabras por un tiempo—. Podrías perder un eje si el agujero en el camino se pone demasiado profundo.

Ella lo sabía. Simplemente se había olvidado.

—Esto no es un camino —le dijo indignada, con un gruñido que no había tenido intención de utilizar—. Simplemente son vías férreas a través de rocas y barro.

Pero tiró de la rueda a la izquierda, y la camioneta se inclinó un poco cuando las ruedas subieron por el lado de la vía. Su viaje lleno de baches se hizo mucho más irregular debido a que el fondo de los surcos era mucho más suave que los lados, pero el roce de roca en la parte inferior de la camioneta ocurrió con menos frecuencia.

El camino se volvió más seco a medida que salía de una quebrada, luego se puso blanda de nuevo cuando cayó sobre una cresta de la montaña en la que estaban, por lo que Anna podía decir, circunnavegando.

Charles se puso alerta. Leyendo su lenguaje corporal, los llevó de un paso de tortuga a una parada completa antes de decir nada. No se molestó en tratar de echarse a un lado porque no había un lado al que echarse; además, no habían visto otro auto desde que habían salió de la carretera principal.

Charles estuvo fuera de la camioneta antes de que ella se detuviera por completo. Apagó el motor y salió a reunirse con él.

—Hester y Jonesy no conducen —dijo—. Entonces, ¿por qué estoy viendo huellas frescas de neumáticos?

Anna bajó la mirada, y allí estaban, huellas de neumáticos. Ella debería haberlas notado.

Trató de redimirse.

—Vehículos todo terreno, ¿verdad? —Los vehículos, raros para sus ojos de citadina, eran tan comunes en el campo rugoso de Montana en el verano como los vehículos para la nieve lo eran en el invierno—. Cuatro ruedas. —Debido a

que había motos todo terreno más viejas de tres ruedas—. Al menos dos de ellos, porque hay dos tamaños de neumáticos.

Charles asintió.

—Espera —dijo ella, agitando una mano con un dedo extendido—. Espera. Hay por lo menos tres. Porque este chico… —señaló a un conjunto de huellas donde se hundían en la tierra, porque el cuatro ruedas giró—… es más pesado, su moto se hunde más profundo en el mismo tipo de suelo. Todos van en la misma dirección.

—Correcto —concordó, y esperó.

Ella frunció el ceño hacia él, mirando las huellas de nuevo para ver lo que había pasado por alto. Pero no importaba cuán atentamente miraba a su alrededor, no vio ninguna marca de bota, o restos convenientes de tela llevando olor, latas de cerveza vacías, o colillas de cigarrillos que podrían contener pistas vitales acerca de quién había estado viajando por esta carretera antes de que ellos llegaran aquí.

Ella entrecerró los ojos. *¿Qué vería Gibbs*[2]*?* Ella podría tener una adicción menor a cierto programa de televisión de procedimiento policial.

—Hace dos días tuvimos lluvia —le dijo él antes de que se frustrara demasiado—. Puedes ver que todavía hay un poco de barro bajo los árboles donde el sol no llega. Estas huellas se hicieron después de que el suelo se secó, puedes decirlo por la tierra suelta. Espero que estas fueran hechas hoy.

—Y debido a que recibiste una llamada hoy —dijo—, es muy probable que estas huellas y la llamada estén relacionadas.

—Eso me llevó a buscar razones por las que las huellas pudieran ser más recientes —concordó él. Seguimiento, le había dicho, no era solamente lo que sus sentidos le dijeron; también se trataba de utilizar lo que sabía.

[2] Personaje de la serie de televisión estadounidense NCIS Navy: Investigación criminal/NCIS Criminología Naval.

Él tomó una profunda bocanada de aire. Ella también lo hizo. Olió los pinos, los abetos, y un toque de cedro y el agua oculta. Había un puma cerca. Miró a su alrededor, alzando la mirada hacia los árboles, pero no pudo localizarlo. Ellos eran buenos en ocultarse, pero a veces movían sus colas y los delataba. Hoy no.

En algún lugar a kilómetro y medio más o menos, pero no mucho más cerca de eso tampoco, había un pequeño grupo de ciervos de cola negra. Captó el olor de los sospechosos habituales: Conejos, aves diversas, y lo que a Tag le gusta llamar tigres de árboles porque las ardillas eran valientes y hacían un gran alboroto cuando alguien entraba en su territorio.

Ninguno de ellos era lo que estaba haciendo que Charles pareciera tan decidido.

—¿Qué es? —preguntó.

Él miró a su alrededor otra vez. Respirado de nuevo. Luego sacudió la cabeza.

—No lo sé. Algo.

—Tus sentidos arácnidos están hormigueando —dijo ella.

Él le dio una mirada en blanco. Tenía brechas culturales extrañas, como si hubiera décadas enteras durante las cuales no había encendido un televisor o hablado con nadie. Esperaba que él no hubiera prestado atención, pero el "no hablar con nadie" era una posibilidad distinta.

—La intuición —dijo—. Tu subconsciente sabe algo que no puedes poner en palabras todavía.

—Del *Hombre Araña* —dijo con una voz tan grave como la que habría utilizado si hubiera estado citando a Shakespeare.

Ella asintió.

Él dio una última respiración profunda, y luego se dirigió hacia el lado del conductor de la camioneta.

—Entra. Yo la llevo desde aquí. Mis sentidos arácnidos… —dijo, su voz con un toque seco en las sílabas desconocidas—… me están diciendo que debería darme prisa después de todo.

—Oh, gracias a los hombrecitos peludos en la luna —dijo con sinceridad, subiendo agradecida en el asiento del pasajero.

No era que tuviera miedo de que los matara, eran hombres lobo, matarlos en un accidente automovilístico a dieciséis kilómetros por hora tomaría algo de trabajo. Era que la vieja camioneta era algo que Charles amaba, y cada vez que oía el roce de ramas de un árbol en la pintura, podía ver cómo él ni reaccionaba.

Pero entendía por qué él había preferido su ritmo de caracol y el daño que había infligido a su camioneta, él no tenía muchas ganas de llegar a su destino.

Cuando había incidentes que implicaban a cualquiera de los salvajes de Bran, por lo general significaba que Charles tenía que matar a uno de los viejos lobos. Ella sabía, mejor que nadie, que su compañero estaba muy cansado de ser el verdugo de su padre.

Se metió en la camioneta e impulsivamente se deslizó más, se levantó y lo besó en la mejilla. Mientras se acomodaba y se ponía el cinturón de seguridad, se limitó a decir:

—Recuerda no conducir en los surcos.

Lo último que Charles pensó que iba a hacer, en su camino hacia las montañas a matar (probablemente) a uno de los queridos salvajes de su pa, era reírse.

Pero la vida con Anna era así.

Una vez que estuvo asegurada en su asiento, él se propuso llegar con Hester lo más rápido posible. El creciente malestar de su espíritu lobo, algo separado de

su aversión a matar lobos que necesitaban encontrarse con la muerte, montó la parte posterior de su cuello y le dijo que tenían que estar con Hester ahora.

Transitó por la vía que serpenteaba alrededor de la montaña con una velocidad que podría haber sido fatal (para la camioneta, de todos modos) si no tuviera el tiempo de reacción de un hombre lobo y una familiaridad con la zona. Anna hizo pequeños sonidos de vez en cuando y mantuvo un agarre de muerte en la puerta que le hizo agradecer por el acero de Detroit que se mantuvo firme bajo su mano.

Como le había dicho a Anna, había pasado algunos años desde que había estado aquí. Una vez que Hester y Jonesy se mudaron, su pa había decretado que esta zona estaba fuera de los límites para las carreras casuales. Después de eso, sólo había recorrido este camino por necesidad. Pero había estado aquí muchas veces antes de que hubiera reemplazado esta camioneta hace ya casi cincuenta años. Sabía dónde giraba y se retorcía el camino, aunque tuvo que maniobrar alrededor de unos pocos árboles más que no habían estado aquí la última vez que había viajado por este camino.

La camioneta rugió y gruñó, y ocasionalmente, cuando se encontró con algo de lodo sobrante de la tormenta, aulló. Pero la pilotó hasta la cima de la cresta en el borde del valle de Hester sin entrar en conflicto con algo más grande que un par de alevines de álamos temblones que cedieron bajo la presión de su parachoques.

Se detuvo allí en la parte superior de la cresta, un movimiento estratégico. Notó las marcas claras desde la cabina de la camioneta que le dijeron que los vehículos de cuatro ruedas se habían salido de la vía aquí. Charles vaciló, pero el camino que las otras personas habían tejido entre los árboles era demasiado estrecho para la camioneta. Así que volvió a bajar por el camino hacia el pequeño valle donde vivían Jonesy y Hester.

Mientras rebotan por el camino hacia el todavía, pequeño edificio, Charles observó distraídamente que las ventanas eran anticuados cristales dobles que deberían reemplazar con el vinilo pronto. Aparte de eso, la estructura estaba en buen estado. Por todo lo que se había improvisado durante años, la casa parecía

de una sola pieza. Había cajas de flores a ambos lados de la puerta, llenas de rudbeckia bicolor que crecían silvestres en las montañas por aquí. Esas no habían estado aquí cuando Charles había ayudado a poner los paneles solares la última vez que había subido.

Detuvo la camioneta y la dejó en neutro durante un momento, descontento con la tranquilidad. Pero en cuanto apagó el motor, la puerta principal de la casa se abrió y Jonesy emergió.

El compañero de Hester parecía un retroceso a una época pasada, sobre todo un efecto de su ropa hilada a mano. Su cabello color amarillento estaba toscamente cortado para permanecer fuera de sus ojos. Había unas cuantas hojas y una ramita o dos enredadas en su longitud desigual.

Sus pies estaban desnudos y con manchas de sangre seca, aunque caminaba bastante parejo. Una vez que Charles estuvo buscando eso, se dio cuenta de que había pequeños desgarros en la camisa de Jonesy. Estaba bien afeitado, sin embargo, con la piel que parecía tan suave como la de una mujer. Tal vez, como Charles, no tenía mucha barba que afeitar.

Era imposible leer su expresión o su lenguaje corporal, y eso hizo infeliz a Hermano Lobo. Charles saltó de la camioneta y se reunió con Jonesy a medio camino entre la camioneta y la casa. Hizo un leve gesto con la mano, y Anna se quedó un poco detrás de él. Sabía, sin mirar, que ella estaba manteniendo un ojo agudo por los problemas para que pudiera concentrarse en Jonesy.

Cuando, en compañía de la mujer dinámica que era la compañera del hombre fae, Jonesy no había hecho más que una impresión en Charles. La intención de cautela de Hermano Lobo hizo que Charles pensara que tal vez la falta de atención había sido confinada en su yo humano.

—Charles —dijo Jonesy, su voz pausada llevando un acento galés más fuerte que el del papá de Charles, más fuerte de lo que había sonado por teléfono—. *Diolch*[3]. Gracias por venir.

[3] **Diolch:** galés, significa gracias.

Olía al fae que era, una esencia tan poderosa que Hermano Lobo no pudo entender su estado de ánimo, no por su aroma, de todos modos. Su lenguaje corporal era manso, un efecto que no le quitaba valor a su esbelta figura.

Él era todo a lo que Hermano Lobo sería normalmente protector, lo que hizo la reacción del lobo de Charles mucho más extraña. Hermano Lobo pensaba que deberían inmovilizar a éste de modo que él entendiera que lo podían matar en cualquier momento. Charles no podía entender por qué Hermano Lobo pensaba que Jonesy era una amenaza, pero no descartaría los instintos de su otro yo. Incluso si Hermano Lobo nunca había reaccionado a Jonesy de esta manera antes… pero por otra parte Hester siempre había estado presente.

Hester mantenía al fae a raya, concordó Hermano Lobo.

—*Croeso* —le dijo Charles al compañero fae de Hester—. No hay ningún costo por nuestra ayuda para ti este día —dijo cuidadosamente, debido a que intercambiar palabras de agradecimiento con los fae era peligroso. Tener al fae debiéndote un favor era tan peligroso como deberle al fae un favor—. Mi palabra en eso. Esta es mi compañera, Anna.

Jonesy levantó la mirada hacia el rostro de Anna, la apartó, luego volvió a mirar, entrecerrando los ojos como si ella fuera demasiado brillante para mirar. Luego dio dos pasos rápidos que lo llevaron a su alcance, y levantó la mano de repente para tocar su rostro con mano temblorosa. Anna no se movió.

Charles tuvo que luchar con Hermano Lobo para no derribar a Jonesy.

Anna podía protegerse a sí misma y, aparte de la velocidad de la misma, Charles no pudo ver nada amenazante en la acción de Jonesy. Tenía suficiente magia en su propia línea de sangre para sentir si el fae intentaba alguna cosa con poder.

—Oh —dijo Jonesy, con maravilla en su voz—. Oh, y ¿no he oído hablar de que el compañero del hijo del viejo era una loba omega? Y no hemos estado todos encantados de que tal loba corra en nuestros bosques. —La mirada que volvió hacia Charles era de pura esperanza—. ¿Tal vez ella pueda ayudar? Hester no ha sido ella misma últimamente.

Jonesy podría no ser un lobo, pero no había duda de que sentía algo de Anna. Charles revisó todo lo que siempre había oído hablar de Jonesy, lo que no era mucho. Jonesy era… diferente, incluso para un fae. Lento, Charles había oído, pero mirándolo ahora, podía decir que no era eso. Más que interactuaba con el mundo un poco torcido de como lo hacía la mayoría de la gente.

Anna sonrió a Jonesy y dejó que la tocara. Pero sus ojos eran cautelosos. Tal vez ella estaba recogiendo algo de la cautela de Hermano Lobo, o tal vez sentía algo por su cuenta. Pero esa sincera petición por la seguridad de su compañera… eso era algo que Charles y Hermano Lobo entendían.

—Ella *me* salvó —le dijo Charles a Jonesy—. No sé lo que podría hacer por Hester. Pa cree que podría ser de alguna ayuda.

Jonesy frunció el ceño.

—No sé si Hester necesita ser salvada…

Charles se adelantó un poco para ponerse en una mejor posición para proteger a Anna si lo necesitaba.

—¿Qué pasó? ¿Por qué me llamaste?

Jonesy parpadeó un par de veces y dejó caer la mano lejos de Anna mientras giraba su ahora vaga atención a Charles.

—¿Yo te llamé? Llamé al Marrok, pensé.

—Yo contesté el teléfono —le recordó Charles.

Jonesy frunció el ceño. Se aclaró la garganta y dijo:

—Tú eres Charles. Sí. Está bien. Recuerdo. ¿Por qué te llamé?

Se estremeció, como si un viento que Charles no podía sentir venteó sobre sus hombros. Él inclinó la cabeza, cerró los ojos, y dijo, con claridad, en un acento británico marcado.

—Ella es mi cuidadora, ¿sabes? Hester lo es.

—Yo no sé —dijo Anna, poniendo una mano sobre el brazo de Charles para pedirle que le dejara el interrogatorio a ella—. ¿Qué le pasó a Hester, Jonesy?

Los ojos de Jonesy se abrieron, y él alcanzó las dos manos de Anna.

Peligroso, dijo Hermano Lobo. *Podría hacerle daño incluso sin querer.*

Charles se tensó, pero consiguió no moverse cuando Anna rodeó las manos de Jonesy con sus dedos. El toque pareció estabilizar al compañero de Hester. Charles podía ver el estado de alerta e inteligencia removerse en los ojos del otro hombre.

Peligroso, dijo Hermano Lobo, pero tranquilamente, como si no quisiera atraer la atención de Jonesy.

Peligroso, susurraron los espíritus de los árboles. *Nuestro. Peligroso*. Hubo un disfrute alegre y rencoroso en las voces de los espíritus que hablaron con Charles, rencoroso y medio atemorizados.

Charles definitivamente tendría una charla con su pa cuando Bran volviera. Tendrían que ver quién era mucho más peligroso de lo que ya había considerado que eran. Charles rara vez subestimaba a la gente, pero condenadamente seguro de que debería haber estado prestando más atención a Jonesy de lo que había hecho. Y así debería Bran.

—¿Qué pasó? —preguntó Anna, su voz baja y dulce. No podía escuchar las voces de alerta de los espíritus, pero era inteligente acerca de las personas. Ella sabría pisar ligeramente.

—Escuchamos motores —dijo Jonesy después de una larga pausa, como si lo que sea que vivía en su interior tuviera problemas con el inglés—. Ellos condujeron por todas partes. No pudieron encontrarnos, no a través de mi glamour, pero no se iban. Hester cambió a su lobo, así que la seguí. En caso de que alguien necesitara ser capaz de hablar.

Él dudó.

—Yo pensé que solamente eran niños, ¿sabes? Los tenemos cada tanto, y por lo general Hester puede espantarlos sin muchos problemas. —Entonces su voz

se hizo más clara, casi femenina, obviamente como imitando a alguien—. Un lobo gigante da miedo en el bosque. Si la gente tiene una buena forma de irse, como un vehículo motorizado, lo hacen. De no ser así, podemos retirarnos todo el camino a Canadá sin tener que cruzar una carretera principal. —Se aclaró la garganta, se meció un poco de un lado al otro, luego dobló las rodillas de repente, dejándose caer como unos sesenta centímetros de altura con el movimiento. Se equilibró ligeramente sobre las puntas de los pies, el fae alzó la mirada hacia los ojos de Anna. Tiró suavemente sus manos de las de ella.

Con voz hambrienta y áspera, dijo:

—Hester dice no matar a nadie. —Sus manos cayeron sobre la tierra y se clavaron en ella—. Esa es la primera regla si vamos a quedarnos aquí. No puedo matar a nadie.

Y allí estaba, reveló, el depredador que Hermano Lobo había sentido desde que había salido del auto.

Anna sostuvo la mirada de Jonesy con tanto cuidado como había sostenido sus manos. Era algo que otro hombre lobo nunca habría hecho. Mirar a un extraño a los ojos era el primer hábito que los nuevos lobos aprendían a romper.

No importa lo duro que eres, hay otras personas que son más duras. Incluso Charles no se encontraba con los ojos de un extraño a menos que tuviera una razón muy buena, y no había un hombre lobo fuera de su familia inmediata que hubiera encontrado alguna vez que pudiera hacerle apartar la vista. Pero Anna era una loba omega que podían encontrarse con los ojos de cualquiera, sin despertar el desafío, su mirada cálida y cariñosa, como una llamarada de paz en un mundo de guerra.

Bajo la simpatía efectiva peculiarmente de Anna, el cuerpo de Jonesy se relajó, y sus manos se detuvieron, a pesar de que todavía estaba agachado en una postura que sería incómoda si alguien menos agraciado hubiera mantenido la misma.

—¿Estas personas no estuvieron atemorizadas? —preguntó Anna.

Jonesy negó con la cabeza.

—Había algo sobre ellos que hizo a Hester decir que estaban conectados con la gente que ha estado volando sobre nosotros.

—¿Volar sobre ustedes? —repitió Anna.

Él asintió, un gesto que comenzó con la cabeza, pero siguió con sus hombros y viajó a través de su cuerpo hasta las rodillas.

—Hester ha estado preocupada últimamente. —Volvió el rostro, alejándose de la mirada de Anna como si le tomara un poco de esfuerzo. Cuando se hubo liberado, se encontró con los ojos de Charles—. Ella dice que ha habido demasiadas cosas volando. Cosas espiando vigilan nuestros bosques.

Tal vez era que Hermano Lobo vivía en su interior, o que su madre había sido una manipuladora de la magia y su pa un nacido de bruja, o simplemente la iluminación del sol del verano, pero en los ojos del hombre fae, Charles podía ver a Jonesy revelarse por lo que era.

El hombre exterior, que era simple y… dulce, y la criatura que vivía en su interior que no era dulce. Y ese *algo* dentro de Jonesy era poderoso, su magia una bola densa de energía aprisionada dentro. Cuánto poder, Charles no podía sondear. Mucho. El monstruo vio a Charles mirando y sonrió una sonrisa sanguinaria, aunque la expresión más ansiosa de Jonesy no cambió en absoluto.

—¿Muchas cosas volando? —preguntó Anna, mirando a Charles. O bien ella no era consciente del monstruo con quien hablaba o no estaba afectada por él. Con Anna era un cara o cruz.

—No serían capaces de ver este lugar desde el aire —le dijo Charles. Utilizó las palabras de ella, su mirada, para permitirse cambiar el foco de su atención de Jonesy a Anna, para caer en los ojos de Jonesy. Hermano Lobo no tuvo ninguna reacción a eso, aparte del alivio. Jonesy, y lo que Jonesy era, sería el problema de su pa tan pronto como Bran regresara—. La cabaña está bajo el manto del bosque.

Pero, al igual que Hester, a Charles le molestaba que hubieran estado teniendo un desfile aéreo. Sobre todo, porque si hubiera sido alguien que solamente volaba al azar sobre el campamento, probablemente habrían pasado sobre Aspen Creek,

también. Y Charles se habría dado cuenta si hubiera habido una cantidad inusualmente alta de tráfico aéreo sobre la ciudad.

Hubo una cierta cantidad de tráfico de drogas que intentaron llegar a Canadá a través de los caminos rurales de Montana. A veces eso generó algunos vuelos inesperados sobre su territorio. Pero Charles mantenía un seguimiento a este tipo de cosas y no había oído ningún parloteo de sus contactos en la DEA desde que ellos arruinaron una red de narcotráfico de Spokane hace dos años. Había unos pocos agricultores de marihuana, pero eso era legal en el estado ahora, y actualmente nadie los acosaba.

—¿Helicópteros o aviones? —le preguntó a Jonesy.

—Cosas volando —dijo Jonesy, sonando preocupado—. No sé de "helicóptero" o "avión".

—Está bien —dijo Anna, y Hermano Lobo quería rodar y disfrutar de la ola de comodidad y tranquilidad que envió—. Eso está bien.

No creía que ella tuviera la intención de dirigirlo hacia él. Anna todavía estaba trabajando en el control de ese aspecto de sus poderes omega. Hubo momentos en que Charles necesitaba que Hermano Lobo estuviera alerta, especialmente cuando su pareja estaba parada tan cerca de Jonesy.

Cuando ella se preocupaba por alguien, tendía a calmarlos así lo quisiera o no. Incluso los no cambiantes de lobos sentían los efectos si se acercaban demasiado a ella.

El rostro de Jonesy perdió las líneas que se habían reunido alrededor de sus ojos, y el monstruo dentro de él se hizo menos feroz.

—¿Cuánto tiempo Hester ha estado preocupada por las cosas voladoras? —preguntó Charles.

—Una quincena —dijo Jonesy—. No más que eso.

Dos semanas. Más o menos el tiempo en que su padre se había ido.

—Entonces, ¿qué pasó? —preguntó Anna—. ¿Dónde está Hester?

El rostro de Jonesy repentinamente fue retorcido e inhumano, y el monstruo que vivía en el interior del inocente dijo con una voz que podría haber salido de la garganta de una montaña:

—NOSOTROS LA DEJAMOS. PODRÍAMOS HABERLOS DETENIDO. DETENIDO A TODOS ELLOS, Y ELLA NOS ECHÓ.

Jonesy se puso a cuatro patas, y Charles pensó que quizás su forma fae real era algo con cuatro pies. En el compañero de Hester, esa postura era una posición de fuerza.

Anna estaba demasiado acostumbrada a vivir con monstruos para hacer algo más que estremecerse ante el volumen de Jonesy, e incluso eso había sido muy leve. Los espíritus que habían estado reuniéndose lentamente más cerca mientras Anna y Jonesy hablaban, desaparecieron, asustados por el aspecto primario del monstruo.

Charles no se movió, aunque sentía las vibraciones de la voz levantarse de la tierra debajo de sus pies. Jonesy estaba demasiado cerca de Anna, e incluso Hermano Lobo sabía que no debía aumentar el estrés de Jonesy cuando ella era vulnerable.

—¿Hester te envió a casa? —dijo Anna en voz baja—. Eso es duro. Tenemos que ir a ayudarla, ¿verdad? Tienes que contarnos el resto, para que podamos hacer eso.

Y con la misma rapidez con que había llegado, la bestia abandonó el rostro de Jonesy.

Él asintió y se puso en pie sin gracia. Cuando habló, fue un medio murmullo.

—Ella dijo, "vete a casa, Jonesy. Vete a casa. Llama a Bran. No, él se ha ido. Llama a su número y dile a quien conteste que venga aquí. Después espera detrás de tu glamour a que vengan. Vete, Jonesy".

Charles era consciente, porque Bran le había dicho, que Hester podía hablar con su compañero cuando estaba en forma de lobo. Lo que encontró más interesante fueron sus palabras, no tenía dudas de que él había dicho lo que ella

dijo palabra por palabra, no sonó como un lobo que se volviera salvaje después de que ella hubiera matado a un montón de intrusos que habían invadido su territorio.

—¿Por qué no pudo venir ella? —preguntó Anna. Ella todavía estaba enviando ondas de comodidad, tomaría un tiempo antes de que pudiera ponerlo bajo control de nuevo.

Charles había aprendido a lidiar con eso. Su poder hacía que Hermano Lobo descansara, dejando la parte humana de él completamente a cargo. A veces era maravilloso. A veces, como cuando estaba en medio de una pelea, era muy incómodo. Pero ya no era suficiente para desconcertarlo. Se preguntó si ella estaba ayudando al control de Jonesy, se preguntó qué habría ocurrido si Charles hubiera llegado aquí sin su compañera.

Jonesy se frotó los brazos como si tuviera frío, y luego dio un paso más cerca de Anna y se relajó un poco. A Hermano Lobo no le gustó el cambio en la proximidad. De ningún modo.

—Estaba en una jaula —dijo Jonesy—. Una jaula de hierro y plata. Ella no podía romper la plata, y yo no podía romper el hierro. Una trampa. Ellos no me vieron —susurró—: Ella me envió a casa.

Jonesy era fae, y cualquier tipo de fae que fuera, era poderoso. Charles estaba dispuesto a creer que, si Jonesy no quería que alguien lo viera, no serían capaz de hacerlo. También creía que él podía haber detenido al grupo de personas que enjaularon a Hester.

—¿Dónde? —preguntó Charles.

Jonesy señaló el lado lejano del valle.

—Ahí. Arriba en la montaña. Poco más de tres kilómetros desde aquí en línea recta. —Se giró y levantó la mirada hacia el rostro de Charles, su propio comportamiento una expresión de dolor—. Ella me dijo que esperara aquí porque bajo ninguna circunstancia podría ser capturado.

Los miró, y dijo en un susurro:

—Yo podría destruirlos, ya ves. Pero para hacerlo tendría que faltar a mi palabra.

Peligroso, dijo Hermano Lobo de nuevo.

—Hicimos un trato, ella y yo. Un trato con tu padre. Una casa aquí a cambio de no usar mi poder para hacer daño.

Así que Bran sabía lo que era Jonesy. Charles iba a tener una charla con su pa sobre eso.

Jonesy dejó caer la cabeza.

—No puedo ayudarte. No puedo volver contigo. Si le han hecho daño… —alzó la vista, y el monstruo estaba de vuelta en los ojos—… mataría todo en mi camino de la venganza. Nadie se salvaría de mí.

Anna, valiente Anna, extendió la mano y tocó el rostro de Jonesy.

—No está muerta ahora —dijo. Era una afirmación, pero su tono lo hizo una pregunta.

Jonesy negó con la cabeza.

—Lo sabría. Y no se la han llevado de nuestro bosque. Aún no.

—Está bien, entonces —le dijo ella—. Actuaremos como tus apoderados. Si está dentro de nuestro poder, la sacaremos a salvo. Si no es así, haremos que se arrepientan de lo que han intentado aquí.

Jonesy asintió bruscamente. Él agarró la mano de Anna y se lo llevó a los labios. Charles vio los ojos del otro macho y supo que era el monstruo que vivía dentro de Jonesy quien besó la mano de Anna.

Charles tuvo que luchar con Hermano Lobo para que respirara de manera uniforme.

—Deberíamos irnos —les dijo.

Jonesy asintió.

—Voy a esperar —les dijo. Y Charles oyó la promesa en su voz—. No quiero decepcionarla —dijo Jonesy con honestidad.

A Hester, quería decir. Charles comprendió la necesidad de no defraudar a una compañera.

Charles cambió al cuerpo de Hermano Lobo. La camioneta sería inútil sin caminos entre los árboles, y Hermano Lobo era más rápido de lo que él era corriendo en dos piernas. Dolía, pero empujó el cambio tan rápido como pudo. Y eso significaba más rápido que cualquier otro hombre lobo en el mundo. Cambiaba a la verdadera forma del Hermano Lobo en el tiempo que le llevaba tomar una respiración profunda.

Al no ser un hombre lobo nacido, Anna cambiaba a la misma velocidad que la mayoría de los hombres lobo. Teniendo en cuenta que ella podría correr a una velocidad inhumana, incluso en dos pies, no valdría la pena intentar para ella.

Anna sintió la necesidad de poner esto en palabras de todos modos.

—Vete —le dijo ella—. Te seguiré. Pero tú serás más rápido. Adelántate.

Según sus cálculos en bruto, había pasado al menos una hora y media desde que Jonesy había llamado. No estaba seguro de que la velocidad que tenía sobre ella tuviera importancia, pero no estaba seguro de que no lo hiciera tampoco. Hundió sus garras en el suelo mientras corría hacia el bosque.

Hermano Lobo optó por tomar el rastro que Jonesy había dejado. Charles sintió que era razonable suponer, ya que la huella viajaba a través de la maleza y las rocas y otros obstáculos del bosque en una línea recta, y siguió la ruta intacta que había sido el camino más rápido de Jonesy a casa. Lo que significaba que sería la forma más rápida desde la casa de Jonesy a donde Hester había sido llevada.

Hermano Lobo estaba un poco horrorizado de que Charles hubiera tenido que resolver algo tan intrínsecamente obvio.

La ruta directa lo llevó a través de dos arroyos, o el mismo arroyo dos veces. El primer cruce fue lo suficientemente estrecho como para saltarlo, pero el otro,

demasiado ancho para salvar de un solo salto, demostró ser profundo también. Profundo y rápido.

Ese cruce lo frenó.

Para compensarlo, redobló su velocidad, y casi corrió directo al pequeño claro donde Hester y sus invasores de cuatro ruedas se habían escondido. Se las arregló para detenerse, pero sólo para hacer suficiente ruido que atrajera la atención de la loba atrapada.

La perrera que la contenía había sido colocada tan lejos del borde del bosque como fue posible. Estaba construida de placas gruesas de metal con aberturas pequeñas, gruesos barrotes, presumiblemente para dejar entrar el aire. Si hubiera estado haciendo una perrera para contener a un hombre lobo, eso sería exactamente el tipo de jaula que habría optado por hacer.

La cosa había llevado su cuota considerable de daño, asumiendo que se suponía que los lados de la caja fueran planos. Todos los lados que Charles podía ver lucían bultos donde algo dentro había golpeado duro. A través de la pequeña abertura frente a él, dorados ojos lo examinaron sin favoritismo.

Hester en forma de lobo era, como Anna, de tono negro, aunque los ojos de Anna eran de color azul hielo. En físico, la loba de Anna era delgada y agraciada. Hester estaba hecha para la guerra, aunque para tanto tenía que confiar en la memoria. Sólo una parte de su rostro y sus ojos eran claramente visibles, el resto de ella estaba escondido detrás del abollado metal.

Pero no necesitó nada salvo sus ojos para comunicar su fría desaprobación, como un bibliotecario atrapando la mirada de un niño haciendo bombas con goma de mascar. Había pasado un largo tiempo desde que alguien le había dado una mirada como esa, y se lo merecía por hacer tanto ruido.

A pesar de que no habían atraído la atención de nadie, excepto la de Hester, Hermano Lobo estuvo humillado. El disgusto de Charles fue atenuado con diversión y alivio.

Había temido llegar demasiado tarde. Que, con Hester cautiva, los hombres en los vehículos de cuatro ruedas se hubieran ido ya con ella, a pesar de la

confianza de Jonesy de que ella todavía estaba allí. Este tipo de operación dependía de la velocidad. Suponiendo que Hester era el objetivo, ya deberían haber estado en el condado vecino en vez de andar por ahí esperando a que se presentaran los compañeros de manada de Hester y aceptar esta batalla a un nivel diferente.

Cuando Charles se movió cuidadosamente hacia atrás, metiéndose más en las sombras de la maleza, el viento cambió un poco, y olió la gasolina. Se movió un poco más lejos hacia un lado y vio por qué no habían podido largarse con Hester.

Los vehículos de cuatro ruedas estaban atrapados en los árboles de álamo que habían crecido de alguna manera *a través* de ellos mientras habían estado parados. Uno de los vehículos estaba a metro ochenta o dos metros en el aire.

No eran sólo los álamos, notó cuando le dio un vistazo más atento. Un abeto había subido en el acto y había pinchado el depósito de combustible de uno de los vehículos, dejando el olor agudo de gasolina en el aire.

Por lo general mantenía su conocimiento de la otra parte del mundo, el mundo de los espíritus, tan cerrado como pudo. No podía darse el lujo de vagar distraído. Si algo quería su atención, le podía dar un empujón, y si había algo malo por ahí, Hermano Lobo podría sentirlo.

Ver las acciones antinaturales de los árboles hizo que Charles instintivamente abriera sus sentidos. La tierra estaba temblando en dichoso entusiasmo, como un perro cuyo dueño acababa de llegar a casa. El poder erizó el pelaje a lo largo de su espalda, y Hermano Lobo se olvidó de su humillación y entró en alerta, aunque ambos sabían que quien había enervado la tierra, quien había causado que los árboles crecieran cien años en cuestión de minutos, estaba esperando por ellos en la cabaña de Hester.

Jonesy.

La cantidad de energía que habría requerido para darle forma a los árboles con ese tipo de velocidad era asombrosa.

Peligroso, Hermano Lobo le recordó, durante su irritación por la urgencia, Charles le había transmitido eso haciéndolos quedar mal delante de Hester.

Una vez que hubo aceptado el tembloroso entusiasmo excitado del bosque, otras cosas entraron en foco. Bajo el hedor de la gasolina, Charles pudo oler la carne y la sangre, y el comienzo de la podredumbre. Alguien había muerto aquí. Cerró el regalo de su madre porque era demasiado molesto.

En cambio, confió únicamente en sí mismo y en Hermano Lobo, y reevaluó el claro. Como él y Anna habían visto antes, había tres vehículos de cuatro ruedas. Asumiendo que uno de ellos había estado llevando la pesada jaula que contenía ahora a Hester, cada uno de los vehículos tenía sólo una persona en él.

Eso significaba que los dos hombres en ropa de cueros, parados tan lejos de la jaula como podían, eran los únicos entre Hester y la seguridad. Hermano Lobo se hundió más hacia el suelo y comenzó a moverse con cuidado alrededor del claro con la intención de aproximarse y tomarlos por sorpresa. Todavía estremeciéndose bajo la reprimenda de Hester, Hermano Lobo estuvo en completo silencio.

—Deberías volver a llamar —dijo el más grande de los dos hombres.

Hablaban en susurros, como si creyeran que alguien podría estar escuchando. Charles pensó en los árboles creciendo a través de sus vehículos de cuatro ruedas, y Hermano Lobo sonrió. Eso le daría una pausa a una persona, ¿verdad? Ser atrapado en medio de una tierra salvaje con alguien que pudiera hacer eso sería bastante aterrador. Si fuera uno de ellos, estaría preguntándose qué más podría hacer una persona así.

—El helicóptero está llegando —respondió el otro hombre con una voz suave—. Pero este claro no es lo suficientemente grande ahora, y nuestra segunda zona de aterrizaje elegida está muy lejos para que llevemos al lobo todo el camino. El equipo de extracción está llegando para ayudar.

—He oído todo eso, también —dijo el hombre grande, sonaba completamente asustado—. Pero Boss estará enfurecido de que tengamos solamente uno y no a los dos. Los quiere a los dos. Ésta y su compañero fae. Tal vez Boss simplemente nos dejará aquí para que el Marrok nos atrape.

—Edison, tómatelo con calma, hombre —dijo el otro hombre, su voz tranquila y con autoridad—. Conseguimos a la hembra que se quería. No es nuestra culpa que el macho fuera más poderoso de lo que nos dijeron. La información no era nuestra tarea. La cabeza de otro es la que rodará.

Y el viento cambió de direcciones sólo lo suficiente para deslizarse más allá de ellos, transportando sus aromas directo hacia Charles. Hermano Lobo levantó las orejas de rabia. Estos eran hombres lobo.

Hombres Lobo atacando a la gente de Bran en el territorio de Bran.

A lo lejos, Charles oyó el rasguido distintivo de un helicóptero. Estaba fuera de tiempo.

Si hubieran sido humanos, los habría manejado de manera diferente. Pero sólo había una respuesta para los intrusos hombres lobo.

Aun así, era difícil.

Él y Hermano Lobo fueron hechos para que los lobos sumisos estuvieran seguros, ese era su *propósito* en esta vida, y el hombre grande era claramente un lobo sumiso.

En cualquier otra circunstancia, habría matado al dominante y dado a un lobo sumiso el beneficio de la duda. Un lobo sumiso puede sentir que no tenía más remedio que seguir las órdenes que se le dieron. Pero éste se había involucrado en una incursión en el territorio del Marrok. Para eso no podía haber perdón.

Tácticamente, debería haber tomado al otro lobo primero, el más dominante y por lo tanto más peligroso. Pero Hermano Lobo no quiso saber nada de esa. Ellos no podrían salvar al lobo sumiso, pero podrían matarlo tan rápida y limpiamente como fuera posible, se encargaría de que nunca hubiera tenido la oportunidad de tener miedo.

En silencio, los acechó, usando la magia de la manada y la magia de su madre y su propia habilidad. Cuando se lanzó fuera de los árboles y aterrizó sobre el hombre grande, los músculos de ese no tuvieron oportunidad de tensarse antes

de que los colmillos de Charles atravesaran el tendón y el hueso que se quebró por debajo de la presión de sus mandíbulas.

Mientras estaba matando al primer hombre, el segundo levantó su arma, un arma que parecía errónea de alguna manera, con las reacciones rápidas de lobo. Charles había considerado al segundo hombre lobo en sus planes, pero había calculado que la sorpresa de su ataque le compraría los pocos segundos que necesitaba para hacerse cargo del primer lobo.

Alguien había entrenado a este soldado para las sorpresas. Charles no había contado con eso, y eso iba a hacer que lo mataran.

Hermano Lobo trató de saltar a un lado, pero dejó que Charles supiera lo que ya sabía, que no había un hombre lobo en el planeta lo suficientemente rápido para esquivar una bala. Sólo podían esperar que no fuera una bala de plata o algo lo suficientemente grande como para matarlo de todos modos.

Pero estos hombres habían entrado en esta tierra para cazar hombres lobo, para caza a Hester. Parecía probable que cualquier cosa que llevaran sería capaz de hacerse cargo de los hombres lobo.

Hubo un instante de dolor abrasador tan grande que causó un sonido que vibró en sus huesos, seguido por el silencio.

Charles despertó con el sonido de la piedra golpeando el metal y el gruñido humano de su compañera. Asumiendo, por las palabras que estaba usando, ella no se había unido a él en el Cielo, decidió que no estaba muerto, aunque no podía entender cómo había sobrevivido.

Levantó la cabeza, y no se sintió nada encantador. Pero no había sangre, entonces, haciendo una mueca contra el dolor que dispersó el pensamiento, rodó en posición vertical y vio a Anna golpeando la puerta de la prisión de Hester con una piedra. También vio que el hombre que le había disparado estaba muy muerto.

No podía haber estado fuera mucho tiempo porque podía oír el helicóptero, mucho más cerca ahora pero aún no sobre ellos, sobre el canto de Anna: "Rompe. Rompe. Rompe. Maldita sea". No estaba golpeando en la perrera en sí, sino al elegante candado de aspecto duro en la puerta.

Un humano no habría tenido la oportunidad de abrir esa cerradura con una roca, pero Anna era un hombre lobo. Se puso de pie, sobre las cuatro patas, cuando la cerradura de la puerta de la perrera se rompió.

Ignorando la vacilación que amenazaba con tirar de él hacia el suelo, trotó inestablemente al lado de Anna y se puso entre Hester y Anna cuando Anna liberó el candado, soltando a Hester.

Le dio un mordisco en el hombro por su problema. No fue un mordisco desagradable, pero los colmillos de Hester se hincaron, impulsados por la ira de necesitar un rescate. Hester no era el tipo de lobo que caía al suelo y rodaba sobre su vientre en señal de gratitud.

—Detén esto —dijo Anna, golpeando a Hester en la nariz con fuerza suficiente para que la vieja loba soltara a Charles y gruñera a su compañera.

Anna apartó la mano de Hester con un siseo y luego la sacudió. La plata en el candado y la jaula le habían dejado ampollas en las manos. Golpear a Hester la había lastimado aún más. Al verlas, el Hermano Lobo gruñó a Hester y la alejó de su Anna con una estocada a la que el otro lobo reaccionó sin querer.

Hester le gruñó esta vez, entrecerrando los ojos con furia, compuesto por su reacción involuntaria a su dominio.

—Charles —dijo Anna—. Por favor. Hester, estamos intentando ayudarte. Jonesy nos llamó. Vayamos debajo de los árboles, donde no podrán dispararnos desde el helicóptero antes de tratar de matarse entre sí, ¿de acuerdo? —Miró hacia el cielo cuando el helicóptero voló directamente sobre ellos, bajo sobre los árboles pero rápido—. ¿Por qué solo están zumbando en lugar de aterrizar ya?

Se había perdido el aviso de que el claro no era lo suficientemente grande para que su helicóptero aterrizara, probablemente porque el pedazo que ahora contenía los vehículos de cuatro ruedas atrapados estaba lleno de grandes árboles en lugar de un claro.

Pero ella tenía un punto. Charles había volado suficientes helicópteros para tener una bonita idea de qué tipo de patos se sentaban allí al aire libre.

Pero el helicóptero ni siquiera se había detenido mientras volaba por encima.

Hester miró a Anna. Charles la vio sopesando los beneficios de enseñar a Anna por abofetearla en la nariz mientras su pareja se distraía viendo el helicóptero.

Charles recuperó su forma humana antes de que Hester pudiera hacer algo estúpido. Ella gritó y saltó hacia atrás. No sabía si era lo repentino de su cambio o el hecho de que él estaba completamente vestido lo que la había sobresaltado. Ninguno de los dos era algo que cualquier otro lobo pudiera hacer porque nadie más era un hombre lobo nacido en lugar de hecho, y nacido de dos personas que llevaban magia en sus venas. Anna había señalado una vez que, con su herencia, tuvo suerte de no haber nacido de color púrpura o con un cuerno de unicornio; en cambio, él conseguía cambiar en un abrir y cerrar de ojos y emerger vestido todo el camino hasta su calzado.

Decidió ignorar tanto la sangre que goteaba de su hombro como el hecho de que Hester incluso había pensado en morder a su compañera. El dolor en su cabeza había disminuido, el cambio aceleró la curación con una minuciosidad que le dijo que el Hermano Lobo había decidido recurrir a la manada.

Frunció el ceño pensativamente en el claro. Pensó en cómo el helicóptero había actuado, buscando algo o a alguien, pero volando sobre ellos como si no estuvieran interesados en su gente o los hombres lobo. O como si no los hubieran visto.

—¿Jonesy puso un glamour sobre este lugar? —le preguntó a Hester—. ¿Y podría Jonesy esconder tu cabaña de ellos sin esconderla de Anna y de mí esta mañana? ¿Tal vez sea difícil localizarlo desde el aire?

Hester resopló y le dio una cara de "por supuesto, idiota".

—Entonces —continuó Charles—, no pueden vernos, no pueden ver un lugar dónde aterrizar, no importa lo que les digan sus instrumentos, si les están diciendo algo —le dijo Charles a Anna—. Estaremos bien aquí durante unos minutos. Déjame hacer una búsqueda rápida de los cuerpos. Necesito averiguar con qué me disparó.

—Esto —dijo Anna, sacando el arma con la que le habían disparado entre la parte baja de su espalda y su cintura. De cerca, parecía un cruce entre una pistola y una Taser.

Lo tomó, todavía había una mancha de sangre en él.

Anna lo miró con ojos que cambiaron del marrón al azul de su lobo.

—Lo maté —dijo, su voz ronca—. Él te hirió.

Luego se limpió las manos en las perneras de los vaqueros, y notó que había marcas de sangre en la tela que demostraban que había hecho eso antes.

Ella, tanto mujer como lobo, sabía cómo matar porque él le había enseñado. La mejor manera que conocía para proteger a su compañera era enseñarle a protegerse. Charles y el Hermano Lobo entre ellos habían matado cientos si no más… pero Anna no.

Ignorando los cuerpos que esperaban ser registrados, el arma y el helicóptero, que por el momento no era un problema, gracias a Jonesy, tocó la mejilla de Anna. Con un esfuerzo, dejó que Anna y su lobo vieran dentro de él a través de su enlace de apareamiento. Se dejó vulnerable a su compañera, por lo que ella podría saber que él entendía lo que le habían costado sus acciones.

—Te lastimó —dijo, y esta vez sus ojos eran los marrones de Anna y no el azul del lobo. Ella sonrió, solo un poco sombría, y le dijo—: Estos hombres vinieron a nuestro territorio y nos atacaron. —Su voz se tensó, y dijo—: Te atacaron. No tengo remordimientos.

Ella escuchó la mentira en su propia voz y le dio una sonrisa triste. Esa era su Anna, dura hasta los huesos.

Él pensó que era un arma cuando el hombre la había sacado. Incluso despertar sin un agujero de bala no era una garantía de que no había pasado. A veces podía sanar una herida de bala ordinaria bastante rápido.

Pero esto no era un arma que disparaba balas. La tomó de ella y la examinó. De cerca, el dispositivo se parecía más a un Taser reforzado, pero no había ningún tipo de cartucho o proyectil.

—¿Verdad? —dijo Anna—. Es raro. Pensé que podría ser un Taser, la forma en la que te hizo caer. Una especie de súper carga o algo. Porque un Taser normal no hacía mucho además de enfadar a un hombre lobo. Pero no parece un Taser, y no había cables ni nada enganchado en ti.

Lo apuntó al suelo y apretó el gatillo, y malditamente cerca dejó caer la cosa cuando le quitó energía y convirtió una pequeña planta en polvo. Quitó su dedo del gatillo y echó un vistazo al agujerito dejado donde algo afilado había cortado para disparar la magia. Lo frotó un par de veces porque había un punto entumecido justo donde el alfiler había entrado. Se habría preocupado más, pero el lugar volvía a la normalidad.

El arma en sí no se sentía más mágica de lo que era antes de apretar el gatillo.

—Magia de sangre —le dijo a Anna, y a Hester, quien lo estaba mirando con ojos cuidadosos—. Brujería de una clase que nunca he visto ni escuchado. ¿Pa no va a estar muy, muy interesado en esto?

Metió el arma en la parte baja de su espalda, al igual que Anna. El dolor persistente que se estremeció a través de sus articulaciones estaba disminuyendo lo suficiente como para no retrasarlo si tenía que moverse rápido. La planta muerta le hizo preguntarse por qué estaba vivo y pateando, no es que se estuviera quejando al respecto. Quizás esto tenía algo que ver con la diferencia de tamaño entre él y la planta. O tal vez solo la cantidad de poder que pudo extraer de él: Magia nacida en ambos lados de su herencia parental.

Miró a Hester.

—¿Está Jonesy por aquí?

La loba levantó la cabeza y giró hasta que estuvo de vuelta donde comenzó. Ella sacudió la cabeza.

Eso lo sorprendió. Cuando el helicóptero los había sobrevolado, había asumido que Jonesy los había seguido. Un glamour tan grande era difícil de mantener desde tres kilómetros de distancia…

Te lo dije, peligroso, dijo el Hermano Lobo.

—¿Está ocultando el glamour sobre nosotros desde tu cabaña? —preguntó Charles, solo para estar seguro.

Ella se encogió de hombros y miró a su alrededor como diciendo: *La evidencia indica que sí.*

En algún lugar al oeste, el helicóptero finalmente encontró un lugar para aterrizar. A no ser que la magia de Jonesy fuera diferente de otros glamures que Charles había visto, el enemigo probablemente podría seguir cualquier rastro o GPS que hubiera llegado hasta aquí a pesar del hechizo de Jonesy. Solo los Señores Grises que trabajaban la gran magia juntos podían confundir la tecnología hasta que no funcionara en absoluto. Él consideró el alcance de la magia de Jonesy. Tal vez su enemigo estaba usando brujería en su lugar. Aunque la brujería y los hombres lobo eran compañeros de cama incómodos, tenía pruebas en una extraña pistola que un hombre lobo había usado con él, que su enemigo estaba dispuesto a mezclar el poder.

En otras circunstancias, Charles habría esperado a que el enemigo le encontrara. Pero la extraña arma mágica de sangre lo empujaba a la precaución. Nunca había oído ni siquiera hablar de algo así antes. No se enfrentaba a enemigos sin más inteligencia sobre sus capacidades.

Hizo una búsqueda superficial en los tres cadáveres y descubrió no más que el primer cadáver, el que Hester supuestamente había matado, era humano. Ninguno de ellos llevaba identificación o tenía pistas útiles como insignias o tatuajes fáciles de descubrir. Su armadura corporal y sus armas (solo había una pistola de sangre mágica) eran buenas, pero no hechos a medida.

Hubiera sido bueno si hubieran podido llamar a la manada y obtener refuerzos, pero ni él ni Anna habían traído teléfonos.

Dos veces desde que él y Anna se habían enredado con el gobierno en Boston, habían tenido que salir y rescatar a los agentes federales que se quedaron atrapados en las montañas. El primer par de agentes no había sido culpa suya, él y Anna los habían encontrado encajados en un afloramiento rocoso en su camino de regreso de un paseo a caballo. Desde que no había habido nada en esa antigua carretera maderera, excepto por unos pocos excursionistas y jinetes desde la década de 1960, pensó que los estaban cazando a él y a Anna. Parecían adecuadamente avergonzados cuando los sacaron, y nada sorprendidos por su capacidad para levantar la parte delantera de su camioneta, lo que confirmó sus sospechas.

Pero después de ellos, había estado prestando atención a su retaguardia. Al segundo par les permitió descubrir por qué los nativos de Montana no conducían en prados anchos y planos campos en las altas montañas a menos que hubieran estado bajo cero durante algunas semanas. Charles consiguió sacar a la gente, pero se imaginó que la camioneta podría hundirse más en el barro incluso ahora.

Después de eso, sin embargo, Bran había establecido una regla según la cual cualquier persona que se dirigiera al territorio de la naturaleza salvaje no podría llevar teléfono móvil. Las personas que perturbaban a los lobos especiales de Bran tendían a no vivir para lamentar sus errores. Bran prefería no matar agentes del gobierno involuntariamente.

—Volvamos con Jonesy —dijo Charles, cuando terminó de buscar en el último cuerpo—. Podemos tomar una decisión sobre si escondernos en la cabaña y pedir refuerzos o simplemente recogerle y dirigirnos a la casa de papá.

Estaban casi a mitad de camino de regreso a la cabaña de Hester cuando el sonido de un disparo se hizo eco en los árboles. Charles se tiró al suelo cuando un segundo disparo fue realizado, notando que Anna y Hester habían hecho lo mismo sin dudarlo. Había algo extraño sobre el movimiento que hicieron las dos, pero se preocuparía por eso después de que se hiciera cargo del peligro inmediato.

La audición del Hermano Lobo le indicó dónde golpeó la bala en el árbol detrás de donde habían estado de pie. Porque había marcado la corteza en lugar de golpear en el medio, Charles también tenía una bonita línea de corteza rota que señalaba hacia atrás de donde el disparo había venido con el viento a favor, la cual era la razón por la que no había olido a nadie.

Se deshizo del arma trabajada por brujas, dejándola en el suelo. Luego se puso de pie y cambió a lobo en el mismo momento. La próxima vez que cambiara, sería más lento, pero con la adrenalina en su sistema, fue todavía bastante rápido.

La tiradora se había subido a un árbol para obtener la mejor oportunidad. Pero eso la dejaba atrapada en un árbol con un hombre lobo yendo detrás de ella. No es que importara. Hasta Charles estaba preocupado, tan pronto como disparó el primer disparo, ella estaba muerta. El árbol se balanceó bajo su peso mientras saltaba de una rama a otra. El movimiento impredecible significaba que los dos disparos que apuntó se perdieron, como él calculó que haría.

Parecía asustada más que aterrada. Probablemente había pensado que los hombres lobo no podían trepar a los árboles. Los cazadores decían lo mismo sobre los osos pardos… y en eso estaba equivocado, también. Un oso pardo podía trepar tan alto como un árbol aguantara su peso. Lo cual era bastante cierto para los hombres lobo, y el Hermano Lobo podía ser grande, pero era mucho más pequeño que un oso pardo.

La tiradora era humana, y murió rápidamente, cayendo del árbol al suelo como un accidente de sotobosque. Desde el árbol, Charles vio a dos personas más, presumiblemente más del equipo que los había estado persiguiendo. Estaban tomando caminos separados hacia el lugar donde la mujer había estado disparando.

Separados por no más de nueve metros de bosque, pensó. Solo uno de ellos levantó la vista, pero por su expresión era obvio que no veía a Charles, casi ciento cuarenta kilos de hombre lobo, en el árbol. Los árboles de hoja perenne eran buenos rompiendo las formas sólidas. Ambos hombres tenían una mano en la oreja en una clásica pose de tengo un aparato de comunicación.

Charles se dejó caer al suelo mucho más silenciosamente de lo que el cuerpo había caído. El Hermano Lobo había identificado al que miraba hacia arriba como el más peligroso de los dos, y esta vez, Charles decidió que sería una buena idea acabar con él primero.

Su familiaridad con la disposición de la tierra —aunque tuviera medio siglo de antigüedad— le permitió acercarse a su objetivo elegido desde un lado y a sotavento. Como los dos antes en el claro, este era un hombre lobo. Estaba cómodo en el bosque: Se movía como alguien que estaba acostumbrado a combatir en misiones.

Bajó con facilidad, sin embargo, el único sonido fue el crujido de su columna vertebral entre los colmillos de Charles.

El tercero por lo que los sentidos de Charles ahora le decían había sido una de las tres personas del equipo de ataque (al igual que el grupo inicial estaba formado por tres personas) había encontrado el cuerpo del francotirador. Había demasiados árboles, y el sotobosque también era espeso para que Charles lo viera, pero podía oírlo hablar en su micrófono de comunicación.

Mientras se deslizaba por el bosque, acercándose al hombre por detrás, Charles estimó que habían pasado aproximadamente dos minutos entre el momento en que escuchó el primero disparo. Tomó nota de la información que el hombre le dio a su… ¿superior? O tal vez solo a alguien en el helicóptero que Charles podía oír. El helicóptero todavía estaba en el suelo, pero, por el sonido del motor, estaba listo para despegar de inmediato.

—Ese es el informe que me dio hace unos minutos —dijo el hombre. Se había alejado del tirador femenino muerto y estaba corriendo ahora, un camino que estaba diseñado para llevarlo en línea recta al helicóptero. Charles podría haber dicho que tendría problemas para atravesar la amplia corriente que corría rápidamente entre él y su objetivo.

No es que Charles le permitiera llegar tan lejos.

—Dos nuevos jugadores se han unido —dijo el hombre, con aliento incluso, a pesar de la velocidad con la que corría—. Uno es casi seguro Charles Cornick, a menos que puedas pensar en algún otro indio que esté en estos bosques. Mi equipo ha desaparecido. Presumo que el otro equipo perdió. Recógeme. Somos FUBAR.

Charles podía oír cómo se elevaba el helicóptero y los motores ronroneaban. Quizás el hombre sabía sobre la corriente. Había un claro (Charles estaba bastante seguro) casi a cuatrocientos metros desde donde estaba siguiendo al hombre.

Era poco probable que Charles pudiera derribar el helicóptero. Pero el hombre era presa fácil.

Capturaría a este, pensó Charles. Este era humano, así ningún hombre lobo se

entrometería en su territorio. El Hermano Lobo no insistiría en su muerte. Este estaría lleno de información interesante. Se deslizó silenciosamente por el bosque, él y el Hermano Lobo en una cacería.

Y entonces la tierra retumbó, y los espíritus de la tierra se levantaron con un aullido de enojo y pérdida. Al lado de Charles, un pino que era más viejo que él, tal vez dieciocho metros de alto, cayó con un crujido que sacudió el suelo de nuevo.

Le tomó un momento a Charles darse cuenta de lo que había sucedido.

Charles entendió que algunas de sus elecciones acababan de hacerse por él. El Hermano Lobo no permitiría que ninguno de los atacantes viviera, ahora. El ruido carnoso cuando el Hermano Lobo rompió el último de sus enemigos en el suelo también debió haberlo hecho a través del dispositivo que el hombre usó porque el helicóptero abruptamente cambió de dirección, el ruido que generó se hizo más suave y desapareció al este.

El Hermano Lobo dejó caer el cuerpo y terminó su tarea. Charles entró en su forma humana y frunció el ceño hacia el hombre muerto. Él necesitaba salvar a uno de ellos. Uno. Entonces podría haberlo interrogado y descubierto quién estaba enviando equipos con helicóptero de respaldo al territorio del Marrok.

Pero tendría que encontrar esa información en otro lado. Dentro de él, el Hermano Lobo gruñó, todavía furioso. La tierra se revolvió de nuevo, un terremoto menor poco después. Charles respiró hondo y comenzó a caminar hacia atrás.

Anna cayó tan pronto como Charles lo hizo. Se arrastró de vientre hacia donde había arrojado el arma embrujada y la agarró. Era importante tanto como pista como el arma que alguien podría usar contra ellos, como lo demostraba no solo el sentido común, sino porque Charles lo dejó antes de cambiar para que no fuera

a donde iba su ropa cuando cambiaba.

Un rifle sonó dos veces. Estaba bastante segura de que el sonido provenía de la misma localización que los disparos iniciales. Charles había encontrado a su tirador. Un momento después, escuchó un ruido sordo cuando algo pesado golpeó el suelo con fuerza significativa. Esperaba que no fuera Charles.

Pero preocupada o no, siguió moviéndose. Una vez que el arma estuvo bien sujeta de vuelta en la cintura de sus vaqueros, se arrastró hasta donde Hester había caído al refugio de la maleza, donde su abrigo negro la hacía virtualmente invisible.

—Deberíamos profundizar en las sombras —susurró Anna, su atención puesta en el bosque a su alrededor. Podía escuchar los suaves sonidos del movimiento aproximándose a su posición. Todavía no era tan buena como algunos de los lobos viejos, pero podía decir la distancia y la dirección bastante bien.

El olor también debería ser útil, y respiró profundamente el aire con aroma a sangre. En ese momento, Anna notó que Hester no solo estaba quieta, sino que estaba inmóvil.

Agarró al lobo por cualquier sujeción que pudo encontrar y la arrastró más hacia los arbustos, donde las hojas les darían cobertura contra cualquier fuego de francotirador. Anna arrastró a Hester a un lecho de hojas viejas que olía a coyote y mantillo escondido al sotavento de una roca del tamaño de una casa pequeña.

Protegidas en el saliente de la roca y las frondosas ramas de una rama de álamo, Anna buscó la herida que dejó a Hester inerte y sin respuesta. La encontró, un agujero más oscuro en la oscuridad del pelo negro de Hester, un agujero en el centro de su frente. Hester no iba a salir de esta.

Las costillas del lobo se movieron, el aire siseó, luego Hester… el cadáver de Hester, se quedó inmóvil. Un momento después la tierra rodó, la tierra se deslizó desde la roca desde arriba. Anna miró preocupada a la roca, pero, como un iceberg, estaba bastante segura de que la mayor parte estaba enterrada bajo tierra. Si esa roca se volcaba, sería una firma de que el final estaba cerca y que en ninguna parte estaba a salvo.

Anna se agachó debajo de la roca, golpeada por la tierra y por la muerte del lobo que acababa de conocer, una muerte que podía sentir deslizándose a través de Bran y hacia los lazos de la manada como la quemadura helada de una sonda dental que dejaba el entumecimiento detrás. No tan malo como cuando uno de los miembros de la manada del Marrok moría, pero fue bastante malo.

Después de un segundo sin aliento, la tierra rodó por segunda vez, luego se detuvo. Era una esperada tranquilidad. Casi, Anna pensó que podía ver la madera como hacía algunas veces su compañero, viva con espíritus, todos mirando… algo. Esperando.

Ella esperó, también. Pero cuando no pasó nada más, Anna volvió su atención de vuelta a Hester. Anna encontró la bala atrapada en una masa de sangre y piel detrás del cuello de Hester. Lo desenredó, algo pequeño y destrozado. Le quemó las manos.

Si hubiera sido plomo probablemente habría matado a Hester de todos modos. Los hombres lobo eran duros, pero no indestructibles.

Anna cerró sus dedos alrededor de la bala. Una cosa tan pequeña para terminar con la vida de una criatura que había estado viva cuando el Mayflower zarpó. Poderosa… fea… y triste.

Los dedos de su otra mano fueron hacia la piel negra, acariciando al lobo a quien no le importaría. Anna podía escuchar los sonidos tenues como los enemigos alrededor de su muerte, y no podía sentir pena por ellos. Ellos fueron quienes habían traído la muerte aquí.

Pero el arma llena de bultos en la parte baja de su espalda la hizo preocuparse por su compañero. Todavía podía ver, en el ojo de su mente, el momento en que cayó, y solo su vínculo de apareamiento había atestiguado que todavía estaba vivo. Hester, vieja e inteligente, yacía muerta a su lado. En un mundo donde ocurrían cosas así, Charles también podía morir.

Solo pasaron cinco o seis minutos desde el último temblor antes de que las hojas crujieran y Charles, en forma humana, se arrastrara a su refugio. La luz goteaba tímidamente a través del dosel de follaje sobre sus cabezas y tocó su

trenza y el borde de su pómulo.

Esta vez su camiseta era negra. Por lo general, las camisetas que llevaba cuando su magia lo vestía eran rojas. *El negro significaba que sabía lo de Hester*, pensó Anna, ya fuera por el extraño *conocimiento* de su muerte a través de los vínculos de Bran con la manada o de la extraña sensación de quietud que había seguido al último terremoto.

Los terremotos no eran tan comunes aquí como en California, pero el corazón de las Montañas Rocosas era algo viviente, y algunas veces se movía. Pero el ruido del suelo debajo de ella se había sentido más personal que eso.

—El primer disparo le dio en la cabeza —le dijo Anna, su voz sonaba anormalmente tranquila para sus propios oídos—. Cayó antes del segundo golpe.

Los ojos de Charles, oscuros y líquidos, la observaron con atención.

Ella se aclaró la garganta. Era un hombre lobo, se recordó severamente, alguien que estaba acostumbrado a la muerte, la verdadera compañera de Charles Cornick, hijo del Marrok. Le tendió la bala a Charles y fingió que su mano no temblaba, que su mano libre no estaba enterrada en el gorro del grueso abrigo negro de Hester, agarrando al otro lobo como si soltarlo indicara el final de algo importante.

Su voz era constante cuando habló.

—Esto es lo que la mató: Se ve raro para mí. No como las balas que disparamos.

Olvidó advertirle que era plata. Siseó y dejó caer la bala, luego él quitó su enfoque de su rostro y lo dejó caer en su mano.

Su piel estaba ampollada, notó, siguiendo su mirada, pero eso había sucedido cuando abrió la puerta de la jaula para Hester. Ahora, sin embargo, la palma de su mano estaba ennegrecida y costrosa, rezumando un fluido claro. No había notado el dolor hasta que vio las quemaduras.

Sanaría. Apartó la palma de la mirada de Charles y la escondió en el pelo de Hester.

—Cogí la pistola embrujada —le dijo—. Antes de notar que Hester tenía problemas.

Cerró los ojos e inspiró profundamente, y se estremeció por la tristeza que él sentía, emoción que sangraba a través de su vínculo de apareamiento. El hijo del Marrok, portador de la muerte, el coco de los hombres lobo era Charles Cornick, pero no era un monstruo. Lloraba el fallecimiento de Hester también.

Murmuró algo en galés, la lengua nativa de su padre, luego tradujo para ella.

—El cielo nos impide el destino que merecemos. —Cuando abrió los ojos, estaban secos.

Él le tocó el rostro con su mano desnuda, y ella pudo respirar de nuevo.

—¿Estás lastimada?

Sí. Herida por pensar que estaba muerto, aunque fuera por un momento, cuando un arma mágica lo derribó. Herida por matar a un extraño. Lastimada por la muerte de Hester sin oportunidad de defenderse.

Pero eso no era lo que estaba preguntando. Ella no pensó que eso fuera lo que estaba preguntando.

—Nadie me disparó —le dijo porque esa era la verdad—. Solo a Hester. ¿Y tú?

Sacudió la cabeza.

—Ni un nuevo rasguño. —Él le dio una mirada de búsqueda, luego arrancó la parte inferior de su camiseta y la envolvió alrededor de su mano. Protegida la piel recogió la bala malformada que había caído en el mantillo de hojarasca que cubría el suelo.

La plata no se movía como el plomo, era demasiado dura. Las balas de plata, entonces, no eran tan letales para los hombres lobo como la leyenda. Las heridas que hacían eran más como las heridas de las flechas que de las balas de plomo: Un limpio y pulcro agujero. Los hombres lobo curaban a los humanos lentamente de semejantes heridas, pero tanto como el agujero no estuviera en el lugar equivocado, sobrevivían.

Justo entre los ojos era el lugar equivocado. Especialmente cuando la bala inexplicablemente se comportaba más como una bala de plomo que una de plata.

—Eso es plata —le dijo a Charles—. Entonces, ¿por qué se multiplicó?

Realmente no se había multiplicado rápidamente, exactamente. En cambio, se había abierto como una flor con pétalos de bordes afilados. Pero ella pensó que él entendería lo que estaba preguntando.

Él frunció el ceño.

—Winchester tenía una bala que llamaban garra negra que se deformaba así. —La miró—. Casi en el momento en que naciste. Parecía aterrador, pero no era más letal que una ronda estándar de punta hueca. Menos letal actualmente. Pero las de aspecto aterrador se vendían en cierto segmento del mercado de armas. —Le dio una mirada triste—. Cuando la bala fue utilizada por un famoso asesino en serie en Florida, Winchester decidió que no necesitaban ese tipo de notoriedad y la sacó del mercado.

Miró a Hester, y los fantasmas se movieron en sus ojos.

—Alguien averiguó cómo usar ese diseño para hacer una bala de plata que se expande. Recuerdo algo sobre…

Él cerró los ojos durante un momento.

Uno de los problemas que tenían las personas cuya edad estaba en los tres dígitos era que tenían muchos recuerdos para ordenar. Ella había notado que a veces las notas no se sacudían hasta más tarde.

Anna no se veía obstaculizada por el peso de demasiados años.

—¿Recuerdas al vampiro en Spokane, con el que Mercy trató hace un tiempo? ¿El que no hizo la munición especial destinada a las comunidades sobrenaturales? ¿Su empresa producía algo así? —Ella había recordado la referencia a la bala de los noventa que se había suspendido porque un asesino en serie la había hecho famosa.

Charles abrió los ojos y le sonrió.

—Sí. Eso es lo que estaba buscando. Eres útil para tener alrededor.

—A tu espalda —le dijo—. Y había alguna conexión entre ese vampiro y Gerry Wallace, el que pagó a Leo para hacer hombres lobo. —Ella pensó que había dicho el nombre de su primer alfa con una voz firme, pero cada músculo en el cuerpo de Charles se puso rígido, y gruñó.

—Leo está muerto —le dijo con firmeza—. Pero el dinero, el hombre con el dinero y algún tipo de influencia política que parece estar al acecho en el fondo…

Charles asintió.

—Porque Gerry no tenía ese tipo de dinero, o esos tipos de conexiones. Gerry usó a esos pobres lobos que Leo hizo para tratar de encontrar drogas que funcionaran con nosotros. Esa parte fue todo Gerry. Pero la persona quien conocía a Leo había estado intentando mantener viva a su compañera cambiando hombres hermosos, y a ti, y matando a los miembros de la manada que se oponían, la persona que conocía a Leo estaba dispuesta a suplir a los lobos con un poco de chantaje y dinero, a esa persona no la encontramos. Es un fantasma, suponiendo que sea la misma persona. Conseguí su olor de vez en cuando. Estuvo involucrado en ese grupo de personas ex CANTRIP que atacó a la manada de la base del Columbia. Pudo haber sido parte de los negocios de Boston con los que nos encontramos el otoño pasado.

Arrojó la bala al aire y la atrapó, sus ojos de un dorado pálido. Y entonces él susurró pensativamente:

—Y aquí está otra vez, ¿cómo lo llamaste? El hombre del dinero.

Anna miró al lobo en el que ambos habían estado intentando no pensar demasiado. O que ella había estado intentando no pensar demasiado incluso cuando sus manos intentaron consolar a Hester y a ella misma.

—¿Por qué estamos tomando tiempo ahora? —preguntó ella—. Quiero decir, generalmente no hablas mientras hay cosas que hacer.

Cosas como devolverle el cuerpo de Hester a su compañero.

—Le doy tiempo —dijo Charles—. A Jonesy.

—Él sabe que ella se ha ido —dijo Anna.

No había sido una pregunta, pero asintió de todos modos.

—Los terremotos. Esos eran él, creo. Deberíamos esperar aquí un poco más. Las viejas criaturas son peligrosas cuando están afligidas.

Anna asintió y desenredó sus manos del pelaje de Hester.

—¿Por qué mataron a Hester?

Su voz sonaba demasiado pequeña, pero no pudo evitarlo. Hester no era la primera persona muerta, ni hombre lobo muerto, en el que había estado alrededor. Anna había matado a otra persona hoy. ¿No debería estar superando la muerte ahora? Era un hombre lobo, ¿verdad? No podía ser sacudida por la muerte de personas cercanas.

Se aclaró la garganta e intentó sonar… inquebrantable. O al menos, menos agitada.

—Intentaron con mucho esfuerzo llevársela con ellos. ¿Por qué no esperar a ver si podían capturarla más tarde?

La pregunta que él respondió no era la que ella había expresado.

—Está bien llorar a Hester. Ella vale el peso de tu pena.

—No la conocía —dijo Anna—. ¿Cómo puedo estar tan triste cuando no la conozco? Quiero decir, ¿por qué llorarla a ella y no a ese hombre que maté? No la conocía mejor que a él.

Charles levantó una ceja.

—¿No estás de luto por él también? —preguntó perceptivamente. Pero no esperó a que ella respondiera a su pregunta.

Miró a Hester y dijo:

—No sé por qué la mataron. No sé por qué vinieron aquí o lo que querían. Pero la estaban buscando, a una mujer lobo. Tal vez porque era mujer, tal vez

porque era Hester, y tal vez porque ella y Jonesy estaban allí aislados. Ellos sabían demasiado, nuestro enemigo. Sabían que Jonesy es fae, aunque no tenían ninguna idea de lo poderoso que es. Mi padre ha estado preocupado por la amenaza que Hester y Jonesy representaban, tal vez debería haber estado un poco preocupado por cuán vulnerables eran. Si Jonesy no nos hubiera llamado, habrían pasado meses antes de que alguien subiera a ver cómo estaban.

—Necesitamos saber si este fue un incidente aislado, si estaba dirigido a Hester y a Jonesy, solo. O si alguien, el hombre de dinero, tal vez, está apuntando hacia los hombres lobo que viven aislados —dijo Anna, agradecida por algo en lo que enfocarse además de la mujer lobo muerta, el hombre que ella había matado, y Jonesy, cuya compañera estaba muerta.

—Sí —le dijo Charles con gravedad—. Todo eso. —Frunció el ceño—. Podría haber capturado al último. Era humano. Pero el Hermano Lobo… —Miró al cuerpo de Hester y negó—. El Hermano Lobo pensó que era mejor asegurarse de que todos estaban muertos.

Levantó la barbilla y miró a su alrededor, con la cabeza un poco inclinada, como si pudiera escuchar algo que ella no.

—Creo que podemos irnos ahora. —Charles se puso de rodillas y levantó el cuerpo de Hester hasta que la sujetó como un bombero. Salió de la maleza y se levantó tan pronto como pudo. Esperó hasta que Anna estuvo a su lado, luego anduvo de nuevo hacia la cabaña.

Su compañero tenía gracia en el terreno escarpado, sin vacilar cuando pisaba las maderas caídas o alrededor de las rocas. Él no se resbalaba, no hacía ningún ruido involuntario, mientras cargaba al enorme lobo viejo.

Anna había sido criada en los suburbios de Chicago. Lo más cerca que había llegado a las montañas eran las colinas de Wisconsin, donde había ido unos pocos veranos a unos campamentos en la escuela media. En forma de lobo, ella era casi competente. Pero a sus pies humanos les gustaba meterse debajo de las raíces de los árboles y clavarse en las rocas, especialmente cuando no podía ver porque las estúpidas lágrimas seguían brotando cada vez que dejaba que sus ojos se detuvieran en el hombre lobo muerto.

—¿Deberíamos estar preocupados por Jonesy? —preguntó Anna—. ¿A medida que nos acercamos a la cabaña, quiero decir?

Charles vaciló, y luego dijo:

—Siempre debemos preocuparnos por alguien tan viejo y gastado como Jonesy.

Cualquier otro día, Anna habría perseguido esa no respuesta. Pero se estaba sintiendo como si hubiera sido derribada y no pudiera encontrar el equilibrio, así que lo dejó pasar

Pero él aclaró su respuesta de todos modos.

—Probablemente deberías mantenerte cerca. Tanto por mí como para ti. Leah tenía razón, traerte era una buena idea. Pareció ayudar a Jonesy.

—¿Cómo es eso? —le preguntó a su espalda—. Me di cuenta, también. Por lo general, solo tengo ese tipo de efecto sobre los hombres lobo.

—No —dijo Charles—. Hubiera dicho que afectas a los hombres lobo fuertemente. Pero al ver a Jonesy contigo, le afectaste tanto como afectas a cualquier hombre lobo. Puede ser porque él es el compañero de un lobo. O algunas de las hadas son cambiadores de forma…

Anna miró hacia adelante para ver qué lo había distraído. Acababan de superar una elevación, y los árboles se habían reducido, así que ella podía ver el valle con Hester y la cabaña de Jonesy.

Las felices flores girasol que solo habían estado en las cajas de flores habían aparecido en todo el valle, no densamente, como las amapolas en el Mago de Oz, sino en pequeños parches aquí y allá. Tal vez simplemente no se había dado cuenta antes.

—¿Son esas flores nuevas? —preguntó.

—Sí.

Eran bonitas, reunidas como ramos naturales, no lo suficientemente elegantes para ser hermosos, sino un poco hogareños y encantadores. Cálidos y

acogedores. No deberían haber causado el temor en su estómago.

La pequeña cabaña estaba en silencio. Ningún hada de voz suave salió a saludarlos. Charles caminó justo más allá de la cabaña sin disminuir la velocidad. Él solo llevó a Hester a la parte posterior de la camioneta y esperó, sin decir nada.

Ella dejó caer el portón trasero, esperando que dejara el cuerpo de Hester, luego lo empujaría el resto del camino. En vez de eso, él saltó a la cama, luego puso el cuerpo del lobo caído como si aún pudiera lastimarse si no se cuidaba.

Anna envolvió sus brazos alrededor de su estómago, mirándolo.

—Él está muerto, también —dijo Anna en voz baja. Es por eso que habían esperado. Es por eso que realmente no estaba preocupado por Jonesy cuando le estaban devolviendo a su compañera muerta.

Charles saltó de la camioneta y aterrizó ligeramente a su lado. Cuando habló, su voz era pesada.

—Probablemente.

Y recordó que su padre había dejado a Hester y a su compañero en las capaces manos de Charles. Sus vidas habían sido suyas para proteger, y Charles se tomaba sus responsabilidades muy en serio.

Los acompañó sin prisas a la cabaña. Notó que él no pisaba ninguna de las flores, por lo que se cuidó de no hacerlo también.

La puerta estaba abierta.

El interior de la cabaña estaba ordenado y era acogedor. Un par de mecedoras cerca de la chimenea, estanterías apiladas con libros gastados, algunos de ellos encuadernados en antigua piel, otros modernos. Había un pequeño telar con los comienzos de la tela tejida solo unos pocos centímetros de largo, un pálido verde espuma de mar.

Podía olerlos aquí, a Hester y a Jonesy, pero los únicos sonidos eran los que ella y Charles hacían. La casa se sentía vacía, como si nadie hubiera vivido aquí en un muy, muy largo tiempo. Sin respiración, sin latido del corazón, ninguno

de los pequeños y arrastrados ruidos que llegaban con el movimiento y la vida. Esa falta no evitó que se sintiera como si estuviera violando el espacio privado de alguien que no conocía.

La planta principal era una sola habitación, pero había un desván a la mitad. Charles subió los peldaños en la pared que daba acceso al desván, pero cuando su cabeza destapó la repisa y pudo mirar, simplemente sacudió la cabeza y se dejó caer al suelo sin molestarse en usar los peldaños en el camino abajo.

—Aquí —dijo Anna. Susurró porque parecía apropiado, como si estuvieran en una biblioteca o jardín privado, donde el ruido podría molestar a alguien más.

Allí había una trampilla en la esquina de la habitación más alejada de la puerta, junto a la puerta del baño. Estaba cerrada, pero no en un intento de ocultarlo.

Charles pasó una mano lentamente sobre ella, cerca, pero sin tocarla. *Buscando,* pensó Anna, una trampa, mágica o de otra manera. Una vez que terminó, abrió la puerta y usó un gancho en la pared para mantenerla abierta.

Una escalera estrecha y sinuosa caía a la oscuridad de abajo. Todos los peldaños y los largueros estaban tallados con bestias fantásticas, el larguero era de pino, y los peldaños eran de una madera ligera similar con un grano diferente. Era una obra de arte.

No estaba tan oscuro que el lobo de Anna no podía ver mientras seguía a Charles al sótano. Al igual que con el piso principal, solo había una habitación individual en el sótano, dominado por una cama grande en la esquina. Escuchó el sonido de una cerilla siendo golpeada.

Había una lámpara de aceite en una pequeña estantería al lado de la escalera. La iluminación parecía ser un asunto complicado, pero Charles no tuvo problemas. Ella supuso que había encendido muchas lámparas de aceite antes de que la electricidad se volviera común.

La lámpara era más brillante de lo que esperaba y, cuando Charles la sostuvo en alto, arrojó suficiente luz para iluminar toda la habitación.

La cama no tenía cabecera ni pie de cama. La colcha era una colcha hecha a

mano, una colcha local al estilo antiguo, de la clase que los pioneros solían hacer cuando cada pedazo de tela había sido precioso, así que todo había sido puesto en uso.

En un lado de la cama había una franja de suelo negro profundo del tipo que haría que Asil, el jardinero obsesionado con las rosas de la manada, tararease de placer. Ella pudo oler tanto como ver que mezclado en el suelo había algunas hojas aún verdes y restos de flores.

Tumbada y medio enterrada en el suelo entre la cama y el colchón había una espada.

La espada no era una bonita prenda de película. Estaba hecho para matar cosas en vez de impresionar a una audiencia. La hoja, corta, ancha y con forma de hoja, era casi negra, y también lo era la guardia cruzada, tal vez por la edad, pero parecía que podía haber sido carbonizada en un fuego muy caliente.

El agarre parecía de cuero, viejo y agrietado, como una reliquia largamente abandonada. En el extremo del pomo, una piedra preciosa áspera del tamaño de una nuez brillaba, una cosa de belleza que contrastaba con la ferocidad sombría del resto del arma. Podría haber sido zafiro, topacio azul u otra piedra azul profundo.

Charles apagó la lámpara y sacó la espada del suelo y del colchón en un movimiento cuidadoso, arrojando todas las partículas del material de nuevo a la colcha. Cuando la tuvo libre, la volvió a colocar, paralela a la tierra, pero separada a un palmo, con cuidado de tocar solo el cuero de la empuñadura. Había una solemnidad en su acción que confirmó su sospecha.

—¿Jonesy? —dijo ella. Al morir, los cuerpos de algunas de las hadas, especialmente las hadas muy viejas, hacían cosas inesperadas, como convertirse en tierra y materia vegetal.

Charles asintió.

—¿Sabías que haría esto? —preguntó—. ¿Le diste tiempo? —Ella no le hizo saber cómo se sentía sobre eso.

Charles encontró su mirada.

—No. Sí. Tal vez. Creo que esperaba que lo destruyera esta montaña y posiblemente mucho más que eso, especialmente si tenía una audiencia. Quería darle tiempo para tomar una decisión diferente, para mantener su palabra a Hester, que no dañaría a nadie.

Charles llamó a la casa de su padre desde el teléfono de la casa y organizó un equipo de limpieza. Había tenido suerte de que Sage le hubiera contestado: Ella era todo negocio; no había ninguna de las maniobras políticas a las que Leah era propensa.

Como estaba hablando con Sage, podía ver a su compañera a través de las grandes ventanas en la sala principal de la cabaña. Anna estaba apoyada contra la camioneta mirando el regalo de despedida de flores de Jonesy, o las flores que la tierra había dado a Jonesy como regalo de despedida.

Ella había sido herida, y él no estaba hablando de las heridas que se había hecho con la plata o las que se había hecho con las balas voladoras. Su compañera había sido herida, y, a pesar de todos sus mejores esfuerzos, no había sido capaz de detenerlo.

Si ella nunca se hubiera convertido en víctima de la desesperación de la manada de Chicago, ¿quién sería?

¿Habría encontrado a alguien más? ¿Un chico de su edad? Dulce y fuerte, lleno de esperanza ¿no un mal humorado por siglos de matar? ¿Podría haber hecho un hogar con algún otro hombre? ¿Tendría un perro, un par de gatos y dos o tres niños?

Lo único que sabía con certeza era que Anna no habría estado llorando por un par de hombres lobo muertos, uno a quien ella había tratado de salvar y el otro a quien ella había matado.

El Hermano Lobo resopló ante la autocomplacencia de Charles. *Y tal vez ella habría estado llorando por la muerte de otra persona que no pudo salvar. El dolor no es el único ámbito de los hombres lobo.*

Aún más indignado, continuó el Hermano Lobo: *Tal vez ella habría encontrado a un asesino en serie con quien casarse, tal vez se habría casado con un alma gentil como ella y siempre se preguntaría por qué estaba tan aburrida. Pero no lo hizo. Ella nos encontró. Ella no necesitaba encontrar a alguien más.*

Charles sintió que el Hermano Lobo se movía inquieto dentro de él hasta que encontró algo de seguridad en medio de la culpabilidad de Charles.

Nos habría encontrado incluso si nunca hubiera conocido a Leo o a Justin. No había duda en el Hermano Lobo. *Ella siempre ha sido nuestra. Ella siempre será nuestra.*

—¿Charlie?

La voz de Sage era una pregunta tentativa a los asuntos que habían estado antes. El cambio devolvió su atención a su conversación.

—¿Sí?

—¿Has tenido noticias de Bran? Quiero decir, todos sentimos que ella murió a través de él. Leah pensó que llamaría a la casa para ver qué sucedía, pero no lo hizo. Probó con su móvil, pero fue directamente al correo de voz. Sé que se supone que debe estar fuera del país, pero su teléfono es un teléfono satelital. Debería funcionar donde sea que esté.

Charles frunció el ceño.

—Ambos dejamos nuestros teléfonos móviles en casa. Están en la oficina: Puedes verificar si llamó.

—Lo sabemos, lo hicimos. Y no ha habido nada. Esperábamos que tal vez se pusiera en contacto con el otro lado.

Si algo le hubiera sucedido a su teléfono, Bran podría hablar con su manada mente a mente. No podía escucharlos a cambio, pero todavía era algo útil.

—No. —¿Y no era muy extraño? Y muy diferente de Bran. Casi tan diferente

de Bran como tomar unas vacaciones en África.

Sage chilló, luego la suave voz de Tag dijo:

—¿Qué harás con los restos del cuerpo de Hester y Jonesy? Él era del tipo que no dejaba un cuerpo.

Charles hizo una pausa. Iba a llevar a Hester para la cremación y entierro, el mismo que para cualquier miembro de la manada que no tenía otra familia para tomar decisiones por ella. Tag sonaba como si supiera que Hester y Jonesy eran mucho mejores de lo que Charles hiciera, lo suficiente como para saber qué pasaría con el cuerpo de Jonesy.

—¿Qué crees que deberíamos hacer? —preguntó porque Tag no habría expresado la pregunta sin tener una opinión.

—La gente de Hester quemaba a sus muertos con sus casas y posesiones, liberando a sus espíritus del mundo mortal. —Tag era lo suficientemente celta para hacer que eso sonara poético y lo suficientemente terco como para insistir en ello ahora que Charles le había preguntado su opinión.

Charles no debería haber preguntado.

—Es verano —le dijo a Tag—. La cabaña está en medio del bosque. Si comenzamos un incendio aquí, tendremos todo el bosque en llamas.

Tag emitió un sonido negativo.

—Con todo el respeto —dijo—. Pero esa cabaña tenía un cortafuegos a su alrededor. La recreé esta primavera yo mismo. Tuvimos lluvia la semana pasada, así que el sotobosque está húmedo. Si lo encendemos por la noche, podemos estar atentos a las chispas extraviadas.

Tag había sido el contacto de Bran con Hester y Jonesy, pensó Charles. A Bran le gustaba hacer eso. Darle a los salvajes algún contacto con la manada que no fuera él mismo con la esperanza de ayudar al salvaje a mantenerse estable. Por lo general, esa otra persona era Charles, Leah o Asil. Si no era uno de ellos, debería haber elegido al menos a un lobo más estable que Tag, que estuviera a punto de convertirse en un salvaje… pero si los dos lobos se conocían desde un tiempo

anterior, tendría algún sentido.

Afuera, Anna sacó la manta de emergencia de la camioneta y subió a la camioneta. Sacudió la manta, con un elegante movimiento de sus muñecas, la giró para cubrir a Hester.

—Ella era vieja —decía Tag—. Y dura. Sobrevivió a cosas que hacen que tu cabello rojo se vuelva gris, y lo hizo con estilo. En sus propios términos. Merece lo que podamos hacer por ella.

—Estoy de acuerdo —dijo Charles—. Dile a Sage que he cambiado de opinión. Todavía reuniremos a toda la manada aquí para verificarlo, pero también será un funeral. Necesitaremos comida y bebida. Combustible suficiente para quemar la casa hasta las cenizas.

—¿Gasolina o diésel? —preguntó Tag, mientras Anna entraba en la sala de estar de Hester.

—Pregúntale a Asil —dijo Charles.

—¿Asil? —dijo Tag dudosamente—. Él es viejo. Más viejo que yo. ¿Qué sabe él de incendiar una casa?

Sage dijo algo que Charles no pudo entender.

—Oh, está bien —dijo Tag—. Está bien entonces. Me aseguraré de que Asil sepa que está a cargo del fuego. Sin preocupaciones. Organizaremos este final.

Sage recuperó el teléfono.

—No te preocupes —dijo secamente—. Leah y yo organizaremos este final.

La manada llegó de dos en dos y de tres, en cuatro ruedas, en motos, o conduciendo varias cuatrimotos. Tag vino en su retroexcavadora.

Primero recuperaron los cuerpos de los invasores. Esos fueron la camioneta de Charles, los seis, mientras que el cuerpo de Hester fue trasladado a la cabaña. Para cuando hubieron terminado con eso, toda la manada estaba presente.

Charles puso a Leah a cargo de encontrar la manera de recuperar los vehículos de cuatro ruedas, ahora parte del bosque, descartados, sin dejar signos evidentes de que la magia había sido trabajada allí. Obviamente era el trabajo más difícil y, para su sorpresa, ella lo abordó con entusiasmo.

La había halagado, se dio cuenta, enfrente de la manada. Y como resultado, ni siquiera se ofendió porque le diera órdenes. Tal vez Anna tenía razón cuando dijo que Leah no era la única razón por la que él y su madrastra tuvieron dificultades entre sí.

Leah agarró a una media docena de lobos y, eventualmente, varias motosierras. Había tomado un par de horas, pero la camioneta de Tag tenía la

jaula en la que Hester había quedado atrapada y también uno de los vehículos cuatro ruedas. La camioneta de Leah llevaba los otros tres, descuartizados en partes. Incluso retirados del bosque, los vehículos destrozados eran una imagen inusual. Fugas poco metódicas de varios fluidos atestiguaron que habían estado corriendo, pero todos ellos tenían trozos de árboles recién cortados en crecimiento atravesando el metal.

Charles no sabía exactamente lo que iba a hacer con ellos. Lo que no iba a hacer era ponerlos en el patio trasero de su padre como piezas de arte, como había aconsejado Sage.

La sugerencia de Tag de averiguar a quién pertenecían y devolvérselos era una mejor, aunque la manera en que Tag quería hacerlo parecía un poco complicada. Y violenta.

Hermano Lobo estaba de acuerdo con Tag.

Mientras que el equipo de Leah se hizo cargo de los vehículos de cuatro ruedas, Charles juntó a la mayor parte del resto de la manada para despejar el área alrededor de la cabaña de cualquier cosa combustible. Envió al resto a buscar cualquier evidencia de la invasión, cualquier cosa que pudiera darles una idea de quiénes eran esas personas y qué habían estado tratando. No esperaba que encontraran mucho, la gente que había matado hoy parecían bastante profesionales. Los profesionales no dejan pistas si pueden evitarlo.

Por eso se sorprendió cuando Asil regresó casi de inmediato para informar que había encontrado dispositivos electrónicos de vigilancia en los árboles. Charles le pidió a Asil que dejara a los otros lobos la evidencia de caza para buscar más equipos electrónicos. Una vez hecho esto, Charles sacó a Tag de su retroexcavadora y reclutó a Anna para que los ayudara.

Él y Tag, porque sabían lo que estaban buscando cuando se trataba de tecnología. Anna porque ella lo mantuvo equilibrado.

Los acontecimientos del día, el hecho de que Hester y Jonesy habían muerto mientras estaban bajo su protección habían dejado a Hermano Lobo fuera de sí. La mayor parte de la manada le temían, por una razón u otra. Normalmente, no

habría sido un problema, pero ahora los demás podían sentir la ira de Hermano Lobo. Su temor creciente enfureció más a Hermano Lobo, creando un efecto de bola de nieve desagradable.

Anna suavizó las emociones de todos, por lo que no terminó matando a algún idiota por el delito de dar un paso delante de Hermano Lobo en el momento equivocado. Algún idiota que se suponía que debía estar cuidando por su pa, quien no había contactado con nadie por la muerte de Hester.

A Hermano Lobo no le gustaba que no hubieran escuchado de su pa tampoco.

En el lado bueno, como se vio después, ninguno de los equipos de vigilancia con baterías o con energía solar que encontraron estaba operativo.

—Probablemente Jonesy los aniquiló —dijo Tag desde seis metros de altura en un pino contorto, donde él estaba usando un taladro a batería para extraer una cámara desde su posición en el árbol—. Tendría que haberle dicho a Hester, pero no siempre le contaba todo. No le gustaba preocuparla. Tener increíble poder divino significaba que nada *le* preocupaba mucho, incluso si debería haberlo hecho.

—Aniquiló —dijo Charles secamente.

Tag hizo un sonido de explosión con la boca. A él le gustaba sonar tonto, incluso enfrente de personas que él sabía que eran inteligentes.

—Aniquilar. Es por eso que las tripas están todas como fundidas y la estación de visualización remota avanzada de fuera está intacta. La única manera que puedo pensar que haga eso es la mágica aniquiladora.

Había conseguido sacar la cámara del árbol en ese momento y abrió la caja. Ninguno de los componentes electrónicos fue comprado en la tienda. Este fue construido a partir de componentes de equipos por alguien que sabía lo que estaban haciendo. Eso significaba que alguien, en alguna persona, había tocado el interior con sus manos.

Tag trajo la cámara abierta a su nariz para oler bien, volvió a cerrar el cajetín para conservar el aroma, y luego la tiró hacia abajo.

Charles la atrapó, luego se tomó un momento para volver a abrir la caja y obtener un buen olor de la cámara en ruinas él mismo. En el exterior, sólo olía a bosque, pero por dentro… la tenue capa de ozono de la electrónica chamuscada y el olor picante del hombre que había armado ésta.

En definitiva, hubo tres personas que habían trabajado en la electrónica personalizada colocadas alrededor de la cabaña de Hester. Todos ellos humanos, y uno de ellos yacía muerto en la caja de la camioneta de Charles. Pero los otros dos estaban todavía en libertad. Él los conocería por su aroma cuando se topara con ellos de nuevo. La nariz de Tag era bastante buena; los conocería también. Lo mismo sucedería con Anna.

Pero no se molestó en entregarle esta cámara; ella había conseguido ya el olor de las tres personas de los otros equipos que habían encontrado. Si él podía contar con Tag de hacerle saber si encontraba a alguien diferente, Charles no tendría que tener a Hermano Lobo comprobando cada una. Pero Tag era Tag. Tag se enorgullecía de dejarte caer si te apoyabas en él demasiado.

—Tú los conocías bastante bien —observó Anna sobre Tag con una voz suave—. A Hester y Jonesy.

Tag había estado a punto de caer al suelo, pero ante la táctica de Anna, hizo una pausa, colgando de una rama, como un mono de melena naranja de más de dos metros de alto, balanceándose suavemente. Asintió ante el comentario de Anna sin mirarla.

—Podrías decir que los conocía —dijo, dejando caer una mano a la altura de su cabeza, su cuerpo tan relajado como si estuviera parado en la sala de estar, o, pensó Charles, colgando a trescientos metros sobre un abismo. No conseguías un lugar permanente en la manada del Marrok si podías funcionar adecuadamente por tu cuenta—. A Hester mejor que a Jonesy —le dijo Tag a Anna—. Hester y yo fuimos amantes hace pocos siglos. —Hizo una pausa para considerar eso, su cuerpo se calmó, así que el balanceo había sido a propósito. Con el tiempo, agregó—: Más o menos unos pocos siglos, supongo. Ella me arrojó de vuelta al mar, hablando en sentido figurado y literalmente como es el caso, pero quedamos

como amigos de todos modos, sobre todo porque ella me sacó de manera que no me ahogué. Luego encontró a Jonesy.

Él soltó su agarre con aparente descuido que sin embargo le dio un claro descenso a pesar de los peligros de la proliferación de las ramas de los árboles y pequeños árboles entre él y el suelo. Aterrizó suavemente sobre sus pies para un hombre tan grande saltando de nueve metros de altura, aunque tomó un pequeño salto como un gimnasta que no fijó completamente el aterrizaje.

Un accidente de posición que dejó a Tag a la atura de los ojos de Charles justo cuando aterrizó.

Hermano Lobo pensó que sería interesante enfrentarse contra Tag. En los ojos repentinamente dorados de Tag, Charles vio el mismo deseo. Tag tenía un poco de miedo de él, Charles lo sabía. Otros lobos podrían haber dejado a ese miedo intimidarles, pero no Tag. La feroz alegría y el amor a la batalla brillaron a través del vínculo de manada que compartían. *¿No sería divertido?,* preguntó el lobo de Tag, y Hermano Lobo aceptó de buena gana.

A veces Hermano Lobo estaba tan loco como todo el resto de los lobos en la manada de su pa.

—En otro momento —les dijo Charles a Tag y a Hermano Lobo—. Algún día, cuando no hay un trabajo que hacer.

—Sólo por diversión —acordó Tag.

Anna miró de un lado al otro entre ellos y puso los ojos en blanco.

—Supongo que, dado que Hester se enamoró de ambos, Jonesy y yo, ella tenía una atracción por los hombres peligrosos —le dijo Tag a Anna. Él sonrió, pero había un borde en ella que podría haber tenido algo que ver con el intercambio con Charles, o podría haber sido dolor. O ambos—. Jonesy estaba bien en ese entonces —dijo—. Principalmente. Casi bien. Pero hubo una disputa con algunos de su gente, algunos de los cuales murieron, y no deberían haberlo hecho. Pasó de ser inestable a veces a completamente inestable. Hester se hizo cargo de él.

—Creo que se suponía que Hester también era inestable —dijo Anna—. A pesar de que pareció bastante aguda hoy.

—Hester es… era tan estable como yo —le dijo Tag—. Bueno, no. Más que yo. —Miró a Charles por un momento, luego negó. Inclinó la barbilla hacia Anna—. Tan cuerda como tú.

—Ella trató de cazar a mi pa la última vez que estuvo aquí —dijo Charles secamente—. La gente sana por lo general no intenta eso.

Tag le dio una mirada agradable debajo de su frente.

—Hester y Bran, ellos hicieron todo lo posible para hacer sonar a Hester más loca de lo que estaba. Especialmente si Jonesy estaba teniendo problemas, más de lo habitual. Asegurándose de que nadie más que él o yo subiera aquí. Manteniendo a todos cautelosos de Hester. Al igual que todos los salvajes, estaban aquí por tolerancia, y el poder del Marrok mantenía a otros Señores Grises de no molestar a Jonesy. Si Bran los hacía irse, habrían estado por su propia cuenta, y eso habría sido desastroso. Para todo el mundo.

—*Otros* Señores Grises —dijo Charles.

Tag hizo un ruido.

—Bien. Bien. Él no era un Señor Gris, no realmente. No por su elección, de todos modos. Pero con su linaje, no era algo de lo que él pudiera librarse fácilmente. Y si alguno de los fae con dos dedos de frente hubiera hablado con Jonesy en estos últimos cincuenta años, lo habrían cazado y matado. Tenían que hacerlo. Ellos se ocupan de sus problemas, al igual que nosotros.

—¿Lo habrían hecho? —preguntó Anna—. ¿Lo hicieron? ¿Crees que esto fue algo dirigido a Jonesy, porque uno de los fae descubrió que estaba aquí?

Tag frunció los labios, pero antes de que él o Charles pudiera decir alguna cosa, Anna ya estaba sacudiendo la cabeza.

—No. Lo siento. Esto era una cosa de hombre lobo, hombres lobo trabajando con humanos y tecnología. —Ella señaló el bolso de Charles prácticamente casi lleno—. Un Señor Gris no necesitaría la tecnología para espiar a alguien.

—Tal vez, tal vez no —dijo Charles—. Es demasiado pronto para descartar nada. No tiene pinta de eso desde donde estamos parados, pero eso podría cambiar.

—Un Señor Gris podría poner todas las cámaras en su lugar y aniquilarlas él mismo, sólo para vernos correr por ahí como imbéciles —murmuró Tag—. Algunos de esos tipos realmente están desequilibrados.

Charles se enorgulleció del autocontrol que le permitió no responder a la ironía tal vez no intencionada en esa declaración. Su autocontrol se vio favorecido por el poco tiempo que tuvo para ser fuerte, porque, de algún lugar fuera de la vista, Asil gritó:

—*Tengo más aquí para tus técnicos. Está roto.* ¿Qué es lo que dijiste sobre el último, Tag? Bastante mal configurado. Este está muy mal configurado, también.

—Llegando —gritó Tag.

Los tres se dirigieron hacia Asil. Esquivando a través de alguna maleza, se encontraron con una grieta reciente en el suelo de casi un metro de ancho, cuatro metros y medio de largo, y tal vez tres metros y medio de profundidad. Probablemente la grieta se debiera a los terremotos de Jonesy. Las raíces se extendían de un lado a otro, el daño causado por el obvio dolor violento. Un árbol se inclinaba precariamente, su cepellón saliendo del lado de otro modo estable del árbol.

La próxima tormenta o nieve pesada, y caería, juzgó Charles. Muchos cientos de años de vida ahora muriendo una muerte lenta. No fue la fatalidad más antigua el día de hoy, ni el único árbol caído. Pero Charles estaba cansado de la muerte, y los árboles eran totalmente inocentes.

Hermano Lobo no estaba cansado de la muerte, sólo cansado de la muerte de aquellos que les habían pertenecido, que eran suyos para proteger. Estaría feliz de matar a todos los responsables de este ataque en su territorio. Muy feliz.

Anna deslizó su mano por debajo de la camiseta de Charles, justo en la parte baja de su espalda, y dejó sus dedos apoyándose contra la piel allí. Hermano Lobo

se relajó. Anna hacía más feliz a Hermano Lobo de lo que lo haría matar a sus enemigos.

—No estoy seguro que no habría sido más inteligente haber sometido a Jonesy cuando él se ponía raro —dijo Tag cuidadosamente, mirando los daños—. Los hijos de Lugh son malditamente demasiado poderosos para dejarlos correr por ahí sin el sentido que Dios le dio a un ganso. Pero él era el compañero de Hester, y ella no habría sobrevivido a su muerte más de lo que sobrevivió él a la de ella. —En la última palabra, saltó por la grieta.

Charles esperó por Anna para dar el salto. Ella no tuvo ningún problema con eso, y él no esperó que lo tuviera, pero algunas cosas eran arraigadas. Y le gustaba verla moverse. Ella era moderada, tanto es así que era fácil subestimar lo fuerte que era. A él le gustaba eso de ella, la forma en que podría pasar por humana. La hacía más segura.

Mientras saltaba, parte de él estaba bloqueado por lo bien que los vaqueros de Anna mostraron sus curvas musculosas, parte de él notó que ella todavía tenía esa pistola de artesanía de bruja escondida en la cintura de sus vaqueros, pero la mayor parte de su atención todavía estaba atrapada en el diálogo laberíntico de Tag. "Los hijos de Lugh", había dicho él.

Sólo había un Lugh del que Tag podría haber estado hablando cuando te refieres a un fae. Charles había conocido a un hijo de Lugh una vez. En Boston. Él preferiría que nadie de la progenie del antiguo Dios fae hubiera sido localizado alguna vez a más de mil quinientos kilómetros de su casa.

Lamentaba la muerte de Jonesy, pero la pausa, pequeña como fue, dio evidencia de cuánto más la muerte de Hester podría haberle costado a su manada. Pensó en lo que haría si alguien mataba a su Anna, y parte de él, Charles y Hermano Lobo, los dos, pensaron menos de Jonesy por no desafiar los deseos de Hester y asolar el mundo por causa de ella.

—Finalmente, niños. Había perdido la esperanza de que me alcanzaran en este siglo. —La voz de Asil vino de alguna parte de la masa de ramas de hoja perenne directamente sobre sus cabezas—. Su lentitud no ha estado exenta de beneficio, sin embargo. Me permitió el tiempo libre para localizar tres dispositivos más de

algún tipo en una línea directa de éste árbol a este otro. Nuestros enemigos eran *muy* laboriosos.

En el transcurso de las próximas horas, si no encontraron todos los componentes electrónicos que los invasores habían dejado, probablemente encontraron todo dentro de kilómetro y medio de la casa de Hester. Charles estaba, al menos, absolutamente seguro de que la manada no dejó nada que ningún investigador humano sería capaz de encontrar.

—Pareces estar muy preocupado por las autoridades humanas —comentó Asil, sacudiendo el polvo de la suciedad y los residuos que una tarde de trepar a los árboles había dejado en él—. ¿Crees que esto podría ser el gobierno de los Estados Unidos que cayó de visita?

Sage, quien rara vez estaba demasiado lejos de Asil si estaba presente, miró a Charles, haciéndose eco de la pregunta de Asil sin decir una palabra.

—No —dijo Charles—. Al menos no directamente. Por lo que yo puedo decir, el gobierno es tan feliz con los hombres lobo como lo han sido jamás. Pero un gobierno se hace de los individuos, y hay un montón de aquellos que tienen miedo de nosotros, de los fae, y de todas las otras cosas que saben que están ahí fuera en la noche.

—No puedes culparlos —dijo Sage suavemente—. Nos llaman monstruos por una razón, y los hombres lobo son sólo la punta del iceberg. Podría contarte algunas historias…

Sage tenía sus propias pesadillas sufridas a manos de hombres lobo. Que su pa hubiera averiguado sobre ella y rescatado tan pronto como se enteró no significaba que ella adorara ser un cambiaformas lobo más de lo que la mayoría de aquellos que habían sido cambiados contra sus deseos.

Anna, quien, por lo que Charles podía ver, parecía haber aceptado su lobo sin amargura, le dio a Sage una mirada penetrante.

—Odiar a todos los hombres lobo o fae tiene tanto sentido como odiar a todos los humanos —dijo suavemente.

Asil le sonrió, una sonrisa tanto paternal como cariñosa.

—Ah —le dijo—. Pero tú eres una hija de tu generación. Criada por gente que creció en los años sesenta y educada en que la gente no debe "ser juzgada por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter". Que el perfil por la raza, la religión, o las especies, es anatema, no importa lo útil.

Si Asil se había dado cuenta de que su expresión también era melancólica, sin duda, el viejo moro habría encontrado una sonrisa diferente para Anna.

—Los hombres lobo son un poco más aterradores que un hombre negro en un restaurante totalmente lleno de blancos —dijo Sage.

Anna frunció el labio. Su padre era un abogado liberal de alto perfil que había iniciado su práctica en la defensa de los manifestantes, lo que le daba una cierta perspectiva sobre el tema.

—No para alguien criado en la ignorancia —dijo—. Lo desconocido es mucho más aterrador que algo que entiendes, no importa lo malo que es.

—No es el ignorante —dijo en voz baja Asil—, que teme a nuestra especie. Y su temor no es infundado. ¿Qué crees que pasaría si Bran optara por tomar el gobierno?

Sage fue a hablar, pero su rostro se puso en blanco excepto por el estrechamiento de sus ojos.

Asil asintió hacia ella.

—Sí, lo ves, ¿verdad? Escuchamos todo el tiempo que los fae no podrían hacerlo, son demasiado pocos para todo su poder. Las armas humanas han avanzado inimaginablemente desde mi nacimiento. Con el tiempo, en cualquier enfrentamiento de fortaleza a fortaleza, ganarían una batalla directa con ninguno

de nosotros en el espectro sobrenaturalmente dotado. Los vampiros… creo que los vampiros creen que están en control. Esa araña en Europa ya no pudo resistirse a permitir que el gobierno funcionara sin esclavos involuntarios en posiciones claves de lo que pudo resistirse… metiendo sus dedos en el pastel nazi en la mitad del siglo pasado. ¿Pero si Bran lo quisiera?

Anna, con los ojos brillantes, seguía articulando "espectro sobrenaturalmente dotado" hacia Charles, cuando Sage murmuró:

—Bran es más sutil que los vampiros. Incluso Bonarata. Bran es… como el hermano mayor favorito de todos. Es encantador. Se ve tan inofensivo hasta que no lo es. Y tú sabes que a él realmente le importa.

—Mi pa —dijo Charles secamente—, dictador suelto.

—Bueno, sí —dijo Anna, recuperándose de su diversión—. Por supuesto, él podría hacer un buen intento. Pero dado que él realmente *no* se preocupa por nadie que no se vuelva peludo con la luna llena, prefiero dejar el gobierno a los humanos.

—Y también lo haría mi pa —concordó Charles.

—Pero si quisiera… —dijo Sage, con voz suave.

—No —dijo Charles firmemente—. No sería tan fácil como Asil lo hace sonar.

—Yo ayudaría —dijo Asil.

Pero la gravedad había perdido el vigor del momento. Anna hizo un sonido breve.

—Seducir a las mujeres —dijo, su acento una copia perfecta de Asil—. Son las mujeres que dirigen todo, de todos modos. Si la esposa de un hombre dice: "Haz esto" él lo hace. Simple. Si quieres que un gobierno haga así y asado, consigue que sus esposas y amantes suban a bordo.

Sonaba como una cita. Charles le dio a Asil una mirada interesada.

—Yo estaba enseñándole a Kara sobre su Guerra Revolucionaria —dijo Asil con dignidad.

Sage sonrió, ella era una mujer hermosa, pero su sonrisa transformó su rostro. La hizo menos bella y más accesible.

—O cómo la habilidad de Benjamin Franklin entre las sábanas logró ganar la guerra.

—Lo que es cierto —dijo Asil.

—Medio cierto —advirtió Sage—. Y, en los tiempos actuales, increíblemente sexista. Muchas de las personas en el poder son mujeres. ¿Qué vas a hacer, seducir a sus maridos?

Asil sonrió lentamente, con los ojos brillantes.

—¿Quieres ver?

—Volviendo a la pregunta, *niños* —dijo Charles, usando deliberadamente la palabra que a Asil le gustaba tanto—, suponiendo que podamos poner la dominación del mundo, la política sexual del siglo XVII, y el coqueteo a un lado por el momento, no creo que esto sea una operación del gobierno. Demasiado dinero en algunas áreas y no lo suficiente en otras. Eso no significa que no hay alguna persecución de gloria buscando tener la oportunidad de cambiar el juego. No quiero dar a nadie algo con lo que puedan amenazarnos.

Dejó su mochila sobrecargada en la caja de la práctica camioneta más próxima, y Anna hizo lo mismo con la de ella. Expuesto a la intemperie, formó una pila interesante en varios aspectos.

Tag frunció los labios.

—Helicóptero. Hombres entrenados y hombres lobo. Veinte mil dólares en equipos. Tienes razón: Demasiado dinero para ser casual, pero no lo suficiente para el gobierno oficial.

Anna clasificó la tecnología por el olfato hasta que tuvo tres pilas.

—El primer técnico —dijo, señalando a una pila—. La chica técnica. —Estaba en la segunda pila—. El segundo técnico. —Estaba en la tercera pila—. Sólo

suponiendo, pero dado el desgaste y el aroma de los gurús técnicos, esto fue establecido en tres olas.

Tag asintió.

—Ese primer grupo estuvo aquí el pasado otoño, puedes ver los efectos del invierno, tal vez hace ocho meses. El segundo fue puesto esta primavera. El tercer lote se ve nuevo. Dos semanas, tal vez un mes. Cada conjunto de equipos es de alto nivel, cosas con efectos de iluminación. Yo estaba errado por tal vez diez mil en el costo. —Dio un golpecito con el dedo en el primer grupo—. Los precios en este han bajado desde el invierno pasado. Alguien gastó treinta mil dólares en tecnología para vigilar a Hester y a Jonesy, que en su mayoría no hicieron nada interesante.

—Apuesto a que querían saber con lo que iban a estar tratando —dijo Sage, pensativa—. Es decir, ellos vinieron aquí específicamente por Hester, esa maldita jaula estaba destinada a contener a un hombre lobo. Tal vez estaban siendo cuidadosos, tratando de asegurarse de que sabían en lo que estaban metiéndose.

Tag sonrió de repente, mostrando sus dientes.

—Jonesy. No lo capté hasta que todo estuvo dispuesto. —Miró a Charles—. ¿Ves el patrón?

Él lo hacía.

—Jonesy encontró toda la tecnología cuando fue puesta, probablemente de inmediato —dijo Charles, pensando en los espíritus del bosque. El fae probablemente tenía algún otro nombre para ellos, interactuó con ellos de alguna otra manera de lo que Charles lo hacía, pero habían estado demasiado en sintonía con Jonesy y con su muerte como para no haber tenido algún tipo de contacto con él—. El equipo más antiguo simplemente fue desactivado, el poder lo destruyó con un golpe quirúrgico.

—Aniquilado —dijo Tag, haciendo estallar sus labios.

—El segundo grupo fue severamente un poco más dañado —dijo Charles.

—Doble-aniquilado —dijo Tag.

—Eso no es un término técnico, espero —murmuró Asil.

—Sólo las personas más avanzadas técnicamente pueden utilizar "doble-aniquilado" correctamente —le dijo Anna a Asil *sotto voce*—. Tú y yo no deberíamos intentarlo.

—Para la tercera oleada —dijo Tag—. Jonesy fue insultado. Él era un jugador de ajedrez, y estos idiotas habían utilizado la misma táctica tres veces en fila y esperaron resultados diferentes. Por consiguiente, esta tercera ola de tecnología no solamente es aniquilada o doble-aniquilada, sino realmente frita.

—¿Por qué no le dijo a Hester sobre ellos? —preguntó Anna—. O ¿lo hizo? ¿Ella sabía que estaban siendo observados? ¿Por qué no le contó a Bran?

Sage dijo sombríamente:

—Las únicas personas que conocen la respuesta a eso están muertas.

Charles se encontró considerando esa última pregunta. Tag dijo que Hester estaba fingiendo sus problemas para poder proteger a Jonesy. Dijo, y Charles concordaba con él, que probablemente Bran lo había sabido.

Así que, ¿por qué ella no había llamado a su padre por los aviones que habían estado volando sobre ellos? ¿Había sabido que tenían personas tratando de espiarlos?

Pero, como dijo Sage, las únicas personas que sabían eso estaban muertas. A menos, pensó, *que Hester hubiera llamado a su pa*. Consideró eso por un momento, y decidió que, aunque ciertamente posible, la idea de que su pa hubiera sabido de alguien volando sobre la cabaña de Hester y no alertado a la manada acarreaba algunas posibilidades incómodas con ella.

El terreno alrededor del edificio de madera estaba abierto donde la retroexcavadora que trajo Tag había hecho su trabajo. Después de una cuidadosa

consideración, las motosierras que habían cortado los vehículos de cuatro ruedas habían sido empleadas de nuevo para cortar un árbol que se encontraba a medio camino entre la casa y el resto del bosque. Mejor perder un árbol de siglos de edad, que miles de ellos.

Pusieron a Hester en la cama junto a los restos de su compañero. La habitación era demasiado pequeña para albergar a la manada, por lo que entraron en la cabaña en dos y tres, mientras que el viento tocaba la música de fondo, con los árboles como su instrumento.

Charles dejó a Leah y a Anna ordenando la confusión de la manada y buscó a Asil, que estaba un poco lejos de todo el ajetreo.

—El fuego —dijo Charles—, puede ser una fuerza purificadora. Pero no es uno de los métodos habituales para destruir la magia fae.

Asil hizo un ruido de consideración.

—¿Crees que haya artefactos fae en esa cabaña?

—No sentí nada cuando Anna y yo estuvimos allí temprano —dijo el viejo moro con honestidad—. Pero de acuerdo con Tag y la evaluación independiente de Hermano Lobo, Jonesy era una potencia. Creo que podría ocultar sus juguetes lo suficientemente bien como para no atraer mi atención casual.

Asil no dijo nada por un momento.

—¿Crees que puedes encontrarlos?

Charles eligió cuidadosamente sus palabras, porque adular no era algo que él hacía. Anna (a menudo) lo había sugerido como una buena manera de conseguir la cooperación de Asil, y señaló que el halago más eficaz solamente contaba la verdad.

Charles decidió que ahora era un momento tan bueno como cualquiera para poner a prueba su consejo.

—Creo que cualquier lobo que ha sobrevivido tanto como tú tiene por lo menos tanto olfato para la magia fae como yo. Apreciaría que bajaras allí conmigo

y ayudaras a buscar. Le he pedido a Anna y a Tag que mantengan a la gente ocupada con historias de Hester, mientras vamos dentro.

El moro resopló.

—Lo único que quieres es ayuda para buscar en el terreno de minas terrestres y buscas carne de cañón.

Pero a pesar de sus palabras, fue con Charles y entró en la cabaña con el pretexto de rendir sus últimos honores. *No debería tomar demasiado tiempo,* pensó Charles. Tag podría contar historias toda la noche, sin embargo, así que tenían tiempo.

Comenzaron en el sótano.

Asil se detuvo junto a la cama y tocó la superficie de la manta entre los restos que habían sido seres esta misma mañana. Luego levantó ambas manos, con las palmas abiertas y dijo:

—*Allahu Akbar*.

Charles, reconociendo lo sagrado cuando lo oía, en cualquier idioma o religión, se quedó quieto, cruzó los brazos y dijo su propia oración, mientras Asil juntaba las manos delante de su pecho.

La oración de Asil fue suave en su mayor parte, interrumpido por varios cantos de "*Allahu Akbar*". Cuando terminó, el moro tocó la cadera de Hester, y dijo:

—Adiós, formidable dama.

—Pensé que la oración funeraria era sólo para los musulmanes —dijo Charles.

El rostro de Asil se iluminó con esa sonrisa que él utilizaba para ocultar una emoción que no quería que Charles viera.

—Pero yo soy un muy mal musulmán, y Hester era vieja. Uno cree muchas cosas en una vida muy larga. ¿Quién sabe si no era musulmana en su fuero interno?

—¿La conocías? —preguntó Charles.

Asil se encogió de hombros.

—Sabía de ella, la mujer obstinada que no pertenecería a ninguna manada. Ella mató a una docena de lobos, algunos de ellos alfas, antes de que la dejaran en paz. No me encontré con ella. Bran dijo que ella y su compañero deseaban estar aislados, o yo habría rendido honores. Mi corazón se entristece cuando los grandes mueren. Este mundo es menos por su muerte.

Miró donde la tierra estaba sobre la ropa de cama.

—¿El fae? —dijo, como si Charles hubiera hecho una pregunta—. Por él no estoy muy triste. Nunca lo conocí bien, pero he visto mucho de lo que su especie ha labrado en el descuido. Ciertamente él no era musulmán, por lo que la *Salatul yanazah* no era para él.

—Y, sin embargo —dijo Charles, cuya oración silenciosa había sido por ambos muertos—, Hester lo amaba.

Asil se encogió de hombros.

—Es imposible tener en cuenta el gusto de las mujeres. —Pero sus ojos eran sobrios.

Lo primero que vieron fue la espada. Obviamente era antigua y bien utilizada y de fabricación fae, la cuchilla era algo distinto del acero. Charles no había sentido nada de ella cuando la recogió antes. La volvió a agarrar, prestando atención, y todavía no sintió nada.

—Es mágica —le dijo Charles a Asil—. Pero no puedo sentirla.

Se la entregó a Asil, quien levantó las cejas. La aferró con las dos manos y la llevó hacia arriba y alrededor de un rápido balanceo de práctica.

—Notable —dijo Asil, dejando caer su mano izquierda y haciendo un segundo y más complejo balanceo, con una sola mano—. Una gran arma —anunció, cuando hubo terminado—. Estoy seguro de que ha matado a casi tantos como yo.

—No dijo "yo también soy una gran arma", aunque Charles no tuvo problemas para escucharlo.

Asil miró la hoja de cerca entonces, la dejó caer a una posición menos preparada.

—No se siente mágica para mí de ninguna manera —dijo—. Pero lo más seguro es que lo sea.

—¿Cómo lo sabes?

—¿Cómo lo hiciste tú? —respondió Asil.

—La lámina no es de acero. Es una especie de aleación de plata. —Charles conocía la plata—. O con una aleación de plata en ella, un metalúrgico diría que el contenido de plata no era alto. A los fae les gusta usar plata en sus armas mágicas. Contiene mejor el poder que otros metales.

—Un metalúrgico tendría que destruir esta espada para decir cualquier cosa —dijo Asil con desagrado—. Pero esa es una respuesta interesante. Yo esperaba que pudieras haber hecho esa suposición porque Jonesy la utilizó para suicidarse. Tal persona nunca moriría por una espada ordinaria. Pero hay una manera más segura de saber que esta espada es *Una Espada*.

Charles pudo escuchar las mayúsculas en la voz de Asil.

Asil giró la hoja a la luz y la movió hasta que Charles pudo ver tres runas establecidas en la hoja, las tres juntas no más grandes que una huella dactilar.

—Esta es la marca del Oscuro Smith Drontheim —dijo Asil, indicando las runas sin tocar la hoja—. Ese no se molestaba con espadas sin magia.

Charles miró a su alrededor y suspiró.

—Vamos a tener que volver después de quemar este lugar y buscar cualquier cosa que salga indemne. —Tal vez su pa estaría de vuelta para entonces.

—Probablemente —concordó Asil—. Pero no te desesperes, esta es magia difícil, incluso para los fae. No creo que haya una docena de tales objetos de poder aquí.

Una hora más tarde, Asil no fue tan optimista.

—Al menos sabemos que no son los Señores Grises a los que estamos enfrentando —dijo Charles, sosteniendo una pinza rota y decorativa para el cabello que había encontrado en el cajón del tocador de Hester.

—¿Cómo así? —Asil estaba vaciando un arcón para que pudieran utilizarlo para almacenar lo que estaban encontrando.

—Si los fae tuvieran idea de lo acaparador que era Jonesy, no se habrían molestado con cámaras. Habrían echado abajo las paredes y se habrían llevado todo cuanto sabían que estaba aquí.

Había amuletos, vasos, joyas, cuchillos, una lanza, cuatro flechas de tres regiones diferentes, tres alfombras, y dos alfombras simples y una pequeña alfombra persa. Había un tazón de hueso y un puñado de artículos similares a monedas.

La mayoría de los artículos contenían magia fae, o similar a la magia fae. Pero el tazón de hueso era artesanía de bruja, y olió la magia de sangre tan pronto como Charles lo tocó. Había una punta de flecha que le pareció neolítica a Charles, y *alguna cosa* dormida dentro de ella. Hermano Lobo le advirtió que no lo despertara, lo que sea que fuera, porque olía al mal.

Había artículos de gran alcance, pero la mayoría de ellos, por lo que Charles podía decir, eran sólo basura que resultó contener una chispa de algo. Un cuchillo de bronce quemado, limpio y brillante con la magia, como un pozo artesiano. Había un tarro púrpura y azul de cerámica que le hacía querer lavarse las manos después de tocarlo.

Muchas de las cosas mágicamente cargadas que encontraron eran piezas rotas de artículos más grandes. A veces, Charles se dio cuenta de lo que eran parte, como el cuenco de una pipa de arcilla o de la lengua de una hebilla. *Jonesy*, pensó, *no era muy exigente con lo que recogía.* "Acumulador" era probablemente la palabra correcta para él.

La búsqueda les llevó a Asil y a Charles demasiado tiempo para mantener lo que estaban haciendo en secreto. Si había alguna duda, se disipó cuando Leah abrió la puerta, y dijo:

—Todo el mundo sabe lo que están haciendo allí, yo no les conté, fue Tag. ¿Hay alguna forma de que puedan darse prisa con esto?

Charles no le había dicho a Tag lo que estaban haciendo, pero no podía recordar dónde había estado Tag cuando se acercó a Asil. Tag, con todo su cabello naranja y el tamaño, podía evitar ser notado si quería.

—No —dijo Asil de modo cortante—. Estaremos listos cuando hayamos terminado.

A Asil le gustaba Leah considerablemente menos de lo que le gustaba a Charles, y él sólo toleraba a Charles por el bien de Anna.

En su tercera búsqueda por el sótano, Charles notó una singularidad en la cama, una línea recta donde no debería haber una. Con una mueca, liberó un pedazo de papel doblado desde los restos de Jonesy, una página arrancada de un libro.

—¿Qué tienes? —preguntó Asil desde el otro lado de la cama.

—Una página d*el Silmarillion* —dijo Charles, abriéndola. A través de las letras tipográficas del prólogo de Christopher Tolkien, alguien había escrito con mano temblorosa y sin puntuación:

Hester Hester dice que estaban preguntando por los salvajes hay un traidor y es uno de nosotros Hester Hester

El nombre de Hester, se repetía en cada extremo del mensaje, estaba escrito en trazos perceptiblemente más suaves de la pluma que el resto.

Por supuesto que había un traidor, pensó Charles. ¿Cómo podría alguien saber acerca de la cabaña aislada de Hester si no hubiera un traidor?

—Bueno —dijo Asil, que se había acercado para poder leer sobre el hombro de Charles—. Podría haber sido más servicial. ¿El traidor es uno de los salvajes?

¿Uno de los fae? ¿Uno de la manada? Al menos sabemos que estaban buscando a uno de los salvajes. —Se detuvo—. O a todos los salvajes.

Una caza, dijo Hermano Lobo con sombría satisfacción. *Hester nos ha dado una cacería*.

Al final, la mayor parte de sus hallazgos entró en el baúl de las mantas. La espada la envolvieron en una de las mantas desechadas. No había disfrazado lo que era, en realidad, pero al menos nadie tendría más detalles. Las espadas mágicas tendían a tener historias y ser identificable para una persona con la motivación suficiente. De esta manera, todo lo que un observador vería sería a él y a Asil con cosas desconocidas, sin detalles que atrajeran a alguien (o a algo) que anduviera por ahí en busca de la hebilla de plata del zapato de Asmodeo o alguna tontería.

Charles volvió a doblar el papel y se lo metió en el bolsillo trasero de sus vaqueros. Habían acordado que lo mejor sería no hablar con nadie, excepto Anna acerca de esa nota. Si había un traidor, cuanto menos dijeran a nadie al respecto, mejor.

Charles estaba razonablemente seguro de que Asil era incapaz de traicionar a su pa. Ayudaba que Asil hubiera jurado su lealtad al Marrok y a Bran (como si fueran dos personas diferentes) tan pronto como había leído la nota.

Asil cerró la tapa del cofre de las mantas y giró el picaporte para que no se abriera cuando lo sacaran.

—Tú sabes que no encontramos todo.

—Sí —concordó Charles—. También creo que hemos encontrado todo lo que íbamos a encontrar.

Asil sonrió.

—No echo de menos ser el alfa —dijo—. Sobre todo en momentos como estos que no me importa que seas más dominante en esta manada que yo. Esto significa que no soy responsable de lo que hemos encontrado, y lo más importante, lo que no hemos encontrado.

Hermano Lobo no encontró a Asil divertido.

—Bien por ti —dijo Charles.

La sonrisa de Asil se amplió, a pesar de que no mostró sus dientes.

—Jonesy era un acaparador de la clase de los que aparecen en los reality shows de televisión. ¿Quién sabe cuánto tiempo había estado recolectando? Tú y yo estaremos aquí tan pronto como el fuego se apague, suponiendo que Bran no esté de vuelta, y probablemente incluso si él lo está. Y todavía no vamos a encontrarlo todo. Y también está esto. Jonesy, quienquiera que fuera, cuando el mundo era joven, podía hacer que la tierra escuchara sus deseos. Si yo tuviera esta capacidad, escondería los premios de mi colección en las profundidades de la tierra. Tienes que ser muy cuidadoso, o lo que tendrás es a un montón de fae buscadores de tesoros invadiendo la montaña, excavando en la búsqueda del botín.

Él no tenía, pensó Charles, *que sonar tan feliz por eso.*

La zona plana del valle parecía un estacionamiento, pero lleno de un inusualmente alto porcentaje de camionetas y vehículos todo terreno, incluso para Montana. Los tres tractores y la retroexcavadora completaban el cuadro.

Tal vez, pensó Anna, acercándose a la camioneta de Charles (y aunque hubieran estado casados desde hace un tiempo, todavía era la camioneta de Charles), *un estacionamiento de una tienda de alimentación*.

Sus órdenes eran llevar la camioneta lo más cerca a la puerta de la cabaña como pudiera para que Asil y Charles pudieran cargar con lo que sea que encontraron en la cabaña. Ya sea que había una gran cantidad de ella, o que había sido difícil de asegurar, ya que les había llevado mucho tiempo para terminar.

La camioneta había sido llevada cerca de un sendero para reducir la distancia a los cuerpos que tuvieron que ser llevado. Casi se metió de un salto y condujo, pero cuando entró en la cabina, se dio cuenta de que quien había arrojado los cuerpos en la camioneta de Charles no había cerrado la compuerta. A pesar de que habían pasado por una gran cantidad de problemas para asegurar la lona.

Para lo que sirvió que hubieran ocultado la carga, con una pierna fuera de la parte trasera.

Anna tuvo que desenganchar parcialmente la lona con el fin de llegar a la carga macabra y mover los cuerpos hasta que pudiera cerrar la puerta trasera.

Querido papá. Compuso una carta mentalmente mientras desenganchaba las cuerdas elásticas. *La vida en Montana es bastante interesante. Maté a un hombre hoy, fue justificado, en verdad. Pero por si acaso, deberías hablar con tus amigos y ver si hay un buen abogado penal en Missoula o Kalispell a quien no le importaría representar a un hombre lobo.*

Consideró si debía o no explicar exactamente lo que estaba haciendo justo ahora (moviendo los cadáveres para poder cerrar la compuerta) a su padre, incluso en una carta *imaginaria*. Decidió que había algunas cosas que él no necesitaba saber.

Puso la lona a un lado, y un horrible olor familiar la atrapó desprevenida. Detuvo todo y respiró profundamente, sabiendo que debía estar equivocada. Y por un momento después de eso, no pudo respirar en absoluto. Una vez que pudo volver a respirar, desenganchó la lona un poco más para poder conseguir un buen vistazo de los rostros de los muertos.

—Hola, hola —dijo Sage, y Anna pego un salto.

Decía algo sobre el estado de Anna que ni siquiera hubiera notado a Sage acercándose.

—¿Qué le hiciste a tu mano? —preguntó Sage en una voz mucho más grave antes de que Anna pudiera decir nada a su saludo.

Anna miró fijamente hacia abajo al vendaje elástico veterinario de color púrpura brillante que envolvía su mano derecha. Charles había utilizado el tiempo entre el momento en que había usado el teléfono de Jonesy para pedir ayuda y cuando la ayuda comenzó a llegar, como unos quince minutos más tarde, (algunos miembros de la manada vivían casi tan remotamente como los salvajes) para hacer un poco de primeros auxilios.

—Le dispararon a Hester con una bala de plata —logró decir razonablemente sin problemas—. La sostuve demasiado tiempo cuando la saqué. Está bien.

—Me enviaron a ver qué te estaba tomando tanto tiempo —dijo Sage rápidamente, sintiendo, con su habitual perspicacia, el estado emocional volátil de Anna y ella prefería no hablar sobre eso. Sage era muy buena para saber exactamente qué decir y cuándo dejar las cosas tranquilas—. Su alteza real está cada vez más inquieta. —A pesar de que Sage se llevaba bien con Leah, eso no la salvaba (o a cualquier otra persona para el caso) de los comentarios mordaces de Sage—. Creo que ella solamente quiere saber lo que Charles y Asil han encontrado, al igual que todo el resto de nosotros.

La voz de Sage era hermosa. Nacida en el profundo sur, fluía como la miel en un dolor de garganta, calmante y dulce. El resto de Sage era hermoso, también. Era alta, aunque no tan alta como Leah, y esbelta como una modelo de pasarela. Sage era divertida, sarcástica, y cálida al mismo tiempo, una combinación que la dejaba salirse con la suya diciendo cosas que mucha gente pensaba, y no se metía en problemas por eso.

Antes de que Anna pudiera decidir contarle que ella conocía a uno de los muertos, Sage rodeó la parte trasera de la camioneta y vio el problema inicial de Anna.

—Ajá —dijo—. ¿Los idiotas que cargaron los cuerpos olvidaron que tendrías que cerrar la compuerta o te arriesgarías a dejar una estela de muertos hasta la casa? —Ella saltó, sin problemas, y comenzó a cambiar de sitio los cuerpos—. Algunas personas no tienen absolutamente ningún sentido común —dijo Sage—. E incluyo en eso a Charles. Enviarte a ti, de todas las personas, a lidiar con todos los cadáveres.

Anna se encontró completamente muda. Todavía aturdida por el… trastorno de estrés postraumático, supuso, le tomó un momento darse cuenta de que Sage parecía atribuir cualquier rareza en su actitud a todos los cadáveres en la parte trasera de la camioneta.

Bueno, ella tenía razón en eso, si no es completamente por la razón que ella pensaba. Sage saltó y cerró la puerta trasera. Anna se animó y empezó a volver a enganchar las cuerdas de sujeción, ignorando el dolor en su mano quemada.

—Oh, yo no haría eso, cariño —dijo Sage—. Ellos probablemente desamarrarán la lona de nuevo cuando carguen lo que encontraron en la cabaña de Hester.

Anna dejó caer sus manos, y Sage murmuró para sí misma.

—Déjalo. Dejarlo… —Resopló, negó, y le preguntó—: ¿Estás bien, Anna? ¿Hay algo que pueda hacer?

Anna hizo un gesto de impotencia, ya que, mientras Sage había estado moviendo los cuerpos, Anna había decidido que la primera persona que necesitaba oír que conocía a uno de los muertos era su compañero. Y porque ella no podía decir que Sage estaba bien. A veces vivir con los hombres lobo apestaba, al igual que cuando se hacía imposible las pequeñas mentiras sociales.

Cuando ella no respondió, Sage le dio una sonrisa simpática.

—A veces me golpea, también. —Miró hacia la caja de la camioneta, a la cabaña de Hester, luego, dio un amplio vistazo que abarcó a toda la manada. Sage cerró los ojos y respiró hondo. Cuando los abrió, dijo—: Qué no daría yo para vivir una vida normal, ¿sabes? Sin monstruos. Sin cadáveres. El tipo de vida donde podría indignarme porque a un tipo se le pague más que a mí por hacer el mismo trabajo. Que una multa por exceso de velocidad es suficiente para arruinar todo mi día.

Anna iba a estar de acuerdo, pero luego se detuvo y sacudió la cabeza.

—No. Entonces no tendría a Charles. Él vale la pena todo el resto.

—¿Charlie? —dijo Sage. Iba a decir algo más, pero negó y le dio a Anna una sonrisa triste—. Charlie de seguro piensa que el sol sale y se pone *contigo*, eso es seguro.

Incluso sin contarle todo a Sage, la otra mujer había ayudado a Anna a encontrar el equilibrio. El solo hecho de alguien más allí, alguien que le recordara

a Anna por su sola presencia que no estaba en Chicago y que había gente aquí en quien podría confiar para tenerla de vuelta.

Así que Anna había reconocido a uno de los hombres muertos. Esa no era una excusa válida para romper a sudar frío ante el recuerdo. Él estaba muerto, después de todo, y los recuerdos no podrían lastimarla a menos que optara por permitírselo. Y ella no era víctima de nadie en estos días.

Tomando la emoción del descubrimiento, había algunas implicaciones interesantes acerca de que conociera a uno de los hombres, ¿no? Especialmente teniendo en cuenta la munición que había matado a Hester.

—¿Estás bien? —preguntó Sage—. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

Anna le dio lo que esperaba que fuera una sonrisa tranquilizadora. Quería discutir las cosas, pero no con Sage. Al menos no con Sage primero.

—Ya lo has hecho, gracias. Estaba teniendo un momento difícil, ha sido un largo día. Vamos a llevar la camioneta antes de que Leah tenga un aneurisma.

—¿Crees que lo tendría? —preguntó Sage, con interés—. ¿Que pudiera? —Hizo un ruido de felicidad—. Probablemente no la mataría, pero podría hacer que se le enfríen los motores un poco. Podríamos esperar aquí un poco más, ¿no te parece?

—Leah es un hombre lobo —dijo Anna con sequedad—. Creo que va a sobrevivir a un poco de frustración. ¿Quieres ir conmigo?

—No —dijo Sage—. Además, estoy de camino para buscar a Tag y "asegurarme de que el *niño malo* no se ha olvidado de dónde puso el combustible para el fuego". —Dijo lo último con el acento inconfundible de Asil.

—Pensé que Tag estaba en la cabaña contando historias acerca de Hester —dijo Anna.

Sage asintió.

—Lo mismo pensaba Asil. Pero no lo estaba. Así que tengo que ir a buscarlo… —El sonido de un gran motor diésel metiendo la marcha retumbó a través del

aire. Sage levantó las manos—. ¿Qué cree que está haciendo con esa retroexcavadora? —Se subió al borde de la caja de la camioneta, se equilibró durante un momento y miró, presumiblemente a través de los autos hacia donde se había estacionado la retroexcavadora. Sacudió su cabeza—. No tengo idea. Ninguna. Ese hombre. Pero supongo que será mejor que averigüe.

Dio un salto de la caja de la camioneta, y salió disparada, presumiblemente hacia la retroexcavadora con Tag en ella.

Anna condujo la camioneta hasta la puerta de la cabaña y saltó. En cuanto tuvo la compuerta abajo, Asil y Charles salieron de la cabaña con sus descubrimientos.

Entre los dos cargaron un pequeño baúl de cedro, cada uno sosteniendo una de las asas en los extremos. Era imposible ver lo pesado que era el baúl, dos hombres lobo probablemente podrían dar un paseo cargando un Volkswagen Escarabajo de los parachoques y no mostrar mucha tensión. Algo estaba equilibrado en diagonal en la parte superior del baúl y sobresaliendo por los lados, Anna estaba bastante segura de que era la espada con que Jonesy se había matado envuelta en una manta.

Colocaron el baúl con cuidado sobre la compuerta. Sage había reorganizado los cuerpos para que hubiera un poco de espacio, pero ni ella ni Anna habían previsto todo un baúl de cedro. Charles y Asil desengancharon la lona y la rodaron hacia atrás, trabajando juntos como un equipo en silencio, uno a cada lado de la camioneta. Ellos estaban *tan* aparentemente despreocupados por toda la atención que estaban recibiendo, pero Anna sabía que eran muy conscientes de los ojos sobre ellos.

Debían haber encontrado la veta madre de la magia fae. Anna miró a la manada y vio la misma comprensión en los rostros a su alrededor: Emoción, codicia, y el más inteligente de ellos, preocupación. Sólo un idiota se emocionaría por tener algo que los señores del país de las hadas podrían querer.

Charles saltó sobre la caja de la camioneta y volvió a acomodar los muertos de nuevo, de forma que hubiera espacio para el baúl de cedro. Puso la cosa envuelta que era casi seguro una espada en la plataforma y salió de un salto. Anna cerró la portezuela, y él y Asil rodaron la lona y la aseguraron.

Charles levantó la vista.

—No hace falta que diga lo peligrosa que es la carga en la parte trasera de la camioneta —dijo a la manada en general—. Ni Asil ni yo sabemos exactamente lo que encontramos aquí. Nos la vamos a llevar y la pondremos en la caja fuerte de mi pa, donde permanecerá hasta que él regrese. El Marrok dispondrá de ella a su antojo.

Después de que habló, hizo un barrido lentamente con su mirada sobre la reunión, mirando a los ojos de cada miembro de la manada hasta que ellos apartaron la mirada.

El silencio colgó con fuerza en el aire mientras la manada esperaba a que Charles dijera otra cosa. Pero al parecer, había dicho todo lo que sintió necesario porque calló.

Asil le frunció el ceño, se aclaró la garganta y dijo, con voz clara y fría que estaba falta de su acento habitual:

—No necesitamos recordar a alguno de ustedes lo que pasaría si los Señores Grises descubrieran que encontramos artefactos fae en la casa de Hester. Hemos perdido dos de los nuestros aquí, y si he leído correctamente las señales, y siempre leo las señales correctamente, vamos a encontrarnos en guerra con un enemigo desconocido. No necesitamos añadir una batalla con los Señores Grises encima de todo eso.

Desde el fondo de la multitud, Tag gruñó:

—Lo que quiere decir es, cierren la boca o alguien vendrá a hacer una visita.

Él se enfureció, y Anna estaba bastante segura de que era por la amenaza implícita de Asil que Tag estaba enojado. *Charles*, pensó, *no se había equivocado en su evaluación de que había dicho suficiente.*

Esta era la clase de chispa que causaba que los lobos lucharan dentro de sus manadas, y podrían dejarlos con más cuerpos. El trabajo de Anna era evitar peleas. Por otro lado, ella era la hija de su padre, y cualquier abogado de derechos civiles en el país podría estar del lado de Tag en esta.

—No —dijo Leah claramente. Se sentía como si todo el mundo estuviera conteniendo el aliento. Incluso Tag se detuvo, con la boca parcialmente abierta, sin duda, para decir algo que aumentaría la fea energía en el claro. En el silencio, Leah dijo, con una promesa suave—: Asil no tendrá que darle a nadie ninguna visita sobre este asunto.

Bien, pensó Anna. Dale a la mujer puntos por el coraje, si no por cerebro, en darle directamente tal parada a Asil. Sobre todo porque Anna sabía, la manada sabía, que Leah tenía miedo del moro.

—No voy a permitirlo —continuó Leah, sin mirar a Asil—, no es necesario. Aquí nadie va a hacer un movimiento que perjudicaría a nuestra manada. Todos conocemos los peligros de dejar que la noticia de lo que Charles encontró en esa cabaña se escape antes de que Bran elija. No hay necesidad de amenazas. En la protección de la manada, protegemos lo que es nuestro, somos uno. Asil simplemente estaba advirtiéndonos del peligro, pero estoy segura… —levantó una ceja y miró a Asil, en ese momento tan fría y controlada como el Moro había sido—… estoy segura de que no iba a emitir una amenaza, especialmente ya que no es necesario.

Hubo una pausa larga, embarazosa.

Entonces Asil se inclinó formalmente hacia ella.

—Como usted diga —dijo con voz sedosa.

Leah tenía suerte, pensó Anna, *que la ira de Asil era algo frío, por lo que escuchó el argumento de Leah y concordó con ella.* Sólo un tonto podría pensar que cualquiera de la manada de Bran fuera a entregarlos, y Asil no era tonto. Él simplemente había sido un alfa demasiado tiempo antes de venir aquí, y su forma de gobernar difería mucho de la de Bran.

Y todavía había tensión en el aire. Leah no era la única loba con miedo de Asil. Porque la manada podría estar llena con todos los locos a los que Bran no confiaba con cualquier otro alfa, pero no estaba llena de gente estúpida con deseos de muerte, esos terminaban con los salvajes. Incluso Tag tenía miedo de Asil, si no lo hubiera tenido, no habría reaccionado a la amenaza de Asil con tanto ardor.

—¿Puedes… —murmuró Charles a Anna sin apartar los ojos del *personaje dramático*—… llevar la camioneta lo suficientemente lejos de la casa para que no se queme cuando prendamos fuego a la cabaña de Hester, pero lo suficientemente cerca que podamos ver por si alguien trata de entrar en ella?

—Claro —dijo. *Más tarde,* pensó. *Ya habrá tiempo para decirle sobre la identidad del hombre muerto más tarde, cuando la manada no esté lista para encenderse junto con la casa de Hester.*

Debió haber habido algo en su voz, sin embargo, porque él le dio una mirada penetrante. Hizo como si no lo hubiera visto y se dirigió a la parte delantera de la camioneta.

La manada abrió un camino para ella mientras se alejaba lentamente en una camioneta llena de cadáveres, artefactos fae, y esa rara arma de artesanía de bruja, la cual había sacado de sus vaqueros y la puso en el asiento de la camioneta. Trató de averiguar hasta qué punto era lo suficientemente cerca como para que la gente piense que serían vistos y también lejos por si algo de la casa en llamas explotaba y atravesaba el parabrisas. Era bueno tener algo en qué concentrarse en lugar de los dedos fríos de su pasado que estaban tratando de desentrañar el núcleo de la mujer en que se había convertido desde su llegada a Aspen Creek, a esta manada, a Charles.

Al final, se decidió por llevar la vieja camioneta junto al muy caro, y flamante Mercedes SUV de Asil, razonando que nada ni nadie se arriesgaría al doble golpe tanto de Charles como de Asil, y ese "nada" probablemente incluía al fuego que iban a iniciar.

Una vez que estacionó, se quedó en la cabina, sin embargo. Observó a Charles decirle algo a Leah, observó a la manada empezar a moverse de una manera

organizada. Asil y Tag trabajando juntos, su antiguo antagonismo… no tanto olvidado como puesto detrás de ellos. Los lobos podían hacer eso, ella había notado. Eran tanto criaturas del presente, que siempre y cuando sus mitades humanas permanecieran fuera de la foto, las riñas que habían tenido estaban muertas y enterradas y permanecían en esa forma.

Desde el asiento del conductor de la camioneta de Charles, Anna vio a Tag entrar en la cabaña con uno de los encendedores de nariz larga más comúnmente utilizados para encender barbacoas que para prenderle fuego a una casa (esperaba fervientemente). Un momento después, la luz naranja resplandeció en la ventana, más brillante debido a que el atardecer se desvanecía rápidamente en la oscuridad. Tag salió por la puerta principal mientras las llamas lamían con avidez la madera vieja de la cabaña.

Anna debería estar ahí afuera, lo sabía, en lugar de estar acurrucada en la camioneta donde podría sacar consuelo del olor de su compañero sin ninguno de los inconvenientes de su presencia real. Él veía demasiado, su Charles lo hacía.

Realmente no quería decirle que conocía a uno de los muertos.

Antes de que Asil cediera ante el impulso de hacer pagar a Leah por tener razón, Charles dijo:

—Debemos incendiar la cabaña. —Hizo una pausa—: ¿Alguien pensó en llamar al Servicio Forestal?

—*Yo* hice la llamada antes de venir aquí —dijo Leah—. Les dije que el cuerpo de bomberos voluntarios de Aspen Creek había decidido quemar una vieja cabaña que planteaba un peligro de incendio. Ellos no estaban contentos, pero es en propiedad privada, y no hay una prohibición de incendios abiertos… —alguien dijo "todavía", y ella asintió hacia el orador para reconocer su exactitud— … así que no había mucho que pudieran hacer.

Eso había sido inteligente, pensó Charles. Y no del todo una mentira: Si tuvieran un departamento de bomberos en Aspen Creek, consistiría en miembros de la manada. Él sólo les habría dicho que estaba quemando una cabaña a propósito.

—Bien —dijo Charles.

Asil añadió:

—Incluso si alguien del Servicio Forestal decide venir todo el camino hasta aquí, estarán comprobando un fuego controlado y no cuerpos. —No dijo "buena chica", eso habría sido demasiado. No estaba mirando hacia Leah, pero le dejó oír la aprobación en su voz. Los hombros de Leah se suavizaron, el único signo de su placer por el cumplido hacia ella por el moro.

Eso, dijo Hermano Lobo, *era diplomacia*.

Asil siguió hablando:

—Tag, eres el único que conocía bien a Hester, el único aquí, de todos modos. ¿Quieres ser el portador de la antorcha?

La pregunta de Asil puso a la manada en acción. Hester y su compañero no fueron los primeros cuerpos que la manada había quemado, aunque por lo general utilizaban un proceso de cremación adecuado. El lugar del portador de la antorcha era por lo general un lugar sólo de gran honor, un lobo que era el testigo de la cremación del cuerpo.

Pero los lobos que murieron como lobos no podían ser enterrados donde alguien podría desenterrarlos creyendo que iban a encontrar a un humano.

El fuego era bueno en la destrucción de pruebas. Debido a eso, Charles había supervisado la quema de una serie de casas a través de los años, pero nunca antes en el propio territorio del Marrok. Nunca un funeral formal, aunque conocía los protocolos.

Asil parecía haber tomado sobre sí mismo hacerse cargo de la cremación, y Charles se limitó a dejarlo liberar la tensión al hacerse cargo de la organización del propio fuego.

Charles deseó que el fuego hiciera un buen trabajo en destruir los artefactos mágicos que él y Asil no habían sido capaces de encontrar como lo haría convirtiendo el cuerpo de Hester en cenizas.

Él mismo, nunca había visto tantas cosas impregnadas de magia en un solo lugar. La mezcolanza de magia hacía que el vello en la parte posterior de su cuello se erizara peor de lo que lo hacía en medio de un aeropuerto congestionado. El pensamiento de ese baúl sentado en su camioneta dejó una picazón que no podía rascarse entre los omóplatos. Lo mismo hizo la nota en su bolsillo.

Anna debería haber vuelto ya.

Fue a girarse para buscar a su compañera, pero estaba distraído por el destello del fuego en su visión periférica. No había esperado, con Asil a cargo, que ellos incendiaran la cabaña tan rápidamente.

Tag, oliendo a humo, diésel y gasolina, tomó su lugar al lado de Charles, y Asil se unió a ellos.

—Me gustaba ella —dijo Tag, sin nada de su drama habitual.

Charles pensó en la manera en que Hester lo había reprendido sin una palabra desde su jaula, y dijo:

—A mí también. A pesar de que no la conocía bien.

Como los incendios hacían a veces, éste rugió en un repentino estallido de luz y sonido. Parecía exactamente correcto, un merecido homenaje a una mujer dura y a su compañero, caliente, salvaje y poderoso. Leah gritó, y la manada gritó de vuelta, respondiendo tanto a Leah como al rugido del fuego. Charles echó la cabeza hacia atrás y aulló, y el grito de la manada cambió cuando los otros lobos respondieron del mismo modo. Luego se callaron y permanecieron de pies de testigos.

Tag había dicho que la gente de ella quemaba a sus muertos, y Charles se preguntaba quiénes habían sido su gente. Hester era un nombre antiguo. Incluso podría haber sido su nombre de nacimiento, aunque las viejas criaturas tendían a cambiar sus nombres de vez en cuando.

Su pa decía que los nombres tenían poder. Los nombres que te habían pertenecido durante mucho tiempo tenían más poder. Al igual que muchos de los dichos de su pa, era cierto en diferentes niveles. Tanto la brujería como la magia fae podían utilizar un nombre para trabajar la magia maligna sobre alguien. Pero la magia de los nombres iba más lejos que eso. Charles había descubierto que su propio nombre, Charles Cornick, el hijo del Marrok, muchas veces le había ahorrado problemas. El temor a su nombre hacía que la gente renunciara a la lucha antes de que empezara.

Hester era un nombre como ese, un nombre de poder. Ella había sido una leyenda entre los lobos, la suya era una leyenda más silenciosa que la del moro o la del Marrok porque ella misma lo prefería así. Sin embargo, su nombre había servido admirablemente para distraer a la gente del hombre problemático que había sido su compañero.

Charles esperó que Jonesy hubiera disfrutado de la paz que ella le había comprado con su nombre.

—Buena suerte, Hester —susurró Charles—. Dulces sueños, Jonesy. Buen viaje.

En la parte final de su última palabra, hubo un crujido en el interior de la cabaña y el fuego saltó hacia arriba, y Charles sintió el calor aumentando en su rostro y raspó su piel con el aliento de… algo.

La correlación no siendo el origen, no había sido el deseo de Charles que había causado la pequeña explosión. Asil encontró su mirada (brevemente) y se encogió de hombros. La explosión había sido algo que habían pasado por alto en su búsqueda. La magia fae era magia elemental, basada en aspectos de tierra, aire, fuego o agua y esos mismos elementos podrían tener efectos impredecibles sobre los artefactos fae. Él no tenía ninguna esperanza de que el fuego destruyera todo lo que no habían encontrado. Realmente esperaba que no hubieran pasado por alto algo que fuera a matarlos a todos en el claro.

Percibió a Anna acercándose justo en el momento que Charles estaba listo para ir a buscarla. Anna puso su mejilla contra el brazo de Charles.

—Creo que el fuego era una buena despedida para los dos.

Sí, concordó Hermano Lobo. Pero Charles pensó que era más una declaración de apoyo para Anna que cualquier opinión real sobre lo que debían hacer con los cuerpos de sus caídos. Una vez que alguien había muerto, Hermano Lobo era por lo general muy poco sentimental sobre los restos.

Anna le dio una pequeña sonrisa en acuerdo. Ella conocía a Hermano Lobo, también.

Su rostro debajo de la sonrisa era pálido, los pequeños músculos de su mandíbula estaban tensos.

—¿Qué pasa? —preguntó Charles, porque fue obvio para él, una vez que prestó atención, que algo pasaba.

Enganchó el brazo en el suyo y lo llevó lejos de los demás. Luego, en voz muy baja, no para ser oída, dijo:

—Conozco a uno de los muertos en la parte trasera de la camioneta. —Lo soltó y dio un paso atrás, y no creyó que ella supiera que lo hizo. Su voz tembló un poco, y habló más rápido—. No sé su nombre, pero lo vi en casa de Leo. Deberíamos sacarle una foto para los alfas de Chicago tan pronto como lleguemos a alguna parte con recepción telefónica.

Leo había sido el alfa que había gobernado la primera manada de Anna. Charles lo había matado por sus crímenes. La expresión de Anna significaba que no tenía que preguntarle si el muerto había sido uno de los que habían abusado de ella por órdenes de Leo.

Charles no estiró el brazo para tocar a Anna, no cuando ella acababa de dar un paso lejos de él, y no cuando había tales fantasmas en sus ojos. No podía decir nada por temor a que lo que dijera fuera algo equivocado. Ella no necesitaba su rabia. Esperó a que hiciera algo que le dijera lo que necesitaba de él.

Después de un momento, soltó el aliento y negó. Se le acercó y entrelazó su brazo derecho con el izquierdo suyo, agarrando su brazo con fuerza brevemente antes de que todo su cuerpo se suavizara contra él.

Tomó ese momento para mirar a su alrededor, pero nadie los observaba, y si habían escuchado lo que había dicho Anna, estaban siendo prudentes. Anna había sido precavida, pero estaban rodeados por hombres lobo. Era poco probable que hubieran pasado totalmente inadvertidos o no escuchados.

Anna se quedó mirando el fuego, a pesar de que no creía que realmente estuviera mirándolo. Pero después de un rato, dijo:

—El fuego es algo muy poderoso. Purifica mientras destruye, y trae luz a la oscuridad.

—Sí —estuvo de acuerdo.

—Creo que entiendo por qué algunas culturas queman a sus muertos —dijo—. Se siente como una celebración, ¿verdad? La conflagración final. —Hizo una pausa—. Arde brillante, Hester. Ahuyenta las sombras, Jonesy. Duerman con los héroes y los santos.

Con la cabaña y todas las otras cosas en llamas, el olor de la carne quemada era muy débil. Charles apoyó la barbilla en la parte superior de su cabeza y pensó que era lo mejor que, tan joven como ella era, probablemente no podía distinguir el olor del fuego que consume el cuerpo de Hester del olor del resto de las cosas ardiendo.

Habría quemado el pasado de Anna por ella si hubiera podido, pero los recuerdos no son tan fácilmente de incendiar como una cabaña.

Anna y Charles se fueron después que la mayor parte de los otros. El fuego todavía ardía, así que cinco de los lobos se quedaron, y permanecerían allí hasta que la última brasa se apagara.

Charles se metió en el asiento del pasajero, pero antes de que Anna prendiera el auto, puso una mano en su brazo.

—Espera —dijo, y sacó un papel doblado de su bolsillo—. Asil y yo encontramos esto en el dormitorio mientras estábamos buscando cosas que podrían hacer estallar la montaña si se incendiara.

Ella se extendió sobre el asiento, pero estaba demasiado oscuro para leer. Antes de que pudiera encender la luz de la cabina, Charles iluminó la página con la luz mucho más tenue de su teléfono celular. Kara había llevado con ella los teléfonos celulares de ellos dos. Esconderse en casa de Hester ya no era una directiva; si no podían encontrar una casa en llamas, los federales eran bienvenidos a realizar un seguimiento de sus teléfonos. Pasaría mucho tiempo antes de que alguien viviera cerca de este claro de nuevo.

Ella lo leyó y absorbió las implicaciones. ¿No acababa de haber pensado que de ninguna forma cualquier miembro de la manada los traicionaría? Parecía que tal vez se había equivocado.

—Traidor —dijo lentamente—. ¿Sabes cómo se nos ha traicionado?

—Para empezar —dijo Charles—. Alguien le dijo a nuestro enemigo, dónde vivía Hester. Y probablemente el momento del ataque significa que sabían que mi pa no estaba aquí. He estado pensando en otras cosas, también, desde que encontré esta nota. Tal vez Gerry Wallace no salió a buscar a alguien para financiar su extrañamente complejo complot de asesinato contra mi pa. Tal vez alguien lo reclutó. El invierno pasado, alguien introdujo una gran cantidad de información sobre la manada de Adam a los agentes renegados de CANTRIP.

—Cierto —dijo Anna después de un momento—. ¿Jonesy dejó esto para ti?

Charles asintió.

—Eso parece. Después de que Hester murió.

—¿Ella podía hablar con él, de mente a mente, como lo hacemos Hermano Lobo y yo? —preguntó Anna.

Charles se encogió de hombros.

—No lo sé, aunque Tag puede. Pero suena como si tuvo alguna manera de comunicarse con él.

Anna asintió lentamente.

—Ella le dijo algo antes de que se las arreglaran para matarla. Él intentó decirnos lo que ella quería que nosotros supiéramos.

Ella prendió la camioneta, y él apagó la luz.

Aún pensando en las consecuencias, ella dijo:

—¿Puedes estar pendiente de la recepción del teléfono? Quiero enviarles una foto del muerto a los dos alfas de Chicago para ver si lo reconocen, también. Tal vez ellos nos puedan dar un nombre.

—Está bien —concordó.

Viajaron un rato en silencio. La pista no se hizo mejor por haber sido discutida por la noche.

—Hester sabía —dijo Anna—. Ella sabía quién era, o ellos pensaron que ella sabía. Es por eso que la mataron. Así no podría decirnos.

—Eso es lo que pienso —estuvo de acuerdo Charles.

—¿Es alguien en la manada? —El estómago de Anna se tensó ante el pensamiento. Estos eran su familia tanto como había sido su familia biológica. Algunos de ellos podrían ser difíciles o espeluznantes, pero aún eran familia—. ¿O es uno de los salvajes?

—Jonesy fue notablemente poco útil en eso —dijo Charles en tono de disculpa—. Supongo que "nosotros" podría significar los fae, pero en este contexto, eso está bordeando lo poco probable en lo ridículo.

—Está bien —dijo Anna—. ¿Cuántos salvajes hay? Conozco a tres, y he oído de un par más.

Bran mantenía apartados a los salvajes de la manada. Parte de ello fue que eran peligrosos y necesitaban estar aislados, y parte porque muchos de ellos eran muy viejos. Los hombres lobo muy viejos tienden a recoger enemigos. Por lo que ella sabía, sólo el mismo Bran, Leah, y Charles los conocían a todos ellos. No se

mantenían completamente aislados, y algunos de ellos a veces se unían en la caza, pero nadie hablaba de ellos cuando lo hacían.

—Dieciocho —dijo Charles—. Ahora que Hester y Jonesy están muertos.

Ella hizo un ruido involuntario de sorpresa.

—Eso es mucho más de lo que pensaba. Pero sigue siendo un grupo razonable de sospechosos. —Ella no quería pensar en que fuera alguien que conocía.

Él asintió.

—Asil lo sabe, estaba allí cuando encontré la nota. Pero no quiero hablar con nadie más hasta que sepamos más. Aquí.

—¿Qué?

—Aquí hay recepción.

Detuvo la camioneta y cargó la foto y una nota explicativa. Su teléfono tenía una lista de contactos que incluía a todos los alfas bajo el dominio de Bran, por lo que no tenía que pedirle a Charles el número.

—Jonesy dijo que le preguntaron por los salvajes —dijo Anna, una vez estuvieron en movimiento de nuevo—. Si su agente era uno de los salvajes, ¿por qué tendrían que preguntar sobre ellos?

Charles gruñó. Fue su gruñido de "Estoy desconcertado también". Pero luego dijo:

—No todos los salvajes se conocen entre sí. Algunos de ellos lo hacen, pero muchos están muy aislados porque quieren estarlo. O necesitan estarlo. La mayoría de nuestros salvajes cambian sus nombres cuando vienen aquí, Hester fue una excepción. En conjunto, supongo que haya una gran cantidad de conocimiento que tienen nuestros salvajes que no existe en ningún otro lugar del planeta. Puedo pensar en cuatro cosas, sólo de improviso, que comenzaría una cacería frenética si alguien supiera de ellos.

—O tal vez es un artículo, como todas las cosas que trajiste de la casa de Jonesy.

Charles asintió.

—Por lo que hemos encontrado, solamente la espada realmente atraería el interés por sí misma. —Hizo un ruido infeliz—. Había un par de otras cosas, también, supongo. Pero incluso sin esos, toda la colección representa una batería justa de poder para alguien que sabe cómo liberarlo o utilizarlo.

—Tal vez Hester sabía quién o qué estaban buscando —dijo Anna con sobriedad—. Pero no puede decirnos ahora.

—Sí —dijo Charles, en voz muy baja—. Sabemos que estaban pidiendo información que era lo suficientemente importante como para intensificar lo que antes había sido un juego largo. Sabemos que estaban preguntando por los salvajes, y ellos no saben eso. Vamos a averiguar quién es su agente, después vamos a utilizar a esa persona para cazarlos a todos.

Anna inhaló y asintió.

—Sí —dijo—. Muy bien. Sí.

Boyd Hamilton llamó cuando estaban llegando a la casa de Bran. Más específicamente, llamó al teléfono de Charles. Anna le había enviado el mensaje de texto y la foto desde su teléfono.

Anna miró el teléfono de Charles y dio un suspiro de exasperación. Apagó la camioneta y se volvió hacia el hombre que tenía su corazón.

—Sobreviví —le dijo con firmeza—. No necesito ser mimada como si fuera una muñeca frágil. Puedo hablar con Boyd, quien nunca me hizo ningún daño de todos modos, y no disolverme en un charco sin espinas.

Charles le dio una mirada. Si fuera cualquier otra persona, habría estado segura de que había practicado esas miradas en el espejo: Eran demasiado eficaces para ser naturales. Pero él no se preocupaba por cosas como esas, no lo

necesitaba. Las aterradoras eran fáciles, las no aterradoras eran las que a veces eran un problema para él.

Ella levantó la ceja para mostrar que no estaba impresionada.

Él casi sonrió, pero la contuvo antes de que fuera más que un ablandamiento en la esquina de sus ojos.

—Tal vez no se trata de ti —le dijo—. Tal vez se trata de un hombre que no pudo protegerte de Leo cuando debió. Si quieres castigarlo, podrías responder a mi teléfono y hacerlo decirte todo sobre este hombre muerto de quien no le protegió tampoco.

—No podía hacer nada —dijo con vehemencia, incapaz de dejar que el ataque a Boyd siguiera sin defenderlo. Boyd había sido la clave para que saliera de Chicago, para que encontrara a Charles—. Leo era su alfa, y mantuvo a todo el mundo bajo su control. Boyd no era lo suficientemente dominante para desafiarlo o desobedecer una orden directa. Boyd protegía a las personas cuando podía. Sin él, cosas más malas habrían ocurrido a personas que no podían protegerse a sí mismas.

—De verdad crees eso —dijo Charles, como si él no lo hiciera—. Bien por ti. —Suspiró, su mirada se centró en algún lugar de la oscuridad exterior. Otro auto se acercaba a la calzada del Marrok, los miembros de la manada llegaban para reunirse con los demás. Que vinieran aquí en vez de ir a casa, hablaba de la inquietud que la muerte de Hester había causado.

Los lobos que salieron apartaron la mirada de la camioneta de Charles con estudioso cuidado.

Charles habló después de que estuvieran solos en la oscuridad de nuevo.

—A veces pienso que podrías estar en lo cierto. Pero sobre todo creo que cualquier dominante digno de su pellejo, protege a aquellos que no pueden protegerse a sí mismos. Espero que así sea como Boyd mira las cosas, también.

Ella, personalmente, había renunciado a pensar en su primera manada hace mucho tiempo. Por como sonaba, había sido la única. Usó uno de los gruñidos de Charles para expresarse.

—Un lobo dominante protege a los suyos con su vida, Anna —le dijo Charles—. Eso significa para cada uno. Si sentía que Leo era demasiado para él, Boyd tenía el número de mi pa. Él podría haber llamado en cualquier momento.

—No podía desobedecer a Leo —dijo con obstinación; lo había observado intentar—. Leo lo prohibió.

—Su lobo no podía desobedecer una orden directa —estuvo de acuerdo Charles, tan suavemente que Anna se estremeció ligeramente a pesar de que no iba dirigido a ella. Conocía ese tono suave.

Él cerró los ojos y respiró hondo. Cuando volvió a hablar, la matanza silenciosa fue más lejos, y sus ojos habían vuelto a su habitual casi negro.

—Nosotros somos más que nuestros lobos, Anna —dijo—. Boyd es también un hombre, y el hombre está a cargo. Él podría haber desobedecido acallando a su lobo. Habría sido difícil, pero él no es un lobo recién cambiado. Él tiene el control para hacerlo. Sólo que no lo intentó.

Ella se mordió el labio. ¿Cambiaba eso las cosas? ¿Sabiendo que Boyd podría haber intervenido antes? *No,* pensó, con algo parecido al alivio. Había habido cosas que ella podría haber hecho también, si solamente lo hubiera sabido. Una de las cosas que había aprendido de ser un lobo en la manada de Bran fue que toda la habilidad en el mundo no hacia ningún bien si ella no sabía cómo usarla.

—Él ya lo sabe ahora —continuó su compañero en un gruñido, como si hubiera estado siguiendo su camino de pensamiento.

—¿Charles? —preguntó, sinceramente infeliz. Charles no era exactamente discreto. Estar en la manada de Leo la había marcado, sin duda, pero no había sido un día de campo para nadie más, tampoco. Boyd había estado tan cerca de romperse como lo había estado ella, a pesar de que no lo había visto en el momento. Boyd no necesitaba a su contundente compañero diciéndole cómo le había fallado a su manada, él ya lo creía.

—Yo no —dijo Charles—. Fue mi pa. Él lo educó, luego puso a Boyd a cargo de la manada. Boyd no era lo suficientemente fuerte como para controlar el territorio, no en su condición, sobre todo cuando esa manada estaba tan rota. Pero pa pensó que Boyd se curaría mejor si estuviera a cargo por un tiempo, por lo que pa lo hizo. —Su teléfono había dejado de sonar desde hace mucho tiempo—. Como resultado, Boyd se levantó para la ocasión, y pa lo dejó a cargo.

—Eso suena… extraño —dijo Anna, sintiéndose fuera de base—. Bran es todo sobre que el bien de la mayoría supera el bien de uno.

Charles sonrió con gravedad.

—Nosotros también le fallamos a esa manada. Te fallamos a ti. Pa o yo deberíamos habernos dado cuenta de la situación antes. En retrospectiva, ambos notamos singularidades que deberíamos haber investigado y no lo hicimos. En lugar de dejar a Boyd romperse bajo el peso de su incapacidad para proteger a sus subordinados de su alfa, pa lo dejó en una posición donde podría resolver su culpabilidad con la acción. Boyd necesitaba saber que podía hacerse cargo de su manada, que lo que había sido y quien era ahora podría ser diferente, mejor. —Frunció los labios, y dijo pensativamente—: No tengo ninguna duda de que Boyd Hamilton jamás volverá a hacerse a un lado mientras alguien está siendo lastimado.

Claramente, Anna notó, eso no impidió que Charles se enojara muchísimos con él de todos modos.

—¿Entonces —le preguntó a Anna, en un tono repentinamente brusco—, vas a castigarlo haciéndolo hablar contigo sobre lo mucho que te falló? ¿O lo vas a dejar que me hable a mí de ello?

Ella le dio una mirada astuta.

—¿Cuál es mejor para él?

—Tú lo vas a hacer sentir culpable. Yo simplemente lo voy a hacer enojar —le aseguró Charles.

Ella se rió, y sólo fue un poco tensa. Ella debería insistir, pero realmente no quería tener esa conversación tampoco.

—Está bien —dijo—. Ve tras él.

Y lo dejó solo en la camioneta para realizar la llamada donde ella no escucharía.

Boyd respondió tan pronto como Charles lo llamó.

—Hamilton —dijo, con la voz cautelosa.

—¿Sabes quién es nuestro muerto? —preguntó Charles, mirando a Anna hasta que cerró la puerta detrás de ella.

—Sí. —El tono de Boyd fue rápido, y aliviado. No era estúpido, probablemente había estado esperando que Anna le devolviera la llamada a pesar de que había usado el teléfono de Charles—. Su nombre era Ryan Cable. Antes… desde casi el comienzo, en los albores de los problemas de Leo, él llevó a cinco militares para ser transformados en secreto. Fue altamente implícito, aunque nunca se habló directamente, que eran fuerzas especiales. Sólo el antiguo segundo, Harvey Adler, más yo, Jason, y un par de otros sabían… —Hubo una pausa—. Creo que de todos los miembros de la manada allí esa noche, yo soy el único que sigue vivo.

Charles pensó que podría ser un buen momento para conseguir que la conversación volviera a la pista. Había algo en su tono que indicaba que Boyd habría sido más feliz de estar entre los muertos.

—Ryan Cable.

—Lo siento —dijo Boyd, su voz sin remordimientos—. Estoy tratando de conseguir los detalles correctos. Fue hace mucho tiempo. Creo que debe haber sido a principios de los años noventa. La Guerra del Golfo acababa de estallar, y

el patriotismo era fuerte en todos nosotros. Leo nos dijo que había gente en la armada que sabían de los hombres lobo y que uno de esos hombres le había pedido ayuda. Leo había estado de acuerdo, y su contacto nos envió a estos cinco hombres para cambiarlos. Estas eran cosas muy secretas, tanto de nuestra parte como la de ellos.

Hermano Lobo se quejó. Este era exactamente el tipo de cosas que habían llevado a Bran a sacar a los hombres lobo al público. La extorción era menos útil ahora, ya sea como un incentivo o como excusa.

Boyd hizo un sonido de dolor.

—Créeme, lo sé. Pero Leo había sido un buen alfa hasta ese momento. Es sólo mirando hacia atrás que puedo ver que estaba empezando a cambiar, y que probablemente fue el punto de inflexión. Todos hemos hecho cosas en contra de las reglas de vez en cuando. Todos nosotros. —Boyd incluido, eso significaba—. Leo dijo que era por el esfuerzo de guerra, y podríamos decir que él estaba diciendo la verdad.

—No todos los cinco lo lograron —dijo Charles.

Su padre podría haber sido capaz de cambiar a cinco humanos y hacerlos sobrevivir, a pesar de que le había dicho a Charles que no volvería a hacer eso. Forzar a alguien a cambiar no era ético. La mayoría de las veces, una persona que no podía luchar con fuerza suficiente para sobrevivir a la transformación no sobreviviría mucho tiempo siendo un hombre lobo, tampoco.

—Les advertí —dijo Boyd—, pero Harvey lo llevó aún más lejos. Él les dijo en detalle gráfico, exactamente lo que el cambio de humano a hombre lobo significaba. Un par de ellos parecieron bastante asustados, pero todos optaron por seguir adelante. —Hizo una pausa—. Ahora me pregunto qué habría ocurrido si hubieran objetado. Si era muy secreto, tal vez habrían sido asesinados si trataban de salirse de eso. En cualquier caso, Cable fue el único que se transformó. Leo y Harvey entregaron a los muertos y a Cable a la gente que vino a buscarlos. A Harvey no le gustó el aspecto de esas personas. Me acuerdo de eso. No creía que fueran militares. Leo le dijo a Harvey algo que lo hizo más feliz, aunque no podría decirte lo que era.

—¿Crees que Leo tuvo un pago por ello?

—Pienso más que eso —dijo Boyd—. Hemos pasado los últimos años revisando los libros antiguos. Bran nos pidió que buscáramos los nombres de las personas que le pagaron a Leo por las cosas que no pudimos verificar que fueron gastos legítimos. Leo recibió cincuenta mil por adelantado y otros veinte después que entregamos a Cable. En sus notas, se quejó porque había esperado conseguir otros ochenta mil. Treinta mil por hombre lobo que cambiamos con éxito, con un tercio de antemano que nos mantendría en ambos sentidos. Envié los archivos financieros y las entrevistas de la manada, todo lo que hemos reunido acerca de lo que Leo estaba haciendo a Bran cuando me lo pidió, hace un mes.

Hubo un pequeño silencio mientras Charles absorbía algo más que las palabras de Boyd. Su padre le había pedido a la manada de Chicago que le enviaran sus archivos y esa información nunca había llegado a Charles, quien manejaba todas las finanzas de la manada y siempre lo había hecho, a excepción de un período de seis meses el año pasado cuando Leah se había hecho cargo.

Leah les hizo perder mucho dinero. Casi el veinte por ciento de su valor neto. Le había llevado dos semanas para reemplazarlo. No es que fuera competitivo ni nada.

—Cuando tu padre nos pidió que le enviáramos la información —dijo Boyd, leyendo el silencio de Charles con bastante exactitud—. Dijo que estaba armando un rompecabezas y que te los daría a ti tan pronto como tuviera el objetivo al que apuntar. Deduje que él pensaba que todavía estabas enojado por Leo y lo que le hizo a Anna. Bran no quería que te fueras en una misión de búsqueda y destrucción hasta estar seguro de que tenía todo armado.

—Ya veo —dijo Charles. Si su pa no le había dado a Boyd hechos reales, sólo lo suficiente para que Boyd sacara su propia conclusión, Charles estaba bastante seguro de que era la conclusión equivocada. Se preguntó por qué su pa no había querido mostrarle los libros.

—Traté con el teléfono de Bran antes de llamarte —dijo Boyd en un tono neutro—. Tendrá esos archivos.

—El Marrok está lejos —Charles estaba autorizado—. Esa es la información que necesitan saber que no debe pasar más allá de ti.

—Entendido. —Él hizo un sonido reflexivo—. ¿Y si te envío por mail el archivo de esta transacción y toda la información bancaria que tenemos? —Hubo una pausa—. Luego te voy a enviar todo el lío que hemos estado acumulando durante la noche en el disco. Si tienes a Cable muerto en tu territorio, Bran ha agotado el tiempo para organizar todo para su placer.

—Te agradecería eso —dijo Charles porque Boyd tenía razón. Él cazaría a quien su padre había dado esos archivos, de todos modos, porque entonces no tendría que estar pasando todo el tiempo haciendo de nuevo el trabajo que otra persona ya había hecho. Pero si no pudiera averiguar quién era, al menos *podría* mirar.

En algún lugar de esos archivos estaba una pista del hombre quien había pagado por el cambio de Ryan Cable. Era difícil seguir un rastro financiero tan viejo, pero si uno de los números de cuenta concuerda con una cuenta que Charles tuviera en sus archivos "para ver", tendría un nombre. Alguien había estado manejando a Cable y a sus amigos muertos, y había una buena probabilidad de que se tratara de la misma persona que había pagado por su cambio o algún colaborador cercano.

—Después de que Cable fue cambiado —continuó Boyd—, quien sea que lo dirigía lo usó como un mensajero. Se aparecía, se reunía con Leo, y se iba al día siguiente. Tres o cuatro veces al año. Bastante a menudo como para no tener que buscar en mi memoria por su nombre, pero no tan a menudo como para que lo conociera más que para un saludo con la cabeza. Si tuvimos una conversación real, yo no lo recuerdo. Puedo intercambiar ideas con algunos de los otros miembros antiguos de la manada que sobrevivieron a Leo y ver si podemos obtener algún tipo de idea general de cuando vino, y tal vez alguien recuerde un poco más sobre él. Al final, Leo ignoraba bastante bien a los lobos más sumisos. Ellos fueron testigos de una gran cantidad de cosas que probablemente debieron haber mantenido oculto de ellos.

—Estaría agradecido por todo lo que puedas conseguir —dijo Charles.

—No conocía a Hester —dijo Boyd—. Pero he oído historias de ella. Para morir así… Voy a hacer lo que pueda.

Charles recogió el arma cargada de artesanía de bruja que lo había dejado inconsciente en medio de sus enemigos.

—¿Trabajó Leo alguna vez con una bruja?

—No mientras yo estaba en la manada —respondió Boyd sin vacilar.

—¿Tenía armas que fueran especialmente eficaces contra otros hombres lobo?

—No —dijo Boyd, aunque esta vez su respuesta fue más lenta, su voz cruda—. Aparte de Justin. Pero sé sobre la droga que alguien desarrolló usando a los lobos que Leo había convertido y vendidos como conejillos de indias.

Charles respiró hondo y obligó a Hermano Lobo a examinar realmente la situación que Boyd había encontrado, un desgaste gradual de todas las reglas hasta que todo lo que cualquiera en esa manada podía hacer era aferrarse a su alfa porque no había otro lugar a donde ir. Y Hermano Lobo todavía pensaba que Boyd debería haber hecho más. Lo mismo hacía Boyd, obviamente.

Charles le dio el consuelo que pudo.

—Tú has aprendido lo que no se debe hacer —dijo—. Enséñale a los demás. Sigue adelante. Retroceder no le hace ningún bien a nadie.

—¿Cómo está Anna? —preguntó Boyd, y hubo hambre en su voz. No deseo sexual, sino la necesidad de saber que, por lo menos, había ayudado a Anna a salir de ese lío.

—Ella quería atender esta llamada —dijo Charles con diversión.

—Mierda —dijo Boyd. Pero luego se rió—. La próxima vez puede que la llame a su teléfono.

—Estaría feliz de saber de ti —dijo Charles. Miró el arma de artesanía de bruja de nuevo—. Voy a enviarte una foto de una pistola hecha por brujas que fue lo suficientemente eficaz en mí. —Explicó algo sobre cómo había llegado a tenerla—. Tal vez uno de tus lobos sumisos vio algo que tú no. —Leo no había visto a los

lobos sumisos como una amenaza, por lo que no prestaba atención a lo que ellos veían.

—Lo comprobaré —dijo Boyd, sonando más como él—. Si no saben, podrían tener algunas ideas de dónde buscar. —Hubo una pausa—. No recuerdo nada de brujas en este negocio, sin embargo. Pero Harvey, podía oler a una bruja a noventa metros. —Boyd hizo una pausa y luego dijo lentamente—: La reacción de Harvey esa noche, casi podría haber sido eso si uno de ellos era una bruja.

—Mantén el arma como información sólo para la manada. No quiero a todas las brujas en el planeta tratando de encontrar la manera de liquidar a los hombres lobo por diversión y beneficio.

—¿Y qué con la muerte de Hester y el ataque en la manada del Marrok?

Charles dio una risa involuntaria.

—Habría mantenido en secreto eso si hubiera podido, pero sospecho que la gente en tu manada están recibiendo llamadas de amigos y conocidos en este momento. Es más difícil mantener las cosas en secreto de lo que era hace cincuenta años.

—Sí, ¿verdad? —coincidió Boyd con sentimiento—. Te hablo si me entero de algo interesante.

—Suena bien. —Charles cortó. Fue a salir de la camioneta, se detuvo y agarró el teléfono—. Pa —dijo, tan pronto como entró la contestadora—. No sé cuál es tu juego, pero déjame exponer para ti lo que pasó hoy con todas las piezas importantes que conozco.

Anna se dejó entrar a la casa de Bran. Se sentía nerviosa e inquieta. Habría preferido mucho más haber estado caminando hacia su propia casa, para poder lidiar con el alboroto de los viejos recuerdos sin testigos. A pesar de lo avanzada de la hora, toda la casa bullía con la charla de voces y el olor a humo de leña. Había sabido por los coches del exterior que todo el mundo aparentemente había decidido congregarse en la casa del Marrok en lugar de ir a casa a dormir, como personas sensatas.

Incluso con una advertencia justa, casi se dio la vuelta y caminó hacia afuera. Solo el conocimiento de que Charles pensaría que algo estaba mal la mantuvo avanzando.

Se preguntó con qué frecuencia Bran quería dar la vuelta y alejarse de todos. Se preguntaba si eso es lo que había hecho.

La idea de que Bran no regresara, de dejar esta manada y a los salvajes —y bueno, a todos los hombres lobo en América del Norte— en manos de Charles era casi suficiente para provocar un ataque de pánico. *Por supuesto* que regresaría. Él era un fanático del control. No había forma de que se fuera por mucho tiempo.

Su tranquila casa la esperaría hasta que él regresara.

La casa de Bran siempre estaba atestada de gente y ruido; solo el dormitorio, las suites y la oficina de Bran eran privadas. Ella sabía que, en la mayoría de las manadas, la casa del segundo del alfa estaba casi tan ocupada. Pero la mayoría de las manadas, peligrosas como era, tenían miedo de Charles. Tener una casa que era un refugio en lugar de la casa club de la manada era una bendición que no había apreciado del todo hasta esa semana.

Ingresó al gran espacio de reunión lleno de miembros de la manada, quienes dejaron de hablar y la miraron mientras entraba. Lo sabían. Alguien debió haber escuchado cuando le habló a Charles sobre el hombre lobo muerto que conoció una vez. Habían sumado dos y dos y obtuvieron cuatro de alguna manera, podía verlo en sus rostros.

No había un lobo aquí, sin excluir a Leah, que no se arrojaran ellos mismos entre ella y cualquier persona que pudiera dañarla. Algo de eso era porque era omega, pero otra parte era que ellos eran sus amigos y su familia. Había compensaciones por vivir codo con codo con otros lobos.

El problema era que no necesitaba ser rescatada, excepto tal vez de ellos. La fuerza de su preocupación, de que supieran que había sido una víctima la hizo sentir como una víctima otra vez.

—Hola, Anna —dijo Kara alegremente. Su rescatadora apareció desde la dirección de la cocina con un plato lleno de galletas de mantequilla de cacahuete—. Leah y yo hicimos galletas.

El rostro de la adolescente era casi inexpresivo a excepción de la risa irónica en sus ojos. Como la mujer lobo más joven de la manada, Kara había tratado con su parte de sobreprotección.

—Había algo de masa en la nevera, pero Leah dijo que prefería hacer galletas de mantequilla de cacahuete.

Anna rodó los ojos. Pasivo-agresivo ni siquiera se acercaba a describir el modus operandi habitual de Leah. Lamentó el gesto instantáneamente, parcialmente porque se había jurado a sí misma que no dejaría que Leah la llevara

a su nivel. Pero sobre todo porque, a mitad de camino, Leah dobló la esquina hacia el otro lado de la sala de estar y atrapó a Anna.

Leah levantó una ceja superior.

Anna negó hacia Leah y tomó una de las galletas del plato porque olían bien, estaba hambrienta, y Kara había comenzado a parecer insegura. A Kara le gustaba Leah, pero no ignoraba los juegos de Leah. También sabía que usualmente Anna estaba más inclinada a reírse de ellas que a ofenderse.

No había chocolate en la galleta, pero de todos modos estaba buena. Especialmente ya que todo el asunto de las galletas había roto la manera en la que cada lobo en la habitación se había centrado en la historia de Anna como víctima.

—Rico. Gracias —dijo Anna, y Kara le dio una sonrisa de alivio.

Tag se acercó y tomó una galleta del plato de Kara.

—Gracias, *a leanbh*, tomaré otra. Tus galletas siempre merecen una segunda visita. —Era, pensó Anna, deliberadamente poco claro si su cariño estaba dirigido a Leah o Kara.

Dio un gran mordisco y miró a Anna. Era más alto que Charles, quien era muy alto, y pesaba más que su compañero por veintidós kilos de músculo, y aun así lo más impresionante de él era su cabello. Naranja brillante, cubría su cabeza y colgaba casi hasta su cintura en hebras de rastas. Su barba era un tono más oscuro y explotaba exuberantemente por su pecho en una masa que los miembros de ZZ Top solo podían envidiar.

—Para el registro —le dijo suavemente, en el tenor ligero que siempre parecía mal por semejante bestia de hombre—. No nos quedaremos quietos si alguien te lastima.

Y entonces deshizo toda la buena distracción que las galletas de mantequilla de cacahuete habían logrado.

Tag asintió hacia el resto de la habitación, y hubo uno de esos gruñidos bajos que, hasta que se convirtió en un hombre lobo, Anna asociaba a grupos de

hombres mirando a su equipo de fútbol favorito cuando el árbitro hacía una mala jugada. Sage, sentado en el respaldo del sofá junto a la chimenea, dejó de comer su galleta para hacerle una mueca.

El apoyo silencioso de Sage permitió a Anna tragar el trozo de galleta en el interior de su boca, y dijo, con inocente seriedad:

—Para el registro, Tag. No dejaría que nada *te* pasara, tampoco.

Por un momento, la tensión se mantuvo. Los ojos de Tag se ensancharon por un instante, iluminándose cuando su lobo consideró si ella lo había insultado. Luego echó la cabeza hacia atrás y se rió como un coyote.

Cuando la sala estalló en risitas dispersas que tenían más que ver con romper la tensión que algo que dijera Anna, los consideró pensativamente.

Hester y Jonesy estaban muertos. Todos los atacantes que habían puesto pie en el territorio de la manada estaban muertos, pero esos hombres habían sido respaldados por dinero real. Alguien quien podría adquirir un helicóptero.

Y todo lo que este grupo tenía que hablar era sobre Anna, y qué le había pasado en manos de Leo, algo que había terminado y finalizado. No estaba segura de qué decía eso de ellos, pero estaba segura de que quería redirigir ese enfoque.

—Esto no es sobre mí —les dijo—. Esto se trata de que alguien entró en nuestro territorio y mató a Hester, lo que llevó directamente a la muerte de su compañero. Puede que hayamos matado a aquellos que pusieron un pie en nuestra tierra, pero se metieron en muchos problemas para intentar llevarse a Hester. No los matamos a todos. No sabemos si volverán.

—¿Tenemos que enviar una advertencia? —preguntó Asil—. A la manada en general, pero también a los salvajes: Parece que pueden haberse dirigido a Hester porque estaba aislada.

Asil sabía sobre esa nota. Estaba encontrando una razón para salir y hablar con los salvajes. Bordeó la verdad de lo que sabía con las palabras "¡podría" y

"parece". Anna hizo una nota para prestar atención cuando Asil usaba ese tipo de palabras.

—Creo que advertir a los salvajes es una buena idea —dijo Anna antes de que Leah pudiera anular la idea—. Si estamos siendo alarmistas, no hay daño hecho. Si hay un segundo ataque, estar preparado sería útil. ¿Leah? Sabes que todos los viejos lobos se agazaparon en las montañas, ¿cómo crees que deberíamos hacer esto?

Leah miró alrededor de la habitación y frunció el ceño.

—Sabes que a Bran no le gusta transmitir dónde viven y quiénes son. Demasiados de ellos todavía tienen enemigos a quienes les encantaría saber dónde encontrarlos cuando sean… menos capaces.

—Charles y yo podemos hacerlo —dijo Anna—. Él los conoce.

Leah frunció el ceño.

—Eso llevará varios días. Están dispersos por todo nuestro territorio. Creo que tenemos que poner fin a este trabajo.

—Conozco a la mayoría de ellos —dijo Asil—. De una manera u otra. Y ninguno es probable que quiera *atacarme*. Anna y Charles pueden tomar un grupo, y tú y yo el otro.

Eso no iba a funcionar, pensó Anna. Leah tenía miedo de Asil. De ninguna manera ella iría con Asil. O con Charles.

—Tres grupos —dijo Leah enérgicamente—. Incluso si algunos de ellos responden a los teléfonos, los cubriremos más rápido. —Frunció el ceño, miró a Anna y a Asil, luego sonrió.

Vaya, pensó Anna.

—Me conocen y conocen a Charles. Si no conocen a Anna, entenderán quién y qué es ella cuando la conozcan. Cada uno de nosotros tomará un grupo. Anna, lleva a Asil contigo, así no tengo que explicarle a Bran cómo te dejé ir y que te

mataran. —Leah le dio a Anna una sonrisa para demostrar que sabía que Anna podía cuidarse sola. Y porque estaba complacida consigo misma.

Que Leah se alegrara al enviar a Anna con Asil, quien no dejaba de coquetear con Anna porque molestaba a Charles, no quería decir que su declarada razón no fuera cierta.

—¿Juste? —Leah miró a su alrededor hasta que encontró al hombre callado sentado en una silla en la esquina de la habitación.

Juste había nacido hacía cuatro o quinientos años en Francia y solía ser reservado. Se unió al grupo después de Anna, aprovechando la oferta de Bran de proporcionar lugares para los lobos europeos que quisieran mudarse. Anna no sabía mucho sobre él porque no hablaba mucho, pero había sobrevivido siglos viviendo en Francia sin caer en la Bestia de Gévaudan, así que debía ser duro.

—Puedo ir con Charles —dijo Sage, cuando Leah acabó de recuperarse.

Anna podía ver los pensamientos correr a través de Leah tan claramente como si estuviera hablando en voz alta. Sage y Asil tenían algo que pasaba, algo que había sido bastante privado. Y si Leah pudiera despedirla con Charles mientras enviaba a Asil con Anna… bien. Si algunas chispas volaban, no sería culpa suya, ahora ¿verdad?

Anna abrió la boca para decir algo, cualquier cosa, aunque no sabía si habría una objeción o simplemente un acuerdo. Pero Tag habló antes de que pudiera poner el pie en su boca, porque cualquier cosa habría sido incorrecta.

—Iniciaré el árbol del teléfono —dijo Tag—. Porque no sabemos qué es lo que quiere nuestro enemigo, debemos asegurarnos de que todos los humanos en la ciudad sepan ser cuidadosos y vigilen a los extraños.

Por la falta de reacción de Leah, Anna estaba bastante segura de que Leah no había pensado eso. Leah compartía la indiferencia de Bran por los humanos, y ella no hizo la excepción que hacía por aquellos que vivían en su ciudad. Todo Aspen Creek era precioso para Bran.

—Deberíamos mantener a un miembro de la manada en la estación de servicio durante todo el día —sugirió Asil—. Si nuestros enemigos están corriendo por el bosque, tienen que encontrar combustible en algún lado. Sé que Troy y Eureka están en un viaje a una distancia razonable, pero, aun así, sería estúpido por nuestra parte no vigilar.

—Puedo hacer el primer turno —dijo Peggy.

Todo el grupo se volvió para mirar a la pequeña persona alegre y de cabello oscuro que había hablado. Peggy tenía una compañera humana, seguro que era el motivo de que le hubiera pedido al Marrok trasladarse a su manada. Los hombres lobo mujeres eran relativamente raras, y más o menos (dependiendo de su manada) se esperaba que encontraran a un hombre lobo macho con el que aparearse. El antiguo alfa de Peggy había comenzado a acosarla a ella y a su compañera, así que hizo las maletas de las dos y se mudó a Aspen Creek. Levantarse y moverse no había sido una gran cosa para ellas en cuanto al empleo, Peggy podía esculpir bellamente y vender su arte en línea, y su esposa era una conductora de camiones de larga distancia.

—Vivo frente a la gasolinera —dijo—. Conozco todos los coches que paran allí, y soy un ave nocturna de todos modos. Cuando Carrie está fuera, suelo dormir durante el día. Ella no volverá hasta la próxima semana. Los chicos que trabajan en el turno de noche me conocen, así que no los asustaré de la manera en que algunos de ustedes lo harían.

Y el momento para que Anna hiciera algo sobre los planes de Leah transcurrió sin que alguien lo notara excepto ella.

Charles estaba ante la puerta de la casa de su padre, la pistola de las brujas en una mano y la canasta de frutas que había sido pensada como regalo para Hester en la otra. Él se centró, prometiendo al Hermano Lobo que se encargarían de los negocios, luego se retiraría.

¿*Retirada*? El Hermano Lobo no se retiraba.

Había semanas enteras cuando el Hermano Lobo era solo una presencia silenciosa. La muerte de Hester lo había llevado muy cerca de la superficie. Lo que significaba que Charles necesitaba proteger sus pensamientos y mantener el control de su temperamento.

Acompañar a Anna a la paz y la tranquilidad de la suite de invitados, se corrigió.

El Hermano Lobo sabía que la palabra inicial de Charles era la que él quería decir, pero se permitió tranquilizarse. Probablemente porque Charles incluyó a Anna en la segunda versión de sus intenciones.

Anna estaba vigilándole mientras caminaba por el mayor lugar de las tres reuniones en la casa de su padre, ahora llena de lobos inquietos. Ella se agachó y lo siguió a la cocina, que estaba desocupada.

Toda la cocina olía a mantequilla de cacahuete, y había platos de galletas situados en la encimera.

—Saldremos mañana para advertir a todos los salvajes —le dijo Anna, tomando la canasta con una mueca. Lo miró durante un momento, miró alrededor y luego la dejó en la superficie plana más cercana.

Una buena idea, pensó. Entonces, por qué Anna estaba actuando como si hubiera algo que a él no le iba a gustar sobre la situación

Ella continuó sin pausa explicando los planes para reforzar las defensas, para asegurarse que el resto de los que estaban bajo su cuidado estuvieran lo más seguros posible. Terminando por decir:

—Tag dice que intentará ponerse en contacto con los salvajes, pero es poco probable que seamos capaces de hacer que más de uno o dos levanten su teléfono.

Charles asintió ante eso. Él simpatizaba con la resistencia general que los lobos más viejos tenían con la tecnología moderna. Papá había insistido en que todos tuvieran teléfonos en caso de emergencias. A menos que estuviera presente, sin embargo, no podía insistir en que respondieran sus teléfonos.

Y dado que el punto era que Anna y él se reunirían con todos, cuantos menos salvajes respondieran a sus teléfonos, mejor.

—Diez días es mucho tiempo para mantener una alerta máxima —dijo.

—Cerrar las puertas del granero después de que las vacas ya están afuera —acordó Tag, rodeando la esquina—. Pero sería más estúpido no cerrarlas si aún tenemos algunas vacas dentro.

—A veces me alegro de no saber cómo funciona tu mente —dijo Sage, detrás de Tag.

Si él fuera el equipo de la oposición, pensó Charles, *esperaría dos semanas, dos meses, asumiendo que el tiempo no fuera un factor, antes de volver a trasladarse.* Quizás Charles tendría suerte, y su enemigo estaba impaciente, o el tiempo era un factor.

Con suerte, en diez días, pa estaría de vuelta, y este sería su problema. El traidor sería el problema de su padre. Y los artefactos actualmente en la parte posterior de la camioneta de Charles serían el problema de Bran.

Los cadáveres, también en su camioneta, terminarían en el plato de Charles, estaba bastante seguro.

Figurativamente hablando, le dijo al Hermano Lobo antes de que uno pudiera obtener ideas.

—¿Es esa la pistola de las brujas? —preguntó Tag.

Charles la levantó, y cuando Tag lo alcanzó, se lo entregó.

—¿Eso es inteligente? —preguntó Sage.

Tag apuntó a la canasta de frutas y apretó el gatillo.

—Posiblemente no —admitió Charles con tristeza. Aunque nada le había sucedido a la canasta de frutas.

Tag retiró su mano del agarre, sosteniendo el arma por el cañón, y sacudió la mano que había apretado el gatillo.

—Muerde —dijo—. ¿Así es cómo funciona? Eso no parece hacer mucho.

—¿No crees que disparar un arma de la que no sabes nada en la casa es un poco estúpido? —preguntó Sage.

Ante esas palabras, hubo una aguda exclamación, y Leah se apresuró a entrar en la cocina llevando un plato vacío. Tag abruptamente dejó el arma en el mostrador e intentó parecer que no tenía nada que ver con eso.

Leah resopló, pero en vez de regañar a Tag, le preguntó a Charles:

—¿Vas a quedarte aquí hasta que toda la manada te siga?

Sin responderle, Charles levantó la pistola, frunciendo el ceño hacia ella. Él llevó la canasta afuera y la puso en el porche, consciente de que Tag, Sage, Leah y Anna lo siguieron por detrás. Apuntó a la canasta de frutas.

Apretó el gatillo. Las náuseas se elevaron en su estómago, un hormigueo recorrió su cuerpo, y la fruta y el cesto se disolvieron en una masa embarrada repugnante y pestilente de color grisáceo, dejando el cemento sobre el que se situaba ileso.

Todos miraron el resultado durante un momento. Charles se frotó el dedo del gatillo, prestando atención al entumecimiento que se desvanecía lentamente.

—La sangre de bruja es aparentemente necesaria —dijo Leah fríamente después de un momento—. Gracias por experimentar en mi cocina con esa cosa, Tag. Ah, y no voy a limpiar eso. Ven a la sala de estar cuando hayas terminado.

Se fue, haciendo una pausa para recoger los dos platos restantes llenos de galletas. Sage y Tag sonrientes, impenitentes, la siguieron.

Anna agarró una bolsa de basura mientras Charles conseguía un recogedor y un rollo de toallas de papel.

—Entonces, ¿por qué no te hizo eso? —preguntó ella, con la voz tensa mientras sacaba la bolsa y la abría.

—¿Soy más fuerte que una cesta de fruta? —sugirió Charles, volviendo a salir para trabajar en el desastre.

—Muy gracioso —dijo con voz quebrada que le dijo que el humor podría no haber sido la mejor idea que tuvo hoy. Ella extendió su mano y tocó el barro que olía a fruta, putrefacción y magia de sangre. Su mano tembló.

Oh mi amor, pensó. En silencio, dijo:

—No lo sé, Anna. —Él robó una toalla de papel y observó mientras lo usaba para limpiar su mano—. Quizás agregar la magia de mi madre altera el efecto del arma, mi sangre la hace más poderosa que la suya. La magia de mi madre está cerca de la brujería, pero más en sintonía con el giro de la tierra. Tal vez su sangre ofreció algo de protección. No sé por qué. Pero estoy vivo e ileso.

Ella aspiró profundamente. Asintió. Llevó la toalla de papel arrugada a la bolsa, luego se inclinó y la mantuvo abierta al lado del escalón, para que pudiera empujar el caos en la bolsa.

—¿Qué dijo Boyd? —preguntó ella.

—Queremos saberlo, también —llamó claramente la voz de Leah—. Espera a responder eso hasta que estés aquí.

—Tenía la intención de decir "por favor" —dijo Sage alegremente, cuando el Hermano Lobo dejó escapar un gruñido de fastidio.

Anna murmuró algo infeliz en voz baja. Charles no lo escuchó todo, pero sabía que tenía que ver con la falta de privacidad en la casa de su padre.

—Exactamente —le dijo.

—¿Qué dice Boyd? —preguntó Leah, tan pronto como él y Anna entraron en el salón.

Charles miró alrededor de la habitación y vio que unos buenos dos tercios de la manada estaban allí. De sus ojos atentos y los brillos híper protectores de ojos

de lobo que atrapó aquí y allá, se dio cuenta de que todos sabían sobre el hombre muerto y la conexión con Anna. Él no podía verla diciéndoselo, así que alguien debió haberles escuchado. Era difícil mantenerse lo suficientemente tranquilo como para que algún hombre lobo a la vista no pudiera oírte sin intentarlo.

Entonces les dijo lo que Boyd le había dicho. Cuando terminó, miró alrededor de la habitación, y preguntó:

—¿Alguno de ustedes sabe lo que hizo pa con los archivos electrónicos, financieros o de otro tipo, que Boyd le dio?

—Bran todavía los tiene —dijo Leah—. Los consiguió hace un mes. Ha estado trabajando en ellos él mismo. Me dijo que tenías suficiente en tus hombros, y te los daría cuando fuera el momento adecuado.

—Está bien —dijo en voz baja.

¿Pa había tomado los archivos para trabajar en ellos él mismo? ¿Qué significaba eso? ¿Cuándo era el momento correcto? Su pa podría ejecutar una hoja de cálculo o realizar una búsqueda en Internet, pero no estaba en la liga de Charles. ¿Lo había olvidado su pa? Eso no sonaba como el Marrok en absoluto.

¿Había encontrado pa algo en los libros que no quería que Charles supiera? ¿Era esa la razón por la que Bran no estaba aquí?

Él no estaba en África. La última llamada que hizo Charles, antes de entrar en la casa, fue a su hermano. Samuel no había sabido nada de ellos desde que obtuvo una llamada sobre que todo estaba bien con Mercy. No había oído que pa se dirigía a África, y él no lo había visto.

Eso significaba que Bran había mentido. Por teléfono, reflexionó Charles, mentir había sido bastante fácil.

Era bueno que Boyd estuviera enviando los archivos a Charles, entonces. Se lo había dicho a su padre por mensaje, para que su pa supiera que Charles estaba a punto de recibir cualquiera que fuera la información que contuvieran los datos. Si realmente no quería que Charles viera algo, podría volver a casa y ocuparse de este asunto él mismo.

Anna trajo un plato con migas y dos galletas de mantequilla de cacahuete.

—Toma una galleta de mantequilla de cacahuete —le dijo—. Están buenas.

Miró las galletas, aún perdido intentando seguir el proceso de pensamiento bizantino de su padre con la mitad de la información que necesitaba para llegar a cualquier tipo de conclusión precisa.

—Pensé que estabas haciendo brownies —dijo.

—¿Brownies? —dijo Tag, distraído de su conversación tranquila con un par de otros miembros de la manada—. Me gustan los brownies.

—Tienen cáscara de naranja —le dijo Leah a Tag, y Charles podía decir que ella pensó que eso era algo malo.

—¿La receta de Mercy? —dijo Tag alegremente—. Increíble. Deberías obtener esos horneados antes de irte, Anna. Uno de tus brownies, y esos reclusos estarán felices de salir de sus escondrijos para tener algunos más.

—Los brownies pueden esperar —dijo Leah con firmeza. Había algo en su voz que le dijo a Charles que la masa de brownie estaría en la basura antes de ver un horno.

Si un perro hacía el sonido que Tag hizo entonces, Charles le habría llamado quejumbroso. Pero los ojos de Tag eran astutos y se centraron en Leah.

Era, pensó Charles, muy fácil cometer el error de comprar el aspecto alegre y bárbaro de Tag y no ver al hombre afilado del interior quién sabía muy bien qué brownies estaba elogiando, sobre las galletas de mantequilla de cacahuete que Leah había hecho evidentemente. Y, una vez que reconocías a ese hombre fuerte, sería fácil cometer el error de pensar que el berserker bárbaro era un disfraz. Tag era ambos, y eso fue *antes* de que su lobo entrara en consideración.

—¿Dime cómo —dijo Charles—, lograste quedarte atrapada para salir a advertir a los salvajes con Asil?

Anna no podía ver su rostro porque estaba en proceso de despojarse de su camisa manchada de hollín, y no podía leer su tono neutral.

—No fui yo —dijo—. Asil habló en el momento equivocado y despertó el deseo de Leah de provocar problemas. Es un talento que tiene. Para su crédito, tiene razón, tenemos que avisarles a todos lo antes posible. Tres equipos harán eso mejor que uno.

Charles emergió, su rostro tan neutral como su voz.

—Está bien. —Anna hizo una mueca de simpatía cuando tiró de la correa al final de su trenza, y estalló.

—Lo sé —dijo con una mueca—. Sé que estarías más feliz emparejándome con un lobo diferente. ¿Quizás Sage debería venir conmigo y Asil irse contigo?

Charles consideró su sugerencia de cambiar de pareja pero finalmente sacudió su cabeza.

—No. Al Hermano Lobo no le gusta, pero es mejor así. Algunos de estos lobos no escucharían a un mensajero que ven como alguien de rango inferior. —Resopló—. Algunos de ellos tampoco nos escucharán a ninguno de nosotros. Pero si uno de ellos decide causar problemas… Asil es mejor disuadiendo que Sage o tú. Ningún hombre sano atacaría al moro.

—¿Le hablamos a Leah sobre el traidor? ¿Entonces también podrá vigilar las rarezas? —preguntó Anna—. O trabajar para que Asil sea su compañero, ¿así uno de nosotros en cada grupo sabrá a qué estar atento?

Él soltó su cabello, algo que Anna nunca se cansaba de mirar. No era solo que su cabello era hermoso, aunque lo era. Era la intimidad del momento. Nadie más podía ver cómo se veía con el cabello suelto.

—No —dijo finalmente—. Asil y tú y yo lo sabemos. Es suficiente. No estoy convencido de que alguno de los salvajes sea nuestro traidor; ya verás a qué me refiero cuando los conozcas un poco más. No solo tendrían problemas para

acumular información, porque la mayoría nunca ven a la manada principal. Pero solo algunos de ellos son lo suficientemente estables para esconder mentiras tan grandes sin traicionarse a sí mismos.

—Está bien —dijo Anna—. Hester podría haberlo hecho. ¿Cuántas Hester hay entre los salvajes de tu padre?

Hizo una pausa, levantó una ceja y asintió.

—Punto para ti —dijo—. ¿Qué tal si advierto a Leah de que tenemos motivos para creer que estas personas están preguntando por los salvajes?

—¿No quieres decirle que hay un traidor? —preguntó Anna.

Sacudió la cabeza.

—No confío en que sea sutil.

Anna se rió a su pesar. No, sutil no era algo en lo que Leah fuera particularmente buena.

—¿Con quién irá Leah? —preguntó.

—Juste —le dijo Anna.

Charles gruñó en lo que le pareció una aprobación.

—Te dio a ti y a Sage los que ella pensó que serían los peores con los que tratar —dijo Anna—. Ella nos dio a Asil y a mí los más rotos. Fue cuidadosa, me dijo, para asegurarse de que nosotros tengamos problemas para controlar a sus lobos, no de otra manera. De esa forma, con suerte, Asil no tendrá que matar a ninguno de ellos.

—Ella tomó lo más fácil —dijo Charles, quitándose las botas.

—No es así como lo dijo, pero creo que así es como lo ve. —Asintió Anna—. ¿Debería haberme opuesto cuando me emparejó con Asil? —No había planeado preguntarle, pero las palabras salieron de todos modos—. Probablemente podría haberla hecho enviar a Asil con Sage si hubiera querido empujar.

Los ojos de Charles se iluminaron por un instante, y aunque no salió ninguna palabra de su boca, escuchó el *sí* del Hermano Lobo tan claramente como si le hubiera hablado al oído.

—No —dijo Charles con firmeza—. Ella podría disfrutar provocando problemas, pero llegó a las conclusiones correctas. Estarás a salvo con Asil. Sage estará a salvo conmigo. Leah estará a salvo por papá… pero Juste será un buen recordatorio.

Él sacó la ropa limpia.

—Desde el punto de vista de echar un vistazo a todos los salvajes, podría haber funcionado mejor si tú y Leah se hubieran emparejado. Tal como están las cosas, tendremos que encontrar una manera de ver a todos los lobos que Leah y Juste tienen en su lista. Hablando logísticamente, los salvajes que más probablemente han traicionado a la manada están en el grupo de Leah, porque son los más estables del grupo.

Anna pensó en eso.

—Probablemente podría hacer que ella lo cambie.

Charles negó con la cabeza.

—No creo que Leah sea lo suficientemente dominante como para conseguir que los salvajes retrocedan, y tu efecto es demasiado impredecible. —La miró por encima del hombro—. Y si Juste y Asil están en un coche durante un día completo, podríamos estar sacando cuerpos. Juste tiene un problema con Asil.

—¿Por qué? —Anna pensó en ello durante un segundo, y dijo—: ¿Quieres decir que él culpa a Asil por no matar a la Bestia de Gévaudan? —La Bestia, Jean Chastell, había controlado a la mayor parte de Europa Central durante siglos. El moro había dejado fuera a Chastell de la Península Ibérica.

Charles gruñó de acuerdo. Evidentemente terminando con el tema de la tarea matutina, dijo:

—Intenté llamar a pa antes de entrar. Todavía no responde a su teléfono. Dejé un mensaje de voz informándole de lo que ha estado sucediendo. Habrá sentido

la muerte de Hester. Si no me responde, es porque no quiere. No está con Samuel, lo revisé. Así que tiene otro juego en marcha.

Anna había llegado a la misma conclusión.

—Bastardo —dijo con sentimiento.

Eso le hizo reír. Él tocó su mejilla y retiró su dedo para mostrarla la suciedad.

—¿Quieres ducharte conmigo? —preguntó. La risa no se había ido de sus ojos, aunque su rostro era serio.

Esta casa, pensó, era una prisión en la que todos sabían lo que todos los demás estaban haciendo. Demasiadas orejas puntiagudas y narices más afiladas para mantener su vida privada en privado. Ella entendió que a Charles no le importaba quién supiera cuando hacían el amor, lo opuesto, de hecho.

Pero había tomado en consideración los deseos de Anna. En la casa del Marrok, dormirían lado a lado en el dormitorio de invitados, y lo único que harían sería dormir. La mayoría de los días se detenían para revisar su propia casa. Los caballos estaban siendo alimentados por alguien más, pero necesitaban ser trabajados. Por lo general, lograban tener furtivamente una hora de intimidad para hacer el amor, y simplemente estar solos.

Hoy no había sido la mayoría de los días.

Sus ojos estaban cansados, pensó, *bajo la risa*. A través de su vínculo, ella podía sentir su tristeza persistente.

Se inclinó hacia adelante y tomó su dedo manchado en su boca, sintiendo que todo su cuerpo se sacudía por la sorpresa… y algo más. El calor llameó, iluminando sus ojos al oro. Se quedó sin aliento, pero a excepción de esa única rigidez, no lo hizo moverse en absoluto: Un gato esperando a su presa. Ella lo dejó sentir sus dientes mientras pensaba en ello.

No. No era presa. Compañera de juego. Amante. Pero nunca presa.

Su quietud no era algo depredador, estaba esperando una invitación apropiada para jugar. Y disfrutando el comienzo del juego.

Ella se recostó, satisfecha de que su respuesta se deslizara por su piel. Todavía dependía de su lobo para enseñarle cómo jugar en circunstancias íntimas, pero ya no dejaba que eso la molestara, ella y su lobo eran uno en esto. Lamió sus labios, y dijo, en una voz que salió ronca porque una buena seducción seducía a ambas partes:

—¿Estás, por casualidad, insinuando que podría estar sucia?

La sonrisa que solo le pertenecía se deslizó por su rostro e hizo cosas interesantes a su interior.

—¿Quién, yo? —dijo, con voz pensativa—. Tal vez. Pero en caso de que pensaras que era una queja… —Se inclinó hacia adelante y la besó, tocándola solo con sus labios porque eso era todo lo que necesitaba.

A diferencia de su movimiento inicial en el juego previo, su beso fue suave como un violonchelo tocando *pianissimo*, insinuando el poder de la canción, pero arrullando a los incautos con su dulzura.

Su cuerpo se suavizó, sus labios se sentían pesados y demasiado sensibles al cerrar sus ojos para concentrarse en sus sentidos, en él. Olía a humo, a almizcle y menta que era hombre lobo, y el aroma subyacente que era solo suyo. *Mío. Todo mío. Toda su belleza de cuerpo y espíritu era suya*.

Valía la pena enfrentar un poco de vergüenza. *Sé valiente, Anna*, se amonestó.

Él se apartó, sus labios más calientes de lo que habían estado cuando tocaron los de ella por primera vez. Le dio otra sonrisa, está llena de amor y amabilidad. La gente no siempre notaba lo amable que era su pareja porque era astuto de esa manera.

—Tengo que limpiarme —dijo—. Y necesito detener esto antes de que ambos seamos gruñones. Cuando terminemos de correr mañana, deberíamos parar en casa. —*Donde es privado, y no te sentirás incómoda*, fue lo que él no dijo.

"Lo aprecio" era una palabra que se usaba a menudo en las ceremonias de boda tradicionales que Anna no creía que mucha gente entendiera. Deberían

observar a Charles durante unos pocos días; podrían aprender algo. Charles era un hombre que sabía cómo atesorar lo que amaba.

Anna siempre había sido una buena estudiante.

Ella dijo:

—¿Retiras tu invitación?

Ya se había girado para ir al baño, pero sus palabras lo congelaron en su camino. Se giró para mirarla, y ella podía ver al Hermano Lobo al acecho en sus ojos.

—¿No? —dijo tentativamente. Luego miró intencionadamente a la puerta de la suite, a través de la cual era posible que cualquier persona con orejas de hombre lobo escuchara la charla de algunos miembros de la manada conservadores que todavía estaban hablando—. Pero yo no…

Ella se quitó la camisa. Antes de que hubiera liberado su cabeza, unas manos cálidas, sus cálidas manos, estaban deshaciendo la correa de su sostén.

—Estoy —dijo, mirándola a los ojos mientras arrojaba su camisa al suelo—, todo fuera de caballerosidad.

Ella le sonrió cuando dejó caer el sujetador sobre su camisa.

—Gracioso —dijo ella—. Como… —Hubiera dicho, excepto que su boca en su pecho la distrajo.

Por un momento ella le permitió tomar la iniciativa y hacer lo que le pareció porque aprendió que también lo complacía. Le dio su aliento jadeante, sus zumbidos de aprobación. Tuvo mucho cuidado de no chillar porque el chillido atraería la atención de la gente del otro lado de esa puerta. Atraería su atención muy pronto, de todos modos.

Pero simplemente no se sentía cómoda tomando y no devolviendo. Además, su cuerpo era encantador, y disfrutaba tocándolo tanto como tocaba el de ella. Más. Así que se retorció encima de él y procedió a dar lo mejor que tenía. Una pequeña parte de ella se dio cuenta de cuando la charla afuera se detuvo, onduló

una risa feliz, y luego volvieron a parlotear. Esa parte de ella se retorció con vergüenza, pero era una parte muy pequeña y fácil de incluir en las sensaciones emocionales y físicas de hacer el amor con su pareja.

Un poco más tarde, más tarde, sin fuerzas y sin aliento, Anna dijo:

—Todavía estoy sucia. Más sucia. Porque… sudor y esas cosas.

Él soltó una carcajada que vibró a través de su feliz cuerpo.

—Es bueno saberlo. Yo, también. —Hubo una breve pausa y dijo—: Podemos ducharnos más tarde. Cuando me pueda mover.

Puso su cabeza sobre su piel sudada y humeante, le sopló contenta, y dijo:

—Está bien. Puedo ir con eso.

Asil conducía como si fuera humano, con reflejos humanos. Era lindo, decidió Anna, no tener que elegir entre conducir ella misma o vivir con las decisiones repentinas de Charles de conducir como si una ruina no pudiera herir a alguien en el coche. Anna pudo relajarse mientras Asil transitaba por las casi carreteras por las que viajaban.

Desde que tomaron el nuevo Mercedes SUV de Asil en lugar de la camioneta de Charles, ella tampoco podía hacer una mueca de dolor cuando el roce de las ramas de los árboles o las rocas contra los lados y la parte inferior de su prístino vehículo hacía gruñir a Asil. El gruñido era solo ruido, sin ninguna pasión detrás. A diferencia de su esposo, Asil no amaba sus coches. Él los apreciaba y los cuidaba meticulosamente, pero no eran más que vehículos para llevarlo de un lugar a otro. Los disfrutaba más si los hacían con estilo y poder, pero no eran nada a lo que él estuviera apegado.

No es que no prefiriera conducir en el infierno si podía hacerlo con Charles, pero se lo tomaría a bien donde lo encontrara.

Iban a ver a Wellesley primero, y Anna no pudo evitar un escalofrío de emoción de fan-girl. Wellesley era un artista, *su* artista.

Sus pinturas al óleo ocupaban lugares de honor en las casas de la manada, y parecía que eran apreciados por otras manadas cuando ella y Charles viajaron. Había dos en su sala de estar que deberían haber estado colgados en la Galería Nacional de Arte en Washington o quizás en el Metropolitano, ciertamente no en las paredes de una casa modesta en la selva de Montana.

Era un artista que debería haber sido famoso en todo el mundo en lugar de un hombre lobo famoso. Ella lo consideró por un momento. Tal vez era famoso, pero si era así, era con un nombre diferente, porque había mirado antes, para ver si podía encontrar su trabajo en el mundo real.

—¿Cómo es él? —le preguntó a Asil porque sabía que Bran usaba a Asil para tratar con Wellesley la mayor parte del tiempo. Se entendían, y ella reunió que Wellesley podría ser difícil.

Él la miró como si no pudiera entender de quién estaba hablando.

—Wellesley —dijo con impaciencia.

Sus cejas se dispararon.

—Es uno de los salvajes de Bran. Eso significa que está roto.

Ella le gruñó, y él sonrió, y la expresión hizo que su normalmente austero rostro pareciera amable y accesible.

—Lo siento, *querida*, pero no sé cómo responder eso. Él tiene problemas de una manera muy similar a la esquizofrenia, pero es más probable una interacción dañada con su lobo. Es muy tímido, pero creo que es producto de su condición más que una tendencia natural. —Hizo una pausa—. Puedo decirte que no eres su única fan. La gente sigue intentando hacer que le pregunte acerca de encargar una pieza. —Se rió—. Justo esta mañana, Sage le solicitó a Leah que se cambiara conmigo para que poder venir y conocerlo.

Cuando llegó por primera vez a la manada, pensó que Sage y Leah no se gustaban mutuamente. Pero había llegado a entender que posiblemente estaban

tan cerca de ser amigas como dos mujeres muy dominantes (hombres lobo o no) podrían ser. A Leah le gustaba Sage activamente y generalmente se comportaba frente a ella. Sage cortaba y le gruñía a ella y sobre ella, pero al final tenía el apoyo de Leah.

—Entonces, ¿por qué estamos tú y yo juntos en lugar de Sage y yo? —preguntó Anna.

—Porque existe la clara posibilidad que si nos pones a Charles y a mí en el mismo coche podríamos hacer que el universo se derrumbara —dijo Asil—. Podría haberle dicho eso a Leah cuando parecía que podía hacer el cambio. —Hizo una pausa, y dijo con astucia—: Esperé hasta que Charles pudiera oírme, luego le dije que había estado deseando un día entero de viaje contigo.

El primer pensamiento de Anna fue de sorpresa porque Charles no había puesto el pie en el suelo y emparejado a Sage y Asil juntos en su lugar. Su segundo pensamiento fue que Asil también hizo ese sugestivo comentario frente a Sage.

—¿No están saliendo tú y Sage? —preguntó.

—A veces —dijo Asil—. Actualmente, ella está jugando duro para conseguirlo.

Anna le echó un buen vistazo a su rostro para ver si estaba bien si pedía más detalles.

—Ella cree que soy arrogante y que la trato como si no pudiera ocuparse de ella misma —aclaró.

—Tiene razón —dijo Anna.

—Sí. —Le dio una elegante inclinación de cabeza—. La tiene. —Él tomó una profunda respiración y le dio a Anna una sonrisa sin humor que le dijo que estaba más molesto por eso de lo que dejaba ver—. Soy demasiado viejo para cambiar quien soy, un hombre menos arrogante estaría perdido para la bestia que vive dentro de mí. No puedes mirar a una persona, y que diga: "Si pudiera cambiar esto o aquello, si pudiera elegir lo que quiero y descartar otras cosas, podría amar a esta". Semejante amor es pálido y débil, y está condenado al fracaso.

Ella pensó en eso.

—Traté de cambiar a Charles —dijo en voz baja—. Le dije a Bran que dejara de enviarlo a matar en las misiones.

Asil suspiró.

—Eres muy sensata la mayor parte del tiempo, me olvido de lo joven que eres. Eso no era cambiar a Charles, eso era intentar cambiar el mundo para que Charles pudiera sobrevivir. Eso es proteger a tu pareja de las cosas que él no puede protegerse.

—Tal vez Sage está intentando salvarte también —dijo Anna pensativa—. Salvarte de la muerte, realmente. Si sigues intentando protegerla cuando no lo necesita, podría tener que dispararte. —Sage era muy buena disparando.

Asil guardó silencio; no sonrió ante su intento de humor. Después de un momento, dijo:

—Consideraré eso. No cambiará la forma en que actúo, pero tal vez haga su argumento menos irritante.

Ella no podía decir si estaba bromeando. Estaba algo asustada de que él no lo estuviera.

—Puedo contarte algunas cosas sobre Wellesley —dijo Asil, después de haber viajado lo suficientemente lejos como para dejar atrás el tema de Sage, junto con varios kilómetros de pista de tierra sinuosa—. Puede usar magia, y no siempre a propósito. No es un brujo, su magia está más cerca de la magia de Charles, creo. Pero lo hace especialmente bueno en la magia de la manada. A veces viene a las cacerías de la manada, pero nadie excepto Bran y yo lo sabemos. Y probablemente Charles. Si Wellesley no quiere ser notado, es difícil de percibir, y tendrás problemas para recordar detalles sobre él, exactamente cómo se ve.

Pausó.

—Soy viejo y poderoso, así que no tengo tantos problemas. Es por esta razón por la cual Bran comenzó a enviarme a tratar con él.

—¿Así que podría venir a cazar con la manada, o ir a Aspen Springs, y nadie lo notaría? —preguntó Anna. Porque eso era lo que Asil estaba evitando decir—. Podría recopilar información sin que nadie sea más inteligente.

—Sí —dijo Asil—. He conocido a otros lobos que podrían hacer esto. —Se detuvo—. Estoy bastante seguro de que Bran puede hacer un poco más.

Anna asintió solemnemente. Pensó que había una razón por la que visitar a los lobos a veces no parecía que Bran lo notara hasta llamar la atención sobre sí mismo. Parte de eso era su habilidad para ocultar la fuerza de su personalidad, pero en varias ocasiones, juraría que la gente simplemente no se daba cuenta de él en absoluto.

—A él le gusta cantar —dijo Asil.

—¿Wellesley? —preguntó. Acababan de hablar de Bran, pero estaba bastante segura de que Asil no se sentiría impulsado a decirle algo que todos sabían.

Asil asintió.

—Él es un bajo y generalmente un poco plano. Como Johnny Cash.

—Johnny Cash no era plano —objetó Anna, recién se había convertido en fan, mucho para la diversión de ciertos miembros de la manada—. Simplemente cantaba melodías en maneras inesperadas: Elegía otras notas en los acordes que la nota de nuestra oreja creía que la melodía probablemente debería llevar.

—O el compositor pensó —dijo Asil.

—Redujo el rango de las canciones —continuó Anna obstinadamente—. Pero las hizo sonar como canciones de Johnny Cash.

—Sí —estuvo de acuerdo Asil—. Pero dices eso como si fuera algo bueno.

—Muchas y muchas personas estuvieron de acuerdo conmigo —dijo.

—Filisteos —proclamó Asil con grandiosidad.

—A Charles le gusta Johnny Cash —le dijo. Charles había sido su puerta de entrada a mucha música que una vez había descartado como vieja o tonta. Antes

de Charles, sus favoritos habituales para escuchar eran verdaderamente clásicos, preferiblemente con mucho chelo o lo que fuera actual en la radio. La vida con Charles había abierto su biblioteca musical considerablemente, y una vez pensó que estaba completamente educada en el tema.

—Filisteos bárbaros —se corrigió Asil—. Johnny Cash era un hombre sin educación, a la sombra con una voz profunda. Estás perdiendo el tiempo en Charles.

—Cash era un tesoro nacional —dijo, comenzando a sentirse un poco caliente—. Él tomó música folclórica, música de iglesia y rock, y los fusionó en algo que hablaba a mucha gente. Y tengo tanta suerte por haber encontrado a Charles que debo haber sido bendecida por los Leprechauns en una vida anterior.

—Nunca has conocido a un Leprechaun, o no dirías eso. —Asil le dio una sonrisa superior antes de volver su atención a evitar que el pesado SUV se deslizara fuera de la pista cuando su rueda derecha golpeó un parche de tierra blanda.

—No quiero que el traidor sea Wellesley —le dijo Anna.

—Yo tampoco, *chiquita*.

Después de un rato, durante el cual ella repasó la conversación en su cabeza, Anna preguntó sospechosamente:

—¿Te gusta escuchar a Johnny Cash?

—Disfruto de Dolly Parton —dijo—. Ahora hay una voz única.

—Eso no es lo que pregunté —dijo Anna—. ¿Te gusta escuchar a Johnny Cash?

Asil suspiró y cedió con tanta vergüenza que supo que no era un tema importante para él, no le gustaba que Johnny Cash fuera algo para avergonzarse de todos modos.

—Solo las buenas canciones. —La miró—. Si se lo dices a Charles, lo negaré.

Ella alzó las cejas.

—Solo si Charles me pregunta.

El suspiro de Asil, esta vez, estaba lleno de una tristeza dramática.

—Serás mi muerte, Anna. Mi muerte misma.

Y en ese momento hizo un repentino giro a la derecha para evitar el acantilado. Anna agarró el maldito mango, se recordó que era un hombre lobo y era poco probable que muriera en la mayoría de los accidentes de vehículos de motor, especialmente desde que el mercedes de Asil tenía menos de un año y estaba equipado con todo tipo de bolsas de aire.

Pero el Mercedes no se cayó, solo siguió por una pista muy empinada durante dieciocho metros y giró bruscamente hacia la derecha.

—Parece que el control de la erosión que Bran había puesto aquí se mantuvo durante otro año —dijo Asil, como si no hubiera notado su reacción de pánico—. Hasta hace cinco años, cada verano Wellesley tenía que reconstruir este camino porque el borde donde acabamos de girar rodaba por el acantilado cada primavera.

—Lo hiciste a propósito —lo acusó Anna.

Él sonrió blandamente.

—Tal vez. Pero fue divertido, ¿no?

Ella resopló y no le dio una sonrisa a cambio sin importar cuánto quería.

El gran SUV se balanceó lentamente por la áspera pista que terminó… continuó en una grieta natural en el lado de la montaña que era lo suficientemente grande como para tragarse el Mercedes. Asil se detuvo en la apertura y tocó la bocina dos veces. Hizo una pausa durante un conteo de cinco (porque contó en voz alta) y encendió las luces brillantes y continuó por la pista y en el corazón de la montaña.

La oscuridad era tan profunda que las luces del Mercedes de Asil apenas penetraba, o simplemente no había nada que ver. Anna vio un destello de cinta reflectante, y el lento progreso de Asil se detuvo.

Cuando Anna comenzó a abrir su puerta, Asil negó mientras apagaba el motor.

—Espera un momento.

Se sentaron en silencio durante un rato, las luces del coche se apagaron. Anna se había acostumbrado a poder ver en la oscuridad, y la falta de luz stygian comenzó a hacerla sentir claustrofóbica. Y otros tipos de fobia, también.

Finalmente, Anna no pudo soportar más el silencio.

—Entonces, ¿por qué estamos sentados aquí esperando? —le preguntó.

—Porque si salimos antes de que Wellesley reconozca nuestra presencia, cosas malas sucederán. Wellesley fue un sargento de artillería una vez.

—¿Un qué? —preguntó Anna.

Él resopló suavemente.

—Me olvido de lo joven que eres. "Sargento de artillería" significa que hacía explotar un montón de cosas con productos químicos encontrados en los campos de batalla, granjas y fábricas del siglo XIX. Tiene todo este lugar, tal vez todo el lado de la montaña conectado para hacerlo volar. O eso me dijo Bran una vez.

—Está bien —dijo Anna pensativa—. ¿Te preocupa que Leah nos haya enviado aquí a ti y a mí? Ella felizmente nos vería a ambos muertos. A ti más que a mí, en general, pero no por el momento.

—No, en lo más mínimo —le dijo Asil—. No estoy destinado a volar en pedazos por un artista loco y talentoso. Ningún artista estaría dispuesto a destruir una obra de arte tal como yo.

Hubo un clic y las luces se encendieron a su alrededor.

—Ahora podemos salir —dijo Asil. Lo cual habría sido más tranquilizador si él no había murmurado en voz baja—: Creo.

Anna vaciló, pero era poco probable que permanecer en el coche la protegiera si Wellesley decidía volarlos al siguiente reino, así que salió. Cuando cerró la puerta, se tomó su tiempo mirando a su alrededor.

La entrada había sido natural, pero la pista que habían seguido parecía más como un pozo de mina completo con maderas raspadas a mano sujetando el techo de tierra y la vía del tren sin anclas y amontonada a lo largo de la pared.

El lugar donde habían parado se había ensanchado para que pudiera acomodar tres coches. En ese momento tenía el Mercedes de Asil, un Jeep viejo, una moto y una moto de nieve: Los dos últimos ocupaban un espacio. El techo directamente sobre el área de estacionamiento tenía diez metros de alto, si era afortunado, y las columnas soportaban gigantes bloques de hormigón que (con suerte) se esforzaban por mantener la montaña fuera de sus cabezas.

Una apertura estrecha e irregular justo enfrente de la moto llamaba la atención por estar más iluminado que en cualquier otro lugar. Anna siguió a Asil pasando la moto y en la apertura, notó que Asil parecía completamente relajado. Si ella

estuviera con alguien más, habría estado tranquila. Pero Asil había pasado casi una década esperando a que Bran lo matara; a él no le importaba demasiado estar a salvo como a ella.

Había un pequeño descansillo justo dentro de la apertura seguido de una especie de escalera de caracol. Esta no era una obra de arte tallada a mano como lo que había visto en la casa de Hester. Este era un túnel redondo, en su mayoría vertical con lados de tierra y trozos de dos por cuatro atrapados en la tierra a intervalos irregulares, más como una carrera que una escalera, realmente.

Escalar resultó ser interesante. A veces las tablas funcionaban como pisadas para sus pies, y a veces tenía que esquivar las tablas para subir. A unos seis metros de altura, había muchas menos tablas. Tuvo que saltar y agarrar la que estaba sobre ella, la barbilla hacia arriba hasta que pudo arrojar una pierna sobre ella, luego se puso de pie y lo hizo todo de nuevo.

Las tablas estaban marcadas con marcas de garras, y se le ocurrió que esto habría sido una escalada mucho más fácil en su forma de lobo. También notó que había agujeros en la pared de tierra donde solían estar las tablas. Era poco probable que una caída de nueve metros la matara, pero todas las tablas que podía golpear en el camino podrían hacer el trabajo.

En la parte superior, había una brecha de poca ayuda de dos por cuatro a una distancia sobre dos veces más alto que ella. Asil había liderado el camino, y él hizo el salto fácilmente. Se detuvo en el borde en la parte superior durante un momento, bloqueando su camino. Luego caminó a un lado y se inclinó, descendiendo un brazo para agarrarse en la parte superior. Ella tuvo un momento para visualizarse saltando lo suficiente como para hacerlo, pero no tenía forma de moverse hacia los lados en la parte superior del salto. Una infancia de dibujos animados de *Bugs Bunny* le permitió imaginarlo todo con bastante claridad.

Tal como estaba, manejó el negocio con aproximadamente la mitad de la gracia de Asil, incluso con su brazo. Pero al menos no terminó en la parte inferior.

El agujero a través del cual habían emergido estaba centrado en una habitación pequeña y sencilla sin ventanas, que estaba iluminado por una sola bombilla

eléctrica. El suelo era de tierra simple y compacta, excepto por el borde de metal que rodeaba el borde del agujero. Las paredes de la habitación eran de hormigón con acabado rugoso. La única puerta era plana y de metal sin bisagras visibles o cualquier forma de abrirla desde su lado.

—Si esto es lo que se necesita para llegar a las personas de nuestra lista —le dijo Anna a Asil—, estaremos en ello toda la noche y algo más.

—Wellesley será el más difícil —le dijo Asil—. Su problema lo convierte en un pequeño paranoico. Pensé que deberíamos comenzar con él y trabajar de uno en uno donde lo único que podemos hacer es poner una nota en un buzón y esperar que lo revise en algún momento de este mes.

—¿Lista? —dijo un bajo grave cuando la puerta se abrió.

Asil tenía razón. Su voz sonaba como la de Johnny Cash, si Johnny hubiera nacido en el Caribe en lugar de Arkansas.

Era un hombre negro de una estatura promedio, con una complexión de pecho de barril y dedos gruesos y rechonchos. Para un hombre lobo, su rostro estaba desgastado y su boca suave.

Parecía que hacía dulces para ganarse la vida, o juguetes de peluche, o alguna otra ocupación irreprochable. No parecía un artista, y no se parecía alguien que pudiera dañar a una mosca. Pero por mucho que amara su arte, todavía era uno de los salvajes de Bran, él era bastante peligroso.

Asil dijo:

—Lista de salvajes que visitamos hoy.

Wellesley miró las rodillas de Asil, pero bruscamente negó con la cabeza: Movimiento decididamente canino que involucró sus hombros. Sus fosas nasales se encendieron, inhalado ruidosamente dos veces. Sacudió su cabeza, balanceándose sobre sus talones, luego miró a Anna con los ojos abiertos.

Casi de inmediato, agachó la cabeza para que su mirada golpeara en algún lugar cercano a las botas de Asil. Ella tuvo la impresión de que él quería mirar a cualquier lado menos a ella.

—Lo siento —murmuró—. He olvidado mis modales. Normalmente no tengo invitados. ¿Te gustaría venir a mi casa y tomar algo… oh té, supongo? También tengo un poco de cacao y un poco de zumo de naranja.

Se apartó de la puerta y la abrió un poco más en invitación, aunque todavía estaba mirando casi todo el mundo excepto a Anna. La mayor parte era tan desconcertante, porque cuando la miraba, su mirada era amarilla y desesperada.

Anna pudo ver que el espacio de vida más allá de la puerta era lo opuesto a la pequeña habitación apretada en la que se encontraban. Había mucha luz, maderas pulidas, y espacios abiertos. No podía ver ninguna pintura dentro de la estrecha ventana visual que la puerta le daba, pero olía a pintura al óleo y trementina.

—No es necesario —dijo educadamente Asil. No se interpuso exactamente entre ella y Wellesley, pero lo suficientemente cerca como para que todos entendieran que consideraba a Wellesley una amenaza para proteger a Anna—. Wellesley, estamos aquí para traer una advertencia. —Le habló a Wellesley sobre el ataque a Hester y Jonesy.

Tan pronto como Asil le dijo que Hester y su pareja estaban muertos, Wellesley cerró la puerta de su casa, como para protegerlo del daño de las palabras que Asil estaba diciendo. El artista se apoyó contra la puerta cerrada y escuchó a Asil, una mano en su boca, sus ojos cerrados y todo su cuerpo crispado.

Anna esperaba que hubiera alguna manera de abrir la puerta desde este lado que no estaba viendo. ¿Tal vez él tenía otra entrada?

Cuando Asil terminó, Wellesley esperó un momento en el silencio. Cuando su cuerpo finalmente se quedó quieto, dijo, en voz baja:

—Somos traicionados.

—Sí —dijo Asil simplemente.

Anna parpadeó un momento. Y luego hacia Wellesley. Había tomado la nota de Jonesy para que Anna llegara a esa conclusión. Tal vez era estúpida, y todos los demás lo habrían visto sin la nota.

—No fui yo —dijo Wellesley claramente. Levantó la cabeza y miró hacia los ojos de Asil—. No le dije a nadie de ninguna manera que Bran se había ido. Nunca a mi conocimiento he hablado ni a un alma viviente que no sea Bran sobre Hester o Jonesy, aunque los conocía a ambos bastante bien al mismo tiempo.

Bajó la mirada del lobo más dominante tan pronto como terminó de hablar.

La capacidad de Anna para descubrir mentiras era mucho mejor de lo que había sido cuando era humana, pero no era como Charles, quien podía sentirlas casi antes de que fueran dichas. Si no supiera que Charles podría mentirle a Bran… habría visto la declaración de Wellesley enfrente de Asil como prueba positiva de que no los había traicionado. Complicaba las cosas que las reacciones de Wellesley hubieran estado por el lugar en los pocos minutos desde que llegaron. Sus palabras se sentían como verdaderas, pero ella dejaría que Asil tomara esa determinación.

Asil inclinó su cabeza hacia el otro hombre, aceptando su declaración. Y así de simple, Wellesley estaba limpio. Anna sintió una oleada de alivio, lo cual era ridículo. No conocía al hombre, solo amaba su trabajo.

Se preguntó si podrían hacer que todos los salvajes negaran su culpabilidad. Haría su trabajo mucho más fácil. Estaba bastante segura de que Bran podría hacerle hacer eso, pero no estaba segura de que Charles pudiera hacerlo. Matarles, sí. ¿Forzarles a responder preguntas insultantes? Tal vez no. Si Charles no podía, entonces ella y Asil no tenían ninguna posibilidad.

Wellesley golpeó su dedo del pie en el suelo y se aclaró la garganta. Sin mirar a Asil con semejante intención que bien podría tener sus ojos centrado en el otro lobo. Los labios de Asil se curvaron en una sonrisa.

—No fui yo —le dijo Asil claramente a Wellesley, atrapando su mirada renuente y sosteniéndola en su mirada por una fuerza de voluntad que Anna podía sentir a pesar de que no era su foco—. Nunca traicionaría de buena gana la confianza que se me dio —dijo Asil—. No le dije a nadie fuera de la manada que Bran se había ido.

Vaciló pensativamente, todavía sosteniendo a Wellesley, hizo un sonido suave, luego continuó:

—No conocía a Hester ni a Jonesy, excepto a través de las historias de otros. Nunca conocí a ninguno de ellos, aunque sabía que estaban aquí y aproximadamente dónde vivían. No puedo recordar lo que he dicho sobre ninguno de ellos o a quién, solo que no hablaría de ellos en nombre o en detalle con nadie fuera de esta manada. No voluntariamente tomaría parte en ningún ataque contra la gente de Bran o sobre esta manada, que ahora llamo mía. Este ataque fue secreto, y torpemente hecho. Si tuviera que hacer algo así, hubiera sido mucho mejor manejado. Dentro de cinco años, Bran todavía estaría rascándose la cabeza y preguntándose qué pasó con Hester y su compañera.

Wellesley hizo una mueca hacia Asil, luego apartó la vista de los dos.

—Realmente —dijo Anna, divertida a pesar de sí misma—. ¿Esa es tu defensa? "¿Si tuviera sido yo, lo hubiera hecho bien?".

Asil le sonrió.

—¿Y qué oíste, niña lobo? ¿Estaba mintiendo?

Anna vaciló, luego se encogió de hombros.

—Probablemente podrías decirme que tienes cuatro ases en tu mano de póker, y te creería incluso si el as de espadas estuviera en mi mano. Tristemente, creo que tu última declaración es más persuasiva para mí que si podía decir si estabas mintiendo o no.

—De acuerdo —dijo Wellesley.

Estaba siendo muy cuidadoso manteniendo su mirada lejos de Asil, mirando mayormente a la pared cuando habló, pero había una confiada diversión en su voz totalmente rara con su postura corporal.

—Te desafío a decírselo a Bran.

—Bran le diría eso —dijo Anna con un suspiro—. Bran conoce a Asil.

Asil la miró. Era una mirada pesada. Ella la había visto en Charles antes, pero no en Asil.

Ella arqueó las cejas con incredulidad.

—¿De verdad? ¿Crees que podría estar casada con Charles y traicionar a esta manada? ¿A Charles? —*Y yo no soy un salvaje*, no dijo, pero lo pensó muy fuerte. Si pensaba que era solo un espectáculo para Wellesley, no habría estado tan molesta. Dolía.

—Crie a una bruja que mató a mi compañero —le dijo, mortalmente serio—. He aprendido a no confiar en mis instintos sobre tales cosas.

Ahí estaba, ¿verdad?

—Está bien —dijo Anna a Asil—. Aquí va. —Ella sostuvo su mirada, no ese contacto visual que era importante para un lobo que estaba evaluando las declaraciones de la verdad, la mayoría de eso era su nariz y su oído. Pero parecía ser la forma en que estaban haciendo esto, por lo podría seguirles el juego—. No traicioné a esta manada. —Pensó en los factores que hablaban de traición, y dijo—: El enemigo probablemente sabe que Bran no está aquí. No discutí la ausencia de Bran con nadie fuera de la manada. No hablé con nadie en la manada o fuera de ella sobre Hester porque hasta ayer no tenía ni idea de quién era o dónde vivía. —Se estaba enojando, tenía que deletrear cosas, así que lo trajo de vuelta a algo simple—. Nunca he traicionado a sabiendas a la manada, nunca traicionaría a la manada.

—Nadie en el grupo conocía a Hester —dijo Asil, una mirada detenida en su rostro.

—¿Samuel? —preguntó Anna.

—Oh, probablemente Samuel lo sabía —dijo Asil despectivamente—. ¿Pero imaginar a Samuel traicionando a su padre o a esta manada que alguna vez fue suya? No puedo concebir que Samuel está haciendo una cosa así.

Anna conocía a Samuel, por supuesto, pero él había dejado la manada mucho antes de que ella se hubiera unido. Lo había visto de vez en cuando, pero no lo

conocía lo suficientemente bien como para decir algo sobre él. Pero confiaba en el juicio de Asil.

—Ella no podría haber hecho esto —dijo Wellesley, agitando su mano hacia Anna sin mirarla—. No sabe lo suficiente como para haberlo planeado. Y ningún amigo de Charles podría ser indigno de confianza; el Hermano Lobo lo ve más claramente que la mayoría.

—De acuerdo —dijo Asil con un suspiro—. Verdaderamente, hubiera sido demasiado fácil si hubiéramos sido cualquiera de nosotros tres.

—Sea quien sea, podrían enseñar a los fae sobre el engaño —dijo Wellesley—. Quienquiera que sea, ha vivido con Bran, y no ha traicionado el hecho de que son traidores. Nunca mentí y, sin embargo, traicioné al Marrok de la misma manera. —Él giró su cabeza de repente y susurró algo que ella no entendió.

Anna comenzó a pedirle que lo repitiera, pero Asil llamó su atención y sacudió su cabeza.

—No puedo concebir tal cosa —dijo Asil.

—Gerry Wallace —dijo Anna, secamente—, traicionó a Bran y a todos sus parientes y raza. —Tal vez nunca lo conoció a sabiendas, pero su traición todavía sonaba a través de la manada en momentos extraños—. No convirtamos a nuestro enemigo en alguien que es sobrehumano.

Asil la miró con dureza.

—Sabes lo que quiero decir —dijo, estresada—. Por supuesto que somos, todos nosotros, sobrehumanos, pero darle a nuestro enemigo más poder en nuestra imaginación no es útil.

—Aun así, sería difícil mantener un acto así —dijo Asil. Aparentemente, a pesar de que Wellesley se había absuelto, no iban a dejarlo ver la nota que Jonesy había dejado.

Sería mucho más fácil mantener un secreto de Bran si fueras uno de los salvajes y no vivieras bajo su pulgar diariamente.

Como Asil había indicado mientras conducían, Wellesley, con su habilidad para pasar inadvertido, habría sido un candidato razonable para su espía. Excepto que ahora que lo había conocido, estaba bastante segura de que él no tenía el foco.

—Lo siento —dijo Wellesley—. Estoy bastante aislado. No soy de mucha ayuda. Lo siento.

—Tal vez, Anna —sugirió Asil, su atención en su anfitrión—, tú y yo deberíamos advertir a las otras personas en la lista.

Anna, que se había perdido en sus pensamientos, miró a Asil, luego a Wellesley. El artista estaba temblando un poco, y el sudor le había salido por la frente.

—Oh, quédate —dijo Wellesley, en un tono bajo y recortado que no se parecía en nada a la voz que había estado usando hacía un momento—. Esto es más interesante que cualquier cosa que haya sucedido en un momento.

Anna miró a Asil, pero él no la miró. Estaba mirando a Wellesley como un gato mira a un ratón, pero más cauteloso y menos hambriento.

—Echemos un vistazo a los miembros más nuevos —dijo Wellesley, sonando más como él mismo. O al menos, más como había sonado al principio. Abrió sus manos y las cerró un par de veces mientras continuaba—: Tendrían que haber engañado a Bran un corto periodo de tiempo.

En otra persona, Anna habría tomado eso como una amenaza. Pero no lo rastreó con lo que estaban hablando o con el resto de su lenguaje corporal, el cual había sido sumiso con Asil durante todo este encuentro.

—No es Kara —dijo Anna de manera positiva.

—No. —Asintió Asil. Anna notó que Asil también había visto esas manos. Él se paseó un poco como si estuviera pensando, pero el movimiento en la pequeña habitación lo dejó directamente entre Wellesley y Anna—. Ella es un bebé, y la conocemos a fondo. No podría mentirme, mucho menos a Bran. —Hizo una

pausa—. Y estoy bastante seguro de que no sabía nada sobre Hester. No es como si alguien hablara sobre los salvajes a no ser como una advertencia general.

¿Cuál era el juego de Asil aquí? ¿Para ver si Wellesley podía tocar a uno de los otros salvajes?

—Ella podría haber escuchado algo —dijo Wellesley, pero esta vez fue un suave susurro, de disculpa y tentativo—. Los niños lo hacen. —Todavía estaba inclinado, mirando fijamente en la esquina de la habitación, lejos de Asil y Anna.

Wellesley negó violentamente con la cabeza.

—Eso es estúpido —gruñó—. Estúpido. Estúpido. La hemos visto cuando no sabía que estábamos mirando, ¿no es así? Ella es débil, es una presa. Deberíamos comérnosla. Ella sabría igual a la niña en Tennessee. Mejor tal vez.

Anna miró a Asil de nuevo, con los ojos muy abiertos. Ella esperaba ver la misma alarma o confusión que sintió. O más probablemente ira, Kara era una particular favorita de Asil. Él estaba lo suficientemente enojado, vio, pero había compasión en el rostro del moro, también.

—Wellesley —dijo Asil, con una fría orden en su voz—. No hablarás de mi pequeña amiga de esa manera. No me gusta.

Wellesley gruñó, y Asil gruñó de nuevo. El artista miró por encima de su hombro con ojos de color amarillo lobo. Era más alto y más musculoso que el moro, pero retrocedió tan pronto como sus ojos se encontraron con los de Asil. Cayó sobre una rodilla, casi como un hombre haciendo una proposición, su rostro volvió a mirar hacia el rincón más alejado de la habitación, aunque su cuerpo todavía se enfrentaba a Asil.

Con voz suave, dijo:

—Podría ser que alguien hablara frente a ella. Que se lo dijera a alguien que no debería.

En su cabeza, Anna escuchó nuevamente la voz del monstruo de Wellesley diciendo: “Como la niña de Tennessee”, y se preguntó qué habría hecho Wellesley.

—No es Kara —dijo Asil nuevamente.

—Si fuera Kara, podrías dármela —dijo Wellesley en una voz cantarina.

—Vas demasiado lejos —advirtió Asil, su labio empezaba a encresparse.

Anna decidió que, si alguien no intervenía, habría problemas. Y ahí no había nadie más que ella. No podía arriesgarse a calmarlos con sus habilidades de omega, había demasiadas posibilidades de que fuera más efectivo en Asil que en Wellesley. Entonces realmente estaría en un arroyo sin remo.

Decidió intentar distraerlos con palabras en su lugar. O incluso solo a Asil. Había algo realmente malo con Wellesley.

Tenía visiones de Jack Nicholson en *El Resplandor* en su cabeza. Leah había dicho que les había dado la mayoría de los salvajes, y Asil dijo que escogió el peor primero. Asil le había hablado que el estado de Wellesley se parecía más a la esquizofrenia. Había conocido a una chica en la universidad que hacía frente a esquizofrenia, pero esa chica nunca había sido espeluznante.

Tampoco había sido un hombre lobo, pero aun así…

No sabía cómo distraer a Wellesley, pero Asil era fácil.

—Kara habla con Asil —dijo con firmeza, como si no estuviera caminando en sentido figurado entre dos hombres lobo enojados—. Ella habla con Leah y un poco conmigo. Pero con el resto de los lobos, es realmente cautelosa, y no creo que hable con ninguno de los niños en la escuela. Bran sigue recibiendo cartas de sus maestros: "Kara es trabajadora e inteligente. Me preocupa que no tenga amigos entre sus pares. No participa en trabajos grupales ni en actividades deportivas externas", y variaciones de eso. Leah la hace escribir una carta todas las semanas a sus padres, la mayoría de las cuales tienen cuatro oraciones porque Bran impuso esa regla después de que su primera carta fuera "Querido papá, estoy viva. Kara".

En algún momento durante su monólogo, Asil se recompuso. *Más o menos*, pensó Anna.

—No es Kara —dijo Asil definitivamente, y luego puso un poco de poder en su voz, y dijo—: Descansa, Wellesley. Deja a Kara en paz. —Hizo una pausa—. Y es mejor que no capte tu olor en ninguna parte cerca de ella o donde ha estado.

Wellesley se sentó bruscamente en el suelo, girándose hasta quedar de espaldas a ellos. Él asintió, mostrando que estaba prestando atención a la conversación.

—Está bien —estuvo de acuerdo, su voz era mucho más normal que su postura. Casi conversacionalmente, preguntó—: ¿Qué hay de Sherwood? Él sabría sobre los salvajes: Fue uno por un tiempo. Él sabría sobre la ausencia de Bran porque está en la manada de Adam ahora.

—¿Sherwood Post? —dijo Asil—. No.

Wellesley miró a Asil entonces, una mirada exasperada por encima de su hombro.

—Así que tiene que ser alguien. Y Sherwood es el más nuevo después de Kara y Anna.

Para un salvaje, Wellesley parecía estar bastante versado sobre quién era quién en la manada. No era de extrañar que Asil lo hubiera puesto en la parte superior de su piscina de sospechosos.

Los ojos del artista se entrecerraron pensativamente en Asil.

—Lo conociste antes de que las brujas lo agarraran y tomaran su pierna y sus recuerdos. ¿Quién era él?

Asil frunció el ceño, luego negó con la cabeza.

—No importa ahora. Es altamente improbable que recuerde quién fue alguna vez. No importa lo que piense Bran. Pero su núcleo es el mismo: Él fue el campeón de los indefensos. Nunca facilitaría un ataque a alguien vulnerable. No. No es Sherwood. Además, solo sabía que Bran se había ido mientras estaban rescatando a Mercy. Hasta donde yo sé, nadie que no esté en la manada sabe que Bran todavía no está.

Esta conversación era bastante extraña incluso para los estándares del hombre lobo. Deseó agarrar a Asil y haberse ido cuando él lo sugirió. El eco de "Esa chica en Tennessee", mantuvo el pelo en la parte posterior de su cuello y su lobo inquieto.

—Tiene que ser alguien —dijo Wellesley. Luego hizo una pausa—. Tal vez no. ¿Y sobre algún tipo de spyware electrónico? Podría ser algo plantado en la casa del Marrok, o incluso a una persona que no lo sabía. He leído sobre cosas que las personas tragan, y escuchan todo. —El artista tenía su rostro señalando hacia la esquina de la habitación, por lo que no vio la mirada pensativa de Asil—. Tal vez lo leí —murmuró Wellesley—. O tal vez alguien me hizo eso. Lo olvidé. Estúpido.

—No es estúpido —discrepó Asil—. Todavía hay un proyecto de ley en el congreso sugiriendo que todos los hombres lobo deben ser implantados con un dispositivo de rastreo, pero está estancado porque no pueden encontrar uno que sobreviva a un cambio —dijo Asil.

Y parte de la rareza de toda esta conversación tenía que ser la forma en que Asil ignoraba las extrañas acciones de Wellesley y hablaba con él como si estuvieran teniendo un intercambio normal. Bueno, ella podría hacer eso también si fuera útil.

—Y Charles demostró que la tecnología explota durante un cambio —dijo Anna.

Asil la miró con interés.

—Cuando trabajábamos con CANTRIP y el FBI en Boston —aclaró ella—. Charles dijo que no creía que fuera a funcionar, y estaba feliz de demostrarlo.

—Charles es un nacido de brujas —dijo Wellesley despectivamente—. Él podría hacer explotar cualquier tecnología que elija. —Entonces en esa extraña voz, la que había hablado de matar mujeres jóvenes, dijo—: Las brujas son malvadas.

Anna eligió continuar siguiendo la iniciativa de Asil y reaccionar solo a las cosas normales que decía Wellesley.

—Si ayuda a alguien a ser menos paranoico —dijo—, Charles me dijo que estaba bastante seguro de que su dispositivo no habría funcionado, incluso si no lo hubiera ayudado en el proceso. En cuanto al spyware electrónico en la casa del Marrok… Charles los barre un par de veces a la semana.

Dejó el comentario de brujas donde estaba. Eso era cierto. En esta compañía, no había beneficio al pensar en ello.

—Bastardo paranoico —dijo Asil, con algo que sonaba extrañamente como afecto.

—Encuentra dispositivos de escucha y cámaras de vez en cuando —les dijo—. Normalmente durante la luna cambiante en octubre, cuando tenemos tantos extraños.

—¿Los hombres lobo traen dispositivos de espionaje? —preguntó Asil con suave interés.

Anna negó con la cabeza.

—No a propósito, creemos. Hasta ahora todo ha sido en hombres lobo que admiten lo que son al mundo. El tipo de cosas que Charles ha encontrado han sido micrófonos ocultos, ropa o equipaje.

—Entonces, ¿por qué el mundo humano no conoce Aspen Creek? —preguntó Wellesley.

—Lo hacen —le dijo Anna—. No saben sobre el Marrok, creemos. Pero han sabido de Aspen Creek desde la década de 1970 al menos, probablemente antes que eso. Un grupo selecto de "ellos". Esa fue una de las cosas que llevó a Bran a sacar a los hombres lobo a la luz pública. Los secretos son solo útiles como palanca siempre y cuando sean secretos. —Esa última frase era casi una cita directa de Bran.

—Entonces, ¿por qué no todos saben sobre Aspen Creek? —preguntó Wellesley de nuevo.

—Bran no quiere el comercio turístico —dijo Asil—. Y ha logrado convencer a las personas que sí saben que sería algo malo sacarlo a la luz.

—Los monstruos necesitan un lugar para correr —dijo Anna.

Wellesley se levantó fácilmente.

—Exactamente —estuvo de acuerdo.

—Hiciste un punto válido, Asil —dijo Anna con firmeza. No estaba segura de que fuera algo bueno que Wellesley se levantara. Su lobo estaba empezando a agitarse. ¿De qué punto válido había estado hablando? Agarró uno al azar, retrocediendo veinte minutos de conversación para hacerlo—. Quiero decir, cuando notaste que habrías hecho un mejor trabajo en el desastre de Hester. Si la intención fue secuestrar a Hester.

—Interesante —dijo Asil—. ¿Qué otra intención podrían haber tenido?

—Podrían haberla querido muerta, y enlodaron las aguas de la motivación por lo que implica que fue una operación más grande que un simple asesinato —ofreció Wellesley—. O podrían haber querido que Jonesy muriera.

—O podrían haber querido saber dónde están todos nuestros lobos solitarios, nuestros poderosos y vulnerables lobos dañados —dijo Anna lentamente. *Preguntaron sobre los salvajes*, había dicho la nota de Jonesy. Charles le había dicho que había lobos aquí fuera que tenían un conocimiento peligroso, cosas que otras personas matarían por saber—. Supongo que tendríamos que salir y advertirles. —Solo tenía sentido lógico, siempre y cuando supieras lo suficiente sobre cómo funcionaba la manada, cómo funcionaban los salvajes para saber que una llamada telefónica probablemente no haría el trabajo.

—No fuimos seguidos —dijo Asil.

—En NCIS, usan satélites y pueden elegir individuos de guerrilla o en tropa moviéndose en tierra —le dijo Anna.

—¿Qué es ese NCIS? —preguntó Asil.

—También tienen un espectrómetro de masa que puede mirar un montón de barro de un zapato y decirle a Abby la calle de donde vino sin error. Y solo toma cinco minutos —dijo secamente Wellesley—. Los espectrómetros de masas no funcionan así.

Aparentemente, Wellesley veía la televisión. Y sabía lo que era un espectrómetro de masas y cómo funcionaba. Esta conversación no podría ser más surrealista.

Asil gruñó.

—Es un programa de televisión —le dijo Anna—. Sobre la unidad de investigación criminal naval. Es una mezcla de misterio y thriller militar.

—Un programa de televisión —dijo Asil, con desdén.

Wellesley sonrió, agachó la cabeza y levantó una mano para chocarla con la de Anna.

Hubo un momento cristalino cuando ella entendió que esto no era buena idea. Wellesley claramente tenía algunos problemas. Todos los hombres lobo tenían un poco de trastorno de personalidad múltiple: La mitad humana y la mitad del lobo a veces existían en un estado de conflicto. Charles y el Hermano Lobo eran una demostración funcional de cuán separados podrían estar el espíritu lobo y el humano. Pero su compañero y su lobo existían en armonía.

Wellesley y su lobo no funcionaban en absoluto. Acercarse lo suficiente como para tocarlo cuando había pasado la última media hora cambiando de un lado a otro entre normal y espeluznante era estúpido.

Y aun así, ella era la compañera de Charles Cornick, quien era segundo en la manada del Marrok. Si dejaba ese gesto amistoso colgando, sería suficiente declaración, una que no quería hacer.

Dio un paso alrededor de Asil y golpeó la mano levantada de Wellesley con la suya.

Anna era un hombre lobo. Había estado trabajando con Charles prácticamente desde que la había traído a Montana. Su tiempo de reacción era bueno; era más rápida que muchos de los lobos.

Y no tuvo tiempo de responder cuando la mano de Wellesley se cerró sobre su muñeca, y la derribó como un oso pardo, enviándolos a los dos al suelo. Ella golpeó el suelo de tierra compacta debajo de su peso no despreciable. Él se

envolvió a su alrededor, su cuerpo temblando. Su estómago se sacudió con recuerdos que pensó que estaban muy atrás de ella.

Algo golpeó el suelo justo al lado de su oreja, sobresaltándola de su pánico. Se giró para ver que Asil había enterrado un cuchillo… una espada… algo con una empuñadura bellamente diseñada en la tierra. La cuchilla solo era visible alrededor de seis centímetros.

Asil mataría para defenderla, pensó. Pero aparentemente entendió mucho más rápido que ella exactamente lo que había sucedido, y más importante, lo que no.

Wellesley no la había atacado… de todos modos no había tenido la intención de atacarla. Él estaba intentando acercarse lo más que podía mientras sollozaba salvajemente y murmuraba algo en un idioma que ella no podía entender.

—Omega —dijo Asil en voz baja, se agachó a su lado, su rostro a pocos metros de distancia de ella—. Debería haberte detenido para que no lo tocaras. Mi esposa, ella tenía un mejor control de lo que era. Nadie habría entendido lo que era, o habría sido afectado por ella por su toque casual a menos que quisiera que lo hicieran.

—¿Qué hago? —susurró, en parte para que no sobresaltara a Wellesley en algo más violento. Pero sobre todo porque su garganta estaba seca de miedo y recordó con horror que no podría haber hecho un sonido más fuerte si lo intentaba.

—Quédate quieta —dijo—. Afortunadamente, su reacción se calmará después de unos minutos.

Ella lo miró. No podría estar aquí, con un extraño encima, durante unos minutos.

Él lo vio.

—Si trato de quitarlo de encima —le dijo—, no va a ayudar en nada.

Ella asintió. Entendió que Wellesley estaba recibiendo algún tipo de alivio de ella, y él reaccionaría mal si alguien intentaba quitársela. Asil no creía que Wellesley fuera lo suficientemente racional como para dejarla ir.

—Está bien —dijo, intentando no parecer aterrada. Esperando que Charles no estuviera recogiendo esto. No lo haría si lograba evitar el ciego terror—. Bien.

—¿Qué puedo hacer para ayudar? —preguntó Asil.

—Habla —dijo ella—. Distráeme.

—¿Qué tal una historia? —Extendió la mano y la puso en el hombro de Wellesley—. Su compañera murió, y su lobo quería morir con ella. Sucede de esa manera a veces. Hasta donde yo sé, han estado en guerra desde entonces, él y su lobo. Cien años más o menos, creo. Como un desorden de personalidad dividido, pero tu otra mitad es una máquina de matar, y nunca puedes dejar que se haga cargo.

—¿La chica de Tennessee? —murmuró Anna, bastante segura de que Wellesley no estaba asistiendo a la conversación entre ella y Asil. Él estaba llorando ruidosamente, y era algo horrible de escuchar de un hombre adulto. Pero la tranquilizó, porque él no sonaba como…

Alguien más.

Asil asintió a su casi pregunta.

—Después de Tennessee es cuando Bran le trajo aquí. En la década de 1930, creo. Había sido un artista conocido bajo un nombre diferente cuando murió su esposa. —El viejo hombre lobo, cuya pareja también murió mientras que él sobrevivía, hizo un sonido comprensivo. Dio unas palmaditas a Wellesley otra vez, y esta vez dejó su mano derecha sobre el hombro del otro hombre lobo—. Trató de mantener su vida, pero un día se fue. Dejó su manada. Dejó su casa con todo en ella. Un lobo que estaba allí, un miembro de su manada, me dijo que era espeluznante. Como si una mañana, justo después del desayuno estuviera listo para comer, decidió que había terminado con eso. Nadie escuchó hablar de él por un tiempo. Era la Depresión y viajar en trenes era una forma de vida para mucha gente. No había una forma fácil de encontrarlo.

—No como ahora —dijo Anna. Era difícil sacar las palabras de su garganta, pero al menos no tenía que susurrar.

—No como ahora —asintió Asil—. La tecnología ha facilitado muchas cosas, pero también el caso de Wellesley en particular hizo que Bran decidiera que era importante no perder la pista de cualquier hombre lobo si podía evitarlo.

—Estuviste en España durante la década de 1930 —dijo Anna. Su voz era temblorosa. No le gustaba sonar así; el miedo era peligroso en los hombres lobo. Pero incluso sabiendo que no había nada sexual sobre lo que Wellesley estaba experimentando, no pudo evitar el sudor frío que corría por su espalda.

Asil hizo un sonido de asentimiento.

—Ya sabes mucho sobre esto para un hombre quien estaba en otro continente en ese momento.

La sonrisa de Asil brilló.

—Sé que todo vale la pena saberlo —le dijo. Pero su rostro se puso pensativo—. Pregunté después de que comenzara a visitarlo. Quería saber tanto como pudiera con la esperanza de poder ayudarlo. Sabía un poco antes, por supuesto. Su historia fue ampliamente publicada en ese momento. Creo que parte de lo que ha hecho Bran tan duro contra los lobos, ahora que el público sabe de nosotros, es que tiene miedo de que alguien recuerde la vieja historia de Wellesley.

—¿Me la cuentas? —preguntó ella.

—Como dijiste —le dijo Asil—, era más fácil perderse y vagar en esos días. Muchos hombres sin familia o pasados deambulaban por el ferrocarril y las carreteras en la era de la Depresión. Wellesley era uno más de ellos hasta que finalmente perdió el control del lobo en una pequeña ciudad con una población de aproximadamente cuatrocientas personas. Ya no está, esa pequeña ciudad, o tal vez más gente recordaría esta historia. Wellesley a veces está seguro de que había una bruja negra, o algo así como una bruja negra, involucrada. Pero después de eso, solo estaban Wellesley y algunos cuerpos: Un hombre negro en una ciudad en su mayoría blanca.

Asil le dio una palmada a Wellesley otra vez, pero el otro hombre lobo no pareció darse cuenta. Después de un momento, Asil comenzó a hablar de nuevo.

—Fue entonces cuando Bran se dio cuenta de él. Envió a Charles a sacar a Wellesley. —Hubo una pausa, y Asil dijo con amargura porque no quería respetar a Charles—: Entiendo que irrumpió en la cárcel donde Wellesley estaba bajo una pesada guardia y se fue con él. Pero si puedes conseguir que ese lobo con la boca cerrada te diga cómo lo hizo a la vista de dos guardias, dejando una celda vacía y cerrada detrás sin que nadie más lo supiera, habría mucha gente a la que le encantaría escuchar esa historia.

—¿No puedes preguntarle a Wellesley? —preguntó Anna.

Asil negó.

—No recuerda nada, excepto trozos y piezas, sobre todo, ese es su lobo, de todos modos. Wellesley no tiene suficientes recuerdos para defenderse de cualquier cosa que alguien quiera reclamar sobre ese día si alguien desenterrara los viejos registros de periódicos o el diario de alguien sobre el asunto.

—¿Crees que es inocente?

Asil suspiró.

—Creo que la verdad es complicada, y especular sobre cosas sin hechos adecuados es inútil. Puedes preguntarle a tu pareja si tienes curiosidad. Sus órdenes eran matar o rescatar, dependiendo de lo que su juicio le dijera, y aquí está nuestro Wellesley, seguro sin sonido.

Los sollozos de Wellesley se habían calmado, pero Anna se estaba concentrando deliberadamente en Asil, entonces no notó la diferencia en él tan pronto.

Asil, sin embargo, estaba sobre Wellesley antes de que sus dientes afilados pudieran hacer más que raspar contra su clavícula. Entonces ambos estaban rodando por la habitación mientras Anna se ponía de pie. Antes de que ella pudiera saltar y agregar su peso al juego, Asil tenía a Wellesley clavado en el suelo en un movimiento de lucha complejo que no le permitió al hombre lobo usar su gran fuerza para liberarse.

Y Wellesley, o el espíritu lobo que vivía en Wellesley, lo intentaba. Sus ojos, esos brillando con el dorado del lobo tan sorprendentes en su rostro oscuro, no veían nada excepto enemigos. Su rostro, cambiando lentamente a lobo, era salvaje. Su mandíbula se rompió y estalló en el aire como si hubiera alguna manera de que pudiera salir de los huesos de su cuerpo para llegar a Asil, pero estaría satisfecho con cualquier persona.

Asil le canturreó en español como si la loca criatura fuera una niña. Había poder en su voz, la magia del hombre lobo de un lobo muy dominante tratando de calmar a Wellesley.

Ella podía sentir al otro hombre tratando de regresar, pero el espíritu del lobo era dominante, también. Asil, pensó, podría haber dominado al otro lobo, pero estaba esperando que Wellesley pudiera controlarlo él mismo. Un lobo tan viejo que no podía controlarse a sí mismo mejor que esto, necesitaría ser asesinado.

El impulso de calmar a Wellesley, de darle el alivio que su naturaleza omega traía a los lobos con problemas, era instintivo y se sentía desesperadamente necesario. Pero se concentró y pensó antes de rendirse a ese deseo.

Tenía el control cuando extendió su poder para hacer lo que podía. No lo habría intentado si hubiera sido Charles el que sujetara a Wellesley, pero era Asil, quien se había apareado con un lobo omega. Había tenido mucho tiempo para aprender cómo protegerse, mantenerse alerta, sin importar lo que su lobo sintiera de ella.

Respiró hondo, se concentró y se agachó, permaneciendo de pie en caso de que tuviera que moverse rápido. Puso su mano en la mejilla de Wellesley con suficiente presión para que él tuviera problemas en girar su cabeza para morderla.

El lobo atrapado se estremeció ante su toque.

Asil convirtió su canción en inglés, hablándole con la misma voz que utilizó para Wellesley.

—Ten cuidado con lo que haces, Anna. Tus habilidades te permiten traer un gran alivio para el lobo, pero tiene un coste. Cuando te alejas, él tiene que asumir

la carga de controlar a la bestia de nuevo, y eso requiere mucho más valor y fortaleza que hacerlo en primer lugar.

—Lo sé —dijo simplemente—. No es probable que olvide el desastre de los experimentos de Bran conmigo. Pero mi lectura sobre esto es que no tenemos otra opción.

Asil cerró los ojos, los abrió de nuevo y asintió.

—Si no puedes arreglarlo, lo enviaré a un descanso final, donde esta carga ya no le molestará.

—¿Estarás bien cuando lo calme? —preguntó, medio esperando que él se ofendiera, pero ella había reconocido que también había estado hablando de él mismo, no solo de Wellesley, cuando le advirtió sobre los posibles resultados de su intromisión.

Asil sonrió sombríamente.

—No quiero matar a este, que ha luchado tanto durante un largo tiempo. Quien crea tal belleza como él es digno de cualquier cosa que podemos hacer para ayudarlo.

No era un sí. Pero pensó que podría tener una solución para eso.

Ella había estado practicando usando lo que era desde que llegó a Aspen Creek. A veces era difícil encontrar víctimas… sujetos. Como dijo Asil, la mayoría de los lobos no se oponían al efecto inicial, era después lo que lo hacía difícil. Kara fue su voluntaria más consistente.

Antes de que aprendiera a manejarlo mejor, lo que su aura omega hacía era inundar el área con una ola de paz que enviaba al espíritu bestia de los hombres lobo sin preparación al sueño. Ella y la única otra omega que conocía habían consultado en Internet (porque vivía en Italia) y se detuvo en Asil, que sabía más sobre omegas que cualquiera de ellos. Habían estado trabajando en otras formas de utilizar su efecto sin dejar caer a sus amigos en sus pistas. Una de las cosas con las que habían salido era algo que era más… una invitación que un martillo.

Cerró los ojos y visualizó una pequeña y tranquila hondonada debajo de un árbol viejo cerca de un arroyo rápido que era su lugar favorito. El sonido del arroyo corriendo cerca, el olor de las cosas en crecimiento, la paz del lugar se apoderó de su corazón.

Durante mucho tiempo, este método solo había funcionado con Charles porque podía usar su enlace de apareamiento como conducto. Había practicado lo suficiente como para poder usar los vínculos de la manada también, y últimamente había estado experimentando usando solo el tacto. Inesperadamente, eso resultó ser más poderoso, o al menos diferente poderoso, que usar los enlaces de compañeros o de la manada.

Con contacto con la piel, Anna obtenía una idea que nunca había recibido con sus vínculos de apareamiento o de la manada: Empatía. O empatía de algún tipo, de todos modos. No era mucho lo que sentía de las emociones del otro lobo; lo que obtenía era una especie de lectura de presión. Podía medir cuánta emoción tenían. Había aprendido a trabajar con eso, para suavizar toda la fuerza de lo que sea que estuvieran sintiendo, luego hacerla retroceder.

Funcionaba mejor con algunos lobos que otros, por supuesto. No podía obtener una lectura, la mayoría de las veces, sobre Bran o Asil, y mucho menos afectar la cantidad de emoción que estaban sintiendo. Kara era su mejor sujeto. Entre ellas habían afinado el efecto para que Anna pudiera ayudar a Kara a quitarle el borde, o convencer al lobo interno de Kara a un sueño profundo dispuesto sin afectar a ninguno de los lobos cercanos. O al menos permitiendo a los lobos cercanos resistir el descanso que ella les ofrecía. Planeó intentar eso ahora, por lo que era menos probable que afectara a Asil.

No sabía si su toque le permitiría influir en el lobo de Wellesley después de todo. Pero si no, siempre tenía su gran martillo para hacerle dormir. El martillazo golpearía a Asil, también, sin embargo.

—Voy a intentar pedirle que deje que su lobo duerma, como lo hago con Kara. No sé si esto te afectará —le dijo a Asil—. Nunca lo intenté cuando alguien más estaba tocando mi sujeto experimental.

Él se rió, solo un poco, como si no estuviera luchando con otro hombre lobo.

—Estoy preparado, *mija*. Haz lo que necesites.

Tocó la mejilla de Wellesley y extendió su invitación a la paz. Él lo alcanzó de inmediato, y luego la sacó de su claro del bosque hacia el infierno.

Hubo un momento en que pudo haberse liberado, entonces ese momento se fue, y Wellesley estaba a cargo. Más o menos. El dolor la inundó, el dolor y el cansancio tan profundos que se sentía sin fondo, y doloroso de respirar. Estuvo perdida en las emociones de Wellesley durante una larga, horrible e interminable hora.

—¿Anna? *¿Chiquita?* Háblame. —La tranquila voz de Asil la detuvo, le recordó que había una realidad además del dolor de Wellesley y la trajo de vuelta a donde podría haber perdido la conexión entre ella y el otro lobo, otra vez.

Él la había dejado ir.

Ella tomó aliento, pero no quitó la mano de Wellesley.

—Estoy bien —le dijo a Asil—. Pero esto es un poco extraño. Ten paciencia conmigo, y no le dejes levantarse.

Puso su otra mano en el rostro de Wellesley, inspiró profundamente y dejó que la succionara de vuelta a su prisión. Ella no se alejó de su dolor, y al aceptarlo, descubrió que podía separarse un poco, y entendió lo que había sucedido.

Wellesley la había invitado a entrar. Y su invitación tenía poder. Su poder no era como el de Bran; ni era brujería… no del todo. Pero tampoco era brujería. Asil dijo que Wellesley tenía magia más parecida a la de Charles, y la magia de Charles normalmente pertenecía a su madre, una sanadora y una hija de chamán. El poder se parecía más a Charles que a Bran. Pero no era igual al de su compañero.

El espacio —no era exactamente un lugar— en el que se encontraba era oscuro y se sentía hueco en las orejas, como si de algún modo estuviera encerrada. Pero no sabía cuán lejos podía confiar en sus percepciones.

Cuando todo lo demás falla, el recuerdo de la voz de Charles sonó en sus oídos, *sigue tus instintos. Los hombres lobo tienen instintos bastante buenos.*

Este se sentía como el tipo de lugar donde los instintos serían más útiles que el intelecto.

Se movió en la oscuridad y se encontró con Wellesley. No era como si lo hubiera encontrado donde siempre había estado. En un momento él no estaba en ninguna parte, y al siguiente nació, bastante cerca. Lo suficientemente cerca para que diera un paso atrás, tomando conciencia en ese momento de que podía dar un paso, que tenía algo que se sentía como un cuerpo físico.

Podía percibir a Wellesley, al hombre, con bastante claridad. Pero también podía sentir la lucha que estaba llevando a cabo, sentía su gran cansancio y su dolor, como si esas cosas fueran parte de lo que estaba viendo, tan fácilmente como podía percibir su forma externa.

Luchó tan duro, y había estado luchando mucho, mucho tiempo. Casi un siglo de batalla lo había desgastado hasta lo esencial. Ella podía ver lugares donde estaba delgado, su cuerpo se desvanecía en grises parches.

Ahí es donde puedes verme, algo susurró en su oído. *Ahí, en esos puntos desnudos.*

Y *eso* no era aterrador. De ningún modo.

Pero ella siguió sus instintos y no miró atrás, aunque los pelos de la parte de atrás de su cuello estaban levantados como si fueran los pelos de su lobo. Lo que sea que estaba de vuelta olía a maldad, rancio y pudriéndose. En un lugar como este, a veces darse cuenta de las cosas demasiado duro les daba más realidad. Y eso no era el instinto hablando, era algo que Charles le había enseñado.

Se concentró en Wellesley. ¿Con qué estaba luchando? Porque no podía percibir a su lobo en absoluto. Esa cosa que le había susurrado al oído, eso no era un lobo. Lo sabía tan instintivamente como veía su pelea, aunque él no estaba moviéndose en absoluto.

Si no estaba luchando contra su espíritu lobo, a pesar de la historia de Asil, tal vez estaba luchando por su lobo. Eso se sintió bien. Tan pronto como aceptó esa idea, la conexión con Wellesley aumentó apreciativamente hasta que pudo sentir los ecos de sus emociones. Era una conexión terriblemente íntima para tener con alguien que era básicamente un extraño, alguien que no era su compañero.

No encontró el tipo de tristeza desgarradora que Asil le había llevado a esperar. Había montones de desesperación. Pero la desesperación no era sinónimo de dolor o arrepentimiento. La desesperación era la pérdida de la esperanza.

Por favor, le preguntó, su voz viniendo, como la voz de esa cosa malvada, de detrás de su oreja izquierda. *Por favor ayúdanos, Namwign Bea. Nos estamos muriendo, sanadora.*

¿Qué puedo hacer? le preguntó ella, pero él simplemente repitió la misma petición, y otra vez, como si no pudiera escucharla.

Ella extendió la mano y tocó su mejilla, como lo había hecho en el mundo real. Él no reaccionó a su toque, ni tocarlo cambió su percepción de él o de este lugar. Él le había dicho, pensó ella, todo lo que podía; dependía de ella encontrar más.

Se propuso hacer eso mismo, dejando la apariencia humana de Wellesley detrás de ella. No podía oír ni oler a su lobo, pero el aroma del mal que había susurrado detrás de su espalda, era agudo en su nariz. Al principio trató de evitarlo, pero cuando nada más llamó su atención, siguió sus sentidos.

Con el tiempo o inmediatamente (fue frustrantemente difícil de decir), encontró un bosque de gruesas enredaderas verdes tan enredadas que no podía atravesarlas. Cuando se giró para ver si podía rodearlas, la habían rodeado.

Atrapándola.

Ella se tragó el miedo. Asil estaba en el mundo real, cuidándola. Y sus lazos con su pareja eran fuertes, más fuertes aquí que en el mundo real, como si tuvieran más sustancia aquí. No estaba sola, sin importar lo que sus temores trataran de decirle.

Extendió la mano y tocó el crecimiento fibroso. Como Wellesley, él mismo hizo, las plantas se sentían reales bajo su toque. No podía ver ninguna estructura que estuviera sosteniendo las vides hacia arriba; parecían mantenerse en su lugar. Desde el rabillo del ojo podía verlas moverse, pero las que estaban directamente frente a ella estaban inmóviles.

Cerró sus dedos alrededor de una de las vides. Era casi tan grande como su muñeca. Experimentalmente, le dio un tirón. Dio un pequeño tirón y fue respondida por movimiento más lejano en la maraña, el sonido de la materia vegetal crujiente llenando el vacío.

Lo sacudió bruscamente y llamó a su lobo para ayudarla y puso sus hombros y caderas en el esfuerzo. A regañadientes, las vides se movieron hasta que atrapó un atisbo de pelaje dorado.

Intentó alcanzarlo, tocar el pelaje y atravesar su mano, la que aún dolía por la bala de plata que había matado a Hester, hasta una espina tan larga como su dedo meñique. Las viñas, vio, estaban cubiertas de largas y afiladas espinas, aunque no habían estado un momento antes.

Ella gruñó y redobló sus esfuerzos para alejar las vides. Sus manos sangraron hasta que fueron resbaladizas, y dejó brillantes rastros de sangre en la piel de las plantas. Dondequiera que su sangre manchaba las enredaderas, se aflojaban hasta que podía, por fin, ver a la criatura enferma y enfurecida atrapada dentro.

El lobo, presumiblemente la otra mitad de Wellesley, parecía plagado de pestes. Su abrigo dañado como por la sarna, revelaba úlceras supurantes donde las espinas se habían hincado. Había lugares en los que la carne del lobo había crecido sobre las vides que lo atrapaban para que formara parte de la estructura que lo mantenía prisionero.

Racionalmente, estaba bastante segura de que estaba usando construcciones para intentar organizar lo que ella sentía a través de la magia: Su magia y la magia de Wellesley. Que lo que ella veía era más simbólico que real. Pero tal vez no.

Anna era la hija de su padre, y su padre creía en la ciencia y la racionalidad pensando. Ella había sido un hombre lobo durante años, y todavía tendía a pensar sobre esto desde un punto de vista científico, como si la licantropía fuera un virus.

Frente a una pared de enredaderas con dientes de brezo sacada de un cuento de hadas de los Grimm, nunca había traído tan claramente lo que era y lo que hacía era magia. No era la magia de Arthur C. Clark, donde la comprensión

suficiente podría convertirlo en una nueva ciencia que podría ser etiquetada y comprendida. Sino una —hay otra forma de poder en el universo— magia. Algo extraño, casi sensible, que corría con sus propias reglas, o ninguna. La magia real, algo que podría estudiarse, tal vez, pero que nunca descansaría en categorías perfectamente explicables.

Con eso en mente, intentó visualizar un cuchillo, o algo que pudiera cortar a través de las vides. Pero aparentemente eso no era algo que su magia pudiera hacer. Frustrada, llamó a su lobo. Pero descubrió que no podía cambiar a su lobo, no aquí en Wellesley… ¿qué? ¿Imaginación? ¿Alma? Prisión.

Pero logró darle a sus manos garras. Cavó en las vides, hundiendo sus garras en la superficie de la vid.

Querida, dijo Asil, *¿estás segura de que quieres desangrarlo?*

Por un instante desnudo, recibió un destello del mundo real, donde sus verdaderas garras se habían hundido en la piel de Wellesley.

Horrorizada, sacó sus garras de las enredaderas. Casi inadvertidamente, su mirada se encontró con los ojos decididos del lobo dorado atrapado. Una sustancia gris y viscosa se filtraba por el exterior verde de la planta por los agujeros que había hecho. Y la sustancia olía nocivamente horrible.

Y susurró en sus oídos. Susurró cosas terribles, el tipo de cosas que sonaban exactamente como esas vides olían.

Había magia en esas vides, lo cual había sabido. Pero no había estado segura de quién era su magia. Ahora sabía que Asil había estado muy equivocado, esto no era en absoluto un caso de desacuerdo entre la mitad humana y la mitad lobo de Wellesley porque su compañera había muerto.

Esto era una maldición, algo que les hizo alguien más. La sangre de las vides olían horriblemente familiares. Anna sabía a qué olía la magia de la sangre. En la historia de Asil, había habido una mención de una bruja negra. Ahora podría informarle que el rumor era cierto. Definitivamente había habido una bruja negra involucrada, alguien lo suficientemente poderoso como para establecer un

hechizo vinculante en un hombre lobo que duraría… sin importar cuánto duraría esto.

Ella no sabía cómo ayudarlo.

Podría calmar el espíritu lobo de cualquier hombre lobo. Había aprendido a enviarlos a dormir, también, por un tiempo. Con su ayuda, habían reducido el número de nuevos lobos convertidos que morían porque no podían controlar a su lobo dentro del primer año después de su cambio.

Pero si enviaba a este lobo a dormir, no importaba cuánto necesitara el descanso, y podía decir que estaba tan agotado como su homólogo humano, si no más, perdería la lucha contra las espinas.

Esto era brujería, y no sabía nada sobre cómo romper una jaula forjada por brujería. Pero conocía a alguien que sabía más que ella, y que tenía su propio tipo de magia.

Charles, pensó, alcanzándole sin soltar a las vides carnívoras. *Charles, te necesito*.

—Ella nos juntó solo para ser molesta —le dijo Sage a Charles, sin sonar molesto.

Habían tomado su SUV porque ella se negó a conducir su camioneta. Su SUV era bastante exclusiva para las carreteras en mal estado: Ella era agente de bienes raíces y vendía sueños de alto precio en Montana a gente muy rica que quería alejarse de la ciudad. Cuando él le había dicho que el camino era demasiado duro para su camioneta demasiado civilizada, se rió y le dijo que prefería reemplazar su vehículo que poner esos arañazos en su amada camioneta.

Él preferiría que ella no arañara su camioneta, tampoco. Si estaba planeando hacer eso, entonces tomar su auto tenía sentido.

—¿Leah? —preguntó Charles, aunque sabía muy bien de qué "ella" hablaba Sage.

Ella asintió. Lo miró por el rabillo del ojo.

—¿Por qué no la detuviste? Todos saben que no puede ordenarte. Nadie se hubiera sorprendido, ni siquiera Leah, no creo. Entonces, ¿por qué la dejaste hacerlo?

Charles miró a Sage, evaluando qué respuesta dar.

Al igual que su madrastra, a ella le gustaba usar buena ropa. Parte de la razón de eso era su trabajo, y parte de ello era que las llevaba como una armadura. No usaba cosas suaves, colores y telas para hacerla ver dulce. La ropa que llevaba le daba poder visual. Aquí, declaraban al mundo, hay una mujer fuerte.

Para él, decían algo un poco diferente. Aquí, decían, hay una mujer que necesita armadura, un escudo para esconderse detrás. Aquí hay una mujer que tiene miedo, pero levanta la barbilla y silba en la oscuridad.

Recordó cómo se veía cuando Bran la trajo hasta allí, la mirada en sus ojos igual que los ojos de Anna cuando se conocieron por primera vez.

—Leah es la compañera de mi padre —le dijo a Sage—. Mientras no haga nada que perjudique a la manada, no es mi lugar objetar.

Sage levantó una ceja con incredulidad antes de volver su atención a la carretera. Sage ya no lo miraba con miedo en sus ojos. A él le gustaba. Ella era inteligente, divertida y sabia. Alguien en quien podría confiar para tener a su espalda.

Se relajó en el asiento demasiado acolchado y le dio toda su verdad en lugar de pedazos y piezas como podría hacerlo con otro de sus compañeros de manada.

—Aunque Asil y yo no somos amigos, a él le gusta Anna. Dará su vida para que esté a salvo. A ella también le gusta él y se siente cómoda en su compañía.

—¿Dejaste a tu pareja con Asil porque a ella le gusta? —preguntó Sage maliciosamente—. Charlie, nunca lo hubiera pensado de ti.

Ella era la única que lo llamaba así. Porque la primera vez que lo había dicho, había estado magullada y asustada. Cuando su padre se la presentó, ella levantó el rostro para mirarlo a los ojos, el terror haciéndola temblar. Entonces había dicho, con un desafío sin esperanza:

—Hola, hola, Charlie.

Tomó un mejor agarre de la puerta cuando ella giró su coche domesticado fuera de la carretera mientras él la dirigía. El camino por el que viajaban tenía hierba alta que rozaba la parte inferior de su automóvil. Casi esperaba que tuvieran que volver corriendo a cuatro patas.

—Dejé a mi compañera con Asil porque ninguno de ellos es capaz de traicionar una confianza —le dijo Charles—. Y, por mucho que no me guste, nadie podría decir que Leah va en contra del mejor interés de la manada. Mientras eso sea cierto, la seguiré mientras siga a mi padre.

Sage se rió cuando dijo eso.

—Sí. Todos hemos escuchado el campo de batalla de tu obediencia a Bran. —Se rió con más fuerza—. O Leah. La parte más divertida de esa declaración, sin embargo, es que realmente lo crees.

Era la verdad, pensó, un poco indignado. Pero rara vez discutía con otras personas que no fueran su padre o Anna, así que lo dejó pasar. Ella había disminuido la velocidad, por lo que soltó su agarre del coche y cruzó los brazos impasiblemente. Mantenía su palabra: Seguiría a Leah tanto como él seguía a su pa.

Ella lo miró.

—Está bien —dijo ella—. Lo dejaré pasar. Aquí hay otra pregunta, entonces. ¿Por qué trajiste esa cosa?

"Esa cosa" era la pistola embrujada.

—Algunos de los salvajes que vamos a visitar tienen antecedentes interesantes —le dijo—. Todos son viejos. Quiero saber si alguno de ellos ha oído hablar de algo como esto.

Se detuvo en un prado llano y se estacionó frente a una casa estilo rancho que habría parecido más apropiada en una calle de la ciudad que en el medio del bosque. Su hogar también era de estilo rancho. Pero en este escenario, la casita gris parecía un gato doméstico en la guarida de un tigre.

Conocía a estos salvajes lo suficiente como para haberse planteado la posibilidad de que fueran traidores bastantes bajos. El engaño a largo plazo no estaba tanto más allá de ellos que debajo de ellos. Cobardemente.

Salió del auto, y tan pronto como lo hizo, sintió ojos en la parte posterior de su cuello. Dejó que el Hermano Lobo hiciera el trabajo de encontrar a sus vigilantes.

El engaño a largo plazo era cobarde, pero emboscar a tus aliados estaba bien.

—Detrás de nosotros —dijo Sage, después de haber caminado por el frente del auto, y vuelto a su lado.

Ella no tenía miedo, no exactamente. Olía a estrés, incluso a preocupación. Probablemente debería haber tenido miedo. Ella también estaba equivocada.

No estaban detrás de ellos, aunque esa era una estratagema interesante. Se preguntó si en realidad podrían usar la magia de la manada para manipular el viento, como lo hacía Bran, o si era un truco de la geografía del que habían aprendido a aprovecharse. Con los salvajes, especialmente con estos salvajes, podría ser cualquiera.

—Traemos una palabra y una advertencia —dijo Charles, sin alzar la voz—. Hester y Jonesy fueron muertos a manos del enemigo. Un enemigo que incluía un helicóptero y equipos con hombres lobo dispuestos a atacar a los lobos del Marrok. Atacaron el lugar de Hester con la intención de tomarla cautiva. La tenían enjaulada. Cuando la liberamos, la mataron a propósito.

Se giró, como para volver a entrar en la camioneta, y un hombre se dejó caer de un árbol a seis metros delante del automóvil.

Era, como Bran, el tipo de persona que se desvanecería en una multitud incluso sin usar la magia de la manada. No era alto o bajo, guapo o feo. No había nada particularmente memorable en su rostro en absoluto. Excepto por sus ojos. Sus ojos eran blancos, ojos de lobo, y eran depredadores.

—Bran se ha ido —dijo el hombre, su inglés muy británico—. Ahora Hester está muerta porque no eres capaz, Charles Marroksson, de proteger a la manada.

Él ya había sabido sobre el ataque a Hester. No era sorprendente. Estos lobos tenían un contacto más cercano con los demás en el grupo que la mayoría de los salvajes de su pa porque uno de ellos participaba regularmente en la cacería de la manada y tenía algunos amigos en la manada regular. Si no fuera por sus hermanos, probablemente estaría en el mundo, un miembro seguro y un miembro normal de una manada normal.

Había tres, todos hermanos, un grupo de gemelos y su hermano menor. Si el gemelo estable no hubiera estado con ellos, Charles sospechaba que Bran habría ejecutado a los otros dos por razones de seguridad pública.

—¿Crees que podrías hacerlo mejor? —dijo Charles muy suavemente. El viento no lo favorecía. No podía decir con cuál de los hermanos estaba hablando, aparte de que era uno de los gemelos.

El otro gemelo se dejó caer al suelo desde una rama más alta en un árbol diferente. Su aterrizaje fue más fuerte de lo necesario para cubrir a su tercer hermano, aún no visto.

—Difícilmente podríamos hacerlo peor —dijo él. Y, seguro de que su gemelo tenía un ojo puesto en Charles, miró a Sage y sonrió—. Hola, bella dama. Serás un buen premio.

A pesar de sí misma, a pesar de los años transcurridos entre Sage como era ahora y la mujer derrotada que había sido cuando acudió a ellos, cuando dijo: "Pruébame", su voz era tensa y se acercó un paso más a Charles.

El segundo gemelo se echó a reír, un alegre sonido pleno.

—Oh, tengo la intención de hacerlo, sí. ¿No es así, Geir?

El otro gemelo sonrió.

—Sí.

Geir era el más sano de los tres.

Charles no tenía intención de creerles sobre quién de ellos era quién, por supuesto, no cuando estaban siendo tan cuidadosos para mantenerse a sotavento,

donde su nariz no podía hacer la distinción. Dio un lento paso alejándose de Sage, poniéndola entre él y los gemelos.

Ella se puso rígida ante el movimiento inesperado. Ella había pedido su protección al entrar en su espacio personal. Su movimiento era una negación. Pero no podía evitar su percepción, o preocuparse demasiado por eso.

Estaba demasiado ocupado girando para agarrar el hacha que Ofaeti, el tercero de los hermanos vikingos, trató de clavar en su espalda. La agarró por el mango, una mano arriba, la otra al final, las manos de Ofaeti entre las suyas. El vikingo no lo esperaba, así que Charles fue capaz de balancear al hombre grande, desequilibrado. Charles lanzó una patada rápida en su rodilla, que cedió con un crujido.

Y en ese momento, justo en ese momento, Charles sintió que Anna lo llamaba.

—Sage —dijo—. Sube al auto y mantente fuera de esto.

Estrictamente hablando, se suponía que una lucha por el dominio era un uno a uno. Por esa razón, quería que Sage estuviera completamente fuera de ello. Y tal vez él había visto esa mirada de traición en su rostro y quería eliminar cualquier duda en su mente de que él había mantenido su seguridad a la vanguardia de sus decisiones.

A diferencia de su Anna, Sage seguiría órdenes. Él la excluyó de sus consideraciones, excepto como un no combatiente para ser protegida.

Ofaeti había soltado su hacha cuando se rompió la rodilla. Charles la lanzó y la atrapó apropiadamente. Era una buena hacha, fuerte y pesada para luchar en lugar de talar árboles.

Los gemelos, Geir y Fenrir (Charles estaba bastante seguro de que ese no era el nombre con el que había nacido, sino un nombre que se había ganado), habían corrido cuando Ofaeti atacó, pero viendo a Charles con el hacha en la mano y Ofaeti fuera de la pelea (más o menos), disminuyeron a un ritmo más cauteloso.

¿Charles? Si no estás ocupado, podría usar algunos consejos.

Charles escuchó un suave sonido detrás de él y, sin mirar, barrió el lado plano del hacha a su derecha sobre la altura de la cadera como un giro hacia atrás de un bate de béisbol.

Ahora, dijo Hermano Lobo, satisfecho ya que detrás de ellos el suelo aceptó un cuerpo probablemente no muerto con un golpe seco, *Ofaeti ya no es un factor.*

Charles sonrió divertido... y la simple alegría de la batalla. Los hermanos vikingos habían estado luchando por más tiempo de lo que Charles había estado vivo, pero no tenían al Hermano Lobo como compañero ni tenían a Bran Cornick y al tío de Charles, Buffalo Singer, como maestros.

Los gemelos se separaron, tratando de hacerle defender ambos lados al mismo tiempo. Él les permitió hacerlo porque no haría ninguna diferencia en su juego. Solo estaba un poco obstaculizado porque preferiría no matar a ninguno de ellos. Su padre los había puesto en sus manos para protegerlos, y no habían hecho nada (todavía) que pudiera forzar su mano.

Fenrir se acercó primero, apuntando una patada al muslo de Charles. Charles entró en ella, y la patada de Fenrir se deslizó por su muslo y en su cadera, su fuerza pasó antes de que hiciera daño. Charles agarró la pierna debajo de la rodilla y golpeó a Fenrir en el vientre con la otra mano. La fuerza de esto hizo doblar al otro lobo, y Charles metió la cabeza de Fenrir bajo su brazo libre, luego tiró de los dos hacia atrás con un derribe de arco.

La caída de Fenrir estaba fuera de su control, y su columna vertebral cayó sobre el tocón al que Charles lo había apuntado. Se rompió con un fuerte chasquido, y Fenrir dejó escapar un gemido.

Charles se liberó de Fenrir y se puso de pie antes de que la espada de Geir golpeara y fallara. El segundo golpe Charles lo atrapó con el hacha.

¿Charles? La voz de Anna era pequeña. *Realmente necesito tu ayuda, o estoy bastante segura de que algunos de nosotros no podremos salir de esto*.

Un momento, le dijo. Y dejó de jugar porque su esposa lo necesitaba. Rompió la espada con un golpe de hacha y atrapó los ojos de Geir, solo entonces se dio

cuenta de que era Fenrir, no Geir. Había preferido que realmente hubiera sido Fenrir acostado con la espalda rota.

Con suerte, Geir sobreviviría.

—Suficiente —dijo Charles—. No tengo tiempo para esto. Hemos *terminado*. Ríndete.

El viejo lobo luchó contra la compulsión, sudor goteando por su rostro y humedeciendo su camiseta. Pero su puño se abrió y la hoja cayó al suelo cuando cayó de rodillas, inclinando la barbilla para el placer de Charles.

El Hermano Lobo estuvo tentado de darle el *golpe de gracia*. Éste lo había mantenido ocupado cuando necesitaba asistir a su compañera. Charles lo golpeó en el lado de la cabeza con el extremo romo del hacha en su lugar. Lo suficiente para mantenerlo fuera por unos minutos, no lo suficientemente fuerte como para matarlo.

Si hubiera sido Geir, podría haber contado con él para honrar la sumisión como cese del fuego. Pero Fenrir no era el tipo de lobo en el que podía confiar tan lejos.

¿Anna?, envió el vínculo entre ellos. *¿Qué puedo…?*

Y fue absorbido en una caricatura. La reconoció vagamente como la interpretación de un cuento de hadas. El cielo estaba oscuro, y los colores eran como moretones: Púrpura, azules profundos, grises profundos y negro. El suelo era blando bajo sus pies, lo que lo hacía vagamente incómodo, pero no tan incómodo como el hedor de la brujería negra. Miró a su alrededor, pero no vio nada excepto el imponente bosque de enredaderas con espinas.

¿Anna? No podía verla, pero podía sentir que ella estaba cerca y que estaba preocupada.

—¡Charles! —llamó ella—. Estoy aquí, atrapada en las estúpidas plantas. No puedo salir.

Vadeó por el terreno pegajoso y sórdido, y cuando llegó al bosque de vides, se abrió de mala gana frente a él. Le habría apartado de Anna si hubiera podido,

pero su vínculo y su magia eran demasiado fuertes aquí, donde tales cosas tenían más significado. Pero las vides se cerraron detrás con una estela de malicia y susurros oscuros.

En un pequeño claro, su compañera estaba contemplando las enredaderas con los brazos cruzados sobre el pecho, de espaldas a él.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—Es brujería —dijo ella, sin apartar la mirada de las vides—. No sé qué hacer con la brujería.

Se acercó a ella y se dio cuenta de que su ropa era andrajosa y que tenía rasguños ensangrentados subiendo y bajando por sus brazos y en su mejilla. Ella fruncía el ceño ferozmente.

—¿La caricatura es tuya? —preguntó.

Ella lo miró entonces.

—Oh, bien, estás aquí —dijo, como si solo ahora lo hubiera visto, aunque había respondido a su pregunta. Era ese tipo de lugar—. ¿Caricatura?

Ella se giró lentamente, mirando a su alrededor. Negó y se rió.

—Creo que he construido esto como una metáfora. Pero no estoy segura de quién está realmente a cargo aquí. Esto… —hizo un gesto con los brazos para indicar toda la escena—… es un conglomerado de mis poderes, la magia de Wellesley y eso. —En la última palabra, señaló el seto de la vid de brezo—. Eso es magia negra, brujería. Y no sé cómo llegó hasta aquí ni cómo romperla.

Miró el seto un poco más a fondo. Lo primero que notó fue que las plantas tenían solo un vago parecido a cualquier planta que hubiera visto alguna vez, pero esto no era real. Había tenido cierta experiencia con este tipo de sueños mágicos, aunque sus aventuras por lo general se parecían un poco más al mundo real y menos a una aventura de Disneylandia.

—Entonces, ¿hay una princesa durmiente atrapada detrás de las espinas? —preguntó.

—No —dijo ella—. Es el lobo de Wellesley.

Interesante, dijo el Hermano Lobo. *Nunca sentimos ninguna brujería sobre él. ¿Es nuevo?*

—No lo creo —dijo Anna—. Creo que ha estado aquí por mucho tiempo. Asil dijo que podría haber habido una bruja involucrada en el asunto en Tennessee.

—¿Rhea Springs? —preguntó Charles, frunciendo el ceño—. No encontré ninguna señal de brujas allí.

Anna alzó ambas cejas y extendió su brazo hacia el seto de espinas y su olor distintivo de sangre y maldad que era brujería.

—Punto hecho —dijo.

—Entonces, ¿cómo derribo el seto? —le preguntó.

Sangre, dijo Hermano Lobo.

Anna extendió sus manos.

—Sangré aquí y… —se sonrojó—… accidentalmente clavé las garras en Wellesley en el mundo real. El mundo más real, de todos modos. Y él sangró. No le pasó nada a la brujería.

—Esto es un cuento de hadas —dijo Charles pensativamente.

—¿Sí?

—Si no es sangre, entonces tal vez un beso —le dijo.

Una gran cantidad de la magia de la manada funcionaba con sangre, pero había algunas ofrendas muy selectas que estaban simbolizadas por un beso. Él tenía una idea sobre cómo eso podría funcionar para esto.

Extendió la mano y la tomó de la mano, la que aún estaba vendada, por lo que se mostró amable al respecto.

—Yo te beso a ti. Tú besa a Wellesley en el mundo real.

Ella echó la cabeza hacia atrás en rechazo instintivo, aunque su mano se apretó con la suya.

—¿*El primer beso de amor*? —Parecía una cita—. No lo amo.

Puso su barbilla en la parte superior de su cabeza y la atrajo hacia sí. Incluso en el Sueño, se sentía bien. Ella lo hacía sonreír.

—No es necesario el amor entre tú y él —le dijo—. Pero Bran lo sostiene como manada mientras nos sostiene a ti y a mí. Si te beso aquí, y lo besas en el mundo real, tal vez podamos hacer un poco de magia, tú y yo.

Luego se inclinó y la besó.

Anna no entendía exactamente lo que Charles pretendía, pero estaba dispuesta a confiar en él.

Parpadeó con incertidumbre, tratando de ser consciente tanto en el mundo real como en la visión interna. Se sentía torpe y claramente incómodo.

Asil aún tenía a Wellesley inmovilizado, pero no sin un gran esfuerzo. Él la vio enfocarse en él y sonrió sombríamente.

—Lo que sea que estés tratando de hacer, está funcionando. Puedo decir cuánto más fácil se ha vuelto abatirlo.

No podía decir si él estaba siendo sarcástico o no. Y ella no tenía suficiente capacidad intelectual para descifrarlo en este momento. El ángulo en que Asil lo sostenía era incorrecto para besar a Wellesley en la boca. *Podría besarle la mejilla,* pensó, y sintió una oleada de alivio.

En la boca, amor, dijo Hermano Lobo, porque en el mundo no real Charles la estaba besando y no podía hablar. *Es simbólico. Damos nuestra palabra, nos comunicamos, comemos, tomamos comida por la boca. A través de su boca, podemos*

alimentarlo con poder. Charles dice que Wellesley tiene algunas habilidades propias. Si podemos alimentarlo lo suficiente, él debería poder liberarse.

—¿Puedes moverlo? —le preguntó a Asil—. Tengo que besarlo en la boca. —Incluso para sí misma, sonaba malhumorada. No estaba segura de que alimentarlo con un beso fuera menos íntimo o más.

Asil hizo una pausa con todo su cuerpo, y Wellesley luchó ferozmente. Él chasqueó ante sus manos, y ella se las arregló para mantener su rostro solo arrojándose sobre Asil y Wellesley. Tenía la sensación de que perder ese toque en este momento sería malo.

Asil juró en español, movió su mano un poco, y se sacudió. Las luchas de Wellesley se volvieron instantáneamente menos efectivas, aunque no menos apasionadas.

—Está bajo un hechizo —le dijo a Asil antes de que él pudiera decir algo—. Brujería. Charles dice que tengo que besarlo en la boca.

Increíblemente, irritantemente, la propia boca de Asil, que había estado apretada por la ira, de repente floreció en una sonrisa.

—¿Lo dijo? Te dije que necesitabas besar al apuesto príncipe. De acuerdo, déjame pensar. No puedes romper tu agarre, ¿verdad?

Anna asintió con incertidumbre.

—No tengo idea de lo que estoy haciendo aquí, Asil. Pero si está funcionando, soy cautelosa de estropear esto.

Wellesley volvió a chasquear los dientes y Asil la miró.

—¿Estás segura de esto?

—Hermano Lobo lo está.

Asil puso los ojos en blanco: Anna temía que estuviera enseñando malos hábitos a todos los que estaban en la manada.

—Y Hermano Lobo nunca podría estar equivocado —murmuró—. Bien. Tu trabajo es mantener tus manos sobre él, entonces, mientras lo posiciono para besarlo. Para que tú lo beses. —Murmuró algo para sí mismo y gruñó.

No podía decir exactamente lo que él hizo, solo que Wellesley se movió, Asil se movió… e hizo todo lo posible para mantenerse al día con ellos. Eventualmente, Asil estaba debajo de Wellesley, y Wellesley estaba boca arriba con su boca accesible.

—Hazlo rápido —dijo Asil—. Esto no es una retención segura.

Anna se inclinó, concentrándose en la sensación de la boca de Charles sobre la de ella en ese otro lugar. Presionó sus labios en los de Wellesley. Se sentía como si hubiera besado una valla eléctrica.

Los ojos de Wellesley se abrieron, dorado brillante mezclado con chocolate, y bebió su poder hasta que estuvo vacía.

Ella se movió en sus brazos, y Charles gruñó. *Estúpido Wellesley*, pensó. Podía decir que Wellesley tenía un poder similar a los dones que la madre de Charles le había pasado a él. El otro lobo debería haber sido capaz de utilizar a Anna como un conducto para el poder que Charles tenía: El poder de la manada del Marrok.

Charles abrió su vínculo de pareja lo más que pudo, luego abrió el lazo de la manada y se apoyó en él, empujando todo ese poder hacia su compañera y a través de ella. Ojalá estuviera físicamente con ella, para poder explicarlo, podría decirle a Wellesley qué hacer en lugar de esperar que viera...

La piel de Ana de repente estaba caliente con una energía que se sentía como Charles, se sentía como manada.

Alimentó a Wellesley mientras se retorcía en el agarre de Asil. Él mordió su labio y sangre brotó.

De acuerdo, pensó. *Veamos si el Hermano Lobo tiene razón.*

En ese otro lugar, donde todavía estaba besando a Charles, Anna se acercó y agarró una enredadera con su mano dolorida. Se retorció, serpenteó y luchó, pero ella era una mujer lobo, y sabía cómo aguantar. Le quemó la mano y le azotó la muñeca con espinas, y aun así mantuvo su agarre.

Abrió los ojos y vio que el brezo explotaba en flores que le recordaban a las flores que habían cubierto el valle cuando Jonesy murió. Durante dos respiraciones, el aire olía fresco y hermoso; y luego ella y Charles fueron envueltos en enredaderas.

Las espinas se clavaron, dolor agudo seguido de un dolor sordo. Las flores pasaron de amarillo brillante a gris, luego se murieron. A su alrededor, las enredaderas se apretaban hasta que apenas podía respirar.

Y Charles...

Algo la protegía, tal vez era Charles, él mismo. Pero el cuerpo de su compañero estaba rígido contra ella mientras las espinas se clavaban y enviaban golpes de agonía que podía sentir a través de su vínculo.

Se siente como plata, dijo Hermano Lobo.

No iban a ser lo suficientemente fuertes, pensó.

Hermano Lobo aulló.

En la habitación de su hotel, Bran se paseaba, luchando contra su lobo. Tenía toda la intención de ir a África. África había sonado como si estuviera lo suficientemente lejos. Pero Spokane estaba tan lejos como su lobo se lo había permitido.

Tomó su teléfono y escuchó, una vez más, la versión seca de Charles sobre la muerte de Hester. De la nota críptica de Jonesy. De la conexión entre su enemigo y el que los había estado acechando durante años.

Mi culpa, pensó Bran. *Fue mi culpa que ella muriera. Confiaba en mí, y yo le fallé.*

Dejó el teléfono con cuidado y comenzó a caminar de nuevo.

Hester estaba muerta, y él no estaba más cerca de saber quién era su traidor, o al menos no estaba seguro de quién era su traidor. Echó un vistazo a la computadora en el falso escritorio de cerezo, pero no se atrevió a tocarla hasta que se calmó. Había sacado los datos financieros de la manada de Leo y los datos financieros mucho más simples sobre Gerry Wallace y los había estado revisando, hasta que su lobo había tenido suficiente.

Sigue el dinero. El enemigo tenía una gran cantidad de fondos de algún lado. Ese dinero debería dejar un rastro, pero no podía encontrarlo. Tampoco pudieron los contadores mucho más capaces que el alfa de Chicago había puesto a revisar los archivos. Debería haberle dado esos registros a Charles, Charles podría haber sido capaz de encontrar algo... por eso Bran no se los había entregado. Porque tenía miedo de lo que Charles encontraría.

—La traición es un asunto sucio —le dijo a la bestia dentro de él. Ese era el don de su madre, el monstruo que vivía dentro. Ella no lo había infectado, es cierto. Pero él había absuelto a su padre de esa responsabilidad hace mucho tiempo. Ni siquiera los señores de los fae habían podido obtener lo mejor de su madre. Su padre, que había sido un simple granjero, no tuvo ninguna posibilidad una vez que ella le había puesto los ojos encima.

La bestia se revolvió dentro de él. Enojado. Asustado.

Lo suficiente, así como él lo estaba, y preocupado por eso.

Algo jalaba con fuerza de los lazos que había endurecido después de la muerte de Hester. Los soltó, solo un poco, listo para enfadarse por ser tan bruscamente perturbado… y encontró al Hermano Lobo.

Asil sostenía al lobo loco lo mejor que podía, aunque estaba bastante seguro de que lo mejor que podía hacer por todos ellos era romperle el cuello a Wellesley y salvarles la vida a todos. Sí, Wellesley era un artista del tipo que hace volar el alma de Asil. Sí, Wellesley era perspicaz e ingenioso… incluso mientras luchaba con la bestia dentro de él.

Pero Anna era una omega. Un tesoro. Asil había perdido a su compañera, pero Alá, que conocía el corazón de los hombres y cómo curarlos, le había dado a Asil una segunda omega para proteger. La amaba, aunque no estaba *enamorado* de ella. La amaba como un hombre debe amar el pozo que trae agua a su gente en el desierto. Por el bien de ella, él daría su vida. Por el bien de ella, simplemente debería eliminar a Wellesley.

Por su bien, él no podía hacerlo.

Sintió cuando Charles abrió los lazos y pidió poder. Dio todo lo que pudo y no perdió su control sobre Wellesley. Atrapado a través de los lazos, pudo sentir la oleada de energía con sabor a manada y Charles recorriendo a Anna y a Wellesley, sintió temblar el cuerpo del otro lobo bajo la embestida de tanta magia.

El olor de la brujería, de la magia negra, se filtraba por los poros de Wellesley. Asil arrugó la nariz. Olía a poder, a vejez, a muerte.

—Sí, sí —murmuró irritado para sí mismo—. Y dolor y miseria y sufrimiento, también, sin duda.

Esperó a que el aroma disminuyera, para que el poder de la manada lo barriera. Pero no fue el olor que lo disminuyó, fue el poder...

Abrió sus lazos y empujó todo lo que tenía hacia la marea de magia que estaba disminuyendo a un goteo. La magia de la manada comenzaba a sentirse como el hedor de la brujería en la piel de Wellesley. Sintió que Charles lanzaba un llamado desesperado al Marrok, que los había abandonado.

Asil sabía que eso no era justo. Él, de todas las personas, soportó la carga de alfa. Él había cedido esa posición porque era una gran carga. Pero necesitaban a Bran, y él no estaba allí.

Hasta que estuvo.

Poder, crudo y enorme y aromatizado con la magia de cien manadas (o mil, Asil no estaba en el estado de ánimo para contar) irrumpió a través de los lazos. Sobre él, los ojos de Anna se agrandaron, se volvieron azules como el hielo, y todo su cuerpo brilló con la magia del Marrok.

Anna gritó con el fuego que inundó sus venas, el sonido que hizo amortiguado por los labios de Charles. El fuego se deslizó por su brazo y dentro de su mano quemada, convirtiendo su carne en agonía.

Pero se aferró a la vid. Aguantó cuando toda la madera de brezo se incendió y ardió con una furia que comenzó de su mano y se encontró con otro poder desde adentro. Cerró los ojos para protegerse del brillo, pegó su cuerpo contra el de su compañero y lo sostuvo hasta que la vid se desintegró en polvo gris.

Cuando cayó la última gota de polvo de la mano, Charles rompió el beso. Dio un paso atrás, manteniéndola firme hasta que encontró el equilibrio. Luego desapareció en la oscuridad que estaba cayendo a raíz de la destrucción del seto de brezo. No lo perdió, sin embargo; podía sentir su cansancio a través de su vínculo.

El set de *La Bella Durmiente* se desvaneció, como Charles se había desvanecido, hasta que se detuvo en un vasto y grisáceo vacío. La única cosa presente además de ella era un demacrado lobo dorado.

Su pelaje estaba enmarañado, y había arañazos que filtraban sangre y sustancia pegajosa amarillenta. Él jadeó, con la cabeza gacha, parecía incluso más cansado de lo que ella se sentía.

Vete a casa, Namwign Bea, le dijo el lobo con la voz de Wellesley. *Vete a casa y descansa.*

Eso tenía mucho sentido, ya que ella estaba cansada. Dio un paso y se desplomó. El suelo se levantó y la tomó con manos suaves. Le dio unas suaves palmaditas.

—Gracias —murmuró, y cerró los ojos.

Alguien la despertó bruscamente.

—Bebe esto, *mija*. Prometo que ayudará.

Debería haber sabido que sería Asil, pensó gruñonamente. Asil no respetaba los límites de nadie excepto los suyos propios.

Sabiendo que no tenía sentido luchar contra él, bebió el dulce té que le llevó a los labios. Y bebió la segunda taza, también. En la tercera taza, estaba sentada sola y lo suficientemente alerta como para mirar a su alrededor.

Estaba sentada en un sofá en una habitación hecha de luz. Una pared de la habitación era una gran ventana que daba al bosque. La habitación era enorme y estaba casi sin amueblar. Una esquina era una cocina moderna bien equipada, y el sofá en el que estaba sentada estaba cerca de esa esquina de la habitación. Había un enorme agujero en la pared junto al sofá.

Más allá del agujero estaba la habitación con piso de tierra donde había ayudado a Wellesley a luchar por su libertad. El cuerpo acurrucado de Wellesley todavía estaba en el piso de tierra.

Parpadeó un momento. No podía decir si él estaba respirando o no.

—Termina eso —dijo Asil desde la cocina. Tenía el refrigerador abierto y estaba examinando el contenido—. Te haré algo de comida.

—¿Está muerto? —preguntó.

Asil sacó la cabeza de la nevera y miró por el enorme agujero donde había estado la puerta de acero (y el marco de la puerta de acero) hacia su anfitrión.

—No —dijo—. Pero espero que le tome un poco más de tiempo recuperarse de lo que te tomará a ti. Ser liberado de una poderosa maldición generalmente deja a la víctima con una terrible resaca. —Hizo una pausa pensativa—. O muerto. Supongo que apreciará la resaca.

Anna había sido envuelta en una manta. Su rostro había sido lavado (vagamente lo recordaba). Había sido mimada con tres tazas de té dulce, y ahora Asil estaba robando comida para ella. Wellesley había quedado en el suelo donde había caído.

—Asil —dijo lentamente—, pensé que te gustaba Wellesley.

Asil sacó paquetes de carne y una barra de queso de la nevera y la miró cortésmente sorprendido.

—Por supuesto. ¿Por qué no me gustaría? Se dio cuenta de lo que eras, decidió que podría ayudarlo a salir de los problemas en los que se metió. Luego te agarró sin permiso, y si el Marrok no hubiera abierto las compuertas, estarías muerta. Y probablemente también lo estaría el resto de la manada.

—No lo hice a propósito —dijo Wellesley sin moverse—. Solo he estado parcialmente en control de mis acciones por los últimos... ¿qué año es este, de todos modos? Noventa años más o menos.

Asil lo señaló con el cuchillo que había obtenido para cortar el cheddar.

—No culpes a tu lobo por lo que hiciste. Tu lobo solo entendió lo que ella ofreció. Fuiste tú quien decidió usarla para romper tu maldición.

—Eso es justo —dijo Wellesley—. Creo que lo hice. —Hizo una pausa—. No lo siento. Si nos hubiera matado a los dos... ¿a todos? De todos modos, si estuviéramos muertos, lo lamentaría. Pero dado que sobrevivimos, estoy simplemente muy, muy agradecido. Si pudiera moverme, te besaría la mano, Anna.

—Será mejor que te muevas muy pronto —dijo Asil alegremente—. Charles esta, estoy seguro, en camino. Si crees que no estoy feliz contigo, solo espera a que Charles te explique sus sentimientos. —Cortó un poco de queso—. Charles es un hombre de pocas palabras. Tienes suerte de que deje de llevar un club.

—Creo que tiene un hacha —dijo Anna.

Asil la miró.

—¿Un hacha?

Ella asintió.

—No sé por qué, pero creo que llevaba un hacha cuando le di un toque por primera vez para ver si podía ayudar.

Asil sonrió.

—Bueno. Un hacha es exactamente lo que esto requiere.

—¿Asil? —preguntó—. Hablando de hachas... ¿Dónde está la puerta? Uhm, ¿y el marco de la puerta?

—La tiré —dijo, luciendo un poco avergonzado por primera vez—. Estaba en mi camino.

—Se suponía que era a prueba de hombres lobo —murmuró Wellesley.

—No soy cualquier hombre lobo —dijo Asil—. Y si hubiera tenido un pomo como cualquier puerta adecuada, todavía estaría donde la dejaste.

Con Anna allí para recordarle a Asil sus modales, Wellesley eventualmente fue ayudado a sentarse en una silla en su cocina y comer sándwiches a un ritmo que hizo que Asil se quejara de su nueva vocación como cocinero de comida rápida. Anna agarró dos o tres y notó que Asil había comido tal vez el doble.

Había muchas cosas que quería saber sobre lo que acababa de suceder, pero se encontró asintiendo entre un bocado y el siguiente. Lo siguiente que reconoció fue la voz de su compañero.

—¿Anna? —dijo Charles.

—Lo siento —murmuró, sin abrir los ojos—. Coma por alimentos. Sucede cuando me succionan las caricaturas y peleo con malvadas cosas espinosas.

—Lo tendré en cuenta —dijo Charles.

Tienes que despertar, dijo Hermano Lobo. *Para que nadie muera.*

Y eso hizo que su glándula suprarrenal iniciara de golpe de maravilla. Se sentó y se frotó el rostro. Asil, Wellesley y Sage estaban en la cocina, ninguno de ellos parecía muy feliz.

Charles estaba arrodillado junto al sofá. Una mano en su rostro. La otra mano estaba sosteniendo...

—Eso —dijo Anna—, es un hacha muy grande que no tenías esta mañana cuando te fuiste. —Y tenía sangre en ella. No su sangre, no lo creía. No olía a su sangre.

No nuestra, estuvo de acuerdo felizmente Hermano Lobo.

Charles gruñó, luego cuando levantó las cejas, respondió su pregunta implícita.

—Cuando me contactaste la primera vez, acababa de robar el hacha del vikingo que me atacó y rompí su pierna con ella.

—Ya veo —dijo ella.

—Me tomó un tiempo derrotar a sus hermanos gemelos, o te hubiera contestado antes.

Ella consideró esa declaración y decidió que no estaba tratando de ser gracioso. Él se veía arrepentido.

—Preferiría que no te lastimaran los gemelos vikingos... —tenía que decirlo de nuevo—… porque aparentemente los gemelos vikingos son una cosa aquí. De todos modos, por favor, ocúpate de los asuntos urgentes antes de responderme. Si estás muerto, no serás de ninguna utilidad.

—Lo tendré en cuenta la próxima vez —dijo.

Ella no pensó que parecía demasiado aterrador, pero luego miró por encima del hombro de Charles a los demás. Sage estaba un poco pálida, pero su rostro estaba muy tranquilo. Wellesley parecía casi muerto, pero él se había visto de esa manera cuando ella se quedó dormida. Asil parecía un gato desquiciado arrinconado por un gran perro maldito.

Por lo tanto, aparentemente, no dar miedo era algo relativamente nuevo. Interesante que Hermano Lobo haya sido quien la haya despertado, ¿posiblemente para evitar que *Charles* mate a alguien?

—Ya que todos estamos aquí ahora —dijo—, tal vez Wellesley nos dirá exactamente qué pasó en... —miró a Charles—… Rhea Springs, Tennessee, ¿verdad? Porque creo que fue allí donde atrapó esa interesante maldición de la Bella Durmiente.

—No sé si eso importa —dijo cansadamente Wellesley—. La mayoría de los principales están muertos, a excepción de mí. Incluso la ciudad se ha ido, ahogada por la AVT[4] en los años cuarenta.

—Llámame curioso —dijo Asil—. He visto mucha brujería, pero nunca he visto una construcción de brujería que durara tanto y se escondiera tan bien. Por lo general, mueren una vez que la bruja muere.

—No me hace feliz —dijo Charles—, saber que algo así existía justo debajo de mis narices, justo debajo de la nariz de mi padre, y ninguno de nosotros sospechaba nada.

Wellesley se frotó el rostro.

—Puedo ver eso. ¿Dónde quieres que comience?

[4] Autoridad del Valle del Tennessee es una agencia del New Deal creada para generar energía eléctrica y controlar las riadas del río Tennessee en una región que abarca siete estados de los Estados Unidos.

—No recuerdo todo. —Wellesley cerró los ojos cansadamente—. Pero has ganado más de lo que te puedo decir. Asil, mi viejo amigo, si no estás irritado conmigo, ¿abrirías el armario encima de la nevera y tomarías la botella que encontrarás allí? Entonces, si lo deseas, sirve a todos los que lo deseen, pero sobre todo a mí, ¿un poco? Lo estaba guardando, pero creo que esta historia... creo que necesito un poco de fuerza para contar esta historia. Lo haría yo mismo, pero terminaría en el piso antes de llegar a la nevera.

Asil se cruzó de brazos y se quedó donde estaba. Él y Sage habían perdido la postura del cuerpo listo para defenderse que tenían cuando Anna se despertó.

Sage exhaló un suspiro, abrió el armario y emitió un sonido de aprobación mientras sacaba una botella de vino.

—Merlot —dijo—. Y una muy buena etiqueta. Yum. —Abrió un armario y comenzó a cerrarlo cuando no vio nada más que una bolsa de plástico con vasos.

—No —dijo Wellesley—. Eso es lo que tengo.

Ella lo miró.

—¿Quieres beber buen vino en vasos desechables?

Él se encogió de hombros.

—Tiendo a... —Hizo una pausa, miró a Anna, y le dio una pequeña sonrisa antes de volver su atención a Sage—. *Tendía* a romper vidrio. El plástico es más fácil de limpiar.

Ella negó, encontró un sacacorchos y tiró del tapón, acercándolo a su nariz. Respiró hondo, y un olor cálido y afrutado invadió la habitación hasta el sofá de Anna.

—Muy rico —dijo Sage—, ¿Charles?

—No —dijo él.

—¿Anna?

Anna vaciló, pero negó con la cabeza.

—No en este momento. —Su estómago estaba inquieto. Asumía que era de la misma cosa que le causaba dolor de cabeza y que sus ojos quemaran: Liberar a Wellesley había tomado mucha energía.

—¿Asil?

Asil negó con la cabeza.

—Claro —dijo ella, con una pequeña mordacidad en su tono—. No participas en el vicio.

Anna sabía a ciencia cierta que a Asil le gustaba el vino, pero no creía que esta conversación fuera sobre el alcohol. Tenía la sensación de una de esas dolorosas batallas entre amantes que continuaba más allá del punto donde el amor o la lógica podían arreglarlo.

Él inclinó la cabeza, y cuando habló, su voz era amable y madia afable.

—Te aseguro que soy un musulmán muy malo. El vino es, para un hombre lobo, solo jugo de uva...

—Jugo de uva muy caro —dijo Wellesley—. También muy buen jugo de uva.

—… a pesar de ser un jugo de uva muy caro y bueno, no siento la necesidad de consumirlo ahora.

—Está bien —dijo Sage casualmente, como si no hubiera puesto más sentido de lo que requería su rechazo del vino. Llenó dos vasos de plástico rojo y se los llevó ambos a Wellesley—. Escoge.

—¿Has envenenado uno? —preguntó él con interés.

—Eres un hombre lobo —dijo secamente—. No necesitamos preocuparnos por los venenos.

—Eso no es verdad —respondió Wellesley, tomando uno de los vasos y sorbiéndolo con un feliz suspiro—. Nuestros venenos son simplemente diferentes.

—El alcohol técnicamente *es* un veneno —señaló Anna—. Mata las células cerebrales, y es por eso que los humanos, que no regeneran las células de la forma en que lo hacemos nosotros, se ponen borrachos.

Sage tomó un sorbo de su vaso, levantó las cejas y asintió a Wellesley.

—Que todos nuestros venenos tengan tan buen sabor. —Ella inclinó su vaso hacia Wellesley sin acercarse lo suficiente para tocar el suyo—. Por las células cerebrales muertas.

Él levantó su vaso.

—Por la libertad —dijo, y mientras lo hacía, sus ojos brillaron de un color amarillo brillante.

—Ahora que tenemos eso fuera del camino —dijo Sage—, antes de la hora del cuento, me gustaría ponerme al día. ¿Alguien podría explicarnos las cosas? —Miró a su alrededor y suspiró—. ¿A mí? Como que tengo la sensación de que soy la única que no sabe lo que pasó.

—¿Qué sabes? —preguntó Wellesley.

—Charlie miró fijamente al espacio durante cinco minutos y me dejó para que me encargara de los gemelos vikingos y hermano por mi cuenta. —Esbozó una sonrisa ante la habitación—. Pero aprendí una lección de diplomacia de Charlie hoy. Es curioso cómo unos huesos rotos hacen que incluso un grupo de vikingos sea mucho más razonable. Lo intentaré si alguna vez tengo que volverles a enviar un mensaje. Quizás en otros veinte años.

—Así que no mucho —dijo Asil—. Pero Sage también sabe que has estado teniendo problemas con tu lobo… y te hacía peligroso lidiar con él.

—El problema no era mi lobo —le dijo Wellesley a Sage—. O al menos mi lobo no era la causa del problema. Estaba en una batalla por mi alma, y el espíritu maligno que intentaba poseerme ha estado ganando, muy lentamente. —Sonrió ampliamente, levantó su copa hacia Anna y dijo—: Hasta hoy.

—Lo que intentaste podría haber matado a mi compañera —dijo Charles en voz baja, y todos en la sala que no eran Anna se pusieron rígidos. Es curioso cómo el hombre, incluso arrodillado junto al sofá, podía causar tanto miedo. Que ella supiera, él nunca había matado a nadie sin una causa justa o las órdenes del Marrok.

Se inclinó hacia adelante y vislumbró su rostro.

—Creo —dijo Anna, tocando la piel de Charles, justo debajo de su oreja, para que él le prestara atención—, creo que fue lo que *yo* intenté, en realidad. Nadie me obligó a hacer nada.

—No es cierto —gruñó Asil agriamente—, lo que sea que creas, *chiquita*. Estaba aquí, lo vi, lo *sentí* empujarte a su pesadilla. Pero, yo, que se suponía que debía mantenerte a salvo, no pude hacer nada porque estaba ocupado sosteniéndolo para que no te matara físicamente en lugar de mágicamente.

Bajo sus yemas, los músculos de Charles se tensaron.

Anna miró a Asil.

—Eso *no* ayuda —le dijo—. Está bien, así que fui arrojada a la pesadilla de Wellesley…

—Alma —dijo Wellesley.

—Eso tampoco está bien —dijo Anna—. ¿Charles?

Hubo un pequeño silencio, luego Charles deliberadamente se relajó contra ella, envolviendo una de sus manos alrededor de su rodilla, que apretó. *Estoy contigo,* decía ese apretón.

—Visión —dijo Charles—, o el Sueño, tal vez.

—Fue una visión de pesadilla, en cualquier caso —dijo Anna—. Pero una vez que estuve allí, podría haberme ido en cualquier momento. Siempre y cuando estuviera dispuesta a dejar al espíritu del lobo de Wellesley atado en esa construcción de brujería. —No podía imaginar hacer eso, no si tenía la oportunidad de liberarlo—. Pero creo que fue la propia magia de Wellesley la que convirtió la llave. Lo llamaste espíritu. ¿Era algo viviente lo que encarcelaba a tu lobo?

Wellesley asintió.

—La magia es algo viviente.

Charles estaba de acuerdo con esa evaluación porque dijo:

—Lo veías como una planta, y eso era bastante preciso, creo. Vivir, pero no razonar, excepto en las unidades más básicas.

Wellesley tomó un sorbo de su vino, luego inclinó su vaso hacia Asil.

—Creo que duró tanto porque mi propia magia alimentaba el hechizo. Se estaba volviendo más fuerte y me estaba volviendo más débil. Pensaba que también era mi lobo contra el que estaba luchando, hasta que Anna lo *vio* conmigo. Para mí.

—Maldito —dijo Sage pensativa—. ¿Estabas maldito, y Anna y Charles lo rompieron? ¿Con un poco de ayuda del Marrok, nuestro líder, quien está ausente?

—En pocas palabras —dijo Anna.

Sage tarareó, frotó el borde de su vaso con una de sus uñas bien cuidadas.

—Había rumores de una bruja en Rhea Springs.

—Sí —dijo pesadamente Wellesley—. Había una bruja. O dos. —Puso su vaso sobre la mesa y lo apartó un poco—. No recuerdo mucho más que antes. —Miró a Charles—. ¿Todavía quieres esta historia? —Cuando Charles asintió, Wellesley dijo—: Supongo que comenzó con Chloe... con la muerte de mi esposa.

Charles, que se había acomodado lo suficiente como para sentarse en el suelo junto al sofá, apoyado en las piernas de Anna, levantó una mano para detener a Wellesley. Frunció los labios y dijo:

—Deberías comenzar esta historia donde tu lobo te dice que la comiences.

Wellesley extendió la mano, bebió un trago de vino y dejó el vaso con firmeza sobre la mesa.

—Donde mi lobo me dice... —Sopló aire como un caballo sobresaltado—. Él me dice que empiece con mi cambio. Eso no tiene nada que ver con Rhea Springs.

Charles gruñó. Luego hizo un sonido divertido.

—Tal vez, tal vez no. Esa primera historia es la razón por la cual, cuando te dan la opción, te traje a mi pa en lugar de matarte por los asesinatos de esas jóvenes.

Wellesley parpadeó hacia Charles con visible consternación.

—Hmm. Pensé... hmm. Supongo que no estaba pensando con demasiada claridad, de todos modos. No cuento esa historia. Solo a tu padre… que te la contó, supongo.

—Antes de que él me enviara a Rhea Springs —dijo Charles—. Porque él sabía lo que haría con eso. Si tu lobo te dice que comiences allí, por favor, comienza por el principio.

Wellesley miró su vaso, sus manos, alrededor de la habitación como si buscara algo más de lo que hablar. Por fin, su mirada se posó en Anna. Suspiró.

—Está bien. Nací en algún lugar de África. Probablemente cerca de la costa occidental porque de allí provenían la mayoría de los esclavos. Supongo que, si volviera allí, podría encontrarlo nuevamente, dado un año o dos para vagar. Pero mi pueblo fue destruido, mis padres asesinados por esclavistas, por lo que nunca ha habido ninguna razón para que regrese. Tenía alrededor de once o doce años en ese momento, preparándome para la ceremonia de mi mayoría de edad, pero todavía era un niño.

Cerró la boca, negó y luego dijo:

—Me tomaron, y ninguno de los próximos cinco o seis años son relevantes para nadie, excepto para mí. Elijo no hablar de ellos.

Dejó que esa declaración se mantuviera, mirando a Charles como esperando una objeción.

Cuando nadie dijo, o hizo, algo en respuesta, asintió.

—Entonces. En Barbados, fui comprado por un hombre que buscaba, ¿cómo lo dijo? Un sujeto fuerte. Compró seis o siete de nosotros, aproximadamente de la misma edad, y nos llevó a una isla en el Caribe. No era una isla grande, y él era el dueño de todo.

Miró a Anna.

—Nunca aprendí el nombre que su propia gente solía llamarlo, y no lo llamaré amo.

—Podrías llamarlo Moreau —sugirió Charles.

Wellesley le dirigió una sonrisa rápida y tensa.

—No. En el libro, Moreau era un científico, un doctor. El hombre que me poseía no era un científico loco. Era simplemente malo, su alma destruida por sus propias acciones. Pero al final, él no es importante para la historia, este hombre no era mi amo —dijo—. Lo importante es que el hombre fue criado, como muchas personas en su clase y rango lo eran, por criados y esclavos. Su niñera era una mujer malvada, una mujer de poder. Ella escapó de ser ahorcada y huyó a bordo de un barco que se dirigía a Barbados como esclava. —Wellesley cerró la boca y

negó ligeramente, como si las simples palabras hubieran evocado demasiada emoción para permitirle continuar.

—Bruja —dijo Asil sombríamente en la pausa, como si no pudiera evitarlo—. Ella era una bruja irlandesa. Es cierto que escapó de ser ahorcada por la muerte de un niño a su cuidado, pero sospecho que estaba más asustada de las brujas que la perseguían por lo que les robó.

—¿Quién te contó mi historia? —dijo con recelo Wellesley.

—Tú lo hiciste —le dijo Asil—. Esta parte al menos. Una noche después de la luna llena, poco después de llegar aquí.

Wellesley lo miró fijamente, luego bajó la vista y frunció el ceño. Finalmente, asintió.

—Sí. Sí. Lo siento. Mi memoria está confusa. Creo que recuerdo. Me contaste la muerte de tu compañera. Te dije... partes de esta historia.

—Estabas hablando de la niñera —dijo Sage, su cuerpo inclinado hacia adelante en la silla de la cocina donde estaba sentada. Tenía un agarre mortal en el borde de la mesa.

Anna se preguntaba qué elementos de la historia de Wellesley se habían enredado con los de Sage para obligarla a participar con tanta fuerza. Sage no era vieja, vieja. Más mayor de lo que parecía, tal vez, pero no lo suficientemente mayor como para haber experimentado la esclavitud institucionalizada. Tal vez eran las brujas. Las brujas tendían a levantar los pelos en la parte posterior del cuello de Anna, también.

—Sí —coincidió Wellesley—. La niñera era una bruja. Nadie les prestaba atención a esas mujeres. Debían guardar silencio y hacer el trabajo de criar a los niños. Los niños que eran el futuro de la familia. Alguien, pensarías, debería haber entendido cuánto poder les daba. —Negó con triste incredulidad—. La niñera de este hombre era una bruja, irlandesa, sí, porque su acento aún era fuerte. Pero cómo llegó al Caribe y por qué, todo esto se basó en rumores en los corrales de esclavos. ¿Quién sabe cuánto de eso era cierto? —Dirigió una mirada ceñuda hacia Asil.

—La parte de la bruja irlandesa lo era —dijo Asil, cuando parecía que Wellesley había dejado de hablar—. En algún momento desde que escuché tu historia por primera vez, me di cuenta de que sabía otra parte de ella. Conocía a las brujas que estaban cazando a esa. Ella robó un pequeño libro de hechizos familiar de uno de los clanes de brujas más desagradables del norte de Europa, el tipo de libro de hechizos por el que matan las brujas. Como sé lo que hizo esa bruja, y conocía los rumores sobre los poderes de esa familia, no fue difícil relacionar las dos historias.

—¿Conocías a las brujas cuyos hechizos ella usaba? —preguntó Wellesley con voz peligrosa.

Asil sonrió, mostrando dientes blancos.

—No éramos amigos, Wellesley.

—A Asil no le gustan las brujas —dijo Anna firmemente, y la tensión en el aire disminuyó un poco.

—Esa línea de sangre se ha extinguido —dijo Asil—. No *completamente* por mis esfuerzos.

—Bien entonces —dijo Wellesley—. Bien entonces. Parece que esto será informativo para todos nosotros. Esta bruja irlandesa fue vendida como esclava a mi... a los padres del hombre cuando tenía ocho o nueve años. Ella fue criada por él. Se rumoreaba que sus padres fueron las primeras personas que él y su mentora torturaron y mataron, pero sospecho que no. Los esclavos eran presas más fáciles, y los depredadores suelen comenzar con presas más fáciles.

—No siempre —dijo Sage en el silencio que siguió—. Pero usualmente.

—A nadie le importaban los esclavos, ni siquiera a los otros esclavos —dijo bruscamente Wellesley. Luego se detuvo y tragó el vino hasta que se acabó. Sacudió la cabeza—. Eso no es para esta historia tampoco. Esta bruja podía hacer collares que obligaban a la persona que llevaba uno a la obediencia. Tenía que torturar a mucha gente hasta la muerte por el poder de crear cada uno. —Había horror en sus ojos, pero su voz era firme.

Wellesley, pensó Anna, *había presenciado la fabricación de esos collares.* Ella ocasionalmente tenía pesadillas sobre sus encuentros con brujas. Lo mismo Charles.

Wellesley continuó hablando en voz baja.

—Entiendo que al principio intentó usarlos con todos los esclavos, pero descubrió que también se necesitaba poder para controlar los collares. No podía usar más de seis de ellos a la vez o se volvían menos efectivos. —Hizo una mueca—. El poder en ellos tenía que renovarse dos veces al año. Fue una gran decepción para ella que, en lugar de una isla de esclavos voluntariosos, que se torturaran a sí mismos por placer, ella tuviera que arreglárselas con esclavos "especiales" que imponían su voluntad al resto de la gente en la isla. Si uno de los esclavos con collar moría o era asesinado, ella lo reemplazaba con otro. Todo el tiempo que la conocí, ella estaba tratando de encontrar la manera de hacer que los collares fueran más permanentes, para hacer que se autoabastecieran.

Tuvo que dejar de hablar de nuevo. Sage tendió una mano hacia él: Los lobos tendían a tocarse mucho cuando estaban bajo estrés. Pero Wellesley se abrazó y negó. Se meció un poco en la silla, y sus ojos brillaron con tonos de oro.

—Y luego se encontraron a un hombre lobo —dijo Charles, cuando el silencio se prolongó demasiado.

Wellesley asintió, pero aun así no habló. Tal vez no podía.

Después de un momento, Charles continuó.

—Probablemente él mismo fue una víctima. Llegó a la isla porque había historias de una mujer que sabía magia, que sabía cómo eliminar las maldiciones.

—Ten cuidado con eso —dijo Asil en voz baja—. Las únicas personas que pueden eliminar maldiciones también pueden ponerlas.

Wellesley miró a Anna.

—No siempre —dijo con una voz intensa—. Hay sanadores en el mundo como también asesinos.

—Eso fueron principalmente Charles y Bran —dijo Anna, avergonzada de recibir esa mirada—. Ellos tenían el poder. Yo solo fui un conducto, creo.

—Como dije. —Asintió Asil—. Se necesita a alguien que pueda lanzar una maldición para romper una maldición. —Él y Charles intercambiaron una mirada de reconocimiento.

Wellesley gruñó. Retomó la historia, pero su voz era rápida y sus frases entrecortadas. Su explicación saltó alrededor sin gracia.

—Esa parte sucedió todo antes de llegar a la isla. Frecuentemente iban a Barbados y compraban esclavos en el mercado… incluido yo. Nos metieron a todos en un cobertizo y soltaron al hombre lobo sobre nosotros. En su mayoría, el lobo solo mataba a las personas que arrojaban con él. De mi grupo, yo fui el único sobreviviente. Después de mi cambio, pasaron otros cuatro o cinco años antes de que tuvieran seis licántropos, incluido el lobo original. Estábamos, todos nosotros, atados por la cosa malvada con la que la bruja nos atrapó. No teníamos libre albedrío ni pensamientos que la bruja y su amante no nos pusieran en la cabeza.

Anna miró a Charles a los ojos porque conocía a otro lobo que se había visto obligado a hacer la voluntad de una bruja.

Sí, dijo Hermano Lobo. *La historia del Marrok es diferente en muchos aspectos, pero refleja las terribles cosas que le sucedieron a nuestro padre en los albores del tiempo. Es una de las razones por las que nuestro padre le pidió a Wellesley que no hablara de su origen. No queremos que las brujas sepan que es posible.*

Al mismo tiempo que el Hermano Lobo le estaba hablando, Charles dijo:

—Recientemente, me enteré que Bonarata, el vampiro que gobierna Europa, tenía un collar que usaba para controlar a un hombre lobo, aunque era específico, creo, para hombres lobo. También era viejo. Y ha fallado, y no tiene bruja que pueda reemplazarlo.

Wellesley gruñó y se puso rígido en su asiento.

—Tales cosas nunca se olvidan por completo —dijo Asil—. Es la forma del mundo.

—Si Bonarata no puede encontrar a una bruja para que le haga uno nuevo, entonces no hay una bruja en Europa, al menos, con esa habilidad —observó Charles.

—O tal vez esas brujas no están dispuestas a trabajar para el rey vampiro —especuló Sage.

Pero Asil negó.

—Ninguna bruja en Europa podría decir no a Bonarata. Él es extremadamente persuasivo, y ha pasado mucho tiempo desde que las brujas fueron lo suficientemente poderosas como para poder luchar contra alguien como él.

—¿Qué pasó, Wellesley? —preguntó Anna—. ¿Cómo te liberaste? — Porque obviamente él lo había hecho, y ella quería que terminara esta historia porque los recuerdos lo lastimaban.

—Trabajó su magia solo en aquellos de nosotros de pura sangre africana —dijo Wellesley—. Mantener al nacido brujo es más difícil que una persona normal, así como mantener a un hombre lobo es más difícil. Sabía que los pueblos originarios del Caribe tenían su propia versión de los nacidos de brujas, aunque nada tan poderoso como las brujas europeas, o al menos eso creía ella. Yo mismo, no estoy convencido. La mayoría de los esclavos en esa isla llevaban sangre nativa, por lo que compraban esclavos "africanos puros" para convertirlos en lobos de collar. Ella creía que no había personas nacidas con magia entre los nacidos en África.

Charles resopló.

Wellesley asintió.

—Ridículo. Todos los pueblos tienen aquellos nacidos que pueden sentir el pulso del mundo. Mi padre venía de una familia conocida por producir poderosos sanadores. Es magia tan diferente de la brujería como la madera del acero. Sutil y poderosa, tal vez, pero también lenta. La magia de mi familia traía

buenas cosechas, hacía llover en temporada y mantenía a raya a los depredadores salvajes del pueblo. Influir en las tendencias naturales hacia resultados beneficiosos. No era útil para mantener a los esclavistas alejados.

Hizo una pausa, como si esperara preguntas, pero cuando nadie dijo nada, continuó:

—Les contaré la siguiente parte, como lo haría un narrador de pueblo, porque así es como pienso en ello. Porque tiene más sentido de esa manera.

Tomó aliento, y cuando comenzó de nuevo, su voz era rica en drama en lugar de vacilante y dolorosa.

—Un día, a fines del otoño, sin previo aviso, llegó una tormenta como nunca antes había sido vista —dijo—. Vinieron los vientos, espíritus poderosos del aire. Golpearon la isla durante horas y horas hasta que los edificios se convirtieron en pilas de mondadientes, recogidos y esparcidos en un rompecabezas que ni siquiera los dioses podrían resolver. Las lluvias también llegaron, tanta lluvia que se acumularon las aguas en el río y en el lago. La esperanza secreta surgió dentro de mí de que la isla podría hundirse bajo el mar para siempre, que el gran mar ahogaría al mal.

Hizo una pausa para obtener un efecto dramático.

—Pero era solo una esperanza muy pequeña, enterrada profundamente donde guardaba los pocos pensamientos que eran míos, porque yo era su criatura entonces. Y parecía que la esperanza estaba condenada porque la bruja alejó los espíritus de los vientos y los espíritus de la lluvia, por lo que la casa grande y todo el terreno a su alrededor permanecieron a salvo de ellos.

Levantó su vaso, lo encontró seco y lo dejó en el suelo. Sin decir una palabra, Asil llenó el vaso con el resto del vino en la botella y se la entregó.

Wellesley tomó un sorbo y continuó.

—El ojo de la tormenta llegó en medio de la noche. Los vientos se calmaron y la lluvia se convirtió en llovizna. Fue en ese momento que el mayor espíritu del huracán vino a mí. Más grande y más poderoso que los espíritus del viento o la

lluvia, estaba lo suficientemente cerca de este mundo como para poder hablar conmigo. "Hermano", dijo, "¿por qué sirves a alguien tan malvado cuando tienes en ti la sangre de la magia de la tierra? ¿De un linaje de sacerdotisas que tiene mil años?".

Wellesley negó y extendió las manos hacia arriba y las bajó lentamente.

—Fue como si las lluvias arrastraran las nubes, y el viento soplara la niebla. Mi mente era mía por primera vez desde que la bruja colocó su collar alrededor de mi cuello. "Espíritu", le dije, "no es de mi voluntad, sino por esta cosa maligna nacida de la muerte sucia y la fealdad que llevo. Este es un trabajo extraño contra el que no puedo luchar."

»"¿Por qué, entonces, no te lo quitas?", me dijo. Intenté entonces hacer eso mismo. Antes de este tiempo, ni siquiera podía concebir tal acción. Pero, por desgracia, mis manos no pudieron romperlo, aunque lo intenté con todas mis fuerzas. Grité desesperado. "Es imposible para mí. Nací de una gran herencia, es verdad. Parte de ese poder y gracia vive dentro de este cuerpo, pero grande es la corrupción que me ata. Demasiado bueno para un hombre como yo para romper o eliminar".

»El espíritu del huracán miró lo que llevaba alrededor de mi cuello, y dijo: "Hermano, en verdad esto es malo. Puedo escuchar los gritos de las almas torturadas cuya sustancia se usó aquí. Es más grande de lo que incluso yo podría destruir".

»Y verdaderamente mi corazón conoció la desesperación, entonces. Si el espíritu de la tormenta más grande que alguna vez había visto no podía prevalecer sobre el poder de la bruja, entonces la serviría hasta el final de mis días o los de ella.

»El espíritu del huracán, al ver mi dolor, se apiadó de mí entonces. Él dijo: "Ven a ver a mi madre, que es mucho más poderosa que yo. Sin duda, ella puede vencer la magia oscura en tu atadura. Se lo preguntaré, pero debes saber que ella no siempre hace lo que le pido. Puede decidir que, para librar al mundo de tal maldad, tu vida también se perderá".

»Al final, ¿qué opción tenía? Preferiría estar muerto que usar el collar de la bruja hasta el final de mi vida. Así que lo seguí, y él me condujo más allá de puertas cerradas y mis camaradas dormidos. Nadie nos escuchó, y ninguna puerta pudo interponerse en nuestro camino. Me llevó al borde de la isla. Las playas se habían ido, al igual que las laderas suaves, enterradas bajo la furia de la tormenta. Si había un camino fácil hacia el océano, el espíritu optó por no llevarme allí. Por fin, nos paramos en lo alto de un acantilado.

»"Mi hermano", dijo el espíritu, "si te liberases de este mal, deberás saltar".

Wellesley bebió de nuevo. Había un hilo de sudor en su rostro. Parecía un cuento de hadas, esta historia. Pero Anna, que había visto a Charles interactuar con los espíritus del bosque, le creía. Si ella hubiera tenido dudas, el tono de honestidad en su voz la habría disuadido de ellas.

—Sabía —dijo Wellesley enérgicamente—, que ya no podía nadar como lo hacía cuando era niño, que la magia del lobo no nos protege del agua. Y si hubiera sido tan buen nadador como el hijo de cualquier sirena, no me hubiera servido de nada saltar desde un acantilado tan alto. Pero ordenaba mis propias acciones y pensamientos por primera vez en mucho tiempo, así que salté y el espíritu saltó conmigo. Todavía puedo escuchar su risa en mis oídos cuando una tormenta se levanta aquí en las montañas.

»"Madre", llamó mientras caíamos, "he encontrado a un prisionero de la maldad. Un hijo de la naturaleza que debería estar libre. ¿Lo liberarás?".

»Y, en respuesta, el agua salada se extendió y me envolvió.

Wellesley se detuvo de nuevo.

—Pensé que estaba muerto —dijo al fin—. Pensé que estaba muerto y lo acogí con satisfacción. Pero me desperté en una playa llena de basura de la tormenta. El sol estaba alto en un cielo despejado, y mi piel estaba cubierta de sal.

Sonrió, una sonrisa lobuna, y su voz áspera y el iris de sus ojos se iluminó.

—La bruja bajó a la playa poco después. "Te he encontrado por fin", dijo triunfante. "Todos los otros lobos están muertos. Estaba preocupada de que no

pudiéramos hacer más de ustedes. Vamos, demostrémosle mi amor de que el destino aún no se ha vuelto contra nosotros". Y se dio la vuelta y comenzó a caminar de regreso a la casa grande.

»Nunca había cambiado, excepto bajo la luna. Pero el océano y la luna hablan entre sí como lo hacen los amantes, y no tengo dudas de que fue el mar el que me dio poder y fuerza. Nunca, antes ni después, tomé forma de lobo tan rápido como lo hice entonces. Un momento era humano y al siguiente un lobo. Maté a la bruja mientras ella todavía estaba planeando cómo encontrar más esclavos para cambiar y controlar. La única pena que tengo es que fue rápido y sin dolor; estaba demasiado preocupado por su poder para darle la muerte que merecía.

»Luego fui a la casa grande y maté al hombre que le había dado rienda suelta. Encontré cada uno de esos collares, y los arrojé al mar donde Ella podría hacer con ellos lo que quisiera. Espero que haya liberado a las almas atormentadas que dieron su dolor y sus vidas por el hechizo de la bruja.

Tomó una respiración profunda y temblorosa. Luego, en una voz perfectamente normal, dijo:

—Solo quedaban unos pocos de nosotros con vida en la isla, y todos ellos me tenían miedo, por lo que nunca los he culpado. Finalmente, un barco vino a ver cómo habíamos resistido la tormenta. Al descubrir que estábamos solos, nos reclamaron a todos. Pero sin una bruja para retenerme, pronto los dejé, y a la esclavitud, detrás de mí.

»Bran pidió que esta historia no sea contada a la ligera, lo que nunca he hecho… — Hizo una pausa y miró a Asil—. Excepto una vez. Estas son las razones de Bran, y son buenas: En primer lugar, la manera y la materia de la fabricación del collar debe recaer en los muertos si se puede hacer para que así sea. En segundo lugar, que es complementario lo primero, que una bruja pueda controlar la mente y el cuerpo de una persona es algo que no debería saberse si aquellos de nosotros que no somos totalmente humanos queremos vivir hombro con hombro con los humanos en paz. Y finalmente, existe esto, mi propia razón. Esta es la historia de mi creación, una cosa privada. No deseo que sea una cuestión de conocimiento común.

Anna pensó en la forma en que todos los lobos la miraban la noche anterior cuando ella vino de la camioneta donde descansaba el cuerpo de una de las personas que la habían maltratado. Entendía exactamente por qué no quería que la gente hablara sobre eso.

—Dijiste "manera y materia" —dijo Sage pensativa. Si ella estaba tan afectada por su historia como se veía al principio, ahora lo estaba escondiendo mejor—. ¿Eso significa que sabes cómo hacer los collares?

Los ojos de Wellesley se enfriaron y luego se iluminaron hasta convertirse en oro helado.

—Es algo que no te concierne.

Ella levantó su mano.

—Solo pregunto porque si alguien cree que sabes cómo hacerlos, tienes un objetivo en la espalda del tamaño de Texas.

Anna recordó a Charles diciendo que aquí había salvajes que conocían los secretos por los que la gente mataría. Si Wellesley fuera el único que supiera cómo hacer esos collares... sería perseguido por todas las brujas negras del planeta.

Wellesley no parecía preocupado por eso. Sus hombros se relajaron mientras le decía a Sage:

—Todos nosotros, hombres lobo, tenemos un objetivo en la espalda. No se trata de si, sino de cuando alguien aprieta el gatillo.

—Pensamiento alegre —dijo Asil arrastrando las palabras—. Pero dejemos eso de lado, ya que no hay nada que podamos hacer al respecto que no estemos haciendo. ¿Qué tiene eso que ver con Rhea Springs?

Wellesley se encogió de hombros.

—No lo sé. Charles dijo que comenzara donde mi lobo me dijo que lo hiciera, y ahí es donde mi lobo me dijo que comenzara.

Charles miraba a Wellesley con expresión pensativa.

Wellesley se encogió de hombros.

—Cómo te dije, realmente no recuerdo mucho más sobre Rhea Springs que antes de que Anna rompiera la maldición. No mucho, en realidad. Recuerdo haber ido allí… y recuerdo que me sacaste de esa cárcel. Pero todavía no recuerdo mucho entre medio, solo pedazos. —Inclinó su cabeza—. Recuerdo el rostro de la bruja, pero nada más sobre ella.

Charles dijo:

—Tal vez deberías…

El teléfono sonó.

Wellesley se levantó de la mesa y miró a Charles, que se encogió de hombros. Levantó el auricular y presionó un botón en el teléfono.

—¿Hola? —dijo, y escuchó un momento.

Había encontrado la forma de tener una conversación privada en una habitación llena de hombres lobo, pensó Anna, encantada. Tendría que averiguar qué usaba.

Apretó otro botón, y preguntó, mientras levantaba el auricular:

—¿Podrías repetir eso, por favor?

La voz de Leah, sin aliento y ronca, respondió.

—Pregunté, ¿están Asil y Anna allí?

Asil tomó el teléfono de Wellesley.

—Estamos aquí.

—Estoy llamando desde el teléfono de Jericho —dijo ella—.Tenemos cuerpos aquí pero no a Jericho. Deberían venir.

—Charles y Sage están aquí también. ¿Nos quieres a todos?

Ella hizo un sonido exasperado.

—¿Qué hacían? ¿Decidieron reunirse para una fiesta? No importa. Sí. Todos deberían venir y ayudarme a buscar a Jericho. No queremos que corra suelto... o en manos de otra persona, para el caso.

Los dejó lidiando con el tono de marcado.

—¿Estás preparada para esto? —preguntó Charles.

Anna tardó un minuto en darse cuenta de que él se lo estaba preguntando a ella.

Puso los pies en el suelo y se puso de pie.

—Estoy bien —dijo ella—. No voy a hacer una cacería salvaje, pero estaré bien.

Wellesley dijo:

—Necesito comer y descansar.

Asil lo miró frunciendo el ceño.

—No fuiste invitado, amigo mío. Estoy muy contento de que tu lobo haya sido liberado de la maldición de una bruja, pero eso está muy lejos de ser seguro y confiable.

Wellesley se rió, pero sus ojos eran cautelosos.

—Supongo que es así.

—Podría quedarme con él para asegurarme de que está bien —ofreció Sage. Le dio al artista una sonrisa brillante—. He sido una fan durante mucho tiempo. Me encantaría encargar algo si estás dispuesto.

Wellesley negó.

—Prefiero estar solo si no te importa. Tengo mucho que absorber. Un poco de descanso y mucha comida y me veré como nuevo. En lo que se refiere a una pintura, me pondré en contacto contigo sobre eso. La mayoría de mis pinturas fueron hechas para evitar la locura. No sé lo que quiero pintar ahora.

—Déjalo —dijo Charles.

—Vamos, niños —dijo Asil—. Están perdiendo el tiempo.

Sin discusión, Charles se subió al asiento del conductor de la camioneta de Sage, colocando el hacha vikinga en la parte posterior. Él asintió a Anna para que entrara en el lado del pasajero. Evidentemente, las llaves estaban en la camioneta porque la encendió de inmediato. A Sage no le gustó que su auto fuera cooptado, o tal vez solo ser dejada para viajar con Asil. Pero cuando Anna comenzó a salir, Sage agitó su mano y le dio una rápida sonrisa.

No había espacio para dar la vuelta, lo que no pareció molestar un poco a Charles. Aceleró el motor y retrocedió por el estrecho y atemorizante sendero que subía por el acantilado a cuarenta y ocho kilómetros por hora.

Anna sofocó una carcajada, se aseguró de que el cinturón de seguridad estaba apretado y cerró los ojos.

—Espero que Sage tenga un buen seguro —dijo.

—No me gusta esta situación en absoluto —dijo Charles en lugar de responder a sus bromas, a menos que él le hubiera mostrado esa sonrisa rápida suya. ¿Se la había perdido siendo una cobarde?

La camioneta dio un giro brusco e invirtió las direcciones. Abrió los ojos, y estaban de vuelta en el camino más seguro, se dirigían a lo que habría sido una velocidad loca si alguien más estuviera conduciendo.

—¿Qué situación? —preguntó—. ¿La maldición inesperada de Wellesley? ¿Perder un hombre lobo? ¿O cuerpos en la casa del hombre lobo perdido?

No podía encontrar en ella el mismo interés por los cuerpos como lo habría tenido antes de que mataran a Hester. Podrían haber sido excursionistas al azar que se habían salido muy, muy fuera del camino principal y encontrado con un

loco hombre lobo. Pero ella estaba asumiendo que ellos eran el enemigo porque las cabezas más frías que la suya estaban considerando otras posibilidades.

—¿Qué están tratando de lograr? —dijo Charles—. Es malo tener un enemigo con el tipo de recursos que aparentemente tiene esta gente, pero es infinitamente peor tener a gente loca como enemigos.

—Evidentemente —dijo Anna—, también se considera una certeza que los cuerpos que Leah encontró pertenecían a nuestro enemigo y no a los excursionistas canadienses que han estado vagando por las montañas perdidos durante unos meses.

Él comenzó a decir algo, luego cerró la boca. Le dio una mirada evaluadora.

—¿Por qué canadienses?

Ella levantó un dedo.

—Los excursionistas locales descubrirían que cuesta abajo y el sur significan seguridad, cuesta arriba y el norte empeora. El descenso y el sur los alejarían de nuestro territorio. —Levantó un segundo dedo—: Un excursionista ocasional se habría caído y habría muerto antes de llegar a alguna parte cerca de aquí; no sé exactamente dónde vive Jericho porque nunca escuché su nombre antes, pero supongo que es en esta dirección general.

—Y los excursionistas canadienses perdidos son los únicos que podrían llegar aquí yendo cuesta abajo y al sur —dijo él. Le sonrió—. No es del todo cierto, sacamos a los excursionistas de nuestro territorio todo el tiempo, y hay mucho terreno federal entre nosotros y Canadá.

—*Y* —dijo Anna, levantando un tercer dedo—, los excursionistas canadienses serían demasiado educados para terminar como cuerpos. Por lo tanto, los cuerpos no deben pertenecer a excursionistas al azar.

Se rió a carcajadas.

—Te amo. Llegué a la misma conclusión por un camino diferente. Estoy bastante seguro de que los cuerpos en casa de Jericho pertenecen al mismo grupo que fue tras Hester y Jonesy.

Ella lo miró.

—¿Cómo llegaste *tú* allí?

—No existen cosas como las coincidencias. La última vez que uno de nuestros salvajes interactuó con un humano normal fue hace seis años. Ahora tenemos dos en dos días.

—Leah no dijo qué edad tenían los cuerpos —comentó Anna—. ¿Cuándo fue la última vez que alguien escuchó de Jericho?

Él se encogió de hombros.

—Pa me ha mantenido ocupado con otras cosas. No he hablado con ninguno de los salvajes desde el invierno pasado.

El Marrok usaba a Charles, a Asil y a un par de otros lobos más viejos para controlar a los salvajes una vez al mes tan pronto como la nieve caía, guardándose a algunos de ellos para visitarlos él mismo. No es que los salvajes no pudieran cuidarse solos, la mayoría de ellos… era lo que harían para cuidarse lo que preocupaba a Bran.

—¿Por qué crees que ir tras Jericho no tiene sentido? —preguntó Anna—. Fueron tras Hester. ¿Qué lo hace diferente?

—Tienen hombres lobo, por lo que no solo necesitan muestras genéticas. —Una cierva se subió a la carretera, y él frenó, girando la gran plataforma hacia un lado en un esfuerzo por evitar a la cierva. Se detuvo a un metro de la cierva, que se había congelado—. Vamos, hermanita —le dijo—. No hay nadie con hambre hoy.

Liberada de cualquier instinto que le haya hecho plantar las patas y permanecer quieta, ella saltó colina arriba y se metió en los árboles.

Anna miró hacia atrás, pero no había señales de Asil y Sage.

—Hay varias maneras de llegar hasta allí desde con Wellesley —dijo Charles, mientras volvía a pisar el acelerador—. Espero que Asil tenga la esperanza de vencernos allí.

La carrera está en marcha, pensó Anna, pero no lo dijo. Era una cosa de hombres o una cosa de hombres lobo dominantes. De cualquier forma, Charles y Asil disfrutarían el desafío.

—Entonces, ¿por qué Hester tiene más sentido que Jericho? —preguntó ella.

—Jericho es una bomba atómica esperando estallar. Preguntar a Jericho no tiene ningún sentido en absoluto.

—No estoy familiarizada con él —dijo Anna—. Pero si él estaba en la lista de Leah, ¿no tenía ella los lobos más seguros?

—Jericho estaba con Sage y en mi lista —dijo Charles—. Uno de los peligrosos. No sé lo que Leah está haciendo allí.

—Si están reclutando —dijo Anna, pensativamente—, están siendo estúpidos acerca de a quién están eligiendo.

—Letalmente sí —estuvo de acuerdo Charles.

—Lo único que tiene sentido por nuestro lado es que quieren causar caos mientras Bran está ausente. Pero incluso eso no funciona —dijo—. Porque entonces todos los equipos de vigilancia en el lugar de Hester son de mucho riesgo y dinero para un fin que es más fácil de alcanzar de diferentes maneras. Si tienen un helicóptero, podrían arrojar desde el aire algo desagradable en la casa de tu padre. Más efecto y menos riesgo.

—Quieren algo —estuvo de acuerdo Charles.

—Tal vez Jericho sabrá lo que querían —dijo.

Charles hizo un ruido.

—No fue un gruñido de esperanza —dijo ella.

—Jericho apenas puede comunicarse en un buen día —le dijo Charles—. Si hay cuerpos alrededor, no es un buen día.

—No tenemos suficiente información para dar sentido a lo que quieren —dijo Anna.

Charles asintió.

—No me gusta estar en esta posición. Reaccionando y no actuando. No podemos llegar a una posición ofensiva hasta que sepamos más.

—Hablando de saber más —dijo Anna—. ¿Qué pasó exactamente en Rhea Springs? Asil me dio lo que sabía, pero no había mucho de eso. —Golpeó con los dedos la pistola embrujada que estaba en el asiento entre ellos—. Las brujas parecen estar surgiendo por todos lados.

Charles frunció los labios.

—Lo hacen, ¿no? Sin embargo, no hay ninguna razón por la cual Rhea Springs tenga algo que ver con nuestra situación actual.

—Tal vez no —dijo Anna—. Pero Wellesley ciertamente tiene conocimiento que alguien podría estar buscando. Si Wellesley es el salvaje del que cuestionó nuestro enemigo a Hester, entonces tal vez Rhea Springs tiene más que ver con nuestra situación de lo que creemos.

Charles asintió.

—Wellesley no recordaba nada cuando vino de allí —le dijo—. La mayoría de lo que sé proviene de los periódicos. Rhea Springs era una pequeña ciudad de unas cien personas en 1930, trescientas si contabas a las personas que vivían en el área general. Un hotel y una fuente termal con reputados poderes curativos era la principal fuente de economía. No recuerdo exactamente en qué año fue, pero la manada alfa del Tennessee nos envió algunos artículos de periódico sobre un hombre negro desnudo encontrado con los cuerpos de algunas personas blancas. Los detalles variaban de un artículo a otro, uno decía que eran cuatro mujeres jóvenes. Otro afirmaba que eran quince niños. El hombre negro desnudo, nos dijo nuestro informante, era un hombre lobo y nos dio un nombre que no era Wellesley. Pa conocía al hombre lobo en cuestión, me contó su historia y me envió en el próximo tren.

Charles dejó de hablar por un momento. Anna esperó, contenta de ver sus grandes manos estabilizar la camioneta mientras rebotaba y se deslizaba por el

camino áspero. Amaba sus manos, con las palmas anchas y los dedos largos. Eran expertas al volante, el diapasón de su guitarra o su piel.

—Las noticias no nos llegaban hasta aquí en Montana con nada parecido a la rapidez. Para cuando llegué a la ciudad donde lo tenían detenido, una ciudad un poco más grande a unos kilómetros de Rhea Springs, su juicio ya había terminado. Teniendo en cuenta la época, el lugar, el color de su piel, el destino de Wellesley estaba determinado sin importar cuál fuera su defensa. Sabía antes de subir al tren cuál sería el resultado. La pena capital era la silla eléctrica. No sé si la electricidad nos ha matado alguna vez a uno de nosotros, pero dudaba que lo hiciera muy feliz. Dejarlo a las autoridades simplemente no era posible. Mis órdenes eran matarlo o rescatarlo, según lo que me dijera.

Él se calló de nuevo.

—¿Qué te dijo? —preguntó.

—Que él no recordaba nada. No estaba en buena forma… su lobo... —hizo una pausa—... lo que pensé que era su lobo, de todos modos, solía irrumpir y balbucear cosas locas. Una bruja. Brujería. No olí la brujería sobre él, y me gustaría saber cómo lo hicieron. Ese tenía que ser un trabajo importante para mantener a su lobo tanto tiempo, y no capté el olor de las brujas en ninguna parte.

—¿Revisaste la escena del crimen? —preguntó Anna.

Negó.

—Sabía su historia. Pensé que era de lo que estaba hablando antes. Un indio extraviado no estaba mucho mejor que un hombre negro en ese tiempo y lugar, así que no deambulé mucho. Al final... —Su voz se apagó, luego negó—. Al final, pensé que pa podría mantenerlo a salvo con los otros salvajes si nunca se recuperaba.

—Su historia estaba tan cerca de lo que le pasó a tu pa —dijo Anna en voz baja—. No podrías soportar matarlo… inocente o culpable.

—Y una vez que me di cuenta de eso —dijo Charles—, no me molesté en investigarlo más. Lo saqué de allí y lo puse en un tren a Montana. —Miró a Anna

y sonrió—. No, no compré boletos. Viajamos con la carga a Billings, y luego tomamos caballos por el resto del camino.

—Pienso —dijo lentamente, repasando lo que Wellesley había dicho (y lo que no había dicho) en su cabeza—, que él creía que lo sacaste de la cárcel porque era inocente.

—Lo sé —dijo Charles—. Desearía poder regresar e investigar por él. Ni siquiera sé realmente quiénes fueron las víctimas. En ese momento, no me importaba. Quizás él recuerde más cuando descanse.

—No querías descubrir que él había matado a quince niños —dijo Anna—. Porque eso significaría que tendrías que haberlo matado.

—Sí —estuvo de acuerdo Charles con seriedad.

—Esa maldición de brezo es interesante —dijo—. Más interesante a medida que lo piensas. Asil dijo que se suponía que había una bruja en las cercanías. Me pregunto si las personas muertas eran *todas* brujas.

—Me pregunto si fueron todas las víctimas de una bruja —dijo Charles—, incluyendo a Wellesley. Me pregunto si dejé libre a una bruja porque no investigué más y cuántas personas más mató antes de morir.

—Oh —dijo Anna, comprendiendo cómo Charles operaba. Él era el responsable del mundo, su esposo. No podía cambiar cómo se sentía. Puso su mano en su pierna—. No lo había pensado así. Entiendo. ¿Tal vez deberías investigar un poco sobre Rhea Springs? Un lugar donde se supone que las aguas termales son mágicamente sanadoras suena como un lugar en el que una bruja podría haberse instalado, ¿no crees?

—Las brujas negras rara vez curan —dijo secamente.

—Las brujas negras tienen que empezar en algún lado, ¿no? —preguntó.

El próximo kilómetro y medio más o menos fue hecho en silencio pensativo.

—No me queda mucha información en Rhea Springs —dijo Charles—. Y cualquier humano aún vivo que una vez vivió en ese lugar habría sido un niño pequeño.

—Aun así —dijo Anna—, tal vez uno de los lobos de ese lugar del bosque recordará algo.

—Tal vez —dijo. Y de Charles eso era tan bueno como una declaración de que seguiría con el asunto. Sonaba como si el pensamiento lo hiciera sentir mejor.

Solo esperaba que él no descubriera que había habido una bruja y que ella *había* matado a quince niños. Sin embargo, las brujas tenían la misma vida que cualquier otro ser humano, pensó… con muy pocas excepciones. La bruja que maldijo a Wellesley, sin importar lo que ella hubiera hecho, estaba más allá de la justicia ahora.

10

La camioneta de Leah se estacionó en el comienzo del camino a la de Jericho. El Mercedes de Asil estaba estacionado al lado.

—Ja —dijo Charles, mientras salían del auto—. Hablé demasiado. Me ralentizó.

Anna se rió como él quería que ella lo hiciera. A Charles realmente no le importaba quién llegó primero, y Anna lo sabía. Sin embargo, Hermano Lobo estaba gruñón por perder. *Él* pensaba que hubiera sido mejor haber sido el primero.

Anna saltó del automóvil y esperó mientras miraba alrededor del interior de la camioneta de Sage hasta que encontró el llavero para poder cerrarla con llave. Tal vez estaba tomando precauciones innecesarias, pero no iba a dejarle a Jericho una manera fácil de salir. También agarró el hacha. Dejó la pistola embrujada, sin embargo. Jericho estaba loco, pero escucharía un hacha mejor que un arma.

Revisó los otros dos vehículos; ambos estaban cerrados. Anna se volvió para comenzar a subir el sendero.

—Espera —dijo—. Tenemos un hombre lobo perdido. Pudo haber venido por este camino tan fácilmente como cualquier otro.

Ella permaneció en silencio y esperó mientras él examinaba sus alrededores. Ella respiró profundamente pero no ofreció ninguna opinión, por lo que podía suponer sin temor que tampoco había detectado a nadie. Si Jericho se estaba escondiendo por aquí, estaba haciendo un buen trabajo.

Un trabajo mejor del que Charles pensó que el lobo era capaz de hacer.

—Está bien —dijo—. Vamos, pero mantente atenta.

Anna asintió. Había estado callada durante la última parte del viaje, una calma pensativa que significaba que estaba pensando. Mientras recorrían el sendero, ella unió su mano sobre su codo, eso estaba bien, él confiaba en que ella soltara su agarre si se encontraban con peligro. Y le gustaba su mano sobre él.

—Charles —dijo—, si nuestro traidor no es uno de los salvajes, ¿quién crees que es?

—¿Qué te ha convencido de que no es uno de los salvajes? —preguntó Charles.

Hizo un sonido de hmm, apretando su brazo.

—No lo sé. Wellesley, tal vez. A menos que pienses que hay más salvajes que son capaces… como Hester.

Charles negó con la cabeza.

—No. Hester… había razones para Hester.

—Jonesy —dijo Anna.

—Jonesy —estuvo de acuerdo Charles—. Y pa ciertamente sabía de él… lo haría. Probablemente también sabía sobre los desfiles aéreos. Solo me pregunto... —Dejó de hablar, mientras unos pocos pensamientos cristalizaban en un todo.

Anna comenzó a decir algo, pero Charles levantó su mano, porque... no quería tener razón.

—No hay nadie tan ciego —murmuró, mientras todas las rarezas de los últimos días encajaban. La enormidad de todo eso lo detuvo cuando estalló en un sudor frío.

—¿Charles? —preguntó Anna.

El Hermano Lobo lo vio como Charles, entendiendo lo que significaba. Se volvió loco con negación… y por un momento, fue todo lo que Charles pudo hacer para contener al lobo.

Ahora no. No es momento, le dijo a su hermano. *Haremos lo que tengamos que hacer, pero todavía no.*

—Charles, ¿qué sucede? —preguntó Anna, comenzando a parecer preocupada.

—Sé por qué pa no está aquí —le dijo. Horror enfermo se apoderó de él.

—¿Charles? —preguntó Anna de nuevo. Se apoyó contra él, y el Hermano Lobo dejó de luchar y simplemente se preparó.

Inspiró su olor y le dijo simplemente:

—Él cree que Leah es nuestra traidora.

Ella se detuvo contra él.

—¿Por qué piensas eso?

Él lo expuso como lo veía.

—Si Hester era tan normal como todos pensamos, ella habría llamado a pa en cuanto comenzó el desfile aéreo. Eso lo habría alertado de problemas. Hace un mes, pa le pidió a Boyd los archivos que la manada de Chicago ha estado preparando en su búsqueda de lo que Leo había estado haciendo.

—Está bien —dijo Anna—. Sabíamos todo esto.

—No sé si él sabía que teníamos un traidor en ese momento, solo que nuestro enemigo estaba activo nuevamente —le dijo—. Creo que pa estaba buscando a

ese enemigo con los hilos que hemos podido recolectar.

—Así que los archivos de Boyd —dijo Anna.

Charles asintió.

—Luego Mercy se metió en problemas, y se llevó esos archivos con él. Puede que tenga otras fuentes de información, pero los archivos tienen más sentido.

—Está bien —dijo Anna—. ¿Pero por qué Leah?

—Porque se estaba dirigiendo a casa, y de la nada llamó y me dijo que se estaba tomando unas vacaciones en África con Samuel —dijo Charles.

Anna contuvo el aliento, viendo lo que Charles había visto.

—Tiene miedo de volver a casa porque cree que el traidor es su compañera.

—África, porque necesita estar tan lejos de aquí como pueda —le dijo Charles. Ella se puso rígida porque se dio cuenta de lo que significaba si Leah era la traidora.

Lo dijo todo en voz alta, de todos modos. Solo para asegurarlo.

—Si tiene razón, voy a tener que ejecutar a su compañera. —Respiró hondo, con el pecho apretado—. Y probablemente a mi pa. Porque incluso si Leah nos ha traicionado, si la ejecuto, él vendrá tras de mí. Su espíritu lobo no lo dejará hacer otra cosa.

Y él no está en África, dijo Hermano Lobo sombríamente. *Está en un lugar mucho más cerca que eso.*

Anna asintió bruscamente. Había conocido al lobo de su padre, el monstruo que sostenía el Marrok atado con su vínculo de apareamiento con Leah. Sabía a qué se enfrentarían los dos después de que Charles matara a Leah.

—Leah es la persona más francamente honesta que conozco —dijo Anna—. Cada pensamiento que cruza su mente sale de su boca. ¿Cómo podría mantener oculto un secreto así de Bran? ¿De su compañero? Ni siquiera puedo hacerte una fiesta de cumpleaños sorpresa. No hay forma de que pueda mantener un secreto

más grande.

El Hermano Lobo envió sus disculpas a través de su vínculo con Anna. No sabía que la fiesta se suponía que era un secreto.

—El vínculo de mi padre con Leah no es como el nuestro —dijo Charles con certeza. Su pa no hablaba sobre su emparejamiento, pero Charles conocía a su padre lo suficiente como para saber que no querría que nadie más hurgara en su mente, y menos Leah. Y su padre tenía las habilidades necesarias para asegurarse de que su vínculo funcionara tal como lo había elegido—. Y sospechar que ella es una traidora no lo alentará a abrir ese vínculo más allá de lo que puede ayudar.

—Es por eso que ha cerrado los lazos a la manada con tanta fuerza —dijo Anna.

Charles asintió.

—¿Podría estar equivocado?

—Eso espero —dijo Charles.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Anna. No creía que la pregunta estuviera dirigida a él.

Intentó sacar la serenidad del bosque que los rodeaba. No funcionó, pero ayudó.

—Vamos a encontrar a Jericho y resolver el problema inmediato —le dijo—. Entonces vamos a terminar de advertir a los salvajes. Ya no creo que tengamos que considerarlos sospechosos. Pero deben ser advertidos, no obstante. Luego me sentaré con los archivos que Boyd me envió anoche y veré si puedo descifrar qué fue lo que provocó que mi pa se enfadara.

Anna asintió.

—Bueno. Eso suena como un plan de ataque.

Estuvo callada hasta llegar a la pequeña cabaña que era la casa de Jericho, pensando en las cosas.

Charles esperaba que ella pensara algo diferente a la situación que estaba ocurriendo muy claramente en su cabeza. Él no quería enfrentarse con su pa. Aunque desde el momento en que entendió lo que le sucedía a los lobos viejos supo que eventualmente el deber de matar a su pa sería suyo, no era algo a lo que se resignara.

Olieron bien los cuerpos antes de llegar a la cabaña de Jericho.

—Estas personas murieron antes del ataque a Hester —dijo Anna.

Charles asintió.

—Hace un par de días, supongo.

Ella extendió la mano y le tomó la suya, sosteniéndola con fuerza en las de ella. Fue tan bendecido con su compañera, que entendía cuándo hablar y cuándo no.

Asil, Sage, Juste... y Leah los estaban esperando junto a una hilera de cadáveres (obviamente asesinados por un hombre lobo) que habían tendido pulcramente. En algún momento durante el viaje hasta aquí, Asil y Sage debieron haber resuelto algo porque Sage estaba de pie así su hombro rozaba el de Asil.

Anna dejó caer la mano de Charles y fue a mirar los rostros de los muertos para ver si conocía a alguno de ellos sin que nadie dijera nada. Ella era joven para tener tal comprensión de la necesidad.

No eran unos cadáveres bonitos… y estaban tan podridos que no creía que Anna tuviera la experiencia para decir cómo podrían haber olido cuando estaban vivos.

—Este fue uno de... de los hombres que conocí en Chicago —dijo ella, finalmente, señalando a uno de los hombres lobo muertos—. Y tal vez este. —Señalando a otro, su rostro estaba bastante destrozado.

—El último es humano —dijo Juste. Él no estaba dudando de ella, solo aconsejándola.

Ella suspiró.

—Él también era humano entonces. —Ella frunció el ceño con tristeza al

hombre en cuestión, luego se inclinó y rápidamente rasgó la chaqueta y la camisa del muerto, dejando al descubierto el frente de su pecho.

El tatuaje debió haber sido un dragón bellamente hecho. Charles podía verlo en la delicada habilidad utilizada en las partes que podía distinguir. Ahora no se veía tan bien, distorsionado por la muerte y por la herida irregular que lo atravesaba.

Anna tosió por el olor adicional que había liberado, poniendo su mano sobre su nariz.

—Sí. Éste.

Cuando terminó de toser, dijo:

—Él solía... —Dejó de hablar, miró a Charles y cerró los labios.

Podía adivinar lo que ella habría dicho si no hubiera estado preocupada por alterarlo. Este era otro de los hombres a los que Leo le había permitido abusar de ella. Charles le dio la cortesía de tragarse su ira lo mejor que pudo.

—Lástima que estén muertos —dijo Asil, gruñendo. Así que Charles no fue el único que escuchó lo que ella no dijo.

Anna miró a Asil y dijo con firmeza:

—No. Es algo bueno. No necesito más venganza, Asil. Charles hizo eso. *Estoy* prosperando. Pero estos hombres son malos, y me alegra que estén muertos.

—¿Dónde está Jericho? —preguntó Charles. Todos habían estado de pie alrededor de los cuerpos en lugar de buscar a Jericho. Eso solo podría significar que ya lo habían encontrado.

Supuso que Jericho estaba muerto, ya que *todos* habían estado esperando con los cuerpos, pero Juste dijo:

—Devon lo tiene localizado en una cueva a ochocientos metros de aquí. Asil nos dijo que dejáramos que Devon mantuviera el fuerte hasta que ustedes dos pudieran llegar aquí.

—¿Devon te dijo que Jericho había tenido problemas? —preguntó Charles. Devon era un salvaje, y habría estado en la lista de Leah, el grupo de salvajes más seguros.

—No exactamente —dijo Juste—. Devon no se transformó en humano para nosotros, pero rascó el nombre de Jericho en la tierra. Leah y yo decidimos echarle un vistazo ya que no está lejos desde el lugar de Devon. No encontramos a Jericho y sí a estos a los muertos.

Leah, luciendo cansada y oliendo a cadáveres podridos, dijo:

—Unos minutos después de que llegamos aquí, Devon apareció también. Él fue quien alcanzó a Jericho, probablemente sabía dónde estaban los posibles lugares para buscar. Lo dejamos para asegurarnos de que Jericho no volviera a huir, pero no nos acercamos.

Ella no dijo que estaban esperando a Charles, para que él pudiera hacer su trabajo: Matar a Jericho.

Asil miró a Anna y luego miró a Charles a los ojos.

—Tú y yo deberíamos subir.

Sí.

—No —dijo Leah en voz baja. Entonces más claramente—. No. Ya hemos perdido a Hester. Tenemos que tratar de salvarlo.

Miró a Anna pensativamente, y Charles tuvo que contener un gruñido cuando se dio cuenta de que ella no lo había estado esperando a él. Había estado esperando a Anna.

—Está cansada —dijo Sage, antes de que Leah pudiera decir algo.

Leah cerró la boca, pero su cuerpo estaba apretado con una fuerte emoción. No podía decir qué era.

Pena, dijo la voz de Anna a través de su vínculo. *Ella no quiere perder otro salvaje.* Su voz fue acompañada por una oleada de esperanza.

No significa que sea inocente, dijo Hermano Lobo. *Charles está apenado por aquellos a quienes manda*.

—Sin duda —dijo Anna en voz alta, respondiendo al Hermano Lobo, pero sonaba como una respuesta a Sage. Tal vez eran las dos cosas—. Pero ha habido demasiada tragedia por aquí. Si no lo intentamos, siempre me preguntaré si podría haber hecho una diferencia.

—Si lo intentas —le dijo Asil—, y tienes éxito en devolverle un poco el control de su lobo, Jericho todavía no durará otros cinco años.

—¿Lo conoces? —preguntó Anna.

Asil negó con la cabeza.

—No. Pero he hablado de él con Devon en tiempos mejores. Devon y él eran amigos, una vez. Más cercanos que hermanos. Ahora Devon es... Devon. —Había una gran cantidad de tristeza en la voz de Asil porque Asil y Devon habían sido una vez muy cercanos también—. Y Jericho está tan cerca de la locura que ni siquiera puede usar palabras la mayor parte del tiempo. El hombre que una vez fue no puede agradecerte por tu ayuda, Anna.

Sage dijo, en voz baja:

—Lo conozco. El primer año que estuve aquí, me perdí durante tres días en medio de una tormenta de hielo. No sabía que era posible tener tanto frío y vivir. —Ella miró hacia otro lado—. Descubrí más tarde que Bran había llamado a todos los salvajes, para enviarlos a buscarme. Jericho me encontró y me trajo a su cabaña. —Se frotó los ojos—. Lo siento. Él era... dulce y tímido. Me trajo aquí, me sequé y llamó a Bran. Conozco su reputación, incluso entonces estaba bastante mal. Pero encendió un fuego en la pequeña estufa… y salió a esperar que Bran viniera a buscarme.

Sage miró a Anna a los ojos.

—Te digo esto para que sepas que no solo estoy siendo oportuna. Me trató bien… y sorprendió a Bran que Jericho fuera capaz de hacer eso. Eso fue hace veinte años. Y todos los días de esos veinte años, Jericho ha pasado luchando con

su lobo. —Agitó sus manos para indicar a los muertos—. Esta vez fue el enemigo. Pero la próxima vez podría no serlo. Jericho tiene que morir. —La verdad sonó en su última frase, la verdad que veía, en cualquier caso.

—Pelear es la palabra correcta — dijo Leah con voz gruñona—. ¿Desde cuándo pelear es algo horrible? Somos hombres lobo… luchar es lo que hacemos.

Sage le dirigió a Leah una sonrisa triste.

—A veces, Leah, lo más amable es dejarlos ir.

Un largo y aullante aullido resonó entre los árboles.

Charles levantó su rostro hacia el cielo y respondió con una voz similar, para que su soldado solitario entendiera que la ayuda estaba viniendo. De un tipo u otro.

—Si tomo a Jericho —le dijo Charles a Asil—, es como si no tuviera que hacer lo mismo con Devon.

Las palabras fueron un golpe, aunque Charles sabía que Asil era muy consciente de eso. Charles solo había conocido al lobo roto que su pa trajo aquí hace sesenta años. Pero sabía que Devon, en sus días de gloria, había tenido la habilidad de hacer y mantener amigos. Jericho, Asil, e incluso Bran habían sido amigos suyos.

—Devon lo defenderá —dijo Asil, dándole a Charles una media sonrisa—. Devon defiende a los que ama. Eso es parte de lo que lo hizo el hombre que fue una vez.

Leah se acercó a Anna.

—Tú y yo no siempre vemos las cosas de la misma manera —dijo.

—Eso es verdad —respondió su compañera, mirando a Leah a los ojos.

—Sé que estás cansada —continuó Leah—. Sé que esto solo será una medida provisional, pero mi compañero se pone tan triste cuando los salvajes mueren. Su corazón se rompe por ellos.

—Tomaría más que esos dos —dijo Anna, indicando a Asil y Charles—, para evitar que trate de ayudar. Bran no es el único que se pone triste cuando los ancianos mueren.

Leah pensaría que Anna solo hablaba por sí misma, pero Charles sabía que Anna también estaba hablando de Leah.

Y de nosotros, dijo el Hermano Lobo. *Lo lamentamos, también.*

Después de decir su parte, Sage se había alejado de los muertos. Ella envolvió sus brazos alrededor de su parte media y frunció el ceño a la distancia. Los muertos por lo general no la molestaban demasiado, como resultado de su temprana vida como mujer lobo, siempre había supuesto Charles (no le había molestado en absoluto encargarse de la mayor parte de esa manada de renegados). Tal vez era solo que estaba molesta por Jericho, que le había salvado la vida una vez.

Asil se dirigió a Charles.

—He visto a tu pareja casi morir una vez hoy. Eso es suficientes veces, creo.

Charles estaba de acuerdo con él de todo corazón... pero sabía lo que Anna haría. Sabía que no era su trabajo hacerla más pequeña, más segura. Su trabajo era levantarla tan alto como quisiera volar, y matar todo lo que intentara interferir.

—Ella estará lo suficientemente segura con todos nosotros allí —dijo Charles—. Y…

Hubo un fuerte gemido de dolor, y todos corrieron hacia el sonido. Hermano Lobo eligió el cambio antes de que Charles pudiera decidir si era una buena idea o no.

Hay dos hombres lobo salvajes cerca del final de sus días, le dijo Hermano Lobo. *Todos somos lobos, pero a veces la única respuesta es colmillo y garra, y podemos hacerlo más rápido que los demás.*

Cada vez más, el Hermano Lobo le hablaba a Charles en oraciones completas, cuando antes era más probable que se comunicara con las emociones o

declaraciones gesticuladas sin palabras que transmitieran una conversación completa como un todo. Charles pensaba que era la necesidad que tenía su hermano de hablarle a su pareja lo que estaba causando la evolución.

Leah había tomado la delantera. El Hermano Lobo se contentó con correr al lado de Anna y seguir a los que sabían a dónde iban.

La cueva donde Jericho se había retirado no era una cueva real, sino un lugar protegido donde dos grandes peñascos descansaban uno contra el otro. Olía ligeramente a Devon y más a Jericho. Dado las capas de olor, este era un lugar donde Jericho dormía más a menudo de lo que usaba la pequeña cabaña que acababan de dejar.

—Jericho —llamó Leah.

—Ven —dijo la voz de un hombre. La voz de Jericho.

Nunca he escuchado a Jericho sonar así, dijo el Hermano Lobo sorprendido.

La ansiedad alcanzó su punto máximo en todo el grupo. En la forma del Hermano Lobo, la nariz de Charles era más aguda. ¿Qué le había pasado a Devon? La voz de Jericho había sonado casi casual, y Jericho nunca fue casual.

A nadie le gustó dónde veían ir esto.

Hubo un ruido de arrastre de pies, luego apareció un hombre musculoso. Tuvo que gatear para salir del espacio protegido, pero se levantó tan pronto como hubo espacio. Tenía una tela envuelta alrededor de su ingle de una forma que Charles no había visto en mucho tiempo. Le daba a Jericho la apariencia de usar pantalones cortos holgados en lugar de una sábana vieja.

Jericho se veía mucho como la última vez que Charles lo había visto. Su barba y su cabello eran largos y ralos, con pedazos de hojas y otros detritos del bosque atrapados en ellos. Su cabello estaba enredado en todos los sentidos y al azar más corto aquí y allá. Sus ojos eran azules como el hielo… el lobo dominante, en ese momento al menos. Había algo extraño en esa mirada fría, pero Jericho miró hacia otro lado antes de que Charles pudiera notar lo que le molestaba.

El cuerpo de Jericho estaba en forma y fuerte. Lo cual era algo bueno: El

hambre tendía a desestabilizar incluso al hombre lobo más controlado, que para empezar ninguno de los salvajes era. Charles pensó que no se había comido a ninguno de los hombres muertos, aunque era habitual que un hombre lobo fuera de control se comiera a sus víctimas.

La mayoría de los salvajes eran nerviosos en forma humana, como si el lobo estuviera listo para salir en cualquier momento. El cuerpo de Jericho estaba muy tranquilo y equilibrado sobre las puntas de sus pies. Miró a su grupo con sus ojos de lobo azul, luego a lo lejos. Se estremeció.

—¿Dónde está Devon? —preguntó Leah.

—Yo... —Se detuvo, tragó saliva y comenzó de nuevo—. Él quería que huyera. No quiere que muera. Pero maté a esos hombres. La única regla es no matar. Tuve que atarlo en la cueva.

Y eso eran oraciones más coherentes en una fila de lo que Charles había podido sacar de él en diez años. Para rematar la actuación, Jericho se acercó a Charles, se arrodilló y le presentó la garganta.

—Bueno —dijo Anna enérgicamente después de un momento de silencio—. Eso es todo muy dramático y sincero, estoy segura. Pero estamos bastante seguros de que esos hombres te atacaron. La autodefensa siempre es legal.

Jericho miró a Anna.

—No matar. El Marrok fue muy claro.

Detrás de Jericho, Asil cruzó a la cueva y se agachó.

—Esos hombres pertenecían a nuestro enemigo —dijo Leah—. Un grupo similar mató a Hester ayer. Su compañero la siguió por su propia mano.

Jericho se tambaleó un poco entonces, y sus ojos se oscurecieron a azul humano.

—Sentí eso —dijo—. Hester... no me gustaba en absoluto. —Por un segundo, sonrió ampliamente—. Maldición casi me mata la primera vez que nos conocimos. —Luego parpadeó, y el humano dejó sus ojos otra vez—. No lamento

haberlos matado. Pero la regla es no matar.

—¿Cómo te encontraron? —preguntó Anna—. ¿Sabes? ¿Escuchaste algo que pueda ayudarnos a encontrarlos?

Jericho le gruñó.

Hermano Lobo gruñó más salvajemente, y Jericho se calmó.

—No hagas esto —dijo Sage, aparentemente para sí misma porque su voz había sido muy baja—. No necesitas hacer esto.

Charles dirigió a Sage una mirada penetrante, pero su atención estaba centrada en Jericho.

La atención de Jericho estaba en Charles.

Asil salió de la cueva y un lobo muy delgado y cubierto de parches lo siguió, la cabeza baja y la cola metida. Asil asintió hacia Charles: Había encontrado a Devon justo donde Jericho dijo que lo haría. Charles miró cuidadosamente a Devon, pero el salvaje parecía ileso… pero no particularmente feliz.

—Supongamos que nos encargaremos de una ejecución si es necesario —dijo Anna a Jericho secamente—. Pasando a un tema diferente. ¿Escuchaste algo que podrían haber dicho? ¿Alguna pista de quién o qué eran?

Jericho enfocó sus ojos azul hielo en la compañera de Charles. Charles habría sido más feliz si no hubiera hecho eso.

—Ella dijo que no viniera aquí. Que espere. Que es muy probable que este ataque la delate —dijo Jericho, con una voz dura y extrañamente profunda. Su voz cambió de nuevo, volviéndose más ligera y rápida—. Ella no está a cargo; no es el jefe. Y no sé ustedes, pero tengo más miedo del jefe que de ella.

Y Charles se dio cuenta de que Jericho había tomado la pregunta de Anna literalmente. Él estaba repitiendo exactamente lo que habían dicho en su presencia.

Y habían estado hablando de un “ella”.

Charles miró a Leah, no pudo evitarlo. Pero ella estaba mirando a Jericho con el ceño fruncido: Charles no creía que ella hubiera descubierto exactamente lo que estaba haciendo Jericho.

—Nuestro trabajo —continuó el salvaje con serenidad—, es obtener la información de este si la tiene. Nadie lo echará de menos por un largo tiempo. Si no podemos obtenerla de él, iremos tras otro. —Jericho suspiró ruidosamente y dejó caer la primera voz—. Y ese será un grupo porque alguien sigue eliminando nuestro equipo de vigilancia, lo sé. No me gusta ir a ciegas, tampoc… —Jericho dejó de hablar.

—Anna puede ayudarte —dijo Sage atentamente—. Ella acaba de romper una maldición de cien años en otro salvaje. Yo estuve ahí.

La primera declaración era una mentira. Charles volvió su atención a Sage, porque nunca antes la había escuchado mentir. Aún más interesante que la mentira era la implicación de que no creía que Anna pudiera ayudar a Jericho.

A pesar de que la había rescatado una vez (y Charles recordaba el incidente más o menos de la manera en que ella lo había contado) le tenía miedo a Jericho. Charles podía decir eso, aunque su control era muy bueno. Probablemente él y Jericho eran los únicos que podían olerlo. Charles porque tenía al Hermano Lobo, y Jericho porque era mayormente lobo incluso cuando vestía pieles humanas.

—¿Tampoc…? —preguntó Anna.

—Lo maté antes de que terminara la oración —dijo Jericho engreído—. Probablemente iba a decir "tampoco" pero me preguntaste qué dijeron. No lo que pensaba que iban a decir.

Asil dijo:

—Te sientes hablador esta noche, amigo mío. —Parecía un poco sospechoso.

Está sucediendo algo, dijo Hermano Lobo. *Algo está mal con Jericho.*

Bueno, sí.

Más mal, dijo Hermano Lobo atentamente. *Diferentemente mal.*

Acaba de matar a siete personas y ha estado esperando durante dos días su sentencia de muerte, le recordó Charles. *Pero estoy de acuerdo.*

Satisfecho, el Hermano Lobo se calló.

—¿Los mataste antes de que te atacaran? —preguntó Leah.

—No —susurró Sage.

Jericho le dirigió a Leah su mirada azul hielo.

—Ellos invadieron mi territorio. Vinieron con armas de fuego y cosas afiladas. Con cables, interruptores y botones para hacer que les diga cosas. Querían llevarse a Bright. No podía dejar que hicieran eso. Dijeron: "Sage no puede descubrir dónde está Frank Bright, y ella ha tenido años. ¿Qué tan difícil es encontrar al único hombre negro entre los inadaptados de Bran Cornick?".

Charles salió disparado, pero había tomado un aliento extra para darse cuenta de lo que había dicho Jericho. Ese corto espacio de tiempo le permitió a Sage tener una ventaja.

Mientras ella corría, agarró su collar. Tuvo tiempo de verla cambiar a su lobo tan rápido como él podía, sintió la ola de brujería que le permitió hacerlo.

Luego, una nube de humo se elevó en el aire justo enfrente de él. La nube acre y grasosa llenó su nariz y boca y lo dejó tosiendo y ahogándose e intentando respirar. Paró y trató de limpiarse la nariz con sus patas, limpiándose la cara en el suelo cuando eso no funcionó.

Asil lo pasó sin vacilar, Leah y Juste pisándole los talones. Anna se detuvo y se quitó la camiseta. Secó su cara y las patas con ella. Eso hizo el truco, y pudo respirar de nuevo.

—Brujería —dijo ella—. Vi algo estallar justo enfrente de ti.

Huele a rancio, dijo Hermano Lobo. *La magia estaba atrapada en un objeto. Habríamos sabido si ella era una bruja nacida*.

—Si ella tenía eso con ella —dijo Anna—, entonces estaba preparada para que la descubramos.

Sí.

Sage era su traidor. Se permitiría procesar eso, afligirse por eso, más tarde. Se puso de pie y se sacudió, tratando de decidir cómo proceder.

—Oigan —llamó Jericho.

El salvaje tenía a Devon a su lado, y estaban caminando a lo largo de la ladera de la montaña a unos seis metros por encima de donde estaban Charles y Anna. Devon todavía tenía la cola entre las patas y miraba a Jericho con ojos inseguros, probablemente preguntándose por qué Jericho lo había atado, aunque era difícil estar seguro con Devon.

—Ella está siguiendo un sendero —dijo Jericho—. Sé dónde sale, hay un atajo. Si no la detienen antes de llegar tan lejos, podemos atraparla al otro lado.

Charles y Anna se esforzaron poco en subir la ladera hasta que estuvieron en el camino en el que estaban los salvajes. No les llevó mucho tiempo ponerse al día. Jericho no estaba aparentemente apurado porque los esperó.

Mientras se acercaban, Jericho ladeó la cabeza y frunció el ceño hacia Anna.

—No te conozco —dijo—. ¿Debería conocerte?

—Hola —dijo Anna mientras se acercaban—. No nos hemos conocido. Soy Anna, la esposa de Charles.

Jericho la miró con ojos azules que pasaban del lobo al humano con una velocidad enfermiza.

—¿La omega?

Ella asintió.

Sin apretar los músculos en advertencia, sin una palabra o una señal, él le saltó encima.

Rodaron hacia abajo por el lado empinado de la montaña tan rápido que Devon y Charles no los alcanzaron hasta que estuvieron casi al fondo. Rodaron contra un árbol y se estrellaron contra él, Anna dejó escapar un gruñido que tenía

más sobresalto que dolor.

Charles le habría roto el cuello a Jericho si Devon no lo hubiese tirado de lado, y luego se hubiera parado frente a la maraña de cuerpos. Tenía la cabeza baja, inclinada sumisamente, tenía la cola metida y temblaba como un caballo mojado en una tormenta de nieve, pero aún se interponía entre ellos.

—Segunda vez en un día —se quejó Anna con un temblor de sorpresa en su voz—. ¿Qué pasa con la gente? ¿Olvidaron sus modales? ¿Hola, cómo estás? No, consigo un completo tacleo como si fuera un mariscal de campo.

Si ella se quejaba, no estaba herida, aunque rodar por la ladera rocosa de la montaña no le habría hecho ningún bien.

—Nada de modales —dijo la voz amortiguada de Jericho—. Oh Dios. Oh Dios. No la desfiles por ahí así delante de los salvajes, joven idiota. ¿Que estabas pensando?

Charles tardó un segundo en darse cuenta de que él era el joven idiota del que Jericho estaba hablando.

Charles gruñó.

Jericho dio una media risa temblorosa que estaba llena de lágrimas.

—Lo siento. Lo siento mucho. Dios. Puedo pensar. Puedo *respirar*. —Hubo una pequeña pausa, y dijo, en una voz perdida con un toque de pánico—: Lo que no puedo hacer es dejarla ir. No *duele*. No *duele*.

—Bueno, a mí me duele —dijo Anna con voz más gruñona que antes—. Acabamos de rodar por la ladera de una montaña. —Esta vez había un hilo de pánico en su voz—. No me malinterpretes, pero realmente, realmente estaría agradecida si me dejaras levantarme.

—*No puedo* —dijo Jericho.

Eran tan frágiles, estos salvajes de su pa. Absolutamente peligrosos, pero eran frágiles.

Está asustando a nuestra compañera, gruñó Hermano Lobo. *Si no se detiene, no*

importará cuán peligroso o frágil sea… estará muerto.

Devon gimió ansiosamente y el Hermano Lobo lo tocó con la nariz para asegurarle que no matarían a Jericho a menos que tuvieran que hacerlo.

Hablar parecía una buena idea si nadie iba a morir, así que Charles cambió. Dejó que su forma humana se apoderara de él más lentamente de lo normal. De esa forma él podría hacer un cambio más rápido si necesitara volver a ser lobo sin tirar de la manada.

Completamente humano de nuevo, aunque el estrés del último minuto se reflejó en que llevaba mocasines y gamuza en vez de jeans y botas, se levantó y empujó a Devon a un lado.

—Está bien —le dijo a Devon—, pero tengo que resolver esto.

Los ojos de Anna eran de pánico, y podía ver que ella había llegado a su límite. Comprensiblemente, a ella no le gustaba nadie encima de ella en el mejor de los casos. El Hermano Lobo hubiera matado a Jericho y hubiera terminado con eso. La muerte vendría por eso más pronto que tarde de todos modos.

Pero con la evaluación precisa de su madrastra de la pena de Bran por perder otro salvaje y la comprensión de que, probablemente, a menos que Leah le ganara, él iba a tener que matar a Sage, Charles tenía poco gusto por más muertes. Aunque al menos, pensó con cierto alivio, no tendría que matar a Leah ni enfrentarse con su pa en un combate mortal.

Aún no.

En lugar de matar a Jericho, Charles quitó al hombre lobo de su compañera, mientras que Anna ayudaba alejando las partes del cuerpo fuera de su alcance tan pronto como las liberaba. Cuando la piel de Jericho perdió contacto con la de Anna, él gritó, todo su cuerpo encerrado en agonía. Charles finalmente lo llevó todo el camino hasta el suelo y lo inmovilizó, boca abajo.

Luchar con hombres lobo se complicaba por el hecho de que el peso no mantenía a un hombre lobo a menos que su oponente tuviera el tamaño de un elefante, tal vez. Sin embargo, los agarres defensivos aún funcionaban.

—Muévete otra vez —gruñó Charles, dejando que el dominio del Hermano Lobo coloreara su voz—, y te romperé el cuello, y no tendrás que preocuparte de tocar a mi compañera nunca más.

Devon emitió un sonido suave y asustado.

Anna, de pie y sin aliento, dijo:

—No te preocupes, Devon. Él no lo dice en serio.

Pero lo hacía. Afortunadamente, la persona correcta le creyó, y Jericho se calmó, jadeando y sudando. Y sollozando.

Anna se agachó y tocó la piel de su brazo con los dedos. Ella frunció el ceño un poco, extendiendo la mano para tocar a Charles. Su pulso aún era rápido, y su agarre era demasiado fuerte: Estaba usando a Charles para calmarse.

Jericho tuvo suerte de que Charles no le rompiera el cuello de todos modos por la forma en que el salvaje había hecho latir el corazón de Anna con reflexivo pánico.

Tan pronto como Anna lo tocó, todo el cuerpo de Jericho se relajó, aunque todavía jadeaba de estrés.

—Dioses —dijo él, nuevamente.

Cuidadosamente, Charles lo dejó ir, manteniéndose entre Anna y Jericho sin romper el agarre de Anna sobre el brazo de Jericho. Lo cual lo dejaba demasiado cerca del otro lobo. Le gustaba darse un poco de distancia si tenía que matar a alguien. Una pequeña distancia le daba más opciones.

Vio los ojos de Jericho hacer el extraño giro de azul hacia el azul hielo de su lobo otra vez. Y por alguna razón, la voz de su abuelo fallecido hizo eco en su cabeza.

Siempre puedes distinguirlos por sus ojos. La voz profunda del viejo curandero sonó en sus oídos como si el padre de su madre hubiera estado justo detrás de Charles. Podía imaginarse dónde había estado cuando escuchó esas palabras la primera vez… tenía diez u once, y se acurrucó junto al fuego con un puñado de

otros chicos de su edad mientras su abuelo les enseñaba las cosas que necesitarían saber cuando fueran hombres.

No tenía idea de por qué estaba pensando en esa historia en este momento.

¿No había dicho Sage que los hombres lobo eran solo la punta del iceberg en lo que respectaba a los monstruos? Y ella tenía razón.

Anna dijo:

—Algunos días, este apestoso trabajo de omega es peor que otros. ¿Qué pasa que todos se arrojan sobre mí?

—Es el lobo —dijo Charles distraídamente—. Los salvajes, la mayoría de ellos, han agotado su capacidad de controlar a su lobo. El espíritu lobo quiere estar cerca de ti, y su mitad humana no puede contenerlo.

—Lo siento —dijo Jericho, cerrando los ojos—. Lo siento.

Charles podía oírlo en su voz, olerlo en su olor. Jericho lo lamentaba.

Entonces, ¿por qué Charles sentía que estaba pasando por alto algo importante? Le preguntó al Hermano Lobo, quien entendía lo que estaba sintiendo, pero tampoco sabía qué era. Él no era de ninguna ayuda en absoluto.

—Sage se habrá ido hace mucho —dijo Anna. Ella no parecía demasiado triste al respecto.

Él entendía cómo se sentía, una vida de nunca escuchar "Hola, hola, Charlie" otra vez. Pero no podían permitir que viviera un traidor.

Devon hizo un ruido, y luego Jericho dijo:

—No. No. Todavía podemos llegar allí… —Comenzó a levantarse, alejándose de Charles para hacerlo. Y también se alejó de Anna.

Y Charles tuvo que volver a derribar al salvaje al suelo para evitar que volviera a atacar a Anna.

—No —gruñó Charles firmemente.

—Tú y Devon vayan —dijo Anna—. ¿Si Devon conoce el atajo?

Ella puso su mano sobre la de Jericho. Él la agarró y se relajó de nuevo.

Devon gimoteó.

Anna miró a Charles.

—Tú y Devon pueden ir y ayudarlos con Sage. —Lágrimas brotaron, y ella las limpió con impaciencia mientras continuaba con urgencia—. Sage. De todas las personas. Maldición. Sé que no se le puede permitir vivir. Sé eso. Pero puedes hacerlo rápido. Leah no lo hará. Ya conoces a Leah, juega con su presa como si fuera un gato en lugar de un hombre lobo.

Jericho, liberado del agarre de Charles nuevamente, se sentó, pero no hizo ningún otro movimiento.

—Jericho y yo nos quedaremos aquí —continuó Anna—. Esperaremos a que alguien regrese y nos cuente qué sucedió. Entonces podemos averiguar qué hacer sobre esto. —Hizo un gesto para indicar sus manos unidas.

Raro, la voz de su abuelo. *Pero mortal.*

Charles, viendo los ojos helados de lobo de Jericho, recordó abruptamente la historia que su abuelo había estado contando ese día cuando Charles era un niño.

—Ella vestía las pieles de sus víctimas —les dijo su abuelo, su voz temblorosa con la edad—. Usaba el espíritu y los recuerdos, también, como si fueran ropa. Lloraba cuando mi tía habría llorado, se reía cuando se hubiera reído. Su propio esposo y sus hijos no podían decir que el monstruo en su hogar no era su amada. Solo yo vi al monstruo vistiendo la piel de mi tía, y yo solo era un niño más pequeño que alguno de ustedes. No tenía a nadie para mostrar lo que había visto porque no había nadie más en el pueblo que la viera por lo que era. El tío de mi madre, que era nuestro curandero y mi primer maestro, había muerto el año

anterior.

»Sin embargo, ese otoño, un grupo de comerciantes vino al campamento y su chamán vino con ellos. Le conté sobre mi tía y le pedí su ayuda. Vino conmigo al fuego donde estaban sentados mi tía y tío, y le dijo a mi tío que su esposa había sido tomada por el mal. Mi tío, no creyó en el extraño curandero, ni en las declaraciones juradas de su poder que los compañeros del hombre se apresuraron a dar. Lo que llevaba el rostro de mi tía lloró y le suplicó a mi tío que no escuchara las palabras del extraño.

»Mientras ella estaba suplicando, este hombre de medicina se acercó y puso su mano sobre la cabeza de mi tía. Ella dejó de hablar, congelada en su lugar por el gran poder que él tenía.

El abuelo de Charles suspiró.

—Estuve allí, y aun así, lo que sucedió es tan extraño que no sé cómo construir la imagen para ustedes. —Se había quedado en silencio y miraba el fuego como si no hubiera notado el terror que había inspirado en su audiencia. Durante semanas después, se le pediría que examinara a la madre o tía o tío de alguien para asegurarse de que no habían sido poseídos—. Ese hombre mayor —dijo el abuelo de Charles—, cantó una canción para ella en un idioma que nunca había escuchado antes, y que no he escuchado desde entonces. Después de un momento, levantó su otra mano y la colocó así. —Colocó una mano como si descansara sobre la cabeza de una mujer. Puso la otra arriba—. Luego, inclinó su mano lentamente hasta que también quedó con la palma hacia abajo.

»Y bajo su mano se formó otra persona, tan real como ustedes o yo, una anciana, desnuda, sentada en la misma posición que mi tía. Entonces mi tía se cayó a un lado. Por un momento pensé que la había salvado, pero estaba realmente muerta. Su cadáver podrido hasta que era como cualquier cuerpo que había estado muerto más de un año habría estado. El curandero cambió su canción y cantó durante mucho tiempo. Eventualmente, la mujer desnuda desapareció, y el curandero se quedó con la pluma de un pájaro en la mano.

El abuelo de Charles miró a cada chico a los ojos.

—Después, ese anciano se sentó conmigo y me explicó cuál era el monstruo que se llevó a mi tía. Él dijo: "Un hombre de medicina, curandero o chamán, que ha abandonado su conexión con el camino de la tierra, es más malvado que cualquier cosa que haya conocido alguna vez, y en mi juventud perseguí a los hombres de palos y tres veces por separado derribé el Hambre que Devora. Cuando aquellos que son enviados a hacer el bien se apartan de ese camino, cuando obtienen poder y larga vida al robarles la vida a otros, no existe un mal mayor." Él me dijo que solo había visto uno de este tipo. La criatura que se llevó a mi tía es la única que he visto en mi vida. Son raros y peligrosos. Es difícil verlos, pero si los miras a los ojos... Si vigilas, son sus ojos los que los delatan. *Solo hay una forma de matarlos, si no eres un curandero como él o yo. Eso es con fuego.*

—Jericho —dijo Charles suavemente.

Un cambio rápido, hermano mío, le pidió al lobo. *Tan rápido como alguna vez lo hemos hecho. Por el amor de Anna*.

Luego, abriendo su vínculo de apareamiento tan ampliamente como pudo, dijo: *Anna. Necesito que hagas algo por mí*.

El salvaje lo miró, y también Anna.

—Jericho —dijo Charles nuevamente, pesadamente. Esta vez, no fue una solicitud de atención del otro—. Los ojos de lobo de Jericho son amarillos.

Corre, le dijo a Anna. *Corre y no te detengas.*

11

Anna se escapó antes de que su cerebro reaccionara.

Skinwalker[5], el Hermano Lobo susurro en su vínculo. *El Diné lo llamaría un skinwalker. Como tal, él solo puede ser asesinado por fuego o por la magia de un hombre de medicina.*

Y luego el Hermano Lobo la arrojó sobre sus rodillas con el recuerdo repentino y completo de un lugar lleno de humo y con poca luz, donde ocho niños escuchaban aterrados cómo un anciano les contaba una historia que advertía sobre un monstruo. Y la información que el anciano les había dado a esos chicos también la aterrorizaba.

[5] **Skin-Walker** (caminante de piel, o los que caminan en la piel) Si bien aparecen en múltiples tradiciones de los nativos americanos, se encuentran mejor documentados en la leyenda de origen Navajo del "Yee Naaldooshii", que se puede traducir como "con ello, él va a cuatro patas". Es un tipo de "brujo" en la cultura Navajo, en algunas versiones, hombres o mujeres que se vuelven brujos poderosos son llamados "clizyati", que se puede traducir como "pura maldad"; nivel que alcanzan al asesinar a alguien de su familia para poder obtener los poderes del Skin-walker.

Devon gimió. Anna giró la cabeza para ver que él estaba trotando de un lado a otro, mirando a los lobos que luchaban, porque aparentemente el que usaba el cuerpo de Jericho no tenía ningún problema en pasar rápidamente al lobo.

Dado lo que ahora sabía sobre Jericho, debería estar huyendo.

—Devon —dijo ella—. Devon, eso no es Jericho. —Ella recordó lo que Charles había dicho antes de atacar—. El lobo de Jericho tenía los ojos amarillos.

Devon se congeló y la miró.

—Skinwalker—le dijo—. Matan a la gente cuya forma quieren tomar, luego roban su piel. Ellos usan toda su persona como un abrigo. No es Jericho, Devon. Está muerto, y el skinwalker robó su cuerpo y sus recuerdos para poder usarlo.

"Carne y espíritu", había dicho el abuelo de Charles. Esa debe ser la razón por la cual los lazos de sangre entre el Marrok y los salvajes no lo habían advertido y, a través del Marrok, al resto del grupo. Pero pensar en eso la hizo querer enfermarse.

¿Cuánto de Jericho seguía ahí? ¿Comprendía lo que estaba haciendo el skinwalker? ¿O estaba realmente muerto y "espíritu" significaba algo diferente?

Anna, dijo Charles, *no puedo derrotarlo. Tengo magia, pero no es del tipo que quiso decir mi abuelo. Él se refería a la magia de un hombre santo. Sal de aquí, mi amor. Sal de aquí y advierte a los demás. Llama a mi pa y dile que he…*

Su voz en su cabeza se interrumpió cuando el aire alrededor de la cosa que era Jericho ondeó donde había estado el hombre lobo, y en su lugar había un oso mucho más grande que los grizzlies que vagaban por los territorios de la manada.

Anna, por favor, imploró Charles.

Debes sobrevivir para contarle a nuestro pa… si logra capturarnos, dijo el Hermano Lobo. *Él no podrá saberlo hasta que sea demasiado tarde.*

Charles esperaba morir. Esperaba morir y que el skinwalker tomara su forma. Como el skinwalker probablemente había estado pensando en hacerle a Anna después de separarla de los demás enviándolos detrás de Sage.

Sage sabía lo que era el skinwalker, sabía quién era. Eso es lo que habían sido esas solicitudes extrañas en el momento en que Jericho había estado hablando. Sage y el skinwalker se conocían, y Sage le había estado pidiendo a Jericho *que* no era Jericho que no la traicionara.

Habían estado buscando a Wellesley. Jericho, que no era Jericho, lo había llamado Frank Bright, el nombre que Wellesley había usado antes de venir aquí. Habían acudido a Hester y a Jericho porque —y no apostaría por ello— esos eran los únicos dos salvajes en cuyas casas había estado Sage. Pero en algún momento durante el ataque a Jericho, el skinwalker había visto la posibilidad de capturar a más, para convertirse en uno de las manadas del Marrok.

Anna trató de visualizar lo que había visto cuando se disparó esa bomba y alejó a Charles del camino. ¿Había venido de Jericho, que había estado en el camino por encima de Charles? Charles, en forma de lobo ya, era el que más probabilidades tenía de atrapar a Sage. Pero la distracción también le había permitido aislar a Charles y Anna del resto y, finalmente, Jericho había intentado aislar a Anna.

Y luego estaba Sage. ¿Había estado buscando a Wellesley durante más de veinte años? ¿O su objetivo principal era ser espía?

Más tarde, se dijo Anna, lo resolvería más tarde. No le permitiría al skinwalker capturar a su pareja. Charles tenía que seguir luchando mientras buscaba la manera de matarlo.

Anna no sabía dónde encontrar a un hombre santo, pero sí sabía que acababan de incendiar una cabaña, y los tres vehículos estacionados a sólo tres kilómetros por el sendero habían estado en la cabaña de Hester ayer, y Asil había estado a cargo del fuego.

Mientras ella había estado pensando, solo uno o dos segundos, estaba muy segura, Devon había desaparecido. Aparentemente, el oso Kodiak que había aparecido en la posición de Jericho-lobo lo había convencido cuando ella no lo había hecho.

Anna se puso de pie y corrió hacia donde habían dejado los vehículos. No habría un hombre santo esperándola, pero tal vez alguien todavía tendría cosas que podría usar para incendiar a un skinwalker. Trató de no recordar qué había montado en dos de esos vehículos y no recordaba haber notado el olor a nada volátil.

Los coches estaban cerrados. Como Asil había estado a cargo de la pira de Hester, el suyo fue el primer automóvil al que llegó. Probablemente podría haber roto el seguro de la puerta trasera, pero no estaba lo suficientemente segura como para intentarlo. Si fracasaba tal vez se trabara la estúpida cosa y eso la desaceleraría aún más.

Entonces rompió la ventana del lado del conductor con el codo. Una piedra le habría ahorrado algo de dolor, pero estaba demasiado preocupada por el tiempo para buscar una roca.

—Mantenlo ocupado —le murmuró a su marido, pero no lo envió a lo largo de su vínculo. No quería distraerlo. El Kodiak había sido tan grande como un camión y absurdamente rápido.

Charles era el coco de los hombres lobo. Podía tomar un oso, sin importar lo grande que fuera. Y todo lo que tenía que hacer era esperar hasta que ella regresara.

Abrió la escotilla trasera del Mercedes de Asil con un botón y encontró un encendedor de barbacoa, pero nada más. Tampoco había ninguna señal de que hubiera algo más. Conociendo a Asil, probablemente tenía C-4 escondido en contenedores sellados junto con detonadores en algún lugar del automóvil. Pero nadie más que Asil podría encontrarlo.

Se preguntó si el C-4 mataría al skinwalker tan bien como lo haría el fuego.

—Vamos, vamos —dijo, frustrada por el vehículo vacío—. Es un comienzo, pero necesito algo más grande.

No muy lejos escuchó el sonido de una motocicleta y se preguntó si Sage había planeado lo suficiente como para haber escondido un vehículo para usar, o si lo había encontrado en alguna parte. Anna supuso que podría tratarse de otra persona, pero los salvajes vivían en los rincones más remotos del territorio de la manada, por lo que era poco probable.

Rompió la ventanilla del SUV de Sage con su codo izquierdo ya que su derecho todavía estaba dolorido por el auto de Asil. Una búsqueda rápida, durante la cual la motocicleta parecía acercarse, le mostró que no había nada en el auto de Sage que fuera útil. Pero agarró la pistola de brujas y la metió en la parte trasera de sus vaqueros. Estaba bastante segura de que el viejo chamán que había hablado con el abuelo de Charles lo habría intentado con una pistola de brujas si hubiera tenido una.

El motociclista debía venir aquí porque esto era lo suficientemente remoto como para no haber otro lugar. Eso parecía indicar que, quienquiera que fuera, no era Sage después de todo. Si tuviera una motocicleta para escapar, Sage se iría de aquí tan rápido como pudiera.

La parte posterior de la camioneta de Leah no estaba bloqueada. En la caja de la camioneta, con el cinturón elástico a un costado, había una lata de gasolina maltratada, metálica, de cinco galones.

—¡Aleluya! —dijo ella—. Solo mantenlo ocupado, Charles, ya voy.

Saltó de la camioneta de Leah con la lata llena de gasolina en una mano y el encendedor en la otra justo cuando la motocicleta, que llevaba a un Wellesley sin casco, subió rugiendo por el camino y se detuvo con todo el aplomo de un competidor de motocross.

—¿Qué ocurre? —preguntó Wellesley al mismo tiempo que ella le preguntaba:

—¿Qué estás haciendo aquí?

Él la saludó con la mano para que ella respondiera su pregunta primero.

—Charles… —Comenzó a decirle, luego se dio cuenta de cuánto tardaría eso—. No tengo tiempo para esto —le dijo, impaciente, y se fue por el camino, llevando la lata de cinco galones y el encendedor llenos en su mayoría.

No le importaba si encendía todo el bosque en llamas mientras salvara a Charles. Wellesley corrió a su lado. No hizo ningún esfuerzo por quitarle la lata de gasolina.

—Habla mientras corres —dijo.

—Si puedo hablar —replicó ella, aumentando su ritmo—, entonces no estoy corriendo lo suficientemente rápido.

Aparentemente él podía correr y hablar a su ritmo más rápido porque dijo:

—Estoy aquí porque mi espíritu de lobo me despertó de un sueño profundo y me dijo que nuestro enemigo se encontraba cerca. Entonces, ¿qué estás intentando quemar, Anna Cornick? ¿Por qué estás tan apurada por hacerlo?

—Skinwalker. —Jadeó Anna. Decidió que hablar podría ser útil después de todo, ella disminuyó lo suficiente como para poder manejar oraciones cortas—. Creo que esa es la versión nativa de una bruja negra.

Wellesley sonrió, sus ojos brillaban dorados, y cuando habló, su voz también tenía un sonido de lobo.

—Sé lo que es un skinwalker. Había un skinwalker en Rhea Springs. Ella está aquí.

—Es un él —resopló Anna.

—No le importa qué forma adopte —dijo Wellesley—. Macho o hembra.

Había mucha confianza en su voz.

—Recuerdas lo que sucedió en Rhea Springs —dijo.

—Lo hice —dijo—. Recordé…

El dolor la golpeó a través de su vínculo de pareja, aguda y repentina. Puso un pie equivocado y cayó sobre un árbol, incapaz de recuperar el equilibrio mientras su mente se consumía con una agonía que no tenía nada que ver con su caída.

Quien llevara la piel de Jericho no había sido un hombre lobo el tiempo suficiente para descubrir cómo pelear en ese cuerpo. No le tomó mucho tiempo al skinwalker descubrirlo y tomar otra forma.

El Kodiak, el hermano más grande y más fuerte de los grizzly, pesaba más que Charles cinco a uno, y era casi tan rápido como él. Pero no era el primer oso con el que Charles había luchado, ni siquiera el primer Kodiak. Prefería dejarlos solos si podía, incluso un hombre lobo tenía sus límites, y un Kodiak era muy cercano a ellos. Pero hubo momentos, como ahora, que la pelea no podía evitarse.

Charles era más maniobrable y —el Hermano Lobo estaba seguro después de los primeros minutos de la batalla— tenía más experiencia en la utilización de las habilidades de la forma del Hermano Lobo que el skinwalker acostumbrado a usar la forma del oso.

Aun así, el oso hizo al skinwalker mucho más formidable y menos torpe que lo que había sido como un lobo. Lo que indicaba que había luchado antes en esta forma.

Cuando se trataba de un depredador más grande que él, a Charles le gustaba usar el método de pelear de golpe y ataque. Era menos eficaz contra el oso de lo que a él le gustaba: el oso tenía una piel gruesa y dura cubierta por un pelaje grueso y duro y una capa de grasa debajo. Aunque Charles fue capaz de obtener muchos cortes en la superficie, no eran lo suficientemente profundos como para ser algo más que molestos. Pero era probable que el ataque del oso terminara con Charles aplastado por la mayor fuerza del oso. El truco para luchar contra los osos era cansarlos.

El único golpe que el oso había logrado acertar eran tres costillas rotas. Charles, recordando justo a tiempo que podía recurrir a la fuerza de la manada para curarse, logró mantenerse, aunque no lo sanó por completo.

Incluso con la magia de la manada, los huesos probablemente permanecerían frágiles durante un día o dos, y un pequeño dolor se lo recordaría. Además, no quería agotar todo lo que podía sacar de la manada. Le había tomado mucho poder liberar a Wellesley y, aunque había algunos grandes bateadores pesados en su manada, no tenía la experiencia para saber cuáles eran los límites.

También aprendió algo sobre el skinwalker en el primer momento de golpear y correr. La mayor parte del tiempo Charles peleaba contra la inteligencia del oso y no contra la del skinwalker. La mayoría de las veces el oso luchaba como un oso. Lo cual fue inteligente por parte del skinwalker porque ese oso sabía cómo pelear.

Pero si estaba luchando contra un oso, había algunas cosas que Charles podía hacer.

Le dio un segundo mordisco en el flanco del oso, justo encima de una herida anterior, y esta vez sus colmillos se clavaron en carne. También era un lugar donde el oso no podía alcanzarlo, así que se mantuvo hasta que la carne del oso comenzó a ceder bajo sus colmillos.

Esperó hasta que el oso comenzó a moverse, justo antes de que la carne hubiera cedido y dejó a Charles en el suelo. Luego, cavando con las cuatro patas con garras, Charles trepó por encima de la bestia.

Aprovechó la oportunidad para intentar cavar en la columna vertebral del oso, justo detrás de las costillas, donde había menos carne que lo protegía. Sus dientes se cerraron sobre los huesos, pero cuando el oso rodó, soltó el agarre.

Charles corrió y se volvió para mirar al oso desde una distancia de unos seis metros. No era una distancia segura, no quería una distancia segura. Su única intención era luchar el mayor tiempo posible para darle tiempo a Anna de advertir a todos.

Él había hecho más daño de lo que había pensado. Un pedazo de piel de oso del tamaño de una toalla de mano había sido tirado hacia un lado, aleteando como una manta de caballo suelta. La sangre perfumaba el aire y goteaba en el suelo. Pero cuando el oso se movió estaba claro que, por horrible que fuera, era solo una herida en la carne, impresionante pero menor, y no estaba sangrando lo suficiente como para debilitarlo.

Pero dolió.

El gran oso se alzó y rugió, su forma vertical de casi tres metros de alto. Cualquier criatura más inteligente que un oso habría sido demasiado inteligente para hacer eso con la empinada ladera de la montaña detrás de él. Charles dio un salto y golpeó al oso en la cara con su cuerpo, haciendo que el oso cayera hacia atrás por un lado de la montaña. Los dientes de la bestia abrieron una herida en el hombro de Charles, el cual no había esperado el movimiento, por lo que fue lento. No fue capaz de sostenerse bien y Charles cayó también.

Charles dio unos cuantos pasos, pero se puso de pie y acosó al oso mientras rodaba los cuarenta y cinco metros de terreno pedregoso y rocoso hasta el fondo. Cuando se detuvo, antes de que pudiera ponerse de pie, Charles aterrizó en su espalda y se dirigió hacia la columna, que ahora se veía blanca en su lecho de carne.

Cerró sus mandíbulas en los huesos y lo sacudió tan fuerte como pudo. Debajo de él, el oso intentó primero ponerse de pie y luego darse la vuelta. Pero había caído torpemente y Charles fue capaz de evitar que encontrara la influencia para hacer mucho más que menearse. Dio una sacudida dura... y la columna vertebral se separó con un estallido y un crujido espeluznante.

Los cuartos traseros del oso cayeron lacios y Charles se alejó de la parte delantera aún peligrosa. Los azules ojos humanos del oso lo miraron con expresión funesta mientras rugía y hacía rechinar los dientes.

Charles gruñó, mostrando sus propios colmillos al skinwalker. Se quedó atrás mientras su oponente se revolvía y forcejeaba, aparentemente sin prestar atención a nada más que a Charles. Charles se dio cuenta gradualmente de los

músculos adoloridos, la rigidez de su hombro izquierdo y el dolor persistente de sus costillas.

Eventualmente, la pérdida de sangre, empeorada por la negativa del oso a quedarse quieto, ganó. La bestia gigante dio un último tirón y colapsó en el suelo destrozado. Respiró cuatro veces, luego el aire salió con un suspiro, y los ojos azules se volvieron vidriosos.

Charles esperó. No recordó una sola vez que su abuelo se hubiera equivocado sobre algo. Charles no era un hombre santo, por lo que no debería haber matado al skinwalker. Pero indiscutiblemente, el skinwalker en forma de oso yacía muerto. Los oídos de Charles no pudieron captar el sonido de los latidos del corazón de su enemigo. Esperó hasta que su nariz le dijo que la muerte había comenzado su trabajo, el cuerpo había comenzado a descomponerse, antes de que él decidiera que su abuelo se había equivocado. Los hombres lobo no eran nativos de este continente, quizás esa era la razón por la cual su abuelo no había mencionado a los hombres lobo como una forma de matar a los skinwalkers.

Charles buscó a Devon. Hubiera pensado que los salvajes se unirían a la pelea, por parte de Jericho. Jericho era amigo de Devon, y Charles y Devon solo eran conocidos. Pero Devon no estaba por ningún lado, su olor solo era una pista del viento.

Lo que Anna le había dicho a Devon cuando perdió el tiempo que debería haber usado para escapar fue efectivo.

Ahora que la había asustado hasta la muerte, supuso, era mejor que le hiciera saber que...

Seiscientos ochenta kilos de Kodiak lo golpearon como una excavadora. Su hombro crujió contra un árbol, y la agonía gritando se encendió por todo su cuerpo. De alguna manera, la magia del skinwalker había ocultado el sonido del movimiento, el renacimiento del oso y la sensación de magia sanguínea en acción, por lo que el oso había tomado por sorpresa a Charles.

En su cabeza, una voz temblorosa de anciano dijo: *Mi nieto, ¿por qué siempre tienes que aprender de la manera difícil?*

Leah corría, enfocada en su objetivo. Ella era más alta que Asil y Juste, y ella los adelantó.

Ella era una hábil cazadora, y aprendió de los errores de los demás. No se permitió acercarse lo suficiente a Sage como para ser víctima de uno de sus trucos mágicos como Charles. Pero mantuvo a Sage a la vista.

Tenía la ventaja en este terreno, pensó. Con su compañero, ella había viajado por todo su territorio, se había quedado despierta hasta altas horas de la noche discutiendo sobre la topografía, sus fortalezas y debilidades. Sabía, por ejemplo, que Sage estaba tratando de llevarlos en una ruta indirecta a los autos. Sage esperaba que la dejaran ir lo suficientemente lejos como para poder tomar una de ellos y escapar.

Nunca le había agradado tanto a Leah el protocolo que prohibía los teléfonos celulares. Sería bueno alertar a la manada para que pudieran establecer barricadas en todos los puntos en los que Sage podría sacar su todoterreno de estas montañas. Tal vez incluso tener a alguien aquí a tiempo para desactivar el auto de Sage. Pero el teléfono más cercano estaba en la cabina de Jericho, y eso estaba demasiado lejos para hacerles ningún bien.

Leah estaba bastante segura de que Sage no tenía el conocimiento para arrancar uno de los autos sin llave, gracias a Dios que Charles había dejado su vieja camioneta en casa. Incluso Leah podría conectar una camioneta de esa época en aproximadamente diez segundos.

Tenía una pistola, oculta en una funda de hombro, pero no se molestó en sacarla. Disparaba decentemente, pero a este ritmo era poco probable que golpeara a Sage. Además, matar a Sage con un arma sería mucho menos satisfactorio que matarla con su cuchillo.

Saltó a un árbol, levantando los pies para no tropezar. Sage se mantenía en un terreno áspero cuando podía porque Leah era más rápida, incluso a dos pies, que Sage en cuatro.

Parte de eso era porque Leah corría en su forma humana todos los días. Otra parte era que Leah estaba construida como una corredora. Pero la mayor parte era que, como compañera del Marrok, segunda en el grupo, podía aprovechar la fuerza de la manada para ayudar a sus músculos.

Mantuvo el lobo de Sage a la vista, aunque el pelaje dorado claro y oscuro era mejor incluso que el propio pelaje de Leah para mezclarse en la luz y la sombra del bosque por el que corrían. Después de unos tres kilómetros, Juste y Asil estaban a cierta distancia detrás de ellos, y ella se estaba adaptando con calma. Pero eso estuvo bien.

Ella podría tomar a Sage.

Su compañero le dijo que sus actitudes estaban estancadas en el siglo diecinueve. Sabía que a Bran le preocupaba que su falta de confianza al enfrentar a un oponente masculino la lastimara algún día. Pero ella lo tenía para eso, y no había una mujer lobo en el planeta a la que temiera.

Casi habían vuelto a donde habían empezado, un truco del rastro que Sage había estado tomando. Eso significaba que estaban a tres kilómetros de los autos.

Sage lanzó una mirada sobre su hombro y Leah pudo ver la consternación que la invadió cuando vio a Leah. Realmente había pensado que podía correr más que Leah. Ella no fue la primera persona en subestimar a Leah. La mayoría de ellos estaban muertos.

Su pareja fue la única persona que realmente la vio. Puede que no le cayera bien, Leah lo sabía y no le molestaba. Mucho. Pero Bran Cornick apreciaba sus habilidades y sus fortalezas, y la respetaba. Él realmente no respetaba a muchas personas. Ella se las arreglaría con eso.

Aumentó su velocidad, reduciendo la distancia entre ellas. Incluso Bran se sorprendería de que fuera ella, y no su hijo, quien matara a su traidor.

Apenas se encontraba a unos treinta metros de Sage cuando sintió una luz temblorosa en los lazos que le indicaron que uno de ellos había sido gravemente herido. ¿Quién? Aminoró su marcha, dejando que la ventaja de Sage volviera a crecer, mientras buscaba a través de los lazos que la unían a su manada.

Charles.

¿Cómo se lastimó Charles? No se siente como magia, por lo que no es un efecto de lo que sea que Sage arrojó en su rostro. Ella había sido un hombre lobo por mucho tiempo, y sabía cómo leer los vínculos. Esto fue un daño físico, lo suficientemente grave como para significar la muerte.

Un oso rugió su triunfo, desde la cueva de Jericho. ¿Qué diablos hizo que Charles se enfrentara a un oso cuando tenemos un traidor que atrapar?

Giró hacia el sonido. Sage tendría que esperar.

No, no le haría daño si Charles muriera. A ella no le gustaba, y nunca había hecho ningún comentario al respecto. Estaba hosco y en silencio, y ella le tenía más miedo que a nadie, sin excluir a Asil.

Pero si la muerte de otra bestia heriría a su compañero, la muerte de su hijo sería mucho peor. Y aunque sabía que Bran no la amaba, sabía que el amor no formaba parte de su negocio desde hacía mucho tiempo, no importaba. Ella amaba a su bastardo de corazón frío e imperfecto, con un corazón egoísta. Si ella pudiera salvar a Charles, lo haría.

Y Charles no odiaría eso. Sonrió ampliamente mientras corría, arrastrando a Asil y Juste en su estela con un gesto de su mano.

Cruzada contra un árbol, Anna miró a Wellesley con lágrimas en los ojos.

—Está herido —dijo, demasiado desesperada para preguntarse si Wellesley siquiera sabría de quién estaba hablando—. Está herido. Nada puede matarlo. Solo un hombre santo o fuego, y Charles no tiene ninguno.

En lugar de contestarle, Wellesley recogió la lata de cinco galones y encontró el encendedor donde había caído. Anna se arrastró tardíamente, sintiéndose mareada y aturdida, aunque el dolor se había atenuado un poco. No podía decir si era porque Charles había estrechado su vínculo o porque estaba perdiendo el conocimiento.

Pero el dolor significaba que todavía estaba vivo, y si todavía estaba vivo, no había tiempo para detenerse. Guardaría el luto para cuando fuera demasiado tarde para hacer algo.

—Llévame allí —dijo Wellesley—. Puedo ayudar.

Y fue entonces cuando realmente lo miró y prestó atención a lo que vio.

En algún momento entre cuando lo dejaron en su casa, cansado pero completo, y ahora, él había reasentado su persona. Este hombre no era un artista inofensivo. Aquí estaba el hombre que había sobrevivido a la esclavitud de la peor clase, que sobrevivió a una maldición durante casi un siglo y salió sano. Un hombre así podría mandar ejércitos, o una Anna levemente maltratada que tenía que matar a una mariquita.

A pesar del dolor que la derivaba a través del vínculo de apareamiento, Anna se permitió un poco de esperanza. Ella fue de nuevo, tratando de aumentar su velocidad a donde había estado. No tuvo éxito: Se había torcido el tobillo bastante, e incluso con el aumento de la curación que le había ganado su hombre lobo, dolía.

Wellesley la agarró del codo dos veces cuando ella habría tropezado.

Eventualmente, aunque fue probablemente solo un par de minutos, el dolor se desvaneció, y ella reanudó su ritmo vertiginoso. Pasaron por la cabaña de Jericho. Charles todavía estaba vivo, incluso si su vínculo era tan silencioso que la asustaba.

Se escucharon disparos. Anna vaciló: ¿Quién estaba disparando? Charles no tenía un arma con él. Sacudiendo su sorpresa, Anna corrió hacia el camino donde lo había dejado, pero la lucha había ido cuesta abajo y hacia los árboles.

Ella y Wellesley bajaron con dificultad hasta que pudieron ver un segundo incluso más empinado, descenso a la batalla real abajo.

Charles estaba arrugado en un montón, y Leah, Asil y Juste se desplegaron entre él y el oso. Leah tenía una pistola en una mano y un cuchillo de aspecto malvado en la otra. Asil tenía un arma de hoja en algún lugar entre un cuchillo y una espada de longitud corta, estaba chorreando sangre.

Juste arrojó una roca del tamaño de un puño contra la cabeza del oso. Un lanzador de Grandes Ligas no podría competir con un hombre lobo en velocidad o fuerza. El oso trató de apartarse del camino, pero la roca lo golpeó en la cabeza con una grieta que lo derribó.

Anna se habría lanzado colina abajo, pero Wellesley la tomó del brazo.

—Espera —le dijo, sus ojos en el oso—. Necesito que hagas guardia. Intentará detenerme cuando se dé cuenta de lo que estoy haciendo.

Apartó sus ojos de Charles y los dirigió hacia Wellesley y exigió en una voz que apenas reconoció como propia:

—¿Eres un hombre santo?

—¿Estás preguntando si puedo terminar con esta criatura? Soy el último descendiente de la familia más santa de mi clan. La tierra me habla. ¿Puedo acabar con esta criatura? —Su sonrisa era feroz—. No lo sé, pero he soñado con intentarlo por mucho, mucho tiempo.

Wellesley sacó un paño doblado en una bolsa que olía a ajo, chile, limón y algunas cosas desconocidas. Se agachó y recogió hojas viejas, hierba seca y

algunos palitos. Rápidamente limpió un espacio de cualquier cosa combustible y usó el combustible que había reunido para construir los ingredientes de un fuego en miniatura, dejando la mezcla de especias encima de eso.

Debajo de ellos, Leah disparó tres balas al oso y Juste lo golpeó con otra roca. De las dos, balas o rocas, la roca parecía hacer más daño. Pero fue Asil, con sus pies ligeros, quien dio el golpe mortal al saltar sobre el oso herido y deslizó su espada entre sus omóplatos y su espina dorsal.

Wellesley se arrodilló en el suelo y aunque Anna le había traído cinco galones de gasolina y un encendedor de barbacoa, encendió el fuego sosteniéndole la mano y murmurando una palabra que hizo que se le erizara el vello de la nuca. Cerró los ojos y comenzó a cantar, más bien un canto, en un lenguaje líquido que nunca había escuchado antes.

Buscó algo para ayudarlo a defenderlo y terminó acumulando piedras del tamaño adecuado. Las rocas de Juste estaban demostrando ser efectivas y sabía cómo lanzar una pelota de béisbol.

Era una lástima, pensó tristemente, que no fuera una bruja. La pistola probablemente sería un arma mucho mejor que…

—Tienes algo que le pertenece al skinwalker —dijo Wellesley, cantando las palabras con el mismo ritmo que él había estado usando, por lo que casi se le escapó que estaba hablando con ella.

—Tengo esto —le dijo, y sacó la pistola de la parte posterior de su pretina.

Él no abrió los ojos, solo inclinó la cabeza.

—Por favor, colócalo en el fuego —le pidió.

Anna miró el fuego. La pistola estaba hecha principalmente de metal y el fuego de Wellesley no era tan caliente. Pero no discutió con él, simplemente lo deslizó cautelosamente hacia el fuego.

Ella vigilaba la pelea.

El oso se había derrumbado después del golpe de Asil. Asil había seguido adelante, impulsado por su propio impulso para alejarse cinco o seis pasos del oso. Se volvió para mirar a la bestia caída. Leah y Juste se acercaron cautelosamente.

Charles se movió, luego se puso en pie tambaleándose. La sensación de su dolor se sumó al dolor de su cambio y la hizo jadear. Miró hacia donde estaban Anna y Wellesley, y ella pudo sentir su consternación.

Anna, le dijo, y ella podía sentir su desesperación, *huye, mi amor. Esto no se puede matar*.

Encontré un hombre santo, le dijo un poco con aire de suficiencia a pesar de su preocupación. *Está un poco roto, creo. Pero él cree que puede hacer esto. Si no, tengo gasolina y un encendedor.*

Detrás de él, la forma de la bestia se volvió borrosa, se encogió, y una niña pequeña, no más de seis o siete, se puso de rodillas donde acababa de estar el oso. Llevaba un vestido harapiento de algodón crudo y su cabello oscuro estaba enmarañado. Miró a su alrededor con ojos muy abiertos y su boca tembló.

—No me hagas daño —dijo, alejándose, mirando a Asil—. No te he hecho nada. No me hagas daño.

En algún momento, en alguna parte, el skinwalker había matado y despellejado a un niño. Por un momento, Anna apenas pudo respirar.

Charles se volvió con las primeras palabras de la niña. Al igual que Anna se congeló momentáneamente.

Avísales, dijo el Hermano Lobo mientras sus compañeros de manada salían del modo batalla. *No es un niño Anna, adviérteles.*

—Es un skinwalker —gritó—. Un cambiaformas, una bruja. No es... ¡*Cuidado* Asil!

Saliendo de la forma del niño, el oso, ahora ileso, se levantó otra vez, sus ojos azules y locos brillaron con la luz del sol. Golpeó con fuerza a Asil, quien, advertido por Anna, se agachó bajo el golpe y se dirigió hacia la parte inferior del

oso. Pero el oso había visto a Wellesley. Ignorando la enorme herida que Asil le había hecho en su abdomen, que le dejó con las entrañas escapándose, haciendo caso omiso de los hombres lobo que lo atacaban, el oso comenzó a correr por la ladera de la montaña hacia Wellesley y Anna.

Sage no sabía qué había distraído a Leah. Había cazado con la compañera de Marrok durante dos décadas o más y habría jurado que nada podría detenerla una vez que la hubiera elegido, pero Sage no iba a mirar los dientes al caballo regalado.

Su automóvil estaba estacionado junto al Mercedes de Asil, aunque alguien, Anna, por el olor de la sangre, había roto la ventana. Daba igual, porque Sage habría tenido que hacer lo mismo. Tomó la ficha que colgaba de la correa de cuero alrededor de su cuello y la mordió de nuevo.

La velocidad del cambio la hizo apretar los dientes y estremecerse. Ella no hizo ningún ruido, sin embargo. No sabía dónde estaban los hombres lobo y no tenía intención de llamar su atención si podía evitarlo.

Con suerte, estarían totalmente ocupados con la abuela Daisy. Temblando y desnuda, Sage abrió la puerta de su SUV y agarró la mochila del asiento trasero. Se puso el conjunto de ropa que guardaba allí.

Vistiendo la llave de repuesto de su SUV en mano, respiró hondo por primera vez desde que miró a Jericho a los ojos y se dio cuenta de lo que había hecho la abuela Daisy. Era una criatura vieja. Sage no sabía cuántos años tenía porque su abuela la había llamado abuela Daisy. Los viejos depredadores sabían cómo ser pacientes. Pero evidentemente su paciencia se había agotado al fin.

Era irónico que hubiera sucedido el día en que Sage finalmente encontró su presa. Décadas de búsqueda porque el Marrok mantuvo sus salvajes en secreto de todos menos de su compañera y sus dos hijos. Luego Asil había venido a la

manada, y también lo habían enviado a tratar con los salvajes. Se había apegado a él para ver si podía persuadirlo de contar cuentos y porque era hermoso.

Y él *era* hermoso.

Se arrepentiría por Asil, pensó. Tal vez una vez que su abuela tuviera la manada bajo su control, suponiendo que podría torturar el secreto de los collares de Wellesley, y Sage nunca subestimó a su abuela Daisy, tal vez Sage tomaría a Asil y lo usaría por un tiempo.

La idea la hizo sonreír.

Se había preocupado cuando la abuela la había descubierto, preocupada porque de alguna manera había disgustado al skinwalker. Pero cuando la abuela había detonado la bomba fétida en el rostro de Charles, Sage lo había entendido. Si la abuela Daisy pudiera llevarse a Charles solo, si ella se llevaba a *Charles* entonces podría llevarse todo: La manada, Wellesley y todo.

A la abuela Daisy no le importaría tirar a Sage por una oportunidad en la manada, con el mismísimo Marrok. Sage no podía culparla, realmente. Pero como se presentó la oportunidad de no ser una mártir, Sage intentó tomarla.

Arrojó la mochila en el asiento trasero y comenzó a subir a su SUV.

Un gruñido bajo la detuvo.

Ella agarró el cuchillo que guardaba en una funda al lado del asiento y se volvió hacia la cara…

Le había preocupado que pudieran ser Asil o Charles, pero el lobo que había atravesado la vegetación junto al coche de ella era flaco y andrajoso y sus costillas se movían con dureza por el esfuerzo de interceptarla.

Devon. Y él estaba solo.

Sonaron disparos, un rugido se levantó en el bosque, el oso de la abuela Daisy. Y Sage tuvo su explicación de por qué la persecución se había roto. Evidentemente todos, excepto Devon, habían ido a luchar contra el oso.

Sage era lo suficientemente realista como para saber que ella no era rival para Bran o Charles. Aun así, a veces, en sus sueños, clavaba este cuchillo en sus cuerpos y los oía gritar en pago por el dolor que había sufrido por sus acciones. Si no hubieran interferido en los planes de la abuela Daisy, Sage habría sido simplemente uno de los muchos niños que no tenían magia y por lo tanto, sirvieron como ayudantes. La abuela no habría escogido a Sage para ser su espía hombre lobo. Su vida hubiera sido normal.

El dolor del cambio, la tortura de ser el juguete del escogido grupo de lobos renegados de la abuela; todo eso fue culpa de Charles y Bran Cornick, que le habían robado a la abuela Daisy su presa y lo habían escondido. Incluso usando su cabello y sangre, no pudieron encontrarlo.

Sage sabía ahora que era porque el hechizo de unión medio fallido de la abuela Daisy, ahora roto, había cambiado al artista hasta dejarlo irreconocible. Sin embargo, si Bran no hubiera cambiado el nombre de Frank Bright, podrían haberlo encontrado por su verdadero nombre. Todo el sufrimiento de Sage fue culpa del Marrok.

Ella no podría matar a Bran o Charles. ¿Pero Devon, amigo de Asil y Bran, mascota especial, que se vio debilitado por su incapacidad para comer lo suficiente para mantenerse sano? Una vez había sido un guerrero formidable, lo sabía, ¿pero ahora?

Sonrió al más débil y amado de los salvajes de Bran. Ella se vengaría como pudiera.

—Hola, hola, Devon —dijo.

Charles siguió a sus compañeros de manada, que corrían detrás del oso mientras cargaba por la ladera de la montaña, aunque si el arrastrar sus entrañas

hacia arriba de la pendiente rocosa no lo frenaba, no estaba seguro de qué podía hacer al respecto.

Él era demasiado lento. Incluso aprovechando el poder de la manada, no podía curar huesos rotos tres veces seguidas y obtener resultados maravillosos. La pierna delantera derecha le dolía tanto cuando corría que simplemente se la colocaba contra su cuerpo y corría sobre las otras tres.

Saltó al estrecho terreno donde Wellesley había encendido su fuego y observó la escena con una sola mirada.

Wellesley, con los ojos cerrados, estaba cantando sobre un fuego donde parecía que intentaba inútilmente quemar la pistola de brujas. Fuera lo que fuera lo que estaba haciendo, obviamente el skinwalker creía que era lo suficientemente peligroso como para tratar de llegar a Wellesley a través de Leah, Asil, Juste y Anna.

Leah, Asil y Juste parecían dedicados a la técnica de golpear y correr con la que Charles había comenzado, acosando al oso e intentando distraerlo de su objetivo.

Anna le estaba arrojando piedras y haciendo un muy buen trabajo. El hueso blanco apareció en la cabeza del oso cuando rugió hacia ella.

No hay espacio suficiente, dijo el Hermano Lobo, aunque sabía que Charles ya lo entendía. Las rocas eran un arma a distancia y el oso se estaba acercando a Anna.

No había tiempo para un cambio fácil y él no tenía la fuerza para cambiar lo suficientemente rápido con su propio poder. Pero su padre lo había dejado a cargo de la manada. Sin considerar los límites de ese poder esta vez, tiró de la manada y jaló su forma humana entre una zancada y la siguiente.

Sintió el agotamiento en la lentitud reacia de sus músculos y el dolor en las articulaciones de sus huesos. Iba a tener que comer un festín y dormir una semana para recuperarse de esto. Si vivía otros cinco segundos.

Todavía corriendo, usó el impulso para alimentar el golpe de zurdo mientras bajaba la maldita hacha grande de Ofaeti entre las orejas del oso y lo enterraba

allí, hasta el mango, en el cráneo del oso. A veces, especialmente cuando lo necesitaba, los objetos que sostenía cuando pasaba de ser humano a lobo lo acompañaban cuando hacía que el cambio volviera a ser humano.

—Cúralo —gruñó.

—Aléjate —llamó Wellesley, poniéndose de pie—. Aléjate del oso.

Charles comenzó a dar un paso atrás, pero un cansancio inesperado y repentino lo atrapó. Él tropezó, y su compañero lo estabilizó y lo empujó más atrás al mismo tiempo. Durante treinta o cuarenta segundos, no pasó nada más.

Y entonces el arma estalló en llamas blancas, y también lo hizo el cuerpo del oso.

Wellesley levantó ambos brazos hacia el cielo y cantó una canción en una lengua extraña y retorcida. Pero no importaba que Charles no entendiera el idioma. Él reconocía una oración cuando escuchaba una.

12

Una de las cosas más sorprendentes acerca de los últimos días, pensó Anna, fue que toda la ladera de la montaña no se prendió en llamas cuando el skinwalker ardió. Ellos no tenían un corta fuego, no tenían una retroexcavadora, y ese oso ardió más intenso que la casa de Hester.

El oso se redujo a cenizas en unos cinco minutos, con olor inquietante, dada la naturaleza de la bestia, como lo hacía el tocino. Cuando el fuego terminó, sólo había quedado una pila de huesos en el suelo que parecía como si una roca fundida hubiera presionado en él y lo dejó ennegrecido y brillante. Los huesos mismos no estaban ennegrecidos, eran blancos y limpios, y pertenecían a un ser humano.

Wellesley se arrodilló y apretó su mano en la parte superior del cráneo, y los huesos se fundieron en… bueno, en nada.

Anna pensó en su historia del espíritu del huracán que había llamado a este hombre su hermano. Pensó en lo que este había dicho sobre Wellesley. Algo acerca de cómo Wellesley llevaba la sangre de la tierra mágica y descendía por

mil años de un linaje de sacerdotisas, lo que sea que significara, aparte de ser capaz de resistir una maldición mágica de sangre durante el tiempo que lo hizo.

Nadie dijo nada acerca de ir detrás de Sage. No estaban en forma alguna para una persecución, y, además, todos ellos habían oído el sonido de la camioneta de Sage al encenderse y alejarse.

Cansados, en silencio, pensativos, tomaron el camino hasta los autos.

Anna y Charles se quedaron en su propia casa esa noche, por las condenadas órdenes de Bran. Charles parecía como si hubiera pasado por cuarenta rondas con una trituradora de carne. No iba a llevarlo al centro de la sede de la manada con ese aspecto. Él no dormía allí cuando estaba herido, por una cosa.

Y necesitaba estar a solas con él.

Anna le dio de comer pizzas congeladas mientras trabajaba en algo con más proteína que llevaría más tiempo. Y se reunió con él para comer las pizzas y los filetes.

Anna no iba a decir nada, pero su boca, dijo:

—Ella te llamaba Charlie. —Eso le había molestado, que otra mujer tuviera un apodo para el compañero de Anna. No se había dado cuenta de lo mucho que le molestaba hasta que lo dijo en voz alta.

Charles dejó el tenedor y asintió.

—Tenía un hematoma que cubría la mayor parte de su rostro cuando pa nos presentó. Estaba aterrorizada y medio muerta de hambre, que fue la razón por la que la contusión aún estaba allí. Lo dejé pasar, y ella continuó utilizando el nombre. Pensé en el momento que era por provocar, para cerciorarse de si éramos tan malos como su primera manada. Si la golpearíamos por no seguir las reglas.

—¿Y ahora? —preguntó Anna.

Él negó con la cabeza y comenzó a comer su carne de nuevo.

—Ese todavía podría haber sido el caso. Ella fue brutalizada, no hay duda de eso. Incluso si se ofreció voluntariamente… y no creo que un skinwalker pidiera voluntarios más de lo que lo hace cualquier otra bruja que usa la magia negra.

Anna pensó en eso por un tiempo.

—Así que tal vez no quería traicionarnos.

—Anna —dijo Charles con voz suave—, ella estuvo aquí durante veinte años. Podría haber llegado a mi padre en busca de ayuda en cualquier momento. Ella entregó a Hester, Jonesy, y Jericho al skinwalker.

—Y luego estuvo Devon —dijo Anna. Habían encontrado el cuerpo de Devon, cuando regresaron a los autos. Evidentemente, él había decidido ir a detenerla. Lo había matado tan dolorosamente como pudo sin demorarse demasiado. La Sage que había conocido nunca habría hecho eso—. Nunca hubo una Sage —le dijo Anna.

Él le puso la mano en su rodilla y siguió comiendo.

Estaba curándose mientras lo observaba. Las contusiones se decoloraban, y los cortes se estaban reparando a sí mismos.

—Eso casi te mató —dijo. Y no había querido decir eso. Trató de aligerar el crudo terror que escuchó en su voz con un poco de humor—. No más peleas con osos para ti.

Dejó el tenedor y le apretó la rodilla.

—Lo maté —le dijo—. Estaba muerto y descomponiéndose cuando le di la espalda. Utilizó la magia para ocultarse, o nunca me habría tomado por sorpresa.

—No más peleas con cosas muertas —dijo, pero su voz se tambaleó en la última palabra.

Se estiró hacia ella, y ella se arrastró a su regazo, metiéndose entre sus brazos. Él apoyó la barbilla en la parte superior de su cabeza.

—Probablemente voy a tener canas mañana desde que te vi tirándole piedras al oso —le dijo—. No más tirarles piedras a los osos para ti.

Con el tiempo, se deslizó de vuelta a su asiento, y los dos comieron un poco más. Cuando ninguno de los dos pudo comer otro bocado, dejó el desorden en la cocina y se apoyaron el uno en el otro todo el camino a su dormitorio.

En la oscuridad, mientras él dormía, lloró en silencio en su hombro, lágrimas que nunca se habría permitido a sí misma si él hubiera estado despierto. Se preocupaba demasiado por sus lágrimas. Pero en la oscuridad de su habitación, rodeada por su calidez y su olor, parecía el momento adecuado para las lágrimas.

Podrían haberlo perdido hoy. Se preguntó, si el skinwalker lo hubiera tomado, ¿lo habría notado? ¿Habría, al igual que el tío de su abuelo, vivido meses sin enterarse de que Charles había muerto?

Skinwalker, la voz del anciano chaman rodó por su cabeza. Aunque no creía que hubiera usado esa palabra alguna vez en… en la visión que Hermano Lobo le había enviado.

Lloraba porque no sabía qué otra cosa hacer con el miedo agitándose y el dolor apenas perdido que estaba ligado al pensamiento de lo que el skinwalker podría haber hecho.

Y cuando hubo terminado con eso, lloró por la mujer que había creído que era su amiga. Pensando de nuevo en todo el tiempo que había conocido a Sage, Anna no podía decidir si Sage había sido muy buena en el engaño o simplemente muy buena para evitar cosas que eran mentiras. Tal vez Charles sabría. Tal vez ya no importaba.

Lloró por Asil. Por el romance con Sage que había sido otra cosa y por el amigo que él había perdido.

Cuando habían encontrado a Devon, Asil se quedó muy callado. Recogió el cuerpo de Devon sin una palabra. Dejó el caos sangriento en el cuero del asiento

trasero de su Mercedes sin ninguna vacilación. Luego se había sentado con la cabeza de Devon en su regazo. No había protestado cuando Anna se metió en el asiento del conductor, con Charles en el lado del copiloto.

Habían llevado a los dos, a Asil y al cuerpo de Devon a la casa de Bran, donde el resto de la manada se haría cargo de ellos. Después ella y Charles se habían metido en el auto de Bran y se fueron a casa.

Anna lloró por Devon, también, aunque no lo había conocido bien. Nunca lo había visto en su forma humana, solamente lo conoció a través de las historias de los demás. Asil lo había apreciado y respetado, y solo Dios sabía que Asil no respetaba a muchas personas en el planeta. Bran. El misterioso amnésico Sherwood Post. No podía pensar en nadie más de improviso.

Jericho, el verdadero Jericho, nunca lo había conocido. Charles dijo que estaba bastante seguro de que había sido tomado al mismo tiempo que cuando todos los soldados enemigos habían muerto. Es difícil decir si esos hombres habían sido asesinados por Jericho o por el skinwalker, para arrastrar a Charles a la casa de Jericho. Ella pensó que probablemente nunca sabrían a ciencia cierta.

Hester, Jonesy, Jericho, y Devon, habían perdido a tantos en tan corto tiempo. Anna puso la oreja en el pecho de Charles, escuchando el latido regular de su corazón.

De repente, todos los músculos de su cuerpo se tensaron, y él se sentó. Le dio una mirada desorbitada. Parecía como una reacción exagerada a las lágrimas.

—Leah me salvó —dijo, con voz contrariada.

No pudo evitarlo, se echó a reír. Y después lloró un poco más.

Él le hizo el amor, lo cual ayudó tanto a sus lágrimas como a su irritación.

Pero antes de irse a dormir, él murmuró:

—Leah nunca dejará de recordármelo.

—Eso está bien —le dijo Anna—. Si estuvieras muerto, no podrías molestarte por nada de lo que Leah tuviera que decir. Espero que te atormente por completo.

Él se echó a reír entonces, un sonido cálido, y adormecido que la siguió a sus sueños.

Bran detuvo el Camry plateado de alquiler en el camino fuera de su casa, no había espacio para acercarse más. Dejó su maleta donde estaba y caminó a casa.

Las luces le dijeron que todo el mundo estaba despierto. Sintió la sutil expectativa que le dijo que la manada podía sentirlo, incluso si ellos no sabían lo que estaba causando su inquietud. De pie en el porche, enderezó los hombros y abrió los vínculos, aceptando la responsabilidad de vuelta que había entregado a su hijo.

Por un momento, la sensación fue abrumadora. Dio un paso hacia los lados para mantener el equilibrio. Luego todo se acomodó en su lugar, y fue como si nunca se hubiera ido, a excepción de las piezas que faltaban, sin Hester con su vínculo a Jonesy, que iluminaran la sensación de Bran del vínculo como una explosión nuclear; sin Jericho, quien podría haberle enseñado a Tag una cosa o dos acerca de la lucha berserker; sin Devon, cuya dulzura había sobrevivido a los años que le había robado a todos los demás.

Cuando Bran entró en la habitación, un silencio expectante llenó el aire.

Juste, luciendo agotado, se levantó de su asiento y cayó sobre una rodilla delante de Bran.

—Le hemos fallado, señor.

Sí. Manejaban sus manadas de manera diferente en Europa.

—Levántate —dijo, tratando de no sonar irritado. Había sido él, después de todo, quien les había fallado. Sin embargo, esta manada no podía hacer frente a las dudas sobre su líder, por lo que no podía disculparse con ellos, tanto como lo habría aliviado su culpabilidad hacerlo así.

—Levántate, hombre —dijo Tag—. No doblamos las rodillas por aquí. Si él quiere tu garganta, lo sabrás. En su defecto, podemos decir que lo sentimos mientras estamos sobre nuestros pies.

Bran miró alrededor de la habitación, Asil encontró su mirada con simpatía irónica. De acuerdo con el informe conciso que Charles había dejado en la aplicación de mensajes de Bran, Asil no sabía que la ausencia de Bran fue debido a que pensó que Leah era su traidor. Pero Asil era un viejo lobo sabio, y parecía como si hubiera resuelto las cosas.

—Creo —dijo Bran—, bajo las circunstancias, que somos afortunados de no haber perdido a más de la manada. Gracias.

Tenían el cuerpo de Devon colocado sobre la barra, el lobo muerto acurrucado como si estuviera simplemente dormido. Bran se inclinó y besó su frente.

Por un momento, vio a un hombre joven de risa salvaje, lleno de alegría y aventuras. *Vamos, Bran*, le había dicho. *Será divertido. Todos somos hombres lobo, ¡vamos a unirnos a la cacería salvaje!*

Tag, de pie cerca del hombro de Bran, dijo:

—¿Recuerdas el día en que nos convenció a todos para que tratáramos de llegar a la cacería salvaje?

Los recuerdos de Bran a veces se filtraban a través de los vínculos de la manada si no tenía cuidado.

Bran negó.

—Tonto imprudente.

—Y así se lo dijiste —concordó Tag—. Pero viniste con nosotros de todos modos.

Eso había sido… seiscientos años atrás, más o menos cincuenta. Y ahora, de aquellos que se habían quedado esa noche, sólo quedaban Bran y Tag.

—Así lo hice —estuvo de acuerdo Bran.

Permaneció allí durante un rato, sintiendo su presencia estabilizar a la manada hasta que salieron de dos en dos y de tres, yéndose a casa a descansar. Hasta que sólo quedó él.

Encontró a Leah en su dormitorio. Estaba acurrucada en una silla, leyendo una revista que dejó cuando entró en la habitación.

—A ti —dijo Bran—, puedo pedirte disculpas. Pensé que eras nuestra traidora.

—¿Yo? —dijo. Su expresión de sorpresa cambió a la comprensión—. Es por eso que te fuiste. Si te hubiera traicionado, traicionado a la manada, habrías tenido que matarme.

Él asintió.

—No puedo hacer eso. Sabes por qué. Así que se lo dejé a Charles. —Se disculpó de nuevo—. Lo siento.

Ella arqueó las cejas.

—¿Por qué razón? Me halaga que pensaras que fuera nuestra traidora. Se necesitaría una gran cantidad de ingenio y habilidad para estar tan cerca de ti y traicionarte.

Ella no mentía. Pero la conocía lo suficiente como para leer el dolor en el endurecimiento de su mandíbula.

—Debería habérmelo imaginado —dijo—. Siempre has sido impulsada por el bien de la manada.

Ella se encogió de hombros.

—Nunca sospeché de Sage. Esa es la naturaleza de los traidores, ¿verdad? —Se puso de pie y se dirigió hacia él, se inclinó y lo besó en la boca con suavidad—. Acepto tus disculpas, aunque no las necesito. Te ves cansado. Ven a la cama.

Se desabrochó la camisa, y ella se la quitó para ponerla en la ropa sucia. Se le acercó por detrás y puso sus cálidas y habilidosas manos en sus hombros y los amasó mientras besaba su columna vertebral.

—Ven a la cama —dijo ella de nuevo.

Él lo hizo.

Cuando Charles se despertó, revisó su teléfono y se encontró que había dormido treinta horas.

Charles se duchó, se cepilló los dientes, y trenzó el cabello, escuchando a su pa, Anna, y Wellesley en la cocina, preparando el desayuno si su nariz era un juez. Charles salió de la habitación, se paseó en la cocina, y envolvió sus brazos alrededor de su compañera por detrás mientras revolvía los huevos. La besó en la oreja.

Charles miró a su pa, que estaba apoyado en la pared junto a la puerta de atrás, con los brazos cruzados sobre el pecho. Bran Cornick, el Marrok, el líder de la mayoría de los hombres lobo en América del Norte y algunos de América del Sur desde hace un par de meses atrás, parecía cansado.

—Buen día, pa —dijo—. Wellesley.

El artista le sonrió desde el otro lado de la cocina, donde untaba con mantequilla la tostada.

—Buenos días, Charles. Tu elección del momento es excelente. Tu padre estaba a punto de contarnos por qué estaba tan seguro de que Leah era nuestra traidora.

—Tenías razón —dijo Anna—. Estaba en los archivos que Boyd mandó.

Charles miró a su pa, quien le dedicó una sonrisa triste.

—Hubo entrevistas que Boyd llevó a cabo con cada uno de sus miembros de la manada sobre los tratos de Leo con nuestro enemigo. Uno de los de Boyd escuchó una conversación hace unos diez años. Uno de los de nuestro enemigo

dijo algo sobre una mujer lobo de quien estaban recibiendo información —dijo su pa.

—Por lo tanto, ¿no las finanzas? —Charles había estado seguro de que había habido algo en los valores financieros. Algo más sustancial que una conversación escuchada que podría o no ser relevante.

Su pa hizo una mueca.

—Fue más contundente de lo que lo hice sonar. La información era algo que sólo Leah y yo sabíamos.

—Y tal vez el mejor… no el mejor amigo de Leah. No estoy segura de que Leah tenga un mejor amigo. Pero mejor confidente, de todos modos —dijo Anna.

Bran asintió.

—¿No pudiste llegar a África antes de tenderme una trampa para matar a Leah, y… —Charles vaciló, luego se encogió de hombros—… lo que sea que pasó después de eso?

—Tenía boletos de avión —dijo Bran—. Pero el monstruo… —se golpeó a sí mismo en el pecho—… no iba a permitir que me fuera. Mi lobo decidió que teníamos que proteger a Leah. Me costó mantenerlo contenido en un hotel en Spokane. Eso es lo más lejos que pude llegar.

La creencia de su pa en la culpa de Leah realmente lo había desconcertado.

—¿Sabes dónde está Sage?

—No actualmente —dijo Wellesley, con toda tranquilidad—. Pero estoy seguro de que aparecerá.

—Me dijiste —dijo Anna—, cuando estábamos corriendo por el sendero, que recordaste lo que pasó en Rhea Springs.

Él asintió.

—Sí.

Anna hizo un sonido impaciente y Wellesley le sonrió.

—Entonces, ¿qué te pasó? —dijo.

—Después de la muerte de mi esposa, viajé un poco —dijo—, como los hombres lo hicieron en ese momento. Y encontré una especie de alivio ayudando a otras personas. Me gané una reputación entre los débiles y los pobres.

—Era un héroe —dijo su pa—. Él sanó a la gente. Mató a la gente que tenía que matar. Salvó a la gente que tenía que salvar.

—¿Sabías eso cuando me enviaste a él? —preguntó Charles.

Bran asintió.

—Y llamé la atención de una mujer que se hacía llamar Daisy Hardesty —dijo Wellesley.

—Hardesty era el apellido de Sage cuando vino a nosotros —dijo Charles en voz baja.

Wellesley asintió.

—Daisy poseía Rhea Springs. Todos los que vivían allí eran miembros de su familia. La gente venía de todas partes del país para ser sanados de su enfermedad. Algunos de ellos desaparecieron, incluyendo al hermano de una mujer que había ayudado. Ella me lo contó, y fui a investigar. —Hizo una mueca—. Pensé que estaba entrando en una cueva de ladrones asesinos, y en su lugar, me encontré con una ciudad practicando la magia de sangre. Hubo una batalla. Personas murieron, algunos por mi mano. La herí, y me maldijo. Creo que asumió que las autoridades se encargarían de mi continua existencia por ella, y no tenía que matarme ella misma para beneficiarse de eso una vez que su hechizo estuvo en su lugar.

—En lugar de eso —dijo Anna—, llegó Charles y te hizo desaparecer.

—En efecto —dijo Wellesley.

Sage condujo hasta Missoula. Se había cambiado a su segundo juego de ropa de repuesto, la sangre de Devon la había hecho parecer como la víctima de un asesino en serie. Así que se detuvo en un centro comercial y compró dos o tres mudas de ropa con dinero en efectivo. Tenía varias tarjetas de crédito y una cuenta bancaria considerable bajo el nombre de Samantha Harding. Pero no quería correr riesgos.

Estaba segura de que nadie sabía de esas cuentas. Muy segura. Aun así… Charles Cornick era bueno con dinero electrónico. Mejor esperar hasta que la abuela Daisy contactara con ella antes de usar el crédito bajo cualquier nombre.

Robó un auto del estacionamiento fijo del aeropuerto, después de cambiar las placas con otro de la misma marca y color. Conducir un Toyota Camry plateado era lo más cercano a invisible como pudo.

Decidiendo que era mejor evitar las ciudades más grandes por un día o dos, se detuvo en un hotel en Deer Lodge. No es que Montana tuviera muchas ciudades "más grandes". Conseguiría un apartamento en Billings, decidió, saliendo de "su" auto.

El hotel no estaba contento con el dinero en efectivo, pero su identificación de repuesto y el hecho de que no encajaba en ningún perfil criminal o terrorista ayudó, como lo hizo su historia de que estaba tratando de alejarse de su marido, corriendo hacia su hermana en Canadá.

A la gente siempre le gustaba sentir que estaban ayudando a otra persona a escapar de algo malo, sobre todo si no tienen que arriesgar nada ni hacer ningún esfuerzo para hacerlo.

El agua de la ducha estaba caliente, y las sábanas estaban limpias. Durmió profundamente.

Y cuando se despertó, no estaba sola.

—Hola, hola —dijo Asil.

Dos semanas después

Charles estaba siguiendo a su compañera a la cocina de su pa cuando él lo agarró y lo llevó a su oficina. Y así fue como ni él ni el Marrok asistieron a la primera y última barbacoa y música social de la manada.

En el momento en que Charles salió de la oficina, Leah estaba limpiando las encimeras, y no había nadie alrededor.

—Sé que estuvimos allí durante unas horas —le dijo a Leah—, pero, ¿no se suponía que había actividades hasta el anochecer?

Todavía no estaba oscuro.

Ella lo miró.

—Tag sacó su gaita y tocó "La Caza Salvaje". La nueva, de The Tallest Man on Earth.

Tag había pasado por una fase de nuevo folclor, y The Tallest Man on Earth había sido uno de sus favoritos.

—¿En la gaita? —Trató de imaginarlo. El efecto habría sido muy diferente a la original. Especialmente con Tag tocando. Tag podía tocar, pero le gustaba embellecer.

—No fue tan malo —dijo ella—. Ni tan bueno, eso sí. Pero no tan malo.

—¿No ahuyentó a todo el mundo? —La gaita no era del agrado de todos. Especialmente si la mayoría de la gente de aquí eran hombres lobo, las gaitas eran ruidosas. La oficina de su pa tenía muy buena insonorización si no habían oído las gaitas.

—No —dijo—. Hizo que todo el mundo quisiera ir a una cacería. Mi patio está lleno de ropa amontonada. Anna y yo metimos todos los instrumentos, y luego encendimos los aspersores.

Ella sonrió con satisfacción, y Charles sonrió ante la idea de las dos mujeres indignadas tramando cómo vengarse de la gente que estropeó la parte musical de su barbacoa.

Él y Leah casualmente se miraron el uno al otro cuando se sonrieron. Leah se sobresaltó, y se imaginó que él también. Probablemente había ocurrido, pero no recordaba a los dos sonriéndose el uno al otro alguna vez.

Probablemente pasaría mucho tiempo antes de que pasara de nuevo.

—¿Supongo que esto será una cosa de una sola vez? —Se aventuró.

Ella se encogió de hombros:

—Tal vez. Anna sugirió que Tag lo planeara la próxima vez.

Se iba a ir, pero Hermano Lobo lo empujó.

—Nunca te lo dije, gracias —dijo él.

Sus cejas se levantaron, aunque sabía muy bien que ella sabía de lo que estaba hablando.

—Si no hubieras vuelto —le dijo—, la skinwalker me habría matado.

Ella dobló el paño húmedo y lo colgó sobre el grifo para secar.

—No sé nada de eso —dijo—. No estabas muerto cuando llegamos allí. Si hay una cosa que he aprendido a lo largo del tiempo que he pasado aquí con tu padre, es que no hay que subestimarte.

Se cruzó de brazos y miró a la compañera de su padre, y por primera vez la razón por la que se alegró de que no hubiera tenido que ejecutarla por ser una traidora tenía más que ver con Leah y menos que ver con su pa.

—Gracias —dijo—, por volver a ayudar cuando te necesitaba.

Ella lo consideró un momento.

—No lo hice por ti. —Ella abrió un cajón y sacó un paño de cocina limpio y lo dejó al lado del fregadero. De espaldas a él, dijo—: No me agradas. Nunca lo hiciste, y no es tu culpa. Él te ama. Y a mí no,

Se dio la vuelta y lo miró con ojos azul claros y un rostro inexpresivo.

Charles pensó en cómo el lobo de su pa había peleado con Bran hasta un punto muerto en Spokane, reacio a dejar a Leah a su destino. Cuando Bran sabía que el lugar más seguro para todos, si Leah hubiera sido su traidor, habría sido África. Su padre, que había controlado a ese lobo durante mucho, mucho tiempo.

Tal vez no había sido solamente el lobo quien no podía irse.

—¿Qué —dijo Charles con cuidado, porque trataba muy fuerte para no interferir en el matrimonio de su pa—, sería diferente si te quisiera?

Ella se le quedó mirando.

—Eres un hijo de puta críptico —dijo.

Y es por eso que no interfería en el matrimonio de su pa.

—¿Sabes dónde está Anna?

—Se fue —dijo Leah con frialdad, como si el breve momento de conformidad sobre la ropa mojada no hubiera sucedido—. Supongo que se fue a casa.

La encontró trabajando a su pequeño caballo en la arena, lo ignoró deliberadamente. Anna se tensó un poco, sin embargo, y cuando le pidió al castrado un cambio del galope al trote, ella rebotó en su espalda, fuera de equilibrio.

El pequeño gris alegre tomó un par de pasos más, y cuando fue obvio que ella no estaba fijando las cosas, se detuvo.

—Olvidaste sentarte un par de pasos antes de empezar a dirigirlo —dijo Charles con cautela, trepando sobre la valla de la arena. Si estaba enfadada con él, saludarla con una instrucción parecía ser una mala manera de hacer las cosas bien, pero no pudo evitarlo.

En lugar de responder, o de intentarlo de nuevo, caminó a Heylight hacia donde Charles estaba sentado y dijo:

—Piensa con cuidado sobre tu próxima respuesta. La vida de tu padre podría llegar a depender de eso.

Él se reunió con su mirada, pero no podía decir lo seria que era.

—Está bien —dijo.

—¿Te metió en su estudio para que ninguno de los dos tuviera que participar esta noche?

—Responderé a eso —dijo Charles—. Pero primero déjame decir que la manada ha sido herida por Sage y por la muerte de los salvajes. Gravemente herida en algunos casos.

Asil había desaparecido por unos días. Cuando regresó, se había retirado con sus rosas y solamente salió cuando Kara fue a buscarlo.

Bran había sido tremendamente sacudido, primero al descubrir que tenían un traidor, luego ese asunto con el secuestro de Mercy, después, creyendo que Leah era su traidor. Pero el peor problema, en lo que se refiere a la confianza de su pa, fue la forma en que la traición de Sage lo había cegado totalmente.

—Esta fiesta era justo lo que necesitaba la manada, una caza salvaje y todo —le dijo Charles—. ¿Asil fue con ellos?

Anna asintió:

—Dijo que alguien tenía que cuidar de los idiotas.

—Pa no está en un punto, sin embargo, donde una buena carrera le haría algún bien. Si hubiera salido, nadie habría jugado. Y ellos necesitaban jugar.

Anna frunció los labios, su cuerpo balanceándose un poco cuando el caballo cambió su peso.

—Está bien —dijo ella—. Puedo ver eso. ¿Qué hay de ti?

—Me hubiera gustado ir a perseguir la caza salvaje —dijo Charles con sinceridad—. Pero Wellesley le envió a mi padre un montón de nombres y números de seguridad social. Así que pasé la tarde trabajando.

Wellesley estaba manteniendo su casa en la manada del Marrok. Pero él había pedido, y recibió permiso para ir a cazar brujas. Se había ido hace unos días con la identificación recién acuñada, tarjetas de crédito (la cual ahora sabía cómo utilizar), y una misión para llevarlo.

—¿Qué encontraste? —preguntó.

—Esto es más grande que el skinwalker, o al menos más grande que un solo skinwalker. Parece que la familia Hardesty ha logrado mantenerse bajo el radar de todos. Son dueños de una cadena de comida rápida, grandes extensiones de tierra, y unos cuantos edificios en la ciudad de Nueva York. Y son brujas. La primera familia poderosa de brujas por trescientos años, que sepamos, al menos.

Heylight echó la cabeza hacia arriba y resopló, como si desafiara a un caballo extraño. Anna lo acarició.

—¿Y ellos nos tienen en la mira? —dijo en un hilo de voz.

Charles asintió.

—Eso parece. Pero tal vez no. Asil… —Suspiró—. Asil encontró a Sage.

—No es de extrañar que haya estado preocupado —dijo Anna con expresión sombría. Charles sabía que no tenía que decirle que Sage había muerto.

Él asintió.

—Asil le dijo a mi pa que la skinwalker estaba persiguiendo los rumores de que Wellesley, quien una vez fue Frank Bright, estaba aquí. Ella había puesto la mira en él originalmente, en los años treinta, porque ella sabía sobre el hechizo para el collar. Eso era lo principal que quería. Pero una vez que estuvo aquí, y

capturó a Jericho, la skinwalker pensó que podría tratar de hacerse cargo de esta manada, y usarla como un arma contra otra rama de la familia.

—¿Sage le dijo todo eso a Asil? —preguntó Anna.

Charles se encogió de hombros.

A Anna le gustaba Asil. E incluso si volvía loco a Hermano Lobo, Charles no iba a interferir con eso a menos que tuviera que hacerlo. Cuando estuviera lista para escuchar sobre cuán monstruo podría ser Asil, podía preguntarle. O a su pa. Pero Charles esperaba que no lo hiciera.

Miró hacia las montañas cubiertas de árboles, y valían la pena mirar.

—¿Sabes? —dijo—. Me he estado preguntando lo que voy a hacer con mi vida. Pero conocer a algunos de los salvajes me enseñó algo.

—¿Qué es eso? —Cuando la miraba con el regalo de su abuelo, podía ver las conexiones que se centraban en ella, conexiones desde el caballo, de los árboles, de las montañas, y de él. Ella era tan hermosa.

—Puede que no sepa, en este momento, lo que quiero hacer con mi vida. Pero tengo mucho tiempo para averiguarlo. Decidí, en la fiesta realmente, que aprender algunas cosas es una excelente manera de empezar. Antes de venir a montar, me inscribí para clases en línea. —Frunció el ceño—. ¿Hablas japonés?

Hermano Lobo dijo: *No.*

Charles se rió ante su tono desdichado. Hermano Lobo no quería decepcionar a Anna.

El aullido de un lobo se hizo eco en la montaña detrás de su casa, y antes de que se apagara, fue respondido por muchas gargantas. No habían encontrado presa, Charles podría decir, simplemente alegría en la carrera.

—Oye, señora bonita —dijo, inclinándose hacia adelante—. ¿Ese caballo va de lado?

Ella le dio una sonrisa recatada.

—Tal vez —dijo.

—¿Por qué no lo intentas? —preguntó.

Hizo que el caballo fuera hacia un lado hasta que se paró junto a la valla, y se incorporó en sus estribos. Charles tuvo que agacharse un poco, porque su caballo era realmente bajo, pero valió la pena.

Besar a Anna valía la pena, por mucho esfuerzo que tuviera que hacer.

Aprenderemos japonés, dijo Hermano Lobo.

FIN

SOBRE LA AUTORA

Patricia Briggs nació en Buttem (Montana) en 1965 y vivió en varias ciudades del noroeste Pacífico antes de regresar a su pueblo natal. Escritora estadounidense, ha destacado dentro del campo de la literatura fantástica, sobre todo en el subgénero de la fantasía urbana.

Hija de un bibliotecario que transmitió a sus hijos el amor por la lectura y los libros, Patricia creció leyendo cuentos de hadas y libros sobre caballos, y más tarde desarrolló un interés por el folclore y la historia. Cuando decidió escribir un libro propio, un libro de fantasía parecía una elección natural.

Patricia se graduó en la Montana State University con títulos en historia y alemán y trabajó durante un tiempo como maestra sustituta. Actualmente, vive en Montana con su marido, sus hijos y seis caballos y escribe a tiempo completo, para el deleite de sus fans.

SAGA ALPHA Y OMEGA

0.5.- Alpha and Omega
(Historia corta publicada en la Antología "*On the Prowl*", 2007)

1.- Cry Wolf (2008)

2.- Hunting Ground (2009)

3.- Fair Game (2012)

4.- Dead Heat (2015)

5.- Burn Bright (2018)

BURN BRIGHT

PATRICIA BRIGGS

ALPHA Y OMEGA 5